



LECTURAS DE LA 1A SEMANA DE ABRIL 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ



CONVOCATORIA N° 22 (DICIEMBRE DE 2020)

IMAGINARIOS SOCIALES EN LA CIENCIA FICCIÓN LATINOAMERICANA
RECIENTE:
ESPACIO, SUJETO-CUERPO Y TECNOLOGÍA

Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos (<http://revistes.uab.cat/mitologias>) abre convocatoria para su número 22, que será publicado en diciembre de 2020.

Este versará sobre "Imaginarios sociales en la ciencia ficción latinoamericana reciente: espacio, sujeto-cuerpo y tecnología".[1] Estará coordinado la Dra. Macarena Areco Morales (Pontificia Universidad Católica de Chile | mareco@uc.cl) y Fernando Moreno Turner (Universidad de Poitiers | fernando.moreno@wanadoo.fr).

La fecha límite de recepción de artículos es el 31 de agosto de 2020 (posible de extenderse).

En este número de la revista se integrarán artículos que busquen analizar figuraciones imaginarias relativas al espacio, al sujeto, al cuerpo y la tecnología en obras de ciencia ficción latinoamericanas recientes. Lo

anterior se sustenta en la premisa de que, gracias a su dimensión simbólica (Borges), la ciencia ficción es una modalidad que representa de modo privilegiado el imaginario social en relación con el futuro, el presente y el pasado. Expresa así una apuesta respecto al porvenir, en términos de las esperanzas que visibiliza (utopía) y de los horrores que anticipa (distopía), a través de la ideación de tecnologías todavía no existentes (novum) y de acontecimientos históricos alternativos (ucronía), algunos vinculados a una crisis global final (apocalipsis) y otros al fin del mundo (posapocalipsis).

Es, por eso, un género que reflexiona sobre la historia y la política, aunque no de modo directo sino que de manera desplazada (Freud). Una de las formas que adopta este desplazamiento es la presencia de figuraciones relacionadas con diversos ámbitos de lo real. Son estas “figuras/formas/imágenes” (Castoriadis) o “ideas-imágenes” (Baczko) que articulan visiones sociales, imaginaciones que son sintomáticas respecto a la percepción y la conciencia que los individuos tienen del mundo y de su lugar en este, es decir de la ideología en términos de Althusser: “la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (1969). Se consideran como obras del género aquellas en las que existe un extrañamiento temático, especialmente vinculado a la representación de una temporalidad futura o a un presente alternativo, como ocurre en la ucronía, y también a la existencia de un novum (Suvin), lo cual se une a un realismo formal y a una transparencia en la representación, que refracta, a través de la imaginación del futuro, la historia y la política.

La relevancia para este número de la revista se relaciona con el aporte que significa abordar un género poco estudiado y, en este marco, con la cuasi inexistencia de trabajos que den cuenta del estado de la cuestión desde la perspectiva que nos interesa, es decir, desde el análisis de las figuraciones imaginarias de espacio, sujeto-cuerpo y tecnología en las realizaciones propias de la modalidad en la Latinoamérica de los 2000.

Temario sugerido

1. Literatura de ciencia ficción en Latinoamérica en la actualidad. Análisis de textos.
2. Ciencia ficción: sus géneros limítrofes (utopía, fantasy, gótico) y subgéneros (“hard”, “soft”, Cyberpunk, New Wave, Space Opera, entre otros).
3. Espacio; utopías y distopías; narrativas apocalípticas y post-apocalípticas.
4. Ciencia ficción y otredad, género (Gender) y “minorías”.
5. Ciencia ficción: ucronía e historia
6. Realidad y virtualidad en la ciencia ficción: ciencia, tecnología, tecnología del cuerpo, futurología, guerra, y política.
7. Ciencia ficción en la novela gráfica y el cómic.
8. Vinculaciones de la ciencia ficción con el cine, el teatro, la pintura, la música, la fotografía, la poesía.
9. Teorías de la ciencia ficción: tradición y nuevos paradigmas.
10. La ciencia ficción en Latinoamérica. Orígenes, evolución, desarrollo, consolidación.

Siguiendo la normativa de la revista, todos los artículos serán sometidos a una revisión a ciegas por pares. El envío de los originales se realiza a través de OPEN JOURNAL SYSTEMS (OJS), por lo que hay que registrarse en la revista (<http://revistes.uab.cat/mitologies/user/register>) y seguir las instrucciones hasta adjuntar el artículo en formato Word.

Es indispensable que los artículos propuestos sigan las normas de presentación de la revista (<http://revistes.uab.cat/mitologies/about/submissions#authorGuidelines>).

Por otro lado, se mantienen abiertas durante el periodo de la convocatoria las secciones “Miscelánea”, “Entrevistas” y “Reseñas”. En cuanto a estas últimas, si están vinculadas con el tema del dossier se les dará prioridad. Los textos enviados a estas secciones deberán seguir las mismas políticas de envío.

La revista está vinculada al Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona. Se encuentra indexada en Scopus, FEDECYT, MIAR, Emerging Sources Citation Index, ERIH PLUS, CIRC. Además, se encuentra en las bases de datos especializadas: LATINDEX, MLA e ISOC y en los siguientes catálogos internacionales y bases de datos de acceso abierto: CEISAL/REDIAL, DIALNET, DOAJ, CCUC, Instituto Cervantes, COPAC, DULCINEA, GIGA, Latinoamericana, Sherpa/Romeo, WorldCat, RACO, LatAm-Studies, REDIB y Journal TOCs. (Más información en: <https://revistes.uab.cat/ojs-mitologies/mitologies/pages/view/indexada>).

La revista cuenta con DOI (Digital Object Identifier) que se le asigna a cada artículo publicado.

Agradecemos la difusión de la presente convocatoria.

Equipo editorial
Mitologías hoy

[1] En dossier se enmarca en el Proyecto Fondecyt N° 117124, Chile, “Imaginario social en la ciencia ficción latinoamericana reciente: espacio, sujeto-cuerpo y tecnología” cuya responsable es la profesora Macarena Areco de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¡YA ESTÁ AQUÍ EL NÚMERO MARZO-ABRIL!
EDUCACIÓN DE VANGUARDIA: GENERAR
CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO

https://www.revista.unam.mx/marzo_abril_2020/

LIBROS DIGITALES GRATUITOS

https://www.topia.com.ar/editorial/colecciones/libros-digitales?utm_source=Boletín+Topía&utm_campaign=8cd41bc208-

ARTICULOS_ENERO2020_resent_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-8cd41bc208-36203465&mc_cid=8cd41bc208&mc_eid=b66003a21e

[LIBRO] LA REBELIÓN EN CUARENTENA: UNA GUÍA ANARQUISTA DE ACCIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA

<https://drive.google.com/file/d/1JY4JlTM7eCuW1usnCaCKqavyyzDhXkW/view?fbclid=IwAR0NJ4jC7U5rTL9H1h6xSryJUyJGzURMCq04OeQn6sG-daGoEpsuHyghzXw>

EL CABALLO DE TROYA DEL CORONAVIRUS: ESTADO DE ALARMA Y NORMALIZAR LA REPRESIÓN

<https://www.portaloaca.com/contrainfo/14800-el-caballo-de-troya-del-coronavirus-estado-de-alarma-y-normalizar-la-represion.html>

LA GUERRA MAS LARGA DE LA HISTORIA

https://drive.google.com/drive/folders/1LO6ln5NfqITYPcSC5Ray54ZpOyvApBFN?fbclid=IwAR3FtONJzM3MgmKJJVCfGd4e_OgcebxifnLWixTFULXOqz4AXerD52o8WVY

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE UNA PERSPECTIVA SOBRE EL INICIO DE SU DÉCADA PARA LA ACCIÓN

http://cepei.org/wp-content/uploads/2020/01/Decada-para-la-acción_v2-2-1.pdf

DESCOLONIZACIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL SUR BOAVENTURA DE SOUSA Y DUSSEL

https://www.youtube.com/watch?time_continue=805&v=hb1yUnf8TQU&feature=emb_logo

MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA: ARGENTINA, BOLIVIA Y ECUADOR- TESIS DE INVESTIGACIÓN DE LICENCIATURA UNICEN

https://www.academia.edu/2403673/Movimientos_Sociales_en_Latinoamérica_en_la_década_de_los_noventa_Argentina_Bolivia_y_Ecuador-_Tesis_de_investigación_de_Licenciatura_UNICEN?email_work_card=title

ENTRE LA HISTORIA Y LA MEMORIA CLACSO

https://drive.google.com/file/d/1xMBrMTJ0HW1mgjwXKfFF97wGvVQ-4aY/view?fbclid=IwAR280xNxrKqTiD0NqN4nmXGL7KHqNT-6G5u6mMb8y8K40ACR_Gq3bdIRLTg

EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

https://drive.google.com/file/d/1Vgc3eUIMQzX7TlZDrj5RgdwxzWbeFcg-/view?fbclid=IwAR3J-kONu1boW_E1fNnGTpYd0FauKyzmZ0SC3hLfUmCFIqHHoL6Svxx_krU

LLAMADA A COMUNICACIONES/ARTÍCULOS

ICSyH-BUAP

El Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), institución socia de REEDES, hace una llamada a artículos para el dossier temático LA SEGUNDA TEMPORADA DEL NEOFASCISMO PERIFÉRICO EN AMÉRICA LATINA de la Revista electrónica Bajo el Volcán. El dossier será coordinado por nuestros socios Rafael Domínguez Martín (Cátedra COIBA, Universidad de Cantabria, España) y Giuseppe Lo Brutto (ICSyH BUAP). La fecha límite para el envío de propuestas es el 15 de junio de 2020.

<http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/announcement/view/56>

LLAMADA A COMUNICACIONES/ARTÍCULOS

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS

La Revista CIDOB d'Afers Internacionals hace una llamada a artículos originales para su número monográfico 127 (abril/mayo 2021) que examinará el tema MUJERES Y PODER: DE LA REPRESENTACIÓN DESCRIPTIVA A LA SUSTANTIVA. El monográfico es coordinado por Mercedes García Montero y Cristina Rivas Pérez (Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca). El envío de las propuestas se debe realizar al correo publicaciones@cidob.org hasta el 30 de abril de 2020.

https://www.cidob.org/es/actividades/temas/cidob/convocatoria_de_articulos_mujeres_y_poder_de_la_representacion_descriptiva_a_la_sustantiva

REVISTA COPALA/ CONSTRUYENDO PAZ PARA AMÉRICA LATINA

Tabla de contenido

Año 5, Núm. 9 01 enero - 31 junio 2020

<http://www.revistacopala.com>

HISTORIA DE LA PIRATERIA.

PHILIP GOSSE.

[https://5add1e9a-8d65-43dc-8996-](https://5add1e9a-8d65-43dc-8996-2021dd50b3be.filesusr.com/ugd/ec84ca_20391b4b5dee4fe09e3ca418a977f431.pdf?fbclid=IwAR0ZQFpbpgvl6nDYyYip_cPe_spLlOMr-MgQ9VpiIx3w-3zxWgqpuBiyySm8)

[2021dd50b3be.filesusr.com/ugd/ec84ca_20391b4b5dee4fe09e3ca418a977f431.pdf?fbclid=IwAR0ZQFpbpgvl6nDYyYip_cPe_spLlOMr-MgQ9VpiIx3w-3zxWgqpuBiyySm8](https://5add1e9a-8d65-43dc-8996-2021dd50b3be.filesusr.com/ugd/ec84ca_20391b4b5dee4fe09e3ca418a977f431.pdf?fbclid=IwAR0ZQFpbpgvl6nDYyYip_cPe_spLlOMr-MgQ9VpiIx3w-3zxWgqpuBiyySm8)

EL HISTORICISMO IDEALISTA: HEGEL Y COLLINGWOOD. ENSAYO EN TORNO AL SIGNIFICADO DEL DISCURSO HISTÓRICO, POR RODRIGO DÍAZ MALDONADO. MÉXICO

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historicismo/idealista.html?fbclid=IwAR2081xPMkBPm7iABh77iVI98KoWRcjcs-6MVFE3SnV4LqhfG1WKZp-mzA>

PUBLICACIONES DIGITALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNAM

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/publicadigital.html>

ANATOMÍA DEL FASCISMO DE ROBERT PAXTON

<https://www.dropbox.com/s/diz69o7rvug4nvf/Paxton%2C%20Robert%20.%20-%20Anatomia%20del%20fascismo%20%5B52028%5D%20%28r1.0%29.pdf?dl=0&fbclid=IwAR0NLdbL4NkNndpE5njvr9gBOhdZTjsor4tln3TlhnXL0vJwkNNX076S2rU>

EL SIGLO MALDITO:

CLIMAS, GUERRAS Y CATÁSTROFES EN EL SIGLO XVII.

GEOFFREY PARKER.

https://5add1e9a-8d65-43dc-8996-2021dd50b3be.filesusr.com/ugd/ec84ca_4b4eab58b06745d4956c68769e2f3416.pdf?fbclid=IwAR2NrBWLUSEv33bcRAjWspAJh2kNRsQhWsurbVCUvG5rdchpAtcZ0wAT8U

LITERATURA SUBVERSIVE PARA LA CUARENTENA

<https://drive.google.com/drive/folders/1KwpHZng-A02nb9Mqi41uiHfjr0PZMYzH?fbclid=IwAR0nWpeshdOqpOVbxpsNarPNMAnRHFWEuftBKAaxCA1p1C7tuaNgEuYvUQ>

HISTORIA DEL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO

https://drive.google.com/file/d/16Uc1nleaUFYP-U1RRTEsA_FIM-xyJzmG/view?fbclid=IwAR36CrjgfrQDnS7XgZRUF0jPB7wwT3yGLWho7N6Ms0CD4fkh2cewrLB6e0

APOROFOBIA, EL RECHAZO AL POBRE. ADELA CORTINA

https://mega.nz/?fbclid=IwAR1woSz8AbZIr7RU_0dOC3TjxOosEM04xztke1pu5UOMItjjj_lumKhI-g#!PWOW1YDI!kscLhEhPZtsFV90fcXalnF21j_vimB3n7RK8NzzEe2k

LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES - FERNAND BRAUDEL.

https://drive.google.com/file/d/10vEb16bb40o10eLGWd3cX9KmcSj3DQR/view?fbclid=IwAR39WqUXbOBik5YE-TGGyknaXgApInX_nBgFfOxadPc4TEiI4YW5VVrz8bo



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU ACTUALIZA CONTENIDOS

NOTICIAS DE ESTA SEMANA

- [Ejército, Fuerza Aérea y Marina de Brasil ayudan en la lucha contra el COVID-19](#)
- [Abusos de derechos, sin control en minería de oro en Venezuela](#)
- [Fuerzas Armadas Brasileñas luchan contra el Coronavirus en Latinoamérica](#)
- [Ejercicio Vita: JTF-Bravo y socios colombianos realizan entrenamiento de interoperabilidad en La Guajira](#)
- [EE. UU. sanciona a la Policía de Nicaragua](#)
- [Ofensiva militar de Colombia contra la producción de cocaína](#)
- [WHINSEC educa a los líderes éticos del futuro](#)

<https://dialogo-americas.com/es/>

LIBRO (PDF) EDUCAR PARA EL DIÁLOGO CRÍTICO Y LA INCLUSIÓN : ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA TRANSFORMAR LA PRÁCTICA DOCENTE

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20181028111427/Educarparael.pdf>

ENSAYO SOBRE LA CEGUERA DE SARAMAGO

<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Saramago,%20Jose%20-%20Ensayo%20sobre%20la%20ceguera.pdf?fbclid=IwAR14dfzwBP5rGEsl2xAD5h8h28C2gny8yvC5xA84sMP90jpEH7WzsR01yEc>

DE LAS REBELIONES A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, ELVA RIVERA GÓMEZ

<https://www.uv.mx/bdh/files/2020/02/Rebeliones.pdf>

SUJETO CAPITALSUJETO REVOLUCIONARIO

https://cicpint.org/wp-content/uploads/2020/03/Escorcia-Caligaris-coord._2019_Sujeto-capital.-Sujeto-revolucionario.pdf?fbclid=IwAR05cz5SI4_mxj-Uw7NiC43UneUrfkuYbXjFFbKjb_FkoWjfzGSOhiNTbm4

YA SALIÓ EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO NO 303.-

<https://elsoca.org/pdf/esca/2020/ESCA%20No%20303.pdf>

GILLES DELEUZE : ARTÍCULOS, ENSAYOS Y ENTREVISTAS

https://www.bloghemia.com/2018/12/gilles-deleuze-obras-completas-en-27_30.html?fbclid=IwAR357F89pmUpAOtot9Px-QdxobxT5dc_26OaZN5pVjXgnvtC_2W4mgqwbgtg

EL PROBLEMA DEL HABLA Y EL PENSAMIENTO EN LA TEORÍA DE PIAGET | POR LEV VYGOTSKY

<https://www.bloghemia.com/2020/03/el-problema-del-habla-y-el-pensamiento.html>

ESTIGMA. LA IDENTIDAD DETERIORADA. ERVING GOFFMAN

https://drive.google.com/file/d/19uZ6OL0KF8tmBajMHM0sclw8_eGj1Nml/view?fbclid=IwAR2iewqZkUsOcsKe3IHCzRF_eU8hC-FqeCaaFVDPANPRokj4rWv0NIXsH2Y

RITUAL DE LA INTERACCIÓN. ERVING GOFFMAN

https://drive.google.com/file/d/1OT9dfR8tY1jTg1y5W_VnszgMdndPGCvm/view?fbclid=IwAR2jfKUBp8LEOcQ9jD1krROmFqz6zkQqzdJyHn7D3OSFv-BLQ2XAojMHb9I

[LIBRO] PUBLICADO SIN PERMISO

x Alejandro Nadal

En sus estructuras de poder cualquier sociedad tiene rituales que desempeñan muchas funciones. Desde la coronación de una reina hasta los funerales de un president
http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/alejandro_nadal_sp.pdf

[SANTIAGO, CHILE] LIBRO: ANARQUISMO Y LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERTAD

<https://hide.espiv.net/?//drive.google.com/file/d/192wDdVYNNkaqHSjY-bngfRIjGfxOx02x/view?usp=sharing>

<https://es-contrainfo.espiv.net/2020/03/22/santiago-chile-libro-para-descargar-anarquismo-amp-amp-la-psicologia-de-la-libertad/>

DIALÉCTICA 2ªÉPOCA Nº199 MMXX-LLL-XXX

Elías du Halde

director

www.dialectica2epoca.cybersite.nu

dialectica2epoca@gmail.com

Dialéctica 2ªépoca a futuro saldrá mensualmente debido a la escasez de material teórico.

"LA DEMOCRACIA Y SUS DIVERGENCIAS: PROBLEMAS Y ENFOQUES" POR JUAN RUSSO

Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, 2013

Juan Russo

Los estudios sobre divergencia democrática (divergencias entre ideales y resultados del orden político) son tan antiguos como el concepto mismo de democracia. Estos estudios han seguido dos rutas: una perspectiva vertical, que privilegia las relaciones entre gobernantes y ciudadanos, y una perspectiva horizontal, que atiende a la calidad de las relaciones sociales y de los vínculos comunitarios. Los enfoques verticales incluyen, someramente, los estudios sobre el Estado y las instituciones que reg...

https://www.academia.edu/35275953/_La_democracia_y_sus_divergencias_problemas_y_enfoques_por_Juan_Russo

MITOMANÍA DEMOCRÁTICA MEXICANA

by Minerva Araceli Cortés Acevedo

https://www.academia.edu/42217483/Mitomanía_democrática_mexicana

LOS JÓVENES, ¿UN MUNDO APARTE?

Los jóvenes ¿un mundo aparte? Educación, desempleo y violencia en el México Contemporáneo, 2019

Olivia Leyva Muñoz

Juan Russo

Edilberto Gallardo V

https://www.academia.edu/40692979/LOS_JÓVENES_UN_MUNDO_APARTE

sinpermiso

república y socialismo,
también para el siglo XXI

ACTUALIZA CONTENIDOS

<http://www.sinpermiso.info>

EDITORIAL: EN LA ENCRUCIJADA: ¿SATISFACCIÓN PÚBLICA DE NECESIDADES O VUELTA A LA AUSTERIDAD?

DANIEL RAVENTÓS, GUSTAVO BUSTER, MIGUEL SALAS

Chato Galante (1948-2020)

G. Buster, Daniel Raventós

“Si se aplica una renta mínima condicionada y corta en el tiempo, será como poner una tirita si te han cortado la aorta”. Entrevista a

Daniel Raventós

Daniel Raventós

CODVID-19 y la muerte de la conectividad

Walden Bello

“El negocio agroalimentario pondría en riesgo millones de vidas”. Entrevista a Rob Wallace

Rob Wallace

¿Por qué necesitamos los Eurobonos?

Ayoze Alfageme

Sobre el pueblo gitano y el genocidio: Caín y Abel en el Antropoceno

Julie Wark, Daniel Raventós

Confinados

Michael Roberts

Previniendo la crisis económica y social, «cueste lo que cueste»

AAVV

La mutilación de los sistemas públicos de sanidad por las políticas 'de austeridad' resultó ser homicida

Xosé Manuel Beiras

La revolución de Sudán de 2019. En el cruce de caminos entre África y el mundo árabe

Kevin Anderson

Crisis sanitaria y económica: una oportunidad para los beneficios de la renta básica

Gustavo Pereira

La alianza no atlántica

Tommaso Di Francesco

Israel: Un golpe de coronavirus a plena luz del día

Michael Sfard

Al borde de una recesión más grave que la de 2009

Francisco Louça

"Hay que aprovechar esta pandemia para hacer un cambio social radical". Entrevista a Joan Benach
Joan Benach

Yanis Varoufakis sobre la crisis del COVID-19: "El capitalismo europeo está suspendido"
Juan Delgado

Coronavirus: "en un año de peste"
Mike Davis

Madrid durante el segundo confinamiento
Carlos Girbau

Es el momento de la Renta Básica
María B. Varela, Rodri Gil

La renta de la supervivencia
Carme Porta, Sergi Raventós

Crisis sobre crisis: el petróleo se desploma
Àngel Ferrero

Declaración sobre el COVID-19 y Amazon
Internacional de Trabajadores de Amazon

Brasil: Ni morir de virus, ni morir de hambre: ¿adónde vamos?
Valerio Arcary



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://vientosur.info>

In memoriam

Se nos ha ido "Madero"

29/03/2020 | *Sabino Cuadra Lasarte*

Fue compañero y camarada (LKI) de Germán Rodríguez, asesinado en los sanfermines de 1978 por la otra madera, la uniformada. "Me partieron el alma", me dijo una vez después de una reunión de "Sanfermines 78: gogoan!". Y se ha ido sin poder echar mano del cuello a Martín Villa, uno más de sus sueños. No te preocupes Madero. Trataremos de hacerlo realidad.

Estado español

Plan de choque social: un primer ensayo para la crisis que llega

28/03/2020 | *Oscar Blanco*

El Plan de Choque Social abre (inciertas) posibilidades de superar la fragmentación de los movimientos sociales, su falta de proyecto compartido y su existencia como un archipiélago de pequeñas experiencias de activistas.

Oriente Próximo

El regreso imposible de las y los refugiados sirios

28/03/2020 | *Julia Pascual*

El final del exilio es un sueño imposible para muchos. "Siria ya no me interesa", dice Fayad (el nombre ha sido cambiado), un padre de Idlib que ahora vive en Beirut. "Vi cómo mataban a mis seres queridos, destruyeron mi casa, dispersaron a mi familia... Nunca volveré a una región controlada por el régimen".

Estado español

La crisis territorial leonesa y su dimensión popular

28/03/2020 | *Ignacio Redondo*

El esfuerzo de las pequeñas organizaciones soberanistas leonesas debe persistir en la repolitización del territorio, en la demanda de reconocimiento y de democracia radical y social en la definición de las relaciones del pueblo leonés con los demás pueblos del Estado.

Crisis sanitaria

El tráfico de animales salvajes pone en peligro la salud mundial

28/03/2020 | *Roser Garí*

El Covid-19 parece estar directamente relacionado con la ingesta humana de carne del pangolín en ciertas zonas del planeta, si bien, la rapidez de la extensión de la pandemia por contagio entre personas sólo es explicable por la multiplicación de los viajes internacionales, particularmente los aéreos.

Crisis sanitaria Comunidad Autónoma Vasca

El personal sanitario demanda un confinamiento total

28/03/2020 | *Colectivo*

En la Comunidad Autónoma Vasca, el colectivo quizá más afectado de los que siguen trabajando por el riesgo derivado de la pandemia, el del personal sanitario que en la CAV trabaja en el Servicio Vasco de Salud-Osakidetza, está firmando una petición en la que se solicita el confinamiento total y aboga "por el cese completo de toda actividad no esencial de manera urgente"

Teoría marxista

Daniel Bensaïd: El marxismo de la bifurcación

27/03/2020 | *Michael Löwy*

Diez años después de su desaparición, el pensamiento de Daniel Bensaïd sigue más vivo que nunca: no solo se lee y discute su obra en Francia, sino también en Brasil, el Estado español, EE UU y otros países del mundo. En pocas ocasiones la creatividad revolucionaria ha adquirido una expresión con tanto impacto en nuestra época.

Tribuna viento sur

Covid-19, capitalismo y fin de la normalidad

27/03/2020 | *Jaime Pastor*

Tomando prestado el título de la obra de James K. Galbraith, El fin de la normalidad, parece ya indiscutible que ésta se acabó definitivamente y que ahora nos hallamos en un punto de inflexión inédito en nuestra historia contemporánea y, sobre todo, en la de un capitalismo globalizado que se había impuesto como el único sistema posible. Porque ahora es este el que ha de ser cuestionado con más contundentes razones.

Catalunya: el Covid-19 en un hospital

Protocolos que cambian según el material que no tenemos

27/03/2020 | *Xavi Tarragón*

Lo peor no son los constantes cambios en sí, si no la sensación de que estos cambios se producen, más que por necesidades epidemiológicas y con base científica, para adaptarse a la existencia o no de materiales y de equipos de protección adecuados.

naiz.eus | Euskal Herria

El coronavirus abre las costuras del capitalismo vasco

27/03/2020 | *Gonzalo Fernández y Juan Hernández*

El oasis vasco no existe, nunca existió, y ahora muestra sus grietas, sus costuras deshilachadas. Aún estamos a tiempo de virar el barco

In memoriam José María Galante Chato

Radicalmente humano- *Martí Caussa*

Chato, la tenacidad del rebelde- *Manuel Garí*

No puedo imaginar- *Roser Rius*

Chato Galante, hasta que las ranas críen pelo- *Yayo Herrero*

Estado penal y populismo punitivo

La tendencia política al endurecimiento de las penas

26/03/2020 | *Pepe Uruñuela*

Hay que recordar que hubo un tiempo en que la sociedad fue mucho más sensible a la inutilidad de las cárceles y a introducir otro tipo de medidas rehabilitadoras mucho más eficaces. E incluso las leyes dieron pequeños pasos en ese sentido. Pero, sin embargo, el retroceso va siendo cada vez mayor, las leyes más represivas y la sociedad, muy manipulada también por unos partidos políticos que ven en estas teorías un caladero de votos, más reaccionaria y más proclive a solicitar el endurecimiento de las penas.

dominiopublico | Crisis sanitaria y política económica

Unión Europea, una nueva decepción

26/03/2020 | *Manuel Garí y Fernando Luengo*

La respuesta de las instituciones comunitarias llega tarde, tras varias semanas de avance incontenible de la enfermedad, la palpable (e irresponsable) actuación descoordinada de los gobiernos y la constatación del inicio de una recesión económica que, si antes del Covid19 se anunciaba, ahora es ya un hecho evidente. Y ello en un momento en el que podemos afirmar que, más que nunca, se necesita de la cooperación internacional para conjurar los peligros de una crisis global de alcance todavía desconocido.

COVID-19

Estados Unidos: ¿no hay cuidados sin dinero?

26/03/2020 | *Yann Mens*

En ausencia de un seguro de enfermedad universal, algunas y algunos estadounidenses afectados por el Covid-19 podrían dejar de buscar tratamiento por temor a no poder pagarlo.

correspondenciadeprensa.com | Brasil

Salvar vidas y defender a la clase trabajadora

26/03/2020 | *Editorial de "Esquerda Online"*

Bolsonaro, el presidente neofascista, sigue despreciando la pandemia, realizando acciones que ponen en peligro a la población y anunciando ataques a los derechos de la clase trabajadora, como la reducción de la jornada laboral con la disminución de los salarios y la intención de recortar los sueldos de los funcionarios públicos

Euskal Herria

Movilizaciones en los centros de trabajo en defensa de la salud, el empleo y las condiciones laborales

25/03/2020 | *ELA, LAB, ESK, Steilas, Etxalde e HIRU*

El próximo viernes 27 de marzo, ELA, LAB, ESK, Steilas, Etxalde e HIRU organizan una movilización en todos los centros de trabajo para que los y las trabajadoras podamos expresar nuestro enfado por la gestión que están haciendo gobiernos y patronales de la crisis sanitaria. Compartimos el comunicado: 1. Porque se pone en peligro nuestra SALUD a. El personal de los Servicios Esenciales (Sanidad, residencias de la tercera edad, ayuda a domicilio, limpieza, transporte público, ambulancias, (...))

Crisis Sanitaria

¿Alguien piensa en las criaturas?

25/03/2020 | *Esther Vivas*

El decreto del estado de alarma sigue sin recoger las necesidades más básicas de la infancia, como tener acceso al aire libre y al sol, a poder moverse

Corea del Sur

Declaración sobre el brote de COVID-19 y las respuestas

25/03/2020 | *People's Health Movement (PHM)*

El brote de COVID-19 en Corea del Sur todavía está en marcha, sin embargo difundimos esta declaración porque pensamos que es nuestra responsabilidad dar a conocer la experiencia de Corea entre la sociedad civil de todo el mundo, donde el brote de COVID-19 va un paso por detrás del de nuestro país.

Coronavirus

Tres preguntas para después de la pandemia

25/03/2020 | *Jordi Muñoz*

Preguntas relevantes hay muchas. Yo destacaré tres. La primera tiene que ver con los efectos de esta crisis sobre la democracia: ¿saldremos con una democracia más débil o más fuerte?

elsaltodiario.com | Coronavirus

Trabajadoras de hogar y cuidados: buscando el ángulo desesperadamente

24/03/2020 | *Isabel Otxoa*

Cuanto más ensalza Pedro Sánchez la labor de todos los sectores arrimando el hombro, más vergonzosa es la omisión: el Gobierno de España no considera necesaria ninguna medida dirigida a paliar los efectos del coronavirus en la salud y la economía de las trabajadoras de hogar.

Derrotar el neoliberalismo militar

La tarea republicana de los cuidados

24/03/2020 | *Albert Portillo y Mario Aráez*

La manera de abordar la falta de camas de hospital en Madrid, por ejemplo, y de personal no es enrolándonos en una narrativa que identifica los dolores de las mayorías populares con los privilegios de una elite que es la base de poder del actual Estado monárquico. Sino librando una guerra revolucionaria contra ese bloque de poder tan renuente al Plan de Choque Social, la suspensión del pago de alquileres y la Renta Básica Universal.

EL NUEVO IMPERIALISMO

https://drive.google.com/file/d/1aembZR7hhcvXaJlZgPJ93PjfFnuDkw/view?fbclid=IwAR2dqAWWbes9g8J_p4ELc3EdqbOOFJs6xMW80tl--SXjpJnxhM6tolEw19M



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://razonpublica.com>

"DELEUZE Y LA IZQUIERDA: NI REVOLUCIÓN NI PUEBLO" - NOCHE DE LA FILOSOFÍA, JUNIO 2019

[L. Fernández](#)

https://www.academia.edu/39722784/_Deleuze_y_la_izquierda_ni_revolucion_ni_pueblo_-_Noche_de_la_Filosofia_Junio_2019?email_work_card=title

FOUCAULT-ŽIŽEK-Y-OTROS-ENSAYOS-SOBRE-BIOPOLÍTICA.-EXCESOS-DE-VIDA.PDF

<http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Foucault-Žižek-y-otros-Ensayos-sobre-biopolítica.-Excesos-de-vida.pdf?fbclid=IwAR3GRfRO08YbzlowFh284JNfoDdPwj4FL2-J9kpQFSMZpES8e0EnzElBPI>

ANTROPOLOGÍA Y SIMBOLISMO" (2007). PATRICIA FOURNIER, SAÚL MILLAN Y EUGENIA OLAVARRÍA. MÉXICO INAH

https://drive.google.com/file/d/1RBkcf9-rxAAp_Qk_Kkhs1puUBWg0TQsr/view?fbclid=IwAR2Tso-TXYoPsGzYq3EfCQpl66p1QN1FKwqgBeBnEnSHT7CRIYeBNoiZ_U4

**"LAS FORMAS ELEMENTALES DE LA POBREZA" (2006). SERGE PAUGAM.
ESPAÑA: ALIANZA EDITORIAL**

https://drive.google.com/file/d/1fhZJI6pMR37d9mZxPYg4beTKhbuGJMW/view?fbclid=IwAR0aEp2M86_iX3BKmmqrz1OW-G286mLtMKke800MaKdeHowc9QqNmIXSwvU

**BARCOS, MARÍA FERNANDA. "¿QUÉ HACER DESPUÉS DE LA GUERRA?
LOS PROLEGÓMENOS DEL ESTADO DE BUENOS AIRES (1853-1856)".
ILLES I IMPERIS, [ONLINE], 2019, NUM. 21, PP. 2878-313**

https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/10.31009-illesimperis.2019.i21.13?fbclid=IwAR1mYDJv8wS_MZvPYohidIGqTjFRAGaQ7mBq-Gc5AsGlXuN68C-5Bnnx64

**MARIANO SCHUSTER/IZQUIERDAS Y DERECHAS EN TIEMPOS DE
CORONAVIRUS**

En plena pandemia de coronavirus, hay quienes -desde la derecha pero también desde ciertos progresismos- miran a los Estados autoritarios como modélicos. Mientras, otros piensan en la necesidad de recuperar y reinventar la mejor tradición socialista: la que piensa en términos de Estado y bienestar en democracia, apelando a sociedades civiles robustas que sean capaces de producir un nuevo pacto social global para enfrentar el miedo. ¿Qué tipo de Estados queremos?

<https://nuso.org/articulo/coronavirus-izquierda-derecha-miedo-estado-bienestar-capitalismo/>

**PAULI HUOTARI TEIVO TEIVAINEN/HORIZONTES DEMOCRÁTICOS EN
TIEMPOS DE CORONAVIRUS**

En contextos de crisis como el actual, las salvaguardas del orden establecido se ponen en acción y no faltan iniciativas autoritarias que intentan aprovechar la coyuntura. Pero también emergen formas de ayuda mutua y proyectos alternativos que buscan expandir los horizontes democráticos y las posibilidades de cambio.

<https://nuso.org/articulo/horizontes-democraticos-en-tiempos-de-coronavirus/>

BARBARA GODOY/CHILE: EL VIRUS ES TAMBIÉN EL MODELO

Con una salud privatizada y un gobierno de derecha, Chile enfrenta mal la epidemia del coronavirus. El gobierno teme tomar medidas de aislamiento total por temor a saqueos y protestas derivados de las manifestaciones sociales que comenzaron en 2019. Los ciudadanos, sin tener todavía una cuarentena total, se cuidan entre ellos y como pueden. Enfrentan, con organización y cuidado ciudadano, al virus y al modelo privatista.

<https://nuso.org/articulo/chile-coronavirus-pinera-derecha-crisis-protestas-izquierda-cuidados/>

JACQUELINE FOWKS/PERÚ COQUETEA CON EL POPULISMO PENAL

El presidente Martín Vizcarra deslizó la posibilidad de instalar la pena de muerte por los casos de femicidios y violaciones. En Perú, además, se estaban produciendo situaciones de violencia contra los migrantes venezolanos. Ahora, en plena crisis del coronavirus, hay casos de amedrentamiento y violencia de las fuerzas de seguridad contra la población más vulnerable, mientras muchos peruanos piden «mano dura».

<https://nuso.org/articulo/peru-frente-al-pragmatismo-penal/>

CLAUDIA DETSCH/ENTREVISTA/LA DECEPCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

Entrevista a Ivan Krastev

Los países de Europa del Este abrazaron acríticamente el capitalismo liberal occidental. Hoy, asisten a la crisis profunda de ese modelo y hay quienes aprovechan para llevar agua al molino autoritario. ¿Qué pasa en esa parte de Europa a la que nunca se le presta la suficiente atención? Ivan Krastev, reconocido politólogo e intelectual búlgaro, analiza la situación política de Europa del Este en esta entrevista.

<https://nuso.org/articulo/europa-este-crisis-liberalismo-politica/>

ZIZEK SOBRE NOAM CHOMSKY : « NO CONOZCO A UN TIPO MAS EMPÍRICAMENTE EQUIVOCADO »

https://www.bloghemia.com/2020/03/zizek-sobre-noam-chomsky-no-conozco-un.html?fbclid=IwAR15XRuJjV6mA0Q-H4EhoAIEUpWcSS-AQL_KAqSWpnh09Nzg_GFqg_166z4

A principios de este año publicamos una entrevista en la que el lingüista Noam Chomsky critica al filósofo y crítico cultural esloveno Slavoj Žižek , y a los teóricos franceses Jacques Lacan y Jacques Derrida, por encubrir ideas triviales en un lenguaje oscuro e inflado, para que parezcan profundo.

En este breve extracto de una entrevista de diciembre de 2012 , se le pregunta a Chomsky sobre las ideas de Slavoj Žižek , Jacques Lacan y Jacques Derrida . El erudito del MIT, nos dice sobre Zizek:

"Dice que su trabajo es cada vez más influyente... Permítame que lo dude. Creo que sus poses y posturitas son cada vez más influyentes. ¿Me puede usted decir a qué trabajo se refiere? Porque lo que es yo, no lo encuentro. Es un buen actor. Hace puestas en escena y que las cosas parezcan apasionantes, ¿pero encuentra usted algún contenido? Yo, no. No tengo el menor interés en tener una conversación con él, y supongo que él tampoco querría charlar conmigo..."

En una mesa redonda, realizada en Londres semanas después, donde Zizek debatía con algunos colegas del **Instituto Birkbeck** para las Humanidades en Londres, el Filósofo Sloveno respondió a las declaraciones:

"¿De qué se trata, una vez más, la academia y Chomsky, etc.? Bueno, con todo el profundo respeto que tengo por Chomsky, mi primer punto es que Chomsky, que siempre enfatiza cómo uno tiene que ser empírico, preciso, bueno, creo que yo ¡No conozco a un tipo mas empíricamente equivocado en sus descripciones y en lo que sea!..."

"Su idea es hoy que el cinismo de los que están en el poder es tan abierto que no necesitamos ninguna crítica ideológica, se llega sintomáticamente entre líneas, todo se admite cínica y abiertamente. Solo tenemos (según Chomsky) que resaltar los hechos de las personas. Como "Esta empresa se está beneficiando en Iraq" y así sucesivamente. Aquí estoy violentamente en desacuerdo.

Primero, más que nunca hoy, nuestra vida diaria es ideología. ¿Cómo puedes dudar de la ideología cuando recientemente pienso que Paul Krugman publicó un texto relativamente bueno donde demostró cómo esta idea de austeridad, ni siquiera es una buena teoría económica burguesa! Es una especie de pensamiento mágico primordial y de sentido común cuando enfrentas una crisis: "Oh, debemos haber hecho algo mal, gastamos demasiado, así que economicemos y así sucesivamente".

"Entonces, como este "problema" de si estamos estudiando los hechos lo suficiente, reclamo enfáticamente más que nunca "no" hoy. Y en cuanto a la popularidad, me molesta un poco esta idea de que nosotros, con nuestros sofismas profundos, somos realmente hegemónicos en las humanidades. ¿La gente está loca? Quiero decir que siempre somos marginales. No, lo que es para mí una verdadera hegemonía es la hegemonía académica: es brutal. ¿Quién puede obtener puestos académicos? ¿Quién puede obtener subvenciones, fundaciones, etc.? Estamos totalmente marginados aquí. Quiero decir, mira mi posición: "Oh, sí, eres una mega estrella en Estados Unidos". Bueno, me gustaría serlo porque me gustaría poder usarlo brutalmente. Pero estoy lejos de eso. Reacciono así porque hace un par de días recibí una carta de un amigo en Estados Unidos para quien escribí una carta de recomendación, y él me dijo *No conseguí el trabajo.*"

"Así que estos que afirman "cuán populares somos" es realmente una máscara de ... recuerda que la gran mayoría de la academia son estos cognitivistas o historiadores grises, bla, bla ... y no los ves pero son el poder. Ellos son el poder. Por otro lado, ¿por qué están preocupados en el poder? Porque sabes ... no exageres esta idea de paranoia izquierdista de que "todos podemos recuperarnos", y así sucesivamente. ¡No! Todavía ingenuamente creo en la eficiencia del pensamiento teórico. Pero sabes que hay diferentes estrategias sobre cómo contenernos. Debo decir que tal vez no soy inocente en esto, porque a la gente le gusta decir sobre mí: "Oh, ve y escúchalo, es un payaso divertido, bla, bla, bla". Esta es otra forma de decir : *No te lo tomes en serio.*"

CHOMSKY SOBRE ŽIŽEK : "NO ME INTERESAN LOS FALSARIOS INTELECTUALES HORROS DE TODO CONTENIDO"

<https://www.bloghemia.com/2019/05/chomsky-sobre-zizek-no-me-interesan-los.html>

Declaraciones de Noam Chomsky sobre Žižek y Lacan, en una entrevista del año 2013. Traducido y transcrito por Julie Wark.

Esta pequeña entrevista, realizada el 7 de Julio del 2013, fue transcrita y traducida por Julie Wark, para la revista SinPermiso.

George Hegel: En una de nuestras charlas en el pasado, usted dijo que no le interesa mucho la teoría, ni piensa que sea útil o que tenga aplicaciones prácticas a la hora de combatir y cambiar estos sistemas de poder. No obstante, en nuestros tiempos uno de los intelectuales izquierdistas más polifacéticos, Slavoj Žižek, tiene una perspectiva casi diametralmente

opuesta en su trabajo. Él se basa en el trabajo de Derrida y Lacan y otros para explicar su crítica del capitalismo global, la ideología del imperio, y así sucesivamente. ¿Me explica por qué usted no ha escrito más libros sobre la teoría política, económica o social y qué piensa del trabajo de Slavoj Žižek,, en la medida en que usted lo haya leído o conozca, su uso del trabajo del psicoanalista francés Lacan y, por supuesto, de Derrida, el deconstruccionismo y todo su legado?

Noam Chomsky: Usted se refiere a la “Teoría” y cuando dije que no me interesa la teoría, lo que quería decir es que no me interesa esta adopción de posturas mediante el uso de términos extravagantes compuestos de archisílabos, ni, menos, la fantaseada ficción de disponer de una “teoría”, cuando no hay ninguna teoría en absoluto. No hay nada de teoría en todo este rollo, no, desde luego, en el sentido de “teoría” de quien esté mínimamente familiarizado con las ciencias, o con cualquier otro campo serio. Intente usted buscar en todo el trabajo que ha mencionado algunos principios desde los cuales sería posible deducir conclusiones o proposiciones empíricamente verificables y a un nivel algo más alto de lo que se pueda explicar a un niño de doce años en cinco minutos. A ver si usted puede encontrar algo así, una vez decodificados todos los palabros extravagantes. Yo, no puedo. Carece, pues, de interés para mí este tipo de pavoneo presuntuoso. Žižek, representa un ejemplo extremo del mismo. No veo el menor contenido en lo que dice. Respecto a Jacques Lacan, lo cierto es que llegué a tratarlo personalmente. Y en ese plano, me gustaba bastante. Nos reuníamos de vez en cuando en París. Pero, a decir verdad, siempre pensé que era un charlatán integral. No hacía sino coqueteos ante las cámaras de televisión, a la manera típica de tantos intelectuales de París. No tengo la menor idea de por qué todo esto le parece a usted tan influyente. Yo no veo nada que merezca tener esa influencia. Quizá usted me puede explicar por qué piensa que es influyente; si hay algo importante, yo, soy incapaz de verlo. No me interesan los falsarios intelectuales horros de todo contenido.

George Hegel: Creo que le interesa a mucha gente..., sobretodo porque este trabajo es cada vez más popular en ambientes contestatarios... recuerdo que oí el nombre de Žižek, hace pocos años, y ahora cuando voy a diferentes círculos organizadores de acontecimientos, protestas, mítines o asambleas, oigo a menudo su nombre o comentarios sobre su trabajo... y me parece que usted, hace poco, tuvo una reunión con Angela Davis, una conversación en Boston moderada por Vijay Prashad. Me gustaría ver más conversaciones de este tipo, hasta entre gente con diferentes perspectivas, por ejemplo usted mismo con Slavoj Žižek,, el trabajo del cual es cada vez más influyente... ¿Piensa usted que sería útil hacer ese tipo de debates, como mínimo conversaciones con otras personas de la izquierda que ofrecen trabajos a gente que sí que los encuentran interesantes? ¿Cree que tenemos que pensar en esto?

Noam Chomsky: Dice que su trabajo es cada vez más influyente... Permítame que lo dude. Creo que sus poses y posturitas son cada vez más influyentes. ¿Me puede usted decir a qué trabajo se refiere? Porque lo que es yo, no lo encuentro. Es un buen actor. Hace puestas en escena y que las cosas parezcan apasionantes, ¿pero encuentra usted algún contenido? Yo, no. No tengo el menor interés en tener una conversación con él, y supongo que él tampoco querría charlar conmigo. En cambio, la conversación con Angela Davis fue buena. Es una

persona intelectualmente estimable, piensa seriamente y tiene cosas que decir, y algunas, interesantes.

EL VIRUS Y LOS SUJETOS VULNERABLES

<https://latinta.com.ar/2020/03/coronavirus-discapacidad-sobrellevar-cuarentena/>

NI ESTAMOS EN GUERRA, NI SOMOS SOLDADOS

Nos hayamos inmersos en una crisis sanitaria de una magnitud que nadie se esperaba. Todos estamos un poco sobrepasados por la realidad, y volcando nuestros esfuerzos en superar este momento del mejor modo posible. Por eso se vuelve difícil pensar y analizar con perspectiva. Sin embargo, a veces se vuelve necesario hacer el esfuerzo, porque de otro modo podría ser tarde cuando nos demos cuenta. Esto es lo que sucede con la militarización de esta crisis sanitaria por parte del Gobierno ¿Es necesario el papel protagonista que se le está otorgando al Ejército? ¿Es lo más útil y eficaz? ¿Cuál es su finalidad real? ¿Somos realmente soldados combatiendo en una guerra? Nuestra visión del mundo como ciudadanos y nuestros derechos quedan muy marcados en momentos como este, por eso se vuelve importante realizar esta reflexión.

Seguir leyendo en

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/ni-estamos-guerra-ni-somos-soldados/20200324112500018825.html>

50 LIBROS DE DERECHO EN PDF ¡GRATIS!

<https://eleternoestudiante.com/derecho-libros-pdf-gratis/?fbclid=IwAR0IIWbKKTDEOEBqWA1rqIxyUjTi3OPdZZM-C8nsLnoN-hvCNJ-jPWOYZbw>

ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS
104



EL COLEGIO DE MÉXICO

Consulta este número y toda la colección de la revista

<http://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx>

Artículos

[Análisis del comportamiento diferencial de la práctica anticonceptiva por sexo, origen social y educación en la población urbana de México](#)

Carole Brugeilles, Olga Lorena Rojas

[Hogares con jefatura femenina y estrategias de recuperación posdesastre en México](#)

Cynthia Rodríguez de Jesús, Guadalupe Fabiola Pérez Baleón

[Un enfoque de estadística espacial para explorar la geodemografía de los ninis en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México](#)

Emma Liliana Navarrete, Armando Trujillo, Carlos Garrocho, Edel Cadena

[Niveles y subniveles de precariedad extrema en México: una metodología de grupos con condiciones laborales ordenadas](#)

Miguel Ángel Mendoza-González, Selene Fabiola Cruz-Calderón, Marcos Valdivia-López

[Trayectorias de movilidad residencial y cuidado en casa de ancianos pobres urbanos](#)

Leticia Robles-Silva

[Apropiación y control de recursos en la expansión urbana. La periferia metropolitana como espacio de disputa entre actores sociales](#)

Ismael Mejía Hernández, Carolina Inés Pedrotti

Notas y comentarios

[Sociabilidades en las plazas de Buenos Aires. Usos, usuarios y diseño urbano](#)

Carmen Egea Jiménez, Edwar Leonardo Salamanca Ospina

Si desea suscribirse a la revista de click aquí

<http://avisos-revistas.colmex.mx/?p=subscribe&id=3>

GIANFRANCO PASQUINO. NO CULPES A LA GLOBALIZACIÓN (DE PROPAGAR LA PESTE)

Encerrado en su casa, el notable politólogo analiza la geopolítica del virus que azota Italia, se desparrama por Estados Unidos y está en nuestro país. El sistema global no es el culpable directo, sostiene el profesor.

Gianfranco Pasquino

Clarín.com Revista Ñ Ideas

La globalización no es la causa del coronavirus. En el peor de los casos, la globalización puede ser considerada un factor facilitador en la propagación del virus. A la espera de una respuesta satisfactoria por parte de los académicos, la responsabilidad de la aparición del virus recae en un conjunto de elementos que denomino “condiciones de vida, de trabajo y del medio ambiente”. Aunque el coronavirus no pueda ser definido, como lo hace brutalmente el presidente Trump, como el “virus chino”, tampoco se puede negar que en muchos lugares de China hay condiciones demasiado favorables para la aparición de enfermedades epidémicas. Quizás nunca lo sabremos, y esto ya es un gran inconveniente, pero la existencia del virus parece haber sido reportada al menos un mes antes de que las autoridades políticas chinas lo dieran a conocer. La información fue suprimida, el fenómeno negado. Esto es lo que hacen, lo que pueden hacer, los regímenes totalitarios. Ya hace décadas que el economista indio Amartya Sen señaló que donde no hay libertad de información, la respuesta –ante ante una hambruna, por ejemplo–, es más difícil, fragmentada, lenta y sobre todo evita que se tomen las medidas adecuadas. El resto, por supuesto, tiene que ver con la calidad del liderazgo político, con su credibilidad, la disposición a aceptar las recomendaciones de los expertos, en este caso, médicos e investigadores, e implementarlas. ¿Podría argumentarse, entonces, que en la fase de implementación el poder totalitario es más efectivo que el poder democrático para resolver la crisis? Puede ser. En China el virus ha sido prácticamente derrotado, como afirman las autoridades, pero nadie puede asegurarlo ni verificar la información de las autoridades. Nadie tiene los números necesarios para evaluar cuáles han sido los costos en vidas humanas de las dramáticas demoras iniciales, y los absolutos. Hoy China trata de recuperar credibilidad al otorgar una enorme ayuda a Italia,

que, al menos en Occidente, es el país más afectado.

¿Por qué exactamente Italia? La respuesta más simple gira en torno a dos elementos. En primer lugar Italia tiene relaciones intensas con China, especialmente económicas. En segundo lugar, los portadores del virus que se contagiaron en China regresaron a zonas altamente pobladas y económicamente avanzadas de Italia (Lombardía sobre todo, luego Véneto y Emilia-Romaña), por lo que la propagación y el contagio se ha desarrollado muy rápidamente. Las autoridades políticas regionales y nacionales respondieron en la medida de lo posible y conocible. No hay evidencia de que hayan minimizado el peligro ni de que hayan suprimido la información que, en verdad, ha circulado ampliamente y libremente (en todo caso, las críticas deben dirigirse a los periódicos y periodistas de derecha que negaron la emergencia), y nunca han caído en exceso del alarmismo. Sin embargo, empezando por las fluctuaciones y manipulaciones reprobables de Trump y la subestimación cínica del primer ministro Boris Johnson –comportamientos criticados por los medios masivos–, la respuesta de las autoridades ha sido sin duda inadecuada. También se habló de inadecuación en la respuesta de la Unión Europea. La acusación contiene solo una parte de verdad. Desde lo económico, la UE está interviniendo para apoyar a los países afectados por el coronavirus, incluso anticipando cambios importantes en lo que concierne a toda su política económica. Por otro lado, los poderes en materia sanitaria no están en manos de la Comisión Europea, sino de los Estados miembro que, tal vez, aprenderán para el futuro, pero que ahora son responsables de no haber elaborado una respuesta compartida.

Gianfranco Pasquino: "Los argentinos y los italianos tienen el sistema político que se merecen"
Mirá también

Gianfranco Pasquino: "Los argentinos y los italianos tienen el sistema político que se merecen" Nuevamente el problema de quién decide y cómo. La lección es: una autoridad política supranacional responde más efectivamente frente a una pandemia. Y es correcto preguntarnos sobre la democracia, hoy y mañana. Hasta ahora, los jefes de gobierno, con mayor o menor celeridad, han tomado sus decisiones sin ser "obstaculizados" por sus respectivos parlamentos y ni siquiera por las oposiciones, ninguna de las cuales ha podido ofrecer soluciones técnicas y políticas diferentes y potencialmente mejores que las de sus respectivos gobiernos. Noté una gran disponibilidad y receptividad de los gobiernos a las opiniones de técnicos, expertos y científicos. Sin embargo, no creo que haya surgido el riesgo de un futuro gobierno de tecnócratas. Me preocupan, en cambio, algunas medidas tomadas por los gobiernos, en particular las relacionadas con la restricción de la libertad personal: la invitación a quedarse en casa y las sanciones para quienes no cumplan esta invitación sin razones válidas. Aprenderemos, tal vez, y no solo por lo que concierne a la salud, que la libertad de cada uno de nosotros encuentra, o más bien debe encontrar (y aceptar) como límite insuperable el de la libertad y la salud de los demás. ¿Aprenderemos también que en emergencias, pero quizás en muchas otras circunstancias, la confianza interpersonal es un recurso crucial para la democracia y para una vida mejor?

Militares del ejército de Estados Unidos en el Jacob K. Javits Convention Center de Nueva York, a punto de ser convertido en un hospital para pacientes con coronavirus. REUTERS/Jeenah Moon
Militares del ejército de Estados Unidos en el Jacob K. Javits Convention Center de Nueva York, a punto de ser convertido en un hospital para pacientes con coronavirus. REUTERS/Jeenah Moon

Después del coronavirus no vamos a ser necesariamente mejores que ahora, si no aprendemos otra lección clara: todos estamos en el mismo barco de la globalización y nuestra vida depende, en un sentido amplio, de la calidad del medio ambiente y las modalidades (debería decir

modalidades capitalistas, pero no quiero excluir a China, régimen totalitario de capitalismo de estado) del desarrollo. Al golpear a todos indiscriminadamente, una pandemia también puede reducir las desigualdades, como argumentó Walter Scheidel en un gran libro: El gran nivelador. La violencia y la historia de la desigualdad desde la era de Piedra hasta el siglo XXI. Si este es el caso, no sé en qué medida la satisfacción del resultado nos hará olvidar el dolor del precio que pagamos.

https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/coronavirus-mundo-culpes-globalizacion-propagar-pestes-0_58G-KrKYE.html?utm_term=Autofeed&utm_medium=Social&utm_source=Facebook&fbclid=IwAR09yBWZ2szh0o60Spl2gTfwN146Hp6xykWGQd5tlkF0Z9Ruj7iTU_AKecQ#Echobox=1585355060

https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/coronavirus-mundo-culpes-globalizacion-propagar-pestes-0_58G-KrKYE.html?utm_term=Autofeed&utm_medium=Social&utm_source=Facebook&fbclid=IwAR09yBWZ2szh0o60Spl2gTfwN146Hp6xykWGQd5tlkF0Z9Ruj7iTU_AKecQ#Echobox=1585355060

LUIGI FERRAJOLI, FILÓSOFO: “LOS PAÍSES DE LA UE VAN CADA UNO POR SU LADO DEFENDIENDO UNA SOBERANÍA INSENSATA”

https://elpais.com/ideas/2020-03-27/luigi-ferrajoli-filosofo-los-paises-de-la-ue-van-cada-uno-por-su-lado-defendiendo-una-soberania-insensata.html?fbclid=IwAR1_0mPuAJS12hAak7Zu7-NNIkyPf-pw9AFsA-7bAMk6qA9iEuuDzZ60lvE

El jurista italiano defiende una Constitución de la Tierra como la única manera realista de afrontar los problemas que, como las pandemias o el cambio climático, desbordan las fronteras

BRAULIO GARCÍA JAÉN

Confinado en su casa de Roma, el filósofo y jurista italiano Luigi Ferrajoli piensa en la forma que tendrá el mundo cuando pase la pandemia. El cambio climático, las armas nucleares, el hambre, la falta de medicamentos, el drama de los migrantes y, ahora, la crisis del coronavirus evidencian un desajuste entre la realidad del mundo y la forma jurídica y política con la que tratamos de goberarnos. Los problemas globales no están en las agendas nacionales. Pero de su solución “depende la supervivencia de la humanidad”, afirma Ferrajoli (Florencia, 79 años), exmagistrado y uno de los filósofos más importantes del Derecho del último medio siglo europeo.

HUMBERTO AVILÉS BAZÚA

El 21 de febrero, víspera del primer contagio local contabilizado en Italia, el autor de Constitucionalismo más allá del estado (Trotta, 2018) y Manifiesto por la igualdad (Trotta, 2019) defendió en la histórica biblioteca Vallicelliana de la capital una Constitución de la Tierra ante unas 200 personas. La pandemia –con su “terrible balance diario de muertos”– hace aún más visible y urgente la carencia de instituciones globales adecuadas, dice en esta entrevista por correo electrónico. Respecto a la Unión Europea, su optimismo estratégico no excluye la crítica frontal: “Si la UE se respetara a sí misma podría haber hecho mucho más”, dice. Sus respuestas las ha traducido, como casi toda su obra en español, el exmagistrado del Tribunal Supremo Perfecto Andrés Ibáñez.

PREGUNTA: Usted reclamó recientemente un “constitucionalismo planetario”. ¿En qué consiste y cómo se articula?

RESPUESTA. Son problemas globales que no forman parte de la agenda política de los Gobiernos nacionales y de cuya solución, solo posible a escala global, depende la supervivencia de la humanidad: el salvamento del planeta del cambio climático, los peligros de conflictos nucleares, el crecimiento de la pobreza y la muerte de millones de personas cada año por la falta de alimentación básica y de fármacos esenciales, el drama de los centenares de miles de migrantes y, ahora, la tragedia de esta pandemia. De esta banal constatación, nació hace un año la idea de dar vida a un movimiento político —cuya primera asamblea tuvo lugar en Roma el 21 de febrero— dirigida a promover una Constitución de la Tierra, que instituya una esfera pública internacional a la altura de los desafíos globales y, en particular, funciones e instituciones supranacionales de garantía de los derechos humanos y de la paz.

P. ¿Y por qué es oportuno reclamar ese constitucionalismo planetario en una situación de emergencia como la del coronavirus?

R. Porque espero que, precisamente, esta emergencia del coronavirus provoque un despertar de la razón, generando la plena consciencia de nuestra fragilidad y de nuestra interdependencia global. Esta emergencia tiene un rasgo que la diferencia de las demás. A causa de su terrible balance diario de muertos en todo el mundo, hace aún más visible e intolerable que cualquier otra emergencia la falta de adecuadas instituciones globales de garantía, que tendrían que haberse introducido en actuación de esa embrionaria constitución mundial formada por las diversas cartas internacionales de los derechos humanos. Por eso, hace más urgente y más compartida que cualquier otra catástrofe la necesidad de un constitucionalismo planetario que colme semejante laguna, mediante la creación, no tanto de instituciones de gobierno, que está bien que sigan confiadas sobre todo a los Estados, sino de funciones e instituciones globales de garantía de los derechos humanos.

“Una Unión Europea que se respetase a sí misma podría hacer mucho más”

P. ¿Qué papel puede jugar Europa, desde el punto de vista jurídico, en esta crisis?

R. La Unión Europea debería haberse hecho cargo de la crisis desde el principio. El propio Tratado sobre el Funcionamiento de la Unión lo prevé: su artículo 168, tras afirmar que “la Unión garantizará un alto nivel de salud humana”, establece que “los Estados miembros, en colaboración con la Comisión, coordinarán entre sí sus políticas” y que “el Parlamento Europeo y el Consejo podrán adoptar medidas de fomento destinadas a proteger y mejorar la salud humana y, en particular, a luchar contra las pandemias transfronterizas”. El artículo 222, titulado Cláusula de solidaridad, establece que “la Unión y los Estados miembros actuarán conjuntamente y con espíritu de solidaridad cuando un Estado miembro sea víctima de una catástrofe natural”.

P. Y, desde el punto de vista político, ¿estamos asistiendo a un retorno a la soberanía nacional en Europa?

R. Francamente, espero que no. Como ya he dicho, emergencias globales como la del coronavirus deben afrontarse en la medida de lo posible a escala supranacional, no solo en garantía de la igualdad en derechos de todos los ciudadanos europeos, sino también de su eficacia, que depende en buena parte de la coherencia y homogeneidad de las medidas. Pero sucede que los 27 países miembros van cada uno por su lado, con diferentes estrategias, en la demagógica defensa de una insensata soberanía nacional. El resultado es que bastará que uno de ellos adopte en uso de su “soberanía” medidas inadecuadas, para generar el riesgo de contagio en los demás.

P. ¿Qué consecuencias puede tener eso para el futuro de la Unión Europea?

R. Depende de las respuestas que sean capaces de dar las instituciones europeas. La Comisión Europea —que tiene, entre sus componentes, un comisario para la salud, otro para la cohesión y otro más para la gestión de las crisis— todavía está a tiempo de coordinar las estrategias de los distintos países de la Unión, en actuación de los artículos del Tratado a los que me he referido. Si no lo hace, dará otra prueba de su ineptitud, como institución capaz de imponer sacrificios solo en garantía de la estabilidad presupuestaria, pero no de la salud y la vida de los ciudadanos.

“La democracia no admite excepciones”

P. Las diferentes versiones del estado de alarma, de emergencia o —más densamente— estado de excepción, ¿en qué medida son compatibles con la democracia?

R. La democracia no admite excepciones. Es por lo que considero un mérito de la Constitución italiana que no prevea estados de alarma, de emergencia o de excepción lo que, sin embargo, no le ha impedido disponer igualmente las limitaciones a la libertad de circulación y de reunión necesarias para frenar el contagio. En Europa tenemos disciplinas heterogéneas, compatibles con la democracia si no se cometen abusos. En España, el artículo 116 de la Constitución prevé «los estados de alarma, de excepción y de sitio» bajo el control parlamentario y conforme a la Ley Orgánica 4/1981.

P. ¿Y cómo debe o puede responder la UE, políticamente, ante este desafío?

R. Desempeñando el papel de coordinación y adoptando las medidas homogéneas de las que he hablado. Pero una Unión Europea que se respetase a sí misma podría hacer mucho más. Podría tomar, a escala global, la iniciativa de proponer la transformación de la actual Organización Mundial de la Salud en una efectiva institución global de garantía de esta, dotada de los medios y poderes necesarios para tal fin. No solo para gestionar de manera racional las pandemias, sino también para llevar a los países pobres los 460 fármacos esenciales que, desde la Conferencia de Alma Ata de 1978, ella misma estableció que deberían ser accesibles a todos, y cuya falta provoca cada año ocho millones de muertos. No solo. Junto a este fragmento de constitucionalismo planetario, la Unión Europea, a partir de la terrible lección del coronavirus, podría promover la creación de otras instituciones globales de garantía. Por ejemplo, un demanio [dominio público] planetario para la tutela de bienes comunes como el agua, el aire, los grandes glaciares y las grandes forestas; la prohibición de las armas convencionales a cuya difusión se deben, cada año, centenares de miles de homicidios y, más aún, de las armas nucleares; el monopolio de la fuerza militar en manos de la ONU; un fisco global capaz de financiar los derechos sociales a la educación, la salud y la alimentación básica, proclamados en tantas cartas internacionales. Parecen hipótesis utópicas. En cambio, son las únicas respuestas racionales y realistas a los grandes desafíos de los que depende el futuro de la humanidad.

CUANDO NOS CAMBIA EL DESTINO

**MATURANA: “EL FUTURO DE LA HUMANIDAD NO SON LOS NIÑOS,
SON LOS MAYORES”**

De visita en la Región del Biobío, el Premio Nacional de Ciencias conversó sobre la importancia de que los niños crezcan en un espacio que acoja, escuche, se diga la verdad y donde sus preguntas sean contestadas. “Sólo así se transformará en una persona reflexiva, seria y responsable”, aseguró.

Alejandra Jara

23 Mar 2017 02:00 pm

<https://culto.latercera.com/2017/03/23/maturana-la-humanidad-los-ninos-los-mayores/?fbclid=IwAR2CbZA8xHc4dmnyTq3trNsVwVdEmL3S8UsYF7YBKK5S7ek0UTMe0IPVEw0>

“Cuando uno aplaude a alguien sin haber escuchado nada, entonces uno aplaude las expectativas”, dijo un sorprendido Maturana apenas subió al escenario de la escuela Hipólito Toro y Salas de Chiguayante, en la región del Biobío, donde fue invitado ayer miércoles a inaugurar el año académico.

La noticia de que visitaría la región se masificó rápido y decenas de personas, ajenas a la comunidad educativa del establecimiento, llegaron hasta el colegio para escuchar al Premio Nacional de Ciencias, arriesgándose incluso a que no las dejaran entrar.

Bastó que lo mencionaran como el invitado de honor de esta ceremonia, donde también se premió a los profesores destacados de Chiguayante, para que el público estallara en aplausos mientras las cámaras, que transmitieron en directo su presentación vía streaming, enfocaron a varios jóvenes y adultos que se acomodaron como podían al interior del auditorio donde reinó el silencio durante los poco más de 20 minutos que duró su presentación.

“Pero las expectativas nunca se cumplen, ni las propias, ni las ajenas. Lo cual es bueno. Uno puede escuchar sin prejuicios, sin supuestos, sin exigencias y uno puede hablar también desde la espontaneidad”, recordó el biólogo y autor de *EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO* (1984), antes de comenzar a hablar de “Amar educa”, el tema central de su ponencia.

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

“Los niños, niñas y jóvenes se van a transformar con nosotros, con los mayores, con los que conviven, según sea esa convivencia. El futuro de la humanidad no son los niños, somos los mayores con los que se transforman en la convivencia”, dijo Maturana en la mitad de su presentación.

El biólogo se dio cuenta de lo sorprendidos que quedaron los auditores con esta aseveración y continuó: “Nosotros hoy somos el futuro de la humanidad. Los niños se transforman con nosotros. Van a reflexionar, van a mentir, van a decir la verdad, van a estar atentos a lo que ocurre, van a ser tiernos, si nosotros los mayores, con los que conviven, decimos la verdad, no hacemos trampa, o somos tiernos”, explicó.

Por lo tanto, el enseñar, como parte de la convivencia, es indicar, apuntar la mirada, guiar la reflexión, pero “en cualquier caso los niños se van a transformar con los mayores con los cuales conviven”, agregó el biólogo.

“Cuando decimos que amar educa, lo que decimos es que el amar como espacio que acogemos al otro, que lo dejamos aparecer, en el que escuchamos lo que dice sin negarlo desde un prejuicio, supuesto, o

teoría, se va a transformar en la educación que nosotros queremos. Como una persona que reflexiona, pregunta, que es autónoma, que decide por sí misma”, sostuvo.

Maturana explicó que una de las cosas que surge del lenguaje es la conciencia. Y que existen dos preguntas fundamentales que los niños viven. Una de ellas es “¿mamá cómo se hace?, lo que revela que el niño quiere hacerlo bien. “Todos queremos hacer bien las cosas que sabemos y por eso preguntamos”, aclaró el biólogo.

Y la otra pregunta es la que le hace la mamá o el papá al niño: “¿Te das cuenta de lo que estás haciendo?”. “Esa es una pregunta maravillosa, lleva la mirada sobre sí mismo. Abre el espacio de la reflexión”, dijo Maturana.

Y enfatizó: “Amar educa. Si creamos un espacio que acoge, que escucha, en el cual decimos la verdad y contestamos las preguntas, nos damos tiempo para estar allí con el niño o niña, ese niño se transformará en una persona reflexiva, sería, responsable que va a escoger desde sí”.

Porque el acto de escoger es fundamental y constituye un acto de conciencia, aseguró el Premio Nacional de Ciencias Exactas. “El poder escoger lo que se hace, el poder escoger si uno quiere lo que escogió o no, ¿quiero hacer lo que digo que quiero hacer?, ¿me gusta estar dónde estoy?”, son algunas de las preguntas que aparecen”, explicó Maturana.

EL ORIGEN DE LOS PROBLEMAS

En su ponencia, Maturana también abordó que los problemas humanos nunca son de inteligencia, sino corresponden a conflictos de emociones. “Son todos conflictos de deseos y se resuelven con la reflexión”, dijo el experto.

También explicó que los humanos hacemos teorías, es decir, constructos lógicos que se fundan en premisas básicas aceptadas a priori desde la emoción. Y para resolver las discrepancias con los otros “hay que ver las coherencias del ámbito en el cual estamos hablando”, agregó el Premio Nacional de Ciencias.

Si no nos podemos poner de acuerdo, es porque estamos en ambos teóricos distintos. Estamos argumentando desde premisas básicas diferentes. “Y la única solución es mirar desde donde estamos diciendo lo que estamos diciendo”, sostuvo Maturana.

En este tema, el ex académico del MIT fue consultado por uno de los asistentes sobre cómo transformar la política pública en educación que está volcada a los indicadores.

“Conversando”, respondió el experto y agregó que “El colegio de profesores se transformó a lo largo de la historia en un sistema gremial, pero en su origen era un sistema de reflexión académica sobre la educación. Un modo de conversar sobre lo que hacemos. Porque si no conversamos ¿qué diremos ante las autoridades gubernamentales?”, se preguntó.

Por lo tanto, lo que hoy hay que responder es “¿qué queremos con la educación”, dijo el biólogo. Es decir, saber si queremos formar jóvenes que se preparen para la competencia del mercado laboral o para una convivencia democrática, honesta, de mutuo respeto, en la colaboración, en la reflexión.

“Ese es nuestro tema, tenemos que conversar. Pero no tenemos que tratar la conversación como algo banal (...) Tenemos que atrevernos no en una huelga, sino en la conversación y la reflexión”, aseguró el Premio Nacional de Ciencias.

AMAR EDUCA

“Para que el amar eduque hay que amar y tener ternura. El amar es dejar aparecer. Darle espacio al otro para que tengan presencia nuestros niños, amigos y nuestros mayores”, sostuvo Maturana.

Por eso, la educación es la tarea más importante de un país. “Define el ámbito de convivencia en el que ese país se va constituyendo, momento a momento, día a día”, agregó el biólogo.

Como yo lo había mencionado anteriormente, en este ámbito la reflexión juega un rol fundamental porque permite mirar dónde estamos. “Si no reflexionamos vamos a caer en un fanatismo, en un ámbito de autoridad absoluta para el que otro obedezca”, aseguró Maturana.

Pero a nadie le gusta obedecer, porque es una negación de sí mismo. Sin embargo, en el colaborar “tengo presencia, soy libre, escojo”, lo que recordó que es importante aplicar en la crianza de los niños.

“La educación es una transformación en la convivencia y seguirá un camino u otro según la teoría desde las cuales actuemos. Las teorías no son superfluas, definen el espacio en el que nos movemos y las aceptamos. Pero si aceptamos las teorías aceptamos las premisas básicas desde donde se constituyen, de modo que tenemos que ser siempre, o deberíamos ser capaces, de preguntarnos las premisas básicas desde donde se construyen las teorías, el sistema lógico con el cual fundamentamos lo que hacemos”, concluyó el Premio Nacional de Ciencias.

AURA CUMES: «NO SOMOS SUJETOS CULTURALES, SOMOS SUJETOS POLÍTICOS»

Publicada en 19/08/2019

Aura Cumes pensadora, escritora y activista Maya kaqchikel de Guatemala estuvo el pasado mes de julio en Barcelona para impartir el curso Seguimos vivos. Pueblos Mayas, colonización permanente y horizontes de vida organizado por el MACBA. Pudimos conversar y ahondar con ella sobre algunas de las principales cuestiones abordadas en el curso.

EL SUJETO DEL UNO Y LA RESISTENCIA PERMANENTE AL DESPOJO

<http://www.enconversa.org/aura-cumes-no-somos-sujetos-culturales-somos-sujetos-politicos/?fbclid=IwAR3ggafGLcG3T5hQrFMI8i7PjYN580oUtl8wgxrLGx7PX9YdkOjMcQX66go>

A lo largo del curso has arrojado muchos hilos de discusión sobre multiplicidad de temas que entretejen tu propuesta, ¿qué te parece si para empezar nos cuentas qué está detrás de la afirmación «Seguimos vivos» que titula el curso? ¿A qué te refieres?

Pues una gran pregunta, sí. «Seguimos vivos» se me ocurrió porque los pueblos indígenas en todo el mundo, diríamos, pero en América Latina y en Centroamérica, han tenido un **proceso de colonización permanente**, y ese proceso de colonización ha tenido como centro el despojo. **Y si el despojo ha sido permanente, yo me pregunto: ¿cómo es que seguimos vivos dentro de ese despojo de los cuerpos individuales, colectivos, de los bienes...? Y si hemos sido constituidos en la historia como seres despojables ¿qué es lo que nos mantiene vivos?** Entonces ese es un poco en el marco que estoy pensando, esta resistencia – resistencia no sé si sea la mejor expresión para nombrarlo – pero esta condición que hemos construido también permanentemente de sobrevivencia a pesar del Estado colonial.

Hablar del despojo provocado por la colonización permanente nos remite necesariamente a un ejercicio de identificación de quién despoja a quién, implica nombrar quién y cómo es el sujeto colonizador..., ¿cómo los nombras tú?

El sujeto colonizador en principio es aquel sujeto que al interior de las mismas sociedades europeas se constituye a sí mismo despojando, rapiñando, depredando a otros para irse constituyendo a sí mismo. Yo lo nombro como el sujeto del Uno, el sujeto que construye el mundo del Uno, porque es aquel que se distancia de la naturaleza por ejemplo, se disocia de la naturaleza como una posibilidad de colocarse por encima de la naturaleza, como una posibilidad de mandar sobre la naturaleza, de interrogar, de penetrar a la naturaleza. Pero también tiene que ver con ese sujeto que destruye el mundo de lo campesino europeo, que lo degrada, que lo sujeta y que vive a partir de allí. Es también ese sujeto que persigue a las mujeres, para colocarlas en el nivel de lo doméstico, eso entendido como el lugar de la nada, pero el lugar que da pero que no se reconoce, que se invisibiliza. Es el mismo sujeto que expulsa a moros, quema herejes como quema a las brujas. Ese sujeto también se diferencia frente a lo negro africano que lo esclaviza y luego frente a lo indio. Es ese sujeto europeo que se va constituyendo a sí mismo, es el que llega entonces a los países ahora nombrados como Latinoamérica y todo lo que ha ensayado al interior de Europa, que para mí es constructo central del capitalismo, lo lleva a nuestros países y allí **este capitalismo adquiere una característica particular porque se monta sobre la raza**. Pues este sujeto que ya se ha construido como el humano, como especie diferente y superior, y que al llegar allá se coloca a sí mismo sobre otras especies, en este caso indígenas, nombradas así, o indias, a quienes inferioriza y por supuesto, la intención central de la inferiorización es el despojo.

Frente a ese sujeto y el despojo que lo constituye, existe otro sujeto, el colonizado. Pero frente a la tentación de nombrarlo como un sujeto desposeído, tu reivindicas otra forma de nombrarlo, ¿cuál es?

Sí claro, porque sujeto desposeído parece ser aquel sujeto que no tiene nada y que está allí como un sujeto mendigo o convertido en eso que necesita ser rescatado. No, los pueblos indígenas no somos sujetos desposeídos ¿por qué?, primero porque con el recurrente despojo hemos seguido construyendo maneras de habitar cuidando los espacios que habitamos y por lo tanto no se nos ha sido quitado todo. **Todo el tiempo creamos, somos potencia política, no somos sujetos desposeídos ni vulnerables ni débiles ni marginales ni excluidos, sino somos sujetos políticos que creamos vida en todas sus posibilidades en medio de la depredación permanente de este sujeto colonizador. Entonces no somos desposeídos, no esperamos ni vivimos por el dominador sino a pesar del dominador.** Para mí, que el sujeto que no tiene nada y que solamente se construye a sí mismo depredando es el sujeto colonizador, no tiene absolutamente nada, no es capaz de construir para vivir su propia alimentación. Necesita depredar para existir, el colonizador necesita colonizar para existir, si no coloniza no existe. En el caso nuestro existimos porque construimos la vida diaria y en términos concretos es: cultivamos nuestros alimentos, tejemos nuestra ropa, impartimos nuestras propias formas de justicia, tenemos forma de autogobierno, tenemos una ética, un sentido del mundo, un sistema de salud propio que sigue funcionando y que si sigue funcionando es una de las grandes posibilidades que sostiene la vida de nuestros pueblos. Entonces todo este tipo de características ayudan o son las condiciones que no nos hacen depender del sujeto colonizador.

Aura Cumes frente al monumento a Colón en Barcelona, Julio 2019

LÍMITES DE LO CULTURAL. LA INTERCULTURALIDAD COMO UNA TRAMPA

En el marco del ejercicio de nombrar las cosas surge el debate en torno a la cultura, quién la define y qué estamos entendiendo actualmente cuando la invocamos como concepto y como ámbito de acción política. Tú nos propones una revisión crítica de la genealogía del concepto, que nos permita identificar sus límites.

Lo que yo planteo es que siempre recordemos que los conceptos tienen historia y el concepto de cultura como los demás tiene su propia historia. A mí me llama mucho la atención la manera en que se han aplicado los conceptos en nuestras realidades y no se desvincula para nada a su aplicación global, es decir, que notamos inmediatamente de dónde surge determinado concepto. Por ejemplo, el término cultura así como se utiliza en este momento no está recordando que los pueblos a quienes se les está aplicando fueron nombrados inicialmente bajo parámetros deterministas que los sometieron como colectivo tales como los conceptos de -especie- por ejemplo. Y el concepto de especie, que es el antecedente de la raza, fue como uno de los mecanismos fundantes del resultado diferenciado, segregado y jerárquico de la sociedad latinoamericana, es decir, especie y raza sometió, inventó a los indios como sirvientes, como la servidumbre de nuestros países, a los afrodescendientes o a los africanos esclavizados como tales, como esclavos, y a los mestizos primero como hijos bastardos pero después más cercanos, más aliados

a los criollos. Eso lo hace la categorización de las sociedades en especies, en razas, y luego eso da como resultado profundas jerarquías y profundos mecanismos de encadenamiento, de despojo en nuestros territorios al cabo de que cada quien existe porque despoja a otro. Y nos hemos relacionado con vínculos esclavistas, me parece a mí. **Para mí el término cultura se ha usado durante mucho tiempo por la antropología pero también le da contenido ahora a otro término que sería la interculturalidad en el que se piensa que los migrantes que están llegando a otros países y que son expulsados de los mismos países colonizados, su problema es la cultura, y no es su sometimiento, su despojo a partir de la especie y de la raza.** Y la manera en que los países europeos y norteamericanos se trazan como democracias generando eso que ahora quieren ver en términos de individuos marcados por culturas.

En ese marco también hablabas del concepto de etnia, como un término intermedio u otra forma de nombrar a esa otredad...

Bueno, el término etnia es una categoría que se usa principalmente después de la 2ª guerra mundial, por los destrozos que había causado el uso del término raza a principios del siglo XX. Previo a ello en toda Latinoamérica fue muy importante la discusión del racismo científico, para justificar la supuesta “inferioridad” de los indios y de los negros, y la supuesta “superioridad” de los blancos. Las elites criollas, blancas y ladinas creyeron en el racismo científico, le dieron una categoría de científicidad al racismo. Cuando ocurrió el genocidio contra los judíos, los gitanos, homosexuales y otros grupos humanos, se consideró que la raza había tenido una participación importante y por lo tanto era necesario nombrar la diferencia a partir de otras categorías, y de ahí surge, por lo menos en América Latina, muy fuertemente el uso de la categoría etnia para nombrar a los pueblos indígenas. **EEUU tiene mucha responsabilidad en el uso de esa categoría, desde la antropología, tanto como en el uso de la categoría cultura, para nombrar a aquellos bárbaros, buenos salvajes, que también eran como objetos curiosos a ser interpretados, interrogados, a ser pensados de por qué no han desaparecido.** La categoría etnia construyó otra vez ese sujeto buen salvaje y le da fundamento al contenido de cultura.

De esto se desprende que el modelo de la interculturalidad como propuesta política resulta insuficiente a la hora de contrarrestar la condición segregada y jerárquica de los sujetos colonizados?

Yo no sé si insuficiente es la palabra, yo pienso que es una trampa. Si a ti te someten, por ser “raza inferior”, si te quitan lo que tienes por eso, y te colocan como un eterno sirviente, y cuando “te quieren liberar” te dicen que es por tus características culturales, jamás van a repararte, nunca te devolverán lo que te han quitado, sobre todo, no te van a concebir como sujeto político, a mí me parece que allí hay una trampa, lo que están haciendo es dulcificar el sometimiento y crear una imposibilidad de observar lo que lo está ocasionando. Posiblemente la interculturalidad podría usarse para acercar a sociedades o grupos conflictuados entre ellos pero que tengan una posición de horizontalidad en determinado territorio, pero no a grupos contruidos en jerarquía, saqueo y despojo. La interculturalidad no va a tener resultados liberadores, sencillamente si lo que procura es la convivencia pacífica dentro de un sistema de dominación.

Es aquí donde nos propones una distinción entre el sujeto cultural y el sujeto político...

Nosotros tenemos expresiones culturales para mí de mucho sentido, producto de todos los procesos de creación de nuestra propia vida, Occidente lo nombra como cultura, está bien, pero **no somos sujetos culturales, somos sujetos políticos, es decir, tenemos la posibilidad que cualquier otro sujeto, que ese sujeto blanco que jamás se le marca solamente por su cultura, porque a ese sujeto se le posiciona como universal, en cambio a nosotros siempre somos los étnicos, somos los culturales o somos los racializados como inferiores.** Y es desde esa condición que nos piden integrarnos al sistema “democrático”. Es decir, no nos aceptan como sujetos pactantes sino como objetos pactados, porque la democracia en nuestros países y en el mundo, es una democracia montada favorablemente sobre condiciones generadas por la historia colonial e imperial. Ojalá que en algún momento se puedan pensar los pactos políticos que dan lugar a las naciones, porque en este momento todo lo que se le dice a los migrantes oscuros y empobrecidos es, muy bien, usted intégrese a partir de su cultura, acomódense lo mejor que puedan sin molestarnos a nosotros los verdaderos ciudadanos. Una democracia no puede concebirse de esa manera porque entonces es claramente una democracia colonial.

Qué bueno que lo mencionas, ya que son precisamente estos “pactos políticos” que pretenden dar lugar a las nuevas naciones, los que en el caso catalán han evidenciado los límites y contradicciones del proceso en Catalunya, donde, por ejemplo, no se les permitió votar el 1 de octubre a las comunidades migrantes que no estaban nacionalizadas como españolas, a pesar de haberse planteado un referéndum para la constitución de una nueva república.

No, pues, **si las nuevas repúblicas, si son nuevas, tendrán que pensarse con el concurso de todos los sujetos políticos, qué lugar va a tener, en la construcción de la república, la gente que ha habitado estos territorios de hace muchísimo tiempo y que se les nombra bajo la categoría de migrantes,** y además de eso nos invita a quienes venimos a estos países a no conformarnos con esas categorías que nos siguen minorizando y que nos quitan potencia política y lo único que nos conceden es adornar las mesas de los colonizadores, colocar nuestras banderas, nuestras ropas, nuestra comida, eso no es lo que queremos ser, y por lo tanto para mí lo primero que hay que hacer es que no nos conformemos nunca con esa posición.

Se reproducen entonces las lógicas coloniales donde la diferencia y pluralidad son convocadas desde una jerarquía que instrumentaliza, folcloriza y exotiza al sujeto colonizado, que le convoca a un supuesto diálogo intercultural y proceso político pero con una voz apagada y un voto o capacidad de decisión sobre los asuntos importantes condicionado a su estatus migratorio.

Sí, yo creo que el pluralismo, como la migración, han sido signos de todos los tiempos. El mundo ha sido siempre plural, lo que pasa es que ha inventado maneras de relacionarse con lo plural. Obviamente el mundo capitalista ha buscado destruir lo plural,

o jerarquizarlo y constituir una hegemonía del Uno sobre lo plural. **Todo aquello que es el otro de esa imagen del Uno, va a estar sometido, entonces lo plural no siempre se anula, en muchos casos no se aniquila, pero se usa, como posibilidad de sometimiento.** Uno de los grandes desafíos de nuestro mundo actual es aprender a construir sobre lo plural, pero no a partir del sometimiento, sino de la coexistencia. Coexistir con lo plural es una cosa a lo que no se le pone importancia. Hasta ahora hemos aceptado los mecanismos que el mundo capitalista occidental piensa que debe hacerse con lo plural.

La interculturalidad es un concepto que nace del liberalismo, ¿cómo tratar la diferencia?, esa es una pregunta que se hizo el liberalismo, qué hacemos con los diferentes, cómo los integramos a nuestra sociedad, cómo no nos pueden causar conflictos, hay un gran miedo por lo diferente, oscuro, pobre, que se observa como lo atrasado, lo bárbaro y lo incivilizado que, según el imaginario “blanco/civilizado/liberal”, si no lo normamos, nos puede contaminar. He escuchado, a las feministas blancas aquí en España y en otros lados, cuando ellas dicen “lo musulmán amenaza”, “hemos construido la posibilidad de la igualdad, la posibilidad de nuestra liberación, pero viene el “mundo musulmán” y nos coloca una posibilidad de regresión”. A mí me parece que ese tipo de posición está colocando lo colonial o ese mundo del Uno que las feministas están expandiendo como la medida de todo, y allí hay una imposibilidad de pensar lo plural, me parece que cuando el mundo es plural, hay mucha complejidad, se necesita mucha creatividad para buscar mecanismos de coexistencia, me parece necesario colocar la creatividad humana en el marco de lo plural.

Entonces, ¿qué hacemos con la interculturalidad?

Los conceptos tienen que llevarse a sus últimas consecuencias. Para mí el término interculturalidad solamente puede usarse si se trabaja entre diferentes pero iguales. Pero no para sociedades construidas en la jerarquía. A otros conceptos como, por ejemplo, lo descolonial, también muy fácilmente se le puede quitar su contenido transformador para convertirse en nada, aunque ese concepto nace más radical. Cualquier concepto puede ser cooptado por el poder. Entonces cuando ya no nos sirve hay que inventar otra cosa o hay que darle otro contenido. Porque es terrible que haya gente que habla sobre lo descolonial y en nombre de lo descolonial esconde de manera impune mecanismos coloniales; “ah pero no me critiques porque yo soy descolonial”. Entonces se puede utilizar como un mecanismo de impunidad. Ahora también se le puede llamar acción descolonial a conductas folclóricas como si bailas como un negro, si pruebas su comida, y así se le va quitando al concepto su poder de transformación. **Por eso los conceptos hay que vigilarlos, hay que reconstruirlos o superarlos, porque desde el poder muy fácilmente se pueden cooptar.**

EPISTEMOLOGÍAS INDÍGENAS COMO HORIZONTE DE VIDA

Frente al despojo permanente y “la trampa” de la interculturalidad como una solución superflua, tu reivindicas la epistemología indígena como condición constitutiva de un horizonte de vida...

Lo que yo pienso es que en cantidad de lugares existimos otros mundos, que nunca fueron borrados por los procesos coloniales, su existencia en sí misma, es una potencia de vida y una potencia política, hablo de comunidades indígenas de Abya Yala pero pueden ser de otros lados. Particularmente el sentido del mundo maya, tiene una epistemología distinta, no piensa el mundo como el Occidente capitalista, la visión capitalista del mundo es mercantilizar todo lo que hace la vida, los mundos indígenas defendemos los ríos, las montañas, la tierra, el agua, los barrancos, los cerros, es un vínculo de profundo respeto. Allí donde ese respeto se rompe, se rompe el equilibrio de la persona, con todo lo que posibilita la vida. Hay múltiples ejemplos para observar nuestro vínculo con todo lo que se nombra como naturaleza, que a este Occidente capitalista le parece ridículo es. Ese Occidente capitalista no se depreda a sí mismo, ¿por qué no busca minas de oro debajo de los edificios de Barcelona?, ¿por qué no rompe sus sitios turísticos España, para buscar lo que busca en nuestros países?, no, va a buscar a aquellos lugares donde considera que no existe el trazo de lo humano que se otorga para sí mismo y que se ha otorgado desde siempre.

Un horizonte que planteas, también político, que pasa necesariamente por la reconstitución, como pueblo, como comunidades, como sociedades...

La necesidad de reconstitución como horizonte es porque nuestras epistemologías y sentidos de mundo, han sido heridas profundamente por lo colonial. **Me interesa alertar en que no hagamos nuestro o no reproduzcamos las jerarquías que han ocasionado nuestro sometimiento. Más que convencer al mundo colonial sobre eso, me interesa convencernos a nosotros mismos sobre eso.**

Y es aquí, en esta ardua labor de reconstitución, que resaltas la importancia de repensar el tiempo y dialogar con el pasado...

Sí, pienso yo que una de las cuestiones que ha imposibilitado el pensarnos como pueblos que tenemos grandes posibilidades de liberarnos, tiene que ver con nuestro pasado, porque la historia oficial ha inventado para nosotros una historia aberrante, vergonzosa e indigna, que provoca que mucha gente tenga miedo de ver hacia atrás. Se nos ha negado el pasado. Pero nosotros somos sociedades de tiempo largo, no tenemos 500 años de existencia, 500 años tienen los mestizos de haber aparecido en nuestros países, 500 años hace que los colonizadores llegaron a invadir nuestro territorio. Calculo que nosotros tendríamos al menos 20.800 años de existencia, a partir de que se cuenta el tiempo. Toda sociedad construye para sí misma mecanismos de convivencia, toda sociedad tiene conflictos, guerras, posibilidades de sometimiento, y han encontrado maneras de trascender como es nuestro caso, han conservado y entendido la vida a lo largo del tiempo, y por eso, su producción epistémica, las maneras en que produce la vida, nos hablan sobre la necesidad que tuvieron de coexistir. **Entonces un diálogo con nuestro pasado, es un diálogo para existir, para afianzar nuestra existencia colectiva, para afianzar una manera de entender la vida y el mundo que no tiene que ver con lo colonial capitalista, aunque esto esté cercano e impuesto sobre nuestras vidas y aunque esto dispute también los sentidos del mundo indígena.**

DESPUÉS DE LA GUERRA

MANUEL CASTELLS

https://www.lavanguardia.com/opinion/20200328/48119609179/despues-de-la-guerra.html?fbclid=IwAR0bUsM3Ea9VuW4uW7oTT3E5M0YfFWb7Mel-Ao1R9ro9kYjhCBrtVG_bTgU

Todas las guerras acaban. Incluso cuando son contra un enemigo invisible que amenaza a los humanos como especie. La cuestión es cómo, cuándo, con qué sufrimiento y cuáles serán sus consecuencias.

Es difícil pensar en el día después cuando estamos sumidos en la angustia, confinados, enmascarados, sintiendo enfermedad y muerte alrededor. Y sin embargo, sabemos que en algún momento habrá un brote de alegría, de volver a sentir el placer del paseo, del juego, del abrazo, de la vida en las calles, en los parques, en las playas, en los bosques y en restaurantes a rebosar de fiesta. La vida, ahora en suspenso, retornará. Con el añadido de una nueva filosofía espontánea del placer infinito de las pequeñas cosas. Sentir la belleza de la vida sin más, apreciar el simple hecho de ser y de estar, de amar y ser amados, con un sentimiento nuevo de solidaridad como si siempre estuviéramos aplaudiendo a las ocho. Volverá la luz. Con sus tonos rosados de amanecer y rojizos de atardecer, con un aire fresco renovado porque dejamos de contaminar por un tiempo.

Podemos ir a una crisis económico-social o a una nueva cultura del ser, que es necesaria para sobrevivir

Nada volverá a ser como antes. Nosotros, todos, saldremos transformados de esta experiencia. Pero ¿habremos aprendido algo sobre nuestro modo de vivir, de producir, de consumir, de gestionar? ¿Sabremos interpretar esta brutal advertencia para prevenir otras pandemias, claramente posibles por nuestra interconexión global? ¿Y la catástrofe ecológica predicha por los científicos y cuyos signos se multiplican mientras los congresos se divierten? ¿Podemos rectificar colectivamente e institucionalmente la dinámica de autodestrucción en la que nos hemos metido? Nunca hemos tenido tanto conocimiento y nunca hemos sido tan irresponsables con su uso. Tal vez la posguerra sea el punto de inflexión que estábamos esperando.

Pero la posguerra será dura, todas lo son. Pasado el momento de euforia de disfrutar de las risas y juegos de nuestros niños en libertad habrá que enfrentar la realidad de una crisis económica y financiera que podría ser tan grave como la del 2008, con un aparato productivo dañado, un sistema sanitario exhausto, una cooperación europea en entredicho, una economía global desglobalizada de forma caótica, un resurgimiento del nacionalismo primitivo del cierre de fronteras contra el mal que viene de fuera, una proliferación de bulos dañinos, difundidos por poderes fácticos o mentes calenturientas, un orden geopolítico trastocado por la superioridad china en la respuesta a la crisis, mientras que la errática política de otros países habrá mostrado los destrozos de la ideología neoliberal en la vida de la gente.

Esa posguerra hay que prepararla desde ahora, porque la forma en que gestionemos la crisis, con prioridad absoluta a la salud de la población, hará más o menos difícil la reconstrucción. A una economía de guerra tendrá que sucederle una economía de posguerra, en la que el gasto público sea el motor de la recuperación,

como lo ha sido en todas las posguerras. Pero que sólo se consolidará si se genera empleo y si la gente se siente segura y recupera su vida cotidiana.

La financiación de esa política expansiva, más allá del obligado endeudamiento, requerirá imaginación para crear una nueva arquitectura financiera y capacidad de gestión para operar una economía distinta, que no caiga en la trampa secular de una austeridad de servicios esenciales. Porque el Estado de bienestar es la fuente de productividad que es la fuente de riqueza. Pero también sería el momento de ensayar modelos no consumistas que conduzcan a la transición ecológica y cultural que tanto se proclama pero que se practica aún tímidamente. ¿Puede reactivarse la economía disminuyendo el consumo superfluo? Sólo si hay un cambio en los patrones de gasto, que faciliten la inversión, mantengan empleo e incrementen productividad.

Los servicios básicos (lo que se recortó en las políticas de austeridad destructivas) deberían ser no sólo el motor de la inversión sino también de la demanda. Y no habrá otra forma de financiarlo a largo plazo que mediante un aumento de la carga fiscal a grandes bolsas de acumulación de capital que hoy día tributan poco o nada. Reinventar la fiscalidad quiere decir superar el enfoque de gravar sobre todo a las personas o a las empresas para centrarse en una regulación impositiva del mercado global de capitales que hoy día ha perdido gran parte de su función productiva para incrementar sus ganancias mediante creación de valor virtual y crecientemente inestable. Una fiscalidad inteligente adaptada a nuestro tiempo podría a la vez generar recursos para gasto público de manera no inflacionista y regular los flujos globales de capital. Entre la desglobalización aventurada y la globalización descontrolada de capital hay margen para iniciativas coordinadas de los estados que asuman un control estratégico de la economía en un marco al menos europeo.

Esa economía debería, además de ser sostenible, incluir un Estado de bienestar desburocratizado y preparado para los choques venideros. Choques que serán tanto menos dañinos cuanto que vayamos encontrando un equilibrio entre producir, vivir y convivir. Convivir entre nosotros y con este maravilloso planeta azul que seguimos maltratando. Después de la guerra podemos desembocar en una espantosa crisis económico-social o en una nueva cultura del ser, sin la cual no sobreviviremos mucho tiempo.

¿Los costes sociales del Covid-19 serán peores que la enfermedad?

- Sí  84.01% (40380)
- No  15.99% (7682)

VOTAR Han votado 48062 personas

ALAIN TOURAINE, SOCIÓLOGO: “ESTA CRISIS VA A EMPUJAR HACIA ARRIBA A LOS CUIDADORES”

El sociólogo francés es uno de los últimos supervivientes de una generación que marcó el pensamiento Occidental. Dice que ahora siente un gran vacío

3 https://elpais.com/ideas/2020-03-28/alain-touraine-esta-crisis-va-a-empujar-hacia-arriba-a-los-cuidadores.html?fbclid=IwAR08d7nPvTYIXIEG2xWOoxDwL95ISNkUpMPPTxIPpDNY6_4-NdQVxfuUkKg

MARC BASSETS

28 MAR 2020 - 17:30 CST

[Alain Touraine \(Hermanville-sur-Mer, 1925\)](#) es uno de los últimos supervivientes de una generación brillante que marcó las ciencias sociales y el pensamiento occidental desde mediados del siglo XX hasta el inicio del XXI. Como sociólogo, su campo de estudio ha abarcado desde las fábricas que en la posguerra levantaron el país a la sociedad postindustrial, y desde los movimientos sociales a la crisis de la modernidad. Con sus intervenciones en el debate público —en Francia, pero también en otros países europeos como España y en América Latina—, Touraine se convirtió en un referente de lo que en su país llaman la segunda izquierda —de carácter socialdemócrata y netamente antitotalitaria—. El sociólogo, [premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010](#), conversó con Ideas por teléfono desde su confinamiento en París.

PREGUNTA. Estamos en guerra, dicen Emmanuel Macron, Pedro Sánchez, Donald Trump. ¿Es correcto?

RESPUESTA. Técnicamente la guerra enfrenta a un ejército A que invade el territorio del país B. Hacen falta al menos dos y ocurre entre humanos. Aquí, en cambio, lo que vemos es lo humano contra lo no humano. No critico el empleo de la palabra guerra pero sería una guerra sin combatientes. No hay un estratega: el virus no es un jefe de Gobierno. Y, del lado de lo humano, creo que vivimos en un mundo sin actores.

P. ¿Sin actores?

R. Nunca había visto un presidente de Estados Unidos tan raro como Donald Trump, tan poco presidencial, un personaje tan fuera de las normas y fuera de su papel. Y no es casualidad: Estados Unidos ha abandonado el papel de líder mundial. Hoy ya no hay nada. Y en Europa, si se fija en los países más poderosos, nadie responde. No hay nadie en lo alto de la tabla.

P. ¿Y abajo?

R. No existe un movimiento populista, lo que hay es un derrumbe de lo que, en la sociedad industrial, creaba un sentido: el movimiento obrero. Es decir, hoy no hay ni actores sociales, ni políticos, ni mundiales ni nacionales ni de clase. Por eso, lo que ocurre es todo lo contrario de una guerra, con una máquina biológica de un lado y, del otro, personas y grupos sin ideas, sin dirección, sin programa, sin estrategia, sin lenguaje. Es el silencio.

P. ¿Recuerda un momento similar en su vida?

R. Quizá existió la misma sensación durante la crisis del 29, yo había nacido un poco antes: todo desaparecía y no había nadie, ni en la izquierda ni en los Gobiernos. Pero es verdad que el vacío fue rápidamente llenado por el señor Hitler. Lo que más me impresiona ahora, en tanto que sociólogo o historiador del presente, es que hacía mucho tiempo que no sentía un tal vacío. Hay una ausencia de actores, de sentido, de ideas, de interés incluso: la única preferencia del virus es hacia los viejos. Tampoco hay remedio ni vacuna. No tenemos armas, vamos con las manos desnudas, estamos encerrados solos y aislados, abandonados. No hay que estar en contacto y hay que encerrarse en casa. ¡Esto no es la guerra!

“Nuestros países europeos se definen hoy por su actitud ante los migrantes”

P. Usted tenía 14 años en 1940, al inicio de la verdadera guerra, la Segunda Guerra Mundial.

¿Le recuerda a aquel momento?

R. No. En aquel momento, para un chico francés de mi edad en aquella época, no había nada más banal que una guerra franco-alemana. Aquello ya se había jugado varias veces. La ocupación, después, sí marcó toda mi juventud. Ahora es otra cosa: estamos en el vacío, reducidos a la nada. No hablamos, no debemos movernos, ni comprender.

P. ¿Cómo hemos llegado aquí?

R. Hemos vivido dos buenos siglos en la sociedad industrial, en un mundo dominado por Occidente durante unos 500 años. Hoy hemos creído, y fue el caso en los últimos 50 años, que vivíamos en un mundo americano. Ahora quizá viviremos en un mundo chino, pero tampoco estoy en absoluto seguro. América se hunde y China está en una situación contradictoria, que no puede durar eternamente: quiere practicar el totalitarismo maoísta para gestionar el

sistema mundial capitalista. Nos encontramos en ningún lugar, en una transición brutal que no ha sido preparada ni pensada.

P. ¿Habla de hoy mismo, en pleno confinamiento, o de nuestra época en general?

R. De ambos. Pero me gustaría dar el punto de vista de alguien encerrado. Yo mismo me encuentro en ningún lugar, puesto que no tengo derecho a salir a la calle.

P. ¿Le angustia esta situación?

R. No, porque mi vida consiste en estar en casa trabajando. Me siento, de alguna manera, protegido en las mismas condiciones que todos los días.

“Hay posibilidades de que un choque económico produzca reacciones de tipo fascista”

P. ¿Dónde está Europa?

R. ¿Usted ha escuchado muchos mensajes europeos estos días? Yo no. Soy muy europeísta, probablemente demasiado. La marcha de Reino Unido no es poca cosa. El ascenso de los iliberales como Matteo Salvini en Italia tampoco. Esta epidemia tiene lugar en un periodo en el que no sabemos ni cómo ni por qué. Es demasiado pronto para saber qué hacer económicamente, y políticamente no se nos pide otra cosa que quedarnos encerrados en casa. Estamos en el no-sentido, y creo que mucha gente se volverá loca por la ausencia de sentido.

P. ¿Habrá un regreso del nacionalismo y el populismo?

R. Pero esto ya estaba aquí. Ahora hay dos decisiones fundamentales para Europa. Primero, la liberación por medio de las mujeres. Es decir, el derrumbamiento de la razón en el centro de la personalidad y la recomposición de los afectos en torno a la razón y la comunicación, una sociedad del care [en inglés, cuidados]. Y segundo, la acogida de los migrantes, que considero un problema de peso. Nuestros países europeo se definen hoy por su actitud ante los migrantes.

P. ¿El virus no lo cambia todo? Las consecuencias económicas, nuevas costumbres sociales con más distancia, otras prioridades...

R. No lo creo. Habrá otras catástrofes. Me extrañaría mucho que en los diez años que vienen no hubiese catástrofes ecológicas importantes, y los diez últimos años se han perdido. Atención, las epidemias no lo son todo. Y creo que entramos en un nuevo tipo sociedad: una sociedad de servicios, como decían los economistas, pero de servicios entre humanos. Esta crisis empujará hacia arriba la categoría de los cuidadores: no pueden seguir estando mal pagados. Al mismo tiempo, con estas crisis hay posibilidades de que un choque económico produzca reacciones que llamo de tipo fascista. Pero no me gustaría hablar demasiado del futuro, prefiero centrarme en el presente.

P. Hoy nos gobierna el virus.

R. No el virus, sino nuestra impotencia para combatirlo, pero se acabará encontrando una vacuna.

SASKIA SASSEN Y EL CORONAVIRUS: “TRUMP NO TIENE UNA COMPRENSIÓN REAL DE LO QUE DICE”

La ensayista analiza el impacto de la pandemia en las urbes y sostiene que, tanto esta coyuntura como el cambio climático, “nos invitan a pensar globalmente”.

La socióloga, economista y urbanista Saskia Sassen analiza el impacto del coronavirus en las ciudades.

Hector Pavon

https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/saskia-sassen-coronavirus-trump-comprension-real-dice-_0_eO8NdXtJN.html?utm_term=Autofeed&utm_medium=Social&utm_source=Facebook&fbclid=IwAR12QjZiYpOTIUC9_palyTaTha41R4P8qxHrUsg1hQH6slsUkHLIwp2penk#Echobox=1585499548

Acostumbrada a conectarse al mundo desde aviones y aeropuerto, Ahora **Saskia Sassen** atiende desde su casa en Londres, donde cumple la **cuarentena**. Socióloga, economista y urbanista y ganadora en 2013 del **Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales** analiza la compleja cartografía que deja el coronavirus. Tuitera permanente, cuenta en la red que el restaurant **Herbfarm** de Washington -elogiado por **National Geographic Traveler**- cerró sus puertas por la pandemia y que “se ha reorganizado como una cocina que alimenta a médicos, enfermeras y personal médico en cinco hospitales en frente de la lucha contra el coronavirus. Genial!”. Acaba de publicar el libro **CITIES AT WAR** (Ciudades en guerra - Columbia University Press 2020) junto con su colega británica, la académica y analista política **Mary Kaldor**. Por teléfono y por mail, Sassen analiza el estado del mundo desde su microscopio urbanista, político y social.

-¿Había imaginado que una epidemia podía detener en gran medida el ritmo de las grandes ciudades? ¿Lo puede comparar con algún otro fenómeno?

-Ciertamente, **Occidente** ha vivido momentos algo similares a través de las guerras claramente. Especialmente cuando los conflictos tenían momentos, por así decir, urbanos. Lo que no nos esperábamos es que, en nuestra modernidad, apareciera algo que pudiera paralizar las grandes ciudades y que sea ¡invisible! Comparar con otras situaciones históricas no es fácil, porque nosotros, en Occidente estamos demasiado impresionados con nuestras innovaciones y desarrollos tecnológicos y no podemos hacer ese ejercicio de mirar el pasado.

-¿Cómo está llevando la cuestión Estados Unidos?

-Hasta hoy domingo, Estados Unidos tiene más de 124 mil casos confirmados de coronavirus y más de 2200 muertes. Ambos números han ido aumentando diariamente, pero Trump sostiene que está listo para volver a la vida normal más pronto que tarde. Y los gobernadores de todo el país le responden que no lo están. Es obvio para cualquiera que escuche las divagaciones de Trump -a menudo incoherentes, egocéntricas, de una conciencia improvisada, al estilo de sus mítines políticos-, que como presidente no tiene una comprensión real de lo que está diciendo, no cumple con lo que se requería de él como presidente.

-¿Porqué no es posible que grandes ciudades adopten estrategias similares, incluso dentro de un mismo país, como Estados Unidos o Brasil?

-No es fácil entender esto, pero un elemento a tener en cuenta es que cada ciudad emerge de algo muy real, una necesidad real para cada ciudad que surge de su historia, de un pasado remoto. Nunca

se ha pensado en “qué estamos haciendo aquí, hay que cambiar radicalmente, etcétera”. Ahora, el coronavirus, el cambio climático, por ejemplo, nos invitan a pensar globalmente.

-Muchos habitantes de barrios o ciudades cerrados creen que están a salvo del virus y siguen compartiendo espacios comunes. ¿Cómo funcionan estos conjuntos habitacionales frente al virus?

-Hay muchas variantes. En efecto parece que hay situaciones donde la gente está bien, no reciben nada de contaminación. El problema es la dificultad de mantener la llamada distancia social. El desafío es que el “invasor”, por así decirlo, navega nuestro planeta de una manera que no hemos visto. Es difícil de manejar.

-¿Qué ciudades son las que posibilitaron una mayor expansión del virus?

-Las grandes ciudades están en el centro de todo esto. Pero puede ser simplemente un efecto de la visibilidad de la gran ciudad, de quienes viven una especie de sistema abierto que puede adecuarse a toda una serie de continuas transformaciones a través de los siglos: un sistema complejo abierto y durable.

-En los casos de Shanghai y Beijing ¿han tenido transformaciones significativas después de esta primera etapa del virus?

-Es muy difícil entender todo lo que puede estar en juego en China. Lo que sí sabemos es que el sistema ha reaccionado rápida y efectivamente, pero hay límites: este es un invasor que sigue emergiendo.

-¿Cómo entiende la actitud de Bolsonaro prácticamente negacionista y que califica de “lunático” al alcalde de San Pablo por haber dictado la cuarentena?

-Por un lado pienso que el poder ha vuelto a Bolsonaro alguien aun más extremo en su falta de realismo de lo que ha ocurrido. Por otro lado, me da la impresión de que no sabe cómo manejar esto y lo camufla con una especie de fanfarronada mal ejecutada. Y en definitiva, se vuelve ridículo.

-Muchos italianos se fueron de la Lombardía hacia el sur y trasladaron y multiplicaron el virus. También pasó en otros países. En este caso, ¿las urbes parecen inocentes ante la decisión unipersonal de las personas, ¿no?

-Hmm a ver... La ciudad como sistema abierto genera opciones diversas para actores diversos. De ahí surgen muchas modalidades –lo cual está bien porque la ciudad ha logrado sobrevivir a través

de los siglos a sistemas mucho más poderosos. Como sistema complejo abierto permite una variedad enorme. En efecto, cada ciudad es un poco distinta porque emerge de una realidad específica.

-¿La democracia se ve afectada con las medidas que se toman para frenar el virus? Hay quienes se resisten a las medidas de cuarentenas tomadas por los gobiernos...

-Sí. Esto es un hecho que, incluso si es temporal, tiene la capacidad de destruir algunos aspectos de una ciudad. Genera una lista muy larga de posibilidades, algunas buenas y otras realmente negativas, como el abuso de poder, la multiplicación de controles y recortar el apoyo, los fondos a los desamparados, por ejemplo.

-¿En el contexto de esta pandemia y de la profundización de la brecha social en el mundo, continuarán los flujos migratorios hacia las grandes ciudades?

-La noción básica que flota en el mundo es que todos los pobres y de bajos ingresos de las regiones más precarias quieren venir a las regiones ricas. No creo que esto sea correcto. Si así fuera, veríamos 2.000 millones de emigrantes. Y no es así.

-¿Se producirán nuevas "expulsiones" del sistema hacia afuera, término que usted utiliza en particular?

-Utilicé este término con un conjunto específico de elementos en mente. En primer lugar, me interesaban las expulsiones que ocurren dentro de los sistemas en lugar de lo que viene de fuera. No se trata de cómo los migrantes son expulsados de los EE.UU. y devueltos a sus países de origen por el régimen de Trump, sino más bien de cómo los trabajadores y las clases medias modestas -que no son migrantes- son expulsados de sus trabajos, casas y barrios donde solían vivir. En resumen, son las expulsiones que ocurren al interior de un sistema.

LEONARDO BOFF: "EL CORONAVIRUS ES EL PERFECTO DESASTRE PARA EL CAPITALISMO DEL DESASTRE"

https://www.religiondigital.org/leonardo_boff-_la_fuerza_de_los_pequenos/Leonardo-Boff-coronavirus-desastre-capitalismo-emergencia-sanitaria-cambio-paradigma_7_2216848298.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook

«LA EPIDEMIA MUESTRA QUE EL ESTADO DE EXCEPCIÓN SE HA CONVERTIDO EN LA CONDICIÓN NORMAL» // ENTREVISTA A GIORGIO AGAMBEN

Publicada en 25 marzo 2020

<http://lobosuelto.com/normalexcepcion-agamben/?fbclid=IwAR2Qa1J-Ikw87Wr2yWkUnAIw7861Dq2D3neMQmpqc9bGpN9eWq8Ba20-Cuc>

Traducción de ARTILLERÍA INMANENTE de una entrevista a Giorgio Agamben con LE MONDE, a cargo de Nicolas Truong y publicada el 24 de marzo de 2020, donde el filósofo italiano analiza «las gravísimas consecuencias éticas y políticas» de las medidas de seguridad aplicadas para frenar la pandemia.

EN UN texto publicado por Il Manifesto, USTED ESCRIBIÓ QUE LA PANDEMIA MUNDIAL DE COVID-19 ERA «UNA SUPUESTA EPIDEMIA», NADA MÁS QUE «UNA ESPECIE DE INFLUENZA». EN VISTA DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS Y DE LA RÁPIDA PROPAGACIÓN DEL VIRUS, EN PARTICULAR EN ITALIA, ¿SE ARREPIENTE DE ESAS PALABRAS?

No soy ni virólogo ni médico, y en el artículo en cuestión, que data de hace un mes, me limitaba a citar textualmente lo que entonces era la opinión del Consejo Nacional de Investigación italiano. Pero no voy a entrar en las discusiones entre los científicos sobre la epidemia; lo que me interesa son las gravísimas consecuencias éticas y políticas que se derivan de ella.

«PARECERÍA QUE, HABIENDO AGOTADO EL TERRORISMO COMO CAUSA DE LAS DISPOSICIONES DE EXCEPCIÓN, LA INVENCION DE UNA EPIDEMIA PUEDE OFRECER EL PRETEXTO IDEAL PARA EXTENDERLAS MÁS ALLÁ DE TODOS LOS LÍMITES», ESCRIBE USTED. ¿CÓMO PUEDE ARGUMENTAR QUE ESTO ES UN «INVENTO»? ¿NO PUEDE EL TERRORISMO, COMO UNA EPIDEMIA, DAR LUGAR A POLÍTICAS DE SEGURIDAD, QUE PUEDEN CONSIDERARSE INACEPTABLES, PERO QUE SON REALES?

Cuando se habla de invención en un ámbito político, no hay que olvidar que no debe entenderse en un sentido puramente subjetivo. Los historiadores saben que hay conspiraciones, por así decirlo objetivas, que parecen funcionar como tales sin ser dirigidas por un sujeto identificable. Como lo mostró Michel Foucault antes que yo, los gobiernos securitarios no funcionan necesariamente produciendo la situación de excepción, sino explotándola y dirigiéndola cuando se produce. Ciertamente no soy el único que piensa que para un gobierno totalitario como el de China la epidemia era la forma ideal de probar la posibilidad de aislar y controlar una región entera. Y el hecho de que en Europa podamos referirnos a China como modelo a seguir muestra el grado de irresponsabilidad política al que nos ha arrojado el miedo. Deberíamos preguntarnos si es al menos extraño que el gobierno chino declare de repente la epidemia cerrada cuando le conviene.

¿POR QUÉ EL ESTADO DE EXCEPCIÓN ES, EN SU OPINIÓN, INJUSTIFICADO, CUANDO EL CONFINAMIENTO PARECE SER PARA LOS CIENTÍFICOS UNO DE LOS PRINCIPALES MEDIOS PARA DETENER LA PROPAGACIÓN DEL VIRUS?

En la situación de confusiones babélicas de las lenguas que nos caracterizan, cada categoría persigue sus propias razones particulares sin tener en cuenta las razones de las demás. Para el virólogo, el enemigo a combatir es el virus; para los médicos, el objetivo es la curación; para el gobierno, se trata de mantener el control, y yo puedo hacer lo mismo al recordar que el precio a pagar por esto no debe ser muy alto. En Europa ha habido epidemias mucho más graves, pero a nadie se le había ocurrido declarar un estado de emergencia como el que, en Italia y Francia, prácticamente nos impide vivir. Teniendo en cuenta que la enfermedad ha afectado hasta ahora a menos de una de cada mil personas en Italia, uno se pregunta qué se haría si la epidemia empeorara realmente. El miedo es un mal consejero y no creo que convertir el país en un país pestífero, donde cada uno mira al otro como una ocasión para el contagio, sea realmente la solución correcta. La falsa lógica es siempre la misma: así como frente al terrorismo se afirmaba que la libertad debía ser suprimida para defenderla, también se nos dice que la vida debe ser suspendida para protegerla.

¿ASISTIMOS A LA INSTAURACIÓN DE UN ESTADO DE EXCEPCIÓN PERMANENTE?

Lo que la epidemia muestra claramente es que el estado de excepción, al que los gobiernos nos han familiarizado desde hace tiempo, se ha convertido en la condición normal. Los hombres se han acostumbrado tanto a vivir en un estado de crisis permanente que no parecen darse cuenta de que su vida se ha reducido a una condición puramente biológica y ha perdido no sólo su dimensión política sino también cualquier dimensión humana. Una sociedad que vive en un estado de emergencia permanente no puede ser una sociedad libre. Vivimos en una sociedad que ha sacrificado su libertad por las llamadas «razones de seguridad» y que así se ha condenado a vivir continuamente en un estado de miedo e inseguridad.

¿EN QUÉ SENTIDO ESTAMOS EXPERIMENTANDO UNA CRISIS BIOPOLÍTICA?

La política moderna es de principio a fin una biopolítica, donde la puesta en juego última es la vida biológica como tal. El nuevo hecho es que la salud se está convirtiendo en una obligación jurídica que debe cumplirse a toda costa.

¿POR QUÉ EL PROBLEMA, EN SU OPINIÓN, NO ES LA GRAVEDAD DE LA ENFERMEDAD, SINO EL COLAPSO O LA CAÍDA DE CUALQUIER ÉTICA Y POLÍTICA QUE HAYA PRODUCIDO?

El miedo hace que aparezcan muchas cosas que uno pretende no ver. Lo primero es que nuestra sociedad ya no cree en nada más que en la nuda vida. Es evidente para mí que los italianos están dispuestos a sacrificar prácticamente todo, las condiciones normales de vida, las relaciones sociales, el trabajo, incluso las amistades, los afectos y las convicciones políticas y religiosas ante el peligro de contaminarse. La nuda vida no es algo que una a los hombres, sino que los ciega y los separa. Los demás seres humanos, como en la peste descrita por Manzoni en su novela LOS NOVIOS, no son más que agentes de contagio, a los que hay que mantener al menos a un metro

de distancia y encarcelar si se acercan demasiado. Incluso los muertos —esto es verdaderamente bárbaro— ya no tienen derecho a un funeral y no está claro qué pasa con sus cadáveres.

Nuestro prójimo ya no existe y es verdaderamente espantoso que las dos religiones que parecían regir en Occidente, el cristianismo y el capitalismo, la religión de Cristo y la religión del dinero, permanezcan en silencio. ¿Qué pasa con las relaciones humanas en un país que se acostumbra a vivir en tales condiciones? ¿Y qué es una sociedad que ya no cree en nada más que en la supervivencia?

Es un espectáculo verdaderamente triste ver a toda una sociedad, enfrentada a un peligro por lo demás incierto, liquidar en bloque todos sus valores éticos y políticos. Cuando todo esto termine, sé que ya no podré volver al estado normal.

¿CÓMO CREE QUE SERÁ EL MUNDO DESPUÉS DE ESTO?

Lo que me preocupa no es sólo el presente, sino también lo que vendrá después. Así como las guerras han legado a la paz una serie de tecnologías nefastas, de la misma manera es muy probable que se buscará continuar, después del fin de la emergencia sanitaria, los experimentos que los gobiernos no habían conseguido realizar aún: que las universidades y las escuelas cierren y sólo den lecciones en línea, que dejemos de reunirnos y hablar por razones políticas o culturales y sólo intercambiamos mensajes digitales, que en la medida de lo posible las máquinas sustituyan todo contacto —todo contagio— entre los seres humanos.



CORONAVIRUS | "ESTO SE VA A PARECER MUCHO A UNA ECONOMÍA DE GUERRA": LA ADVERTENCIA DE LA CEPAL DE QUE LA PANDEMIA AUMENTARÁ EL DESEMPLEO Y LA POBREZA EN AMÉRICA

https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52048856?at_custom4=881AB778-6F4F-11EA-97F8-76BBC28169F1&at_custom3=BBC+News+Mundo&at_custom2=facebook_page&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_campaign=64&at_medium=custom7&fbclid=IwAR1H9Ff0WKdQQqVg-cxUrdx-j8x9GsnBpdWuPz7cJY8sp-NynZxVfMNv3UmQ

TRUMP PUDO HABER APOYADO LOS PLANES DE RIAD PARA EXPULSAR A RUSIA DE LOS MERCADOS PETROLEROS

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202003251090895338-trump-habria-respaldado-los-planes-de-riad-para-expulsar-a-rusia-de-los-mercados-petroleros/>

SEIS ASPECTOS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN DEL CORONAVIRUS

Por [Aritz Recalde](#) | 25/03/2020 | [Opinión](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/seis-aspectos-sobre-la-globalizacion-del-coronavirus/>

(CELAG) NO QUEREMOS DEJAR DE COMPARTIR LOS ARTÍCULOS ESCRITOS POR NUESTROS INVESTIGADORES EN LOS ÚLTIMOS MESES:

- "Las Embajadas y la injerencia de EE.UU. en América Latina", escrito por Silvina Romano, Arantxa Tirado, Tamara Lajtman y Aníbal García Fernández:

<https://www.celag.org/las-embajadas-y-la-injerencia-de-eeuu-en-america-latina/>

- "Pompeo en gira: reforzando alianzas y gestando divisiones", escrito por Aníbal García Fernández y Tamara Lajtman:

<https://www.celag.org/pompeo-en-gira-reforzando-alianzas-y-gestando-divisiones/>

- "Lavrov en América Latina: una gira política", escrito por Arantxa Tirado:

<https://www.celag.org/lavrov-en-america-latina-una-gira-politica/>

- "Brasil for sale: Bolsonaro y Estados Unidos", escrito por Silvina Romano y Tamara Lajtman:

<https://www.celag.org/brasil-for-sale-bolsonaro-y-estados-unidos/>

- "¿Lawfare o lawfear? La guerra judicial y el miedo", escrito por Silvina Romano y Camila Vollenweider:

<https://www.celag.org/lawfare-o-lawfear-la-guerra-judicial-y-el-miedo/>

- OEA: reelección en tiempos de coronavirus, escrito por Arantxa Tirado:

<https://www.celag.org/oea-reeleccion-en-tiempos-de-coronavirus/>

Esperamos que los artículos sean de su interés y utilidad. Y, sobre todo, esperamos que ustedes y sus seres queridos se encuentren bien y a resguardo.

Atentamente,

Unidad de Análisis de Geopolítica

CELAG

www.celag.org

MAX NEEF: "LA ECONOMÍA NEOLIBERAL MATA MÁS GENTE QUE TODOS LOS EJÉRCITOS DEL MUNDO JUNTOS, Y NO HAY NINGÚN ACUSADO, NO HAY NINGÚN PRESO"

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/12/28/max-neef-la-economia-neoliberal-mata-mas-gente-que-todos-los-ejercitos-del-mundo-juntos-y-no-hay-ningun-acusado-no-hay-ningun-pres/?fbclid=IwAR1P85GovePUAZDR7tHUNOyGHZ007Dt4leUthVCcHx1LI4FgkSUR7iSEh-Y>

"Seguir forzando el crecimiento para consumir más y seguir produciendo una infinita cantidad de cosas innecesarias, generando una de las instituciones más poderosas del mundo como lo es la publicidad, cuya función es una y muy clara: hacerte comprar aquello que no necesitas, con plata que no tienes, para impresionar a quienes no conoces. Eso evidentemente no puede ser sustentable", dijo el economista y autor de la tesis del desarrollo a escala humana.

El economista y ex candidato presidencial Manfred Max Neef cuestionó la obsesión por el crecimiento que genera la economía neoliberal, misma que a su juicio es "un fracaso tremendamente peligroso y brutal" y la responsable de gran parte "de todos los horrores que estamos viviendo en el mundo".

En una entrevista realizada por [la revista EN TORNO](#), el autor de la tesis del desarrollo a escala humana afirmó que "esta economía neoliberal mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso, no hay ningún condenado. Todos los horrores que estamos viendo en el mundo, gran parte de ellos, tienen un trasfondo que está anclado a esta visión de tratamiento y práctica económica".

Y enfatizó que "la obsesión del crecimiento, para empezar, es un disparate. Porque una elemental ley natural, que todo el mundo conoce, es que todos los sistemas vivos crecen hasta un cierto punto en que dejan de crecer. Tú dejaste de crecer, yo dejé de crecer, el árbol grande deja de crecer, pero no deja de desarrollarse. Seguir forzando el crecimiento para consumir más y seguir produciendo una infinita cantidad de cosas innecesarias, generando una de las instituciones más poderosas del mundo, como lo es la publicidad, cuya función es una y muy clara: hacerte comprar aquello que no necesitas, con plata que no tienes, para impresionar a quienes no conoces. Eso evidentemente no puede ser sustentable".

Para Max Neef no es un problema sin solución. Y por ello cree que la alternativa es "la visión de la economía ecológica", ya que "a diferencia de la economía tradicional, la economía ecológica es una economía que está al servicio de la vida y tiene características fundamentalmente opuestas a la convencional".

"Hoy en día llegamos al extremo, comienzo del siglo XXI, en que hay más esclavos de los que había antes de la prohibición de la esclavitud en el siglo XIX. Esclavos en serio, no en sentido figurado, de los cuales el 60% son niños y las demás, principalmente, mujeres".

Sobre este punto explicó que "la economía convencional –que es la hija de la economía neoclásica– desde una visión ontológica, se sustenta en una visión mecánica, newtoniana: el humano, la economía y el mundo son mecánicos. Y en un mundo mecánico tú tienes sistemas que tienen partes. Partes que descompones, analizas y vuelves a armar. Del otro lado, la economía ecológica se sustenta en una visión orgánica. Los sistemas no tienen partes, sino que participantes, los cuales no son separables. Lo cual significa que todo está intrínsecamente unido y relacionado. Esto por lo demás ya es un mensaje que hace más de 90 años nos viene dando la física cuántica, pero ese mensaje ha tardado en llegar a las ciencias sociales".

El economista y ex rector de las universidades Bolivariana y Austral, enumeró "cinco postulados fundamentales y un principio valórico irrenunciable" que debieran sustentar la economía ecológica o cualquier otro nuevo sistema económico: "El postulado

número uno: la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía; dos: el desarrollo tiene que ver con las personas y la vida, no con objetos; tres: crecimiento no es lo mismo que desarrollo, y el desarrollo no precisa necesariamente de crecimiento; cuatro: ninguna economía es posible al margen de los servicios que prestan los ecosistemas; y cinco: la economía es un subsistema de un sistema mayor y finito que es la biosfera, por lo tanto, el crecimiento permanente es imposible".

"Y el principio valórico irrenunciable que debe sustentar una nueva economía es que ningún interés económico, bajo ninguna circunstancia, puede estar por sobre la reverencia a la vida. Si tú recorres estos puntos vas a ver que lo que hoy tenemos –en la economía neoliberal– es exactamente lo contrario. Hoy en día llegamos al extremo, comienzo del siglo XXI, en que hay más esclavos de los que había antes de la prohibición de la esclavitud en el siglo XIX. Esclavos en serio, no en sentido figurado, de los cuales el 60% son niños y las demás, principalmente, mujeres", concluyó.

"LAS SOCIEDADES ENFRENTAN MEJOR LOS PELIGROS MÁS COMPLEJOS CUANDO HAY LAZOS SOCIALES CONSTRUIDOS FUERTES"

Lucas Rubinich es especialista en sociología de la cultura. Se desempeñó como director de la carrera de Sociología, en UBA, en el período 2004-2010.

<http://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/las-sociedades-enfrentan-mejor-los-peligros-mas-complejos-cuando-hay-lazos-sociales>

Por Camilo Carbonelli

APU: ¿Cómo estás viendo la situación social actual desde la sociología?

LR: Lo que me parece más importante es ver que a los peligros más complejos las sociedades los enfrentan exitosamente cuando hay lazos sociales contruidos fuertes. Voy a ejemplificar situaciones: por ejemplo en las batallas, la cuestión de la fortaleza moral de un ejército que combate es central; la fortaleza moral tiene que ver con el lazo social, que todos se sientan parte de un colectivo. Hay una frase en la lucha de Mao Tse-Tung que dice: "Nosotros nos debemos mover como un pez en el agua entre las poblaciones". Quiere decir, que nosotros somos parte de la población, si podemos movemos como un pez en el agua entre la población, uno va para cualquier lado. Cuando hay colectivos sociales organizados, los problemas que tienen que ver con guerras, pestes o situaciones extremas, se solucionan más fácil.

APU: En relación a esos lazos sociales, hoy tenemos sociedades muy individualistas, ¿no?

LR: Tenemos una grave crisis en los últimos cuarenta años que tiene que ver con la presencia de una mirada, de una especie de darwinismo moral, donde el modelo exitoso es el triunfo de los más aptos. La mirada ideológica del presente es esa. La sobrevivencia de los más aptos.

En este predominio de la cultura del capital financiero, es el individualismo pragmático el que está en el centro de la escena. Después, tenés a las corporaciones económicas. Hoy, tenés dos instituciones que marcan la época, las grandes corporaciones multinacionales y el individuo. En ese contexto, todo lo que sea orden colectivo tiende a ser destruido, sean sistemas previsionales de solidaridad, sindicatos, o el mismo Estado. Uno ve Italia, y todos los problemas que tiene con el coronavirus, y no puede olvidarse de cómo se implementaron políticas neoliberales que destruyeron el sistema de salud. Hoy, el mundo se divide entre exitosos y fracasados.

APU: En ese marco, ¿las sociedades están muy desprotegidas frente al avance del coronavirus?

LR: En un contexto de estas características quedás muy desarmado frente a este problema. La idea de que los sistemas de salud son un gasto superfluo, porque no contribuyen a la economía, es algo que anduvo dando vuelta por todos los lugares. Insisto, no es fácil romper el sistema de salud francés, porque es poderoso, pero es lo que intentó el presidente Macron.

O por ejemplo, lo que paso acá, que se cambió el sistema de salud y se lo degradó a secretaria. Tres hospitales que estaban por ser inaugurados en la provincia de Buenos Aires, fueron abandonados por la gobernadora anterior (María Eugenia Vidal). Las políticas predominantes en el mundo son políticas que te dejan muy desarmado frente a una situación como la del presente, porque el eje está puesto en el individuo. Entonces, ves cómo se agota el alcohol en gel cuando pasa una situación así. La idea de que vos no formas parte de un colectivo.

APU: ¿El sistema de salud argentino está en condiciones de enfrentar esta pandemia?

LR: Durante el primer peronismo, con Ramón Carrillo, se tuvo una salud pública modelo. Te encontrás con una política de Estado agresiva, decidida a que vamos a vacunar a toda la población, los odontólogos van a mirar los dientes a todos los chicos, los oftalmólogos van a mirar los ojos de todos, los campeonatos juveniles Evita, etc. Se trata de estrategias que tienen buenos

resultados económicos porque tenés una población sana. Lo que ocurrió es que con los cambios en la sociedad cada vez se necesita menos población para la producción.

Por supuesto, acá sigue existiendo una cosa extraordinaria que es la clínica de los sindicatos o los médicos, pero la presencia de la salud privada tiene un peso extraordinario y ahí no hay una mirada colectiva, es una empresa que gana dinero y eso opaca a la salud pública. Por suerte, en la Argentina uno tiene una tradición extraordinaria de la salud pública, que está deterioradísima pero es extraordinaria.

APU: El gobierno está proponiendo un aislamiento obligatorio. ¿Cuál es la capacidad del Estado para lograr ese disciplinamiento social?

LR: La población actúa en función de sus creencias en las instituciones; en una sociedad jerárquica como la de China, en donde la presencia del Estado es fuerte, pero no es chiste, digamos para bien o para mal. Vos no podés hacer muchos firuletes escapando del Estado, porque tiene una presencia extraordinaria.

En la Argentina, el Estado tiene un grado de debilidad que se viene construyendo desde la dictadura para adelante, exacerbado en los noventa y vuelto a poner sobre la mesa en los últimos cuatros años durante el gobierno macrista. El Estado se puede desprestigiar, en una Nación como la argentina que tiene una historia de estados activos promoviendo y solucionando problemas a la población, creo que es importante, es probable que se pueda resignificar la salud pública.

Vos podés no creerle al Estado, le vas a entrar a creer cuando la situación se tome más dramática. Lo que me parece a mí terrible es que el Estado no tenga el poder de policía, porque en estos casos el Estado debe tener el poder de policía por ejemplo para no darle lugar a los ciudadanos empleados de los shopping a que hagan una protesta para que la gente no vaya a comprar, hay un adelantamiento de los ciudadanos, esto produce cierto descontrol porque es el adelantamiento de los ciudadanos, que no es regulado.

Los más interesante es la actitud de las grandes corporaciones empresariales. En el momento cultural del presente las habilita su insensibilidad, lo que dijeron algunos funcionarios del gobierno anterior de que la gente creía que podía tener un televisor led y que podía irse de vacaciones eso es la expresión de la lucha entre ganadores y perdedores. Los ganadores están en el lugar que están porque se lo merecen y los perdedores, los frustrados están en el lugar que están porque se lo merecen, entonces no hay preocupación por el tipo que no tiene posibilidad de acceder a un sistema de salud, desde la perspectiva cultural de modo predominante a nivel internacional diría y bueno si tenés 65 años y nunca fuiste capaz de tener la capacidad de conseguir un buen sistema de salud embrómate, esa es la mirada predominante en el presente. Se desacomoda en una situación de crisis de estas características, porque ocurre que de pronto todos son afectados y algunos ricos egoístas se compraron sus propios respiradores artificiales, y seguramente algunos de ellos son los dueños de los shopping. Los tipos tienen una mirada de desprecio de los fracasados, porque los que están abajo en la mirada del presente son los fracasados, los perdedores; lo que ocurre es que el virus no elige entre perdedores y ganadores, el virus cae en cualquier lado.

APU: ¿Se puede comparar la gravedad del coronavirus con la del dengue?

LR: El tema del dengue es interesante. Tiene que ver con cuál es la mirada de la salud pública, la salud pública no es redituable para esa mirada predominante: por ejemplo invertir en una clínica modelo en una población wichi en el Chaco salteño. Eso no es redituables en términos económicos, políticos y no se hace porque hay determinados tipos de enfermedades que circulan en determinados tipos de población que no recibe la atención, porque es una mirada que no es solidaria, no se considera que la salud pública sea un bien público.

No es para subestimar el virus presente, lo que sí sirve es la preocupación y la indiferencia de algunas corporaciones empresariales a este virus es la mirada acerca de la salud de un bien transable no como una cuestión pública, lo mismo la educación como una mercancía, eso es lo que uno encuentra. Ahora en una situación de crisis del presente, condiciones para reflexionar sobre estas situaciones y para intervenir políticamente. Lo que quiero decir es que en una situación de crisis se va a poner a lo público en un papel central, que va a poner a la institución del Estado en un papel central, que va a poner a otras instituciones que tenga que ver con la posibilidad de recuperar situaciones de colectivos sociales, sindicatos, movimientos sociales. Que se ponga en el centro de la escena en determinado momento no necesariamente garantiza que terminada esta situación de crisis vaya a sobrevivir, eso necesita de acción política, no sobrevive mágicamente, porque ahora se prestigia el Estado, las instituciones públicas, la salud pública, de pronto va a venir una especie de paraíso de la salud y reverdecen la capacidad estatal y vos vas a decir por lo que ocurrió vamos a nacionalizar las empresas de energía porque son de un bien público, vamos a nacionalizar otras empresas mineras porque son de bien público, no es así; lo que encontrás son condiciones políticas para por ejemplo hacer algunas de esas cosas.

Lo público se revalorizó a partir de un virus y actuamos a partir de eso, pero se necesita acción política, decisión política y trabajar sobre la opinión pública de la población para construir un colectivo social que tenga fuerza para sustentar esas medidas.



CADEM: PIÑERA AUMENTA SU APROBACIÓN Y 69% CREE QUE DEBE DECRETAR CUARENTENA TOTAL

El avance del coronavirus ha aumentado el miedo al contagio en la población.
https://www.eldinamo.com/nacional/2020/03/30/cadem-aprobacion-pinera-cuarentena-coronavirus/?utm_source=perfit&utm_medium=email&utm_campaign=AM-30%20mar

EL COVID-19 EXHIBE A MÉXICO: GASTA EN LA SALUD POCO MÁS QUE EN HAITÍ, BARBUDA, SANTA LUCÍA, VENEZUELA...

<https://www.sinembargo.mx/25-03-2020/3752199>

ARGENTINA/ DEUDA: BONISTAS SE ENDURECEN Y ADVIERTEN QUE NO ES UN BUEN MOMENTO PARA PRESENTAR OFERTA DE CANJE.

<https://www.cronista.com/economiapolitica/Deuda-bonistas-se-endurecen-y-advierten-que-no-es-un-buen-momento-para-presentar-oferta-de-canje-20200324-0064.html>

EL VIRUS LLAMADO CAPITALISMO

Publicado: Jueves, 26 Marzo 2020 19:30 | Por: R. Rodríguez | [Imprimir](#) | [Correo electrónico](#) | Visitas: 348

<https://www.portaloaca.com/articulos/anticapitalismo/14799-el-virus-llamado-capitalismo.html>

"Cuando el tiempo está enemigo, cielos negros, días de hielo y tormentas, la alfalfa recién nacida se queda quieta y espera. Los tímidos brotecitos se echan a dormir, y en la dormición sobreviven, mientras dura el mal tiempo, por mucho tiempo que el mal tiempo dure.

Cuando por fin llegan los soles, y azulea el cielo y se entibia el suelo, la alfalfa despierta.

Y entonces, recién entonces, crece. Tanto crece, que uno la mira y la ve crecer, empujada, desde la raíz, por un viento que no viene del aire".

Contratiempos de E. Galeano

El nacimiento de los miedos

El mundo en crisis no es una novedad. La historia, normalmente contada por los vencedores, lo sabe. El tema es que hoy las dificultades son duraderas, efectivas y mortíferas. Y tal como está el asunto, dudo mucho que esto se termine, pues el gran virus que se llama Capitalismo, muta, se recicla, y salta cualquier vacuna constantemente.

Cuando nos largamos a caminar dieron comienzo los miedos, los primeros fueron en relación al cosmos, luego a la naturaleza, más tarde a los múltiples dioses y cuando las guerras y las cruzadas comenzaron a frecuentar las tierras, el miedo se centro en un dios. Los portadores de su palabra repetían a grito pelado, que el susodicho nos mandaba plagas para jodernos la vida por querer ser libres.

Es muy larga la lista de mecanismos de miedos con el fin de apalea libertades y acusarnos de vivir en pecado como en el jardín de la delicias del Bosco. Pasaron reyes, revoluciones, autoritarismos, fascismos, dictaduras; gobiernos tras gobiernos los miedos se fueron afinando.

Hoy los miedos son decenas. Hay uno muy amplio, es el digital y tiene una particularidad, anuncia el suceso antes que este ocurra, no hay pandemia que no tenga nombre y número. Los medios de comunicación portadores de cierta cepa viral reproducen el veneno al cerebro paralizando toda acción y pensamiento sobre quién nos metió en este hoyo.

Todos a bordo rezan cuando se esta por hundir el barco, aunque en los papeles y en la acción siempre aclaran, los de primera clase más los oficiales y altos rangos son los que se suben a los botes. Varios ricos en estos tiempos de reiteradas convulsiones salieron a tirar solidaridad desde la comodidad de sus salas, mayormente acompañados por su familia cual foto de navidad, sonrientes y relajados metiendo frases como " de esto salimos todos juntos".

Quién no se emociona cuando un millonario te dice "quedate en casa" que un virus anda suelto en el barrio. Para qué pensar en la explotación de la naturaleza, en la desigualdad social, en los millones de personas que salen todos los días a parar la olla y, por efecto del sistema, reproducen a un millonario que parlotea su frase desde su piscina.

Con lo que viene pasando en el mundo, no justamente y sí ahora también, nos tendríamos que poner en pie de resistencia y en definitiva terminar con este modelo de nuestro propio expolio.

En un muro de la ciudad de Zurich alguien escribió " la humanidad es el virus, el corona la solución". No comulgo con ese arrebato expresivo y provocativo, pero podemos pensar cierto problemas que apuntalan el asunto (por ejemplo el tema "medio ambiente").

Cuando se agudizó la cosa en Italia, las imágenes periodísticas salieron por miles, la desolación de muchas ciudades, la quietud, y claro la paradoja, en muchos lugares volvió la vida, el lento cause de la naturaleza, en Venecia volvieron los peces, las aguas claras donde los cines las surcaban nuevamente. Hay un antecedente cercano de observación y reflexión del asunto de equilibrio...muerte y vida, es la catástrofe de Chernobyl . Mucho se a escrito sobre lo sucedido. Acá un documental. <https://youtu.be/AkaoA3mFqY4>

Aviones de Papel

En el edificio escucho a un niño correr, retumba el piso, me lo imagino tirando de un lado a otro un avión de papel. Y un buen día los aviones en su mayoría dejaron de surcar los cielos, no fue por una decisión de salvar el planeta de la contaminación y mostrar las ventajas de viajar en tren o en grandes buses o en bicicleta, o caminar, nada de eso. Fue por una falla, un corto circuito humano en esto de andar rápido a cualquier precio, se multiplicaron los toces, los estornudos, las fiebres, el intruso se extendía en los viajes propagando dolores de cabeza y llegó el momento que todo se detuvo, trayendo incertidumbre en las empresas con la pregunta ¿hasta cuando?.

Hubo fiesta en la naturaleza, los pájaros volvieron a ser reyes de los cielos, las tibias ventolinas maravillaban a las flores, los ratones dormían hasta tarde pues no había contaminación acústica, los halcones dejaron de ser vigilantes de aeropuertos y volvieron a los bosques, hubo un inmenso silencio que lo invadió todo, repuntando las canciones de los insectos poco escuchadas por el ruido de motores, el sol puso a disposición de todos su calor sin molestas sombras que lo taparan y en el fondo muy en el fondo todos saben que esta fugas, juerga en un mundo largamente enfermo, será recordada por muchos siglos.

Máscaras que viajan

Las guerras biológicas fueron creadas para los más crueles exterminios. Cuando los conquistadores pisaron América además de sus espadas, estandartes y cruces, traían el gen del exterminio del otro. Las estrategias fueron muchas, una muy usada fue en los encuentros "amistosos" con los originarios, a quienes les obsequiaban espejos, alcohol y frazadas contaminadas con pestes que allí no se conocían.

Saltando los siglos en la primera guerra mundial se comenzó a probar todo tipo de venenos, las guerras evolucionaron así como el odio, hay una foto que muestra a una niña desnuda corriendo y gritando luego de ser alcanzada por el Agente naranja en Vietnam, una imagen que llega hasta nuestros días, reproduce y amplía el dolor, la impotencia del mundo ante esta violencia, el cine de EEUU siempre quiso corregir el asunto mostrando que todo su accionar era por la libertad, cabe recordar que la empresa encargada de la producción de este químico mortífero fue Monsanto.

Hoy las guerras biológicas pueden ser fácilmente trasladadas por los turistas, el mundo se atrinchera cierre de fronteras, estados policíacos, seguridad, vigilancia, cuarentenas, decretos, máscaras de todos los colores, los mercados que se desploman; otros también se benefician como las farmacéuticas, sufre lo público recortado año a año por las políticas neoliberales. La vida social, ya herida, hace mucho definitivamente se apaga, estamos a punto de tocar la lona y esto no se resuelva cantando en los balcones o aplaudiendo. Y tal vez habrá que esperar como la alfalfa buenos soles. El tiempo dirá cuales son las preguntas correctas que tenemos que hacernos para que las respuestas sean correctas y soñar que la acción sepulte el virus del capitalismo.

VIDA, PROPIEDAD, MIEDO Y VIOLENCIA

Por [Pablo Salvat B.](#) | 22/03/2020 | [Chile](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebellion.org/vida-propiedad-miedo-y-violencia/>

Como no es difícil corroborarlo, la derecha chilena, también sus congéneres latinoamericanas, son asiduos usuarios de la hipocresía, el cinismo, y también, la mentira.

A las oligarquías y grupos privilegiados de Chile y el continente la democracia no les ha interesado mucho históricamente, la verdad sea dicha; en particular, cuando ellos no ganan elecciones y cuando no pueden directa o indirectamente, manejar los hilos del poder de manera directa o indirecta.

Pero claro, cuando se habla de la vida de los otros, o por ejemplo, de las necesidades por salud pública, de tener una ley de aborto reguladora, o atender en igualdad de condiciones a los afectados por pandemias, entonces ellos claman y se reclaman “pro-vida”. Y por supuesto, aquí sí que valen los derechos humanos y desde sus medios caen anatemas a quienes no están de acuerdo con ellos.

Pero, cuáles son las vidas que les importan a las derechas y sus socios (que siempre encuentran, sobre todo, en el intangible Centro político?) Me podría decir usted lector y lectora?. Cuáles violaciones a derechos humanos les inquietan? De quiénes y por qué? Decimos que son muchas veces hipócritas y cínicos en su actuación económica o política. Hipócritas, porque aplican un doble estándar: lo que es malo para ellos pero es bueno para las mayorías, es malo. Lo que es bueno para ellos y sus intereses de poder, pero malo para la gran mayoría, es bueno. Es decir, si un gobierno legítimo, como el de la UP intentaba ordenar el orden público o socializar algún tipo de propiedad de medios y recursos, entonces era “malo”; aplicaba violencia, y pasaba a llevar las libertades. Es decir, para ellos, se pasaba a llevar la propiedad privada (de ellos), al mercado y al derecho natural reaccionario, luego, la vida estaba en peligro y era amenazada por un tipo de virus “ideológico” esta vez que, como usted sabe, había que “extirpar” (mire que casualidad, la presencia del lenguaje de los virus en el pensamiento de derechas). Sí. Aunque, de nuevo, la “extirpación” no se ejercía sobre cosas, objetos o propiedades (aunque también), sino sobre la propia vida de personas de carne y hueso que eran chilenos y chilenas (“infectados”) padres, madres, hijos, abuelos, etc.

Aunque la verdad sea que antes del 73, no había campos de concentración, ni DINA, ni CNI, ni Comando Conjunto, ni Dicomcar, ni exiliados, ni presos “políticos”, ni torturas sistemáticas, ni disolución del Congreso. Pero, fakenews de por medio, no importa, fabricamos para “justificar” todo eso un mal llamado “Libro Blanco” que, de blanco, solo tenía la tapa. Era la “amenaza” que había que conjurar antes de que fuese demasiado tarde para ellos (es decir, antes de 1976).

Pero si la Junta Militar, y sus aliados civiles (léase hoy en la UDI, RN, Acción Republicana y otros) exilian, liquidan el Congreso, los partidos políticos, los diarios opositores, detienen, torturan y desaparecen a miles de ciudadanos, eso sí es “bueno” y eso sí es estar a favor de la vida y los

derechos humanos. Eso, por supuesto, no es violencia, como se le ocurre. Es la anti-violencia elevada al cubo para prevenir la eventual violencia de los otros , los más, el pueblo y sus esperanzas.

A esta impostura le cabe el san benito de hipócrita y de cínica: aun al día de hoy existen Ministros de Piñera que intentan negar las actuales violaciones a DDHH (para qué hablar de las de antes), cometidas desde el 18 de octubre en adelante, teniendo a la vista tres o cuatro Informes de organismos independientes internacionales que dicen lo contrario.

Pero, de nuevo, que importa. Ellos nos quitan los ojos; ellos gasean de manera indiscriminada, apalean, torturan, vejan a jóvenes, disparan y matan, detienen, difunden el miedo, pero no importa, ellos son “pro vida”, y por supuesto “anti-violencia”. Como no. La fuerza bruta de la razón de Estado que usan día a día para reprimir, no pues, eso no es violencia. No se sabe lo que es, pero violencia, no. La única violencia es la que hace el Presidente venezolano y claro, será el Jefe de Estado cubano y el de Corea del Norte, como no. Todos los demás jefes de estado latinoamericanos (incluidos inefables y vendidos como Bukele, Lenin Moreno, Bolsonaro, Duque o el fraudulento de Honduras) no pues, ellos son derechistas consecuentes, íntimos y servidores obsecuentes del Departamento de Estado y la Casa Blanca. Por lo tanto, cuando matan o torturan, cuando exilian o cierran congresos, cuando sacan ojos o mienten, lo que están haciendo es favorecer a la Vida; y a veces también dicen “para mayor gloria de Dios” (sic). De sus dioses será. Faltaba más.

Entonces cuidado, no se hable de derechos sexuales, ni de aborto ni de tipos de familias, ni de participación desde la base ni de protagonismo ciudadano. Ni de democracias reales. Por cierto, menos aun de “populismo” o de “socialismo”. Uff. Todo eso atenta contra “la vida”. Todos aquellos términos se comportan como VIRUS que se expanden aquí y allá y hay que ELIMINARLES preventivamente cuanto antes mejor.

También atenta contra la vida subirle impuestos a los más ricos o limitar la propiedad privada ; También el poner royalties dignos a las transnacionales que lucran con nuestros recursos naturales limitados . O exigir una salud, una educación, unas pensiones dignas y adecuadas para una vida decente en igualdad de condiciones. Pero lanzarle una lagrimógena en la frente a Geraldine de 15 años, y dejarla en estado grave en Clínica Indisa, sin recursos, no pues, eso no es atentar contra la vida de nadie. Además ella es “pobre”. Hay que resguardar el “orden” y evitar “el caos”. Palabritas mágicas estas. Hacer marchas por el “rechazo” con palos, escudos y chalecos antibalas (que se guardan en el local de la UDI) y golpear a periodistas (caso R. Cavada) eso tampoco es “violencia”. Tener uno de los países más desiguales a nivel mundial, lo cual hace que la sacrosanta propiedad privada esté muy mal repartida, entre otras cosas, no, eso es fruto del azar y la ruleta del mercado, no se hable de VIOLENCIA ESTRUCTURAL pues. Pero ya se sabe, los que están contra el orden neoliberal lo que hacen es sembrar “el caos”. Un término muy utilizado cuando conviene y que desata las peores sueños en el ciudadano desinformado.

La hipocresía se mezcla con EL CINISMO en la derecha política. De nuevo hay que hacer una aclaración terminológica, muy importante en estos tiempos de intencionada confusión de todo. No estamos hablando del cinismo como lo entendía la escuela filosófica griega. Ojalá se practicara hoy en el sentido que lo vivían y expresaban los antiguos. Esta escuela ética fue muy popular. Sus líderes fueron dos de los discípulos de Sócrates: Diógenes de Sínope y Antístenes. No podemos entrar aquí en detalles. Entre sus postulados estaba la práctica del desprecio hacia la riqueza, los bienes materiales y su ostentación. Promovían el llevar una vida sencilla; convivir con la naturaleza y no vivir atado a las cosas. Representaban un estilo de vida orientado a ser libres y de esa manera, felices. En cambio, hoy en día el adjetivo de cínico se le atribuye a personas o instituciones que mienten sobre algo; a personas o instituciones que realizan actos con descaro sin ocultar ni sentir vergüenza. O, a personas e instituciones que actúan con falsedad en sus acciones o palabras. ¿Qué pasa en el presente? : tanto el “orden” (éste orden) como la propiedad, así como el mercado y el capital, son puestos (sin confesarlo) por sobre la vida humana y el valor de las personas y la naturaleza. Aunque ese accionar se disfraza de lucha por los derechos humanos y la libertad, o contra el “caos”. Esta es la verdad de la derecha política, económica, o mediática. La derecha neoliberal no soluciona los problemas que el modelo está generando. Lo que hace más bien es agudizar esos problemas. El ejercicio de una razón política desde la hipocresía y el cinismo que hacen las derechas y oligarquías, llevan al nihilismo y a la desvalorización y negación de los que ve como adversarios (de nuevo los más; el pueblo, los disconformes, los rebeldes o los críticos). Como bien afirma F. Hinkelammert : “ la técnica social del mercado total se transforma en acción de limpieza y cirugía social. La afirmación del valor absoluto de la vida no desemboca en la afirmación del valor absoluto de la vida de todos los humanos, SINO EN LA AFIRMACIÓN DEL NO-VALOR ABSOLUTO DE LA VIDA DE LOS OTROS”.

Justo ahora se desata una pandemia peligrosa como el coronavirus. ¿Podremos enfrentar con éxito una situación como esta en un país controlado por los privados y los bancos desde la salud hasta las carreteras? Podrá la ideología neoliberal garantizar no solo una buena salud pública al alcance de todos y no dependiente del bolsillo de cada cual, sino también un vivir digno en medio de una cuarentena? O, encerrados todos nosotros, nos comeremos hasta las muebles por que no podremos salir a la calle y no tendremos recursos? Fácil es dictar medidas represivas y de confinamiento. Pero, y las medidas sociales? La limitación e impedimento del lucro de las grandes empresas con bienes fundamentales: comida, medicinas, arriendos y otros, quién les pondrá límites en función justamente -otra vez- de la VIDA ? ¿Podría el Estado chileno seguir el ejemplo del Presidente de Francia? Vea como hoy el Sr. Trump quiere hacer negocio y comprar solo para los yanquis una vacuna que los alemanes producen para la eventual curar del coronavirus. Algo no anda bien por decir lo menos en el anti-humanismo de los poderes neoliberales que asolan el llamado Occidente. Hay que decirlo...

EL TOTAZO DE LOS MAGNATES GRINGOS DEL 'FRACKING'

<https://www.las2orillas.co/el-totazo-de-los-magnates-gringos-del-fracking/>

El lunes negro en que empezó la guerra del petróleo entre Rusia y Arabia Saudita, el barón del FRACKING, Harold Hamm perdió 2.500 millones de dólares, y cedió su puesto entre los billonarios de FORBES. No fue el único en la larga lista de productores independientes de SHALE OIL, víctimas del derrumbe de los precios, algunos de los cuales están a punto de bancarota.

La estrategia ya conocida de Arabia Saudita de abrir los grifos, vender el petróleo barato, hundir las cotizaciones, asestar un duro golpe a las empresas de FRACKING y de paso castigar a Rusia por no aceptar sus recortes de producción en Opep+, está en marcha. El barril de Brent, de referencia en Colombia y Europa, apenas llegaba a 27,05 dólares al cierre de la sesión de hoy, y el WTI de referencia en Estados Unidos a 23,11, con caídas del 62 % en lo que va del año. El miércoles pasado las bolsas habían colapsado.

PUBLICIDAD

Con estos precios muchos de los petroleros del FRACKING que deben vender entre 46-48 dólares para recuperar la inversión, pagar regalías y tener utilidad en la gran cuenca Permian de Texas, podrían quebrar o tener que reducir su producción, en un sector que bombea al día entre 8 y 9 millones de barriles, el 9 % de toda la oferta mundial. Diamondback y Parsley, dos de las más grandes independientes, han anunciado la reducción de perforaciones y costos, Occidental Petroleum, Devon Energy harán otro tanto, mientras Apache Corp. planea parar toda actividad de perforación en Permian.

La marea petrolera de los sauditas es una pesadilla que llega cuando las cosas ya estaban mal en Texas y Oklahoma, grandes regiones productoras. La Agencia Internacional de Energía, anotó en su informe de la semana pasada "el modelo de negocio del SHALE se está viendo seriamente dañado por la menor capacidad de acceder a la financiación, lo que está llevando a un incremento de las bancarrotas". Bancarrotas que en el 2019 llegaron a 48, y la deuda del sector suma hoy 120.000 millones de dólares.

LA GRAN CUENCA PERMIAN DE TEXAS ES EL ÍCONO DEL ' SHALE OIL '

La rápida expansión del negocio del shale en Estados Unidos se hizo sobre una montaña de deudas. A él entraron grandes pequeños y medianos productores financiados por un rosario de inversionistas de todos los tamaños en medio del festín hasta el 2016 cuando 140 empresas quedaron tendidas en el campo. Entonces quedó claro que mientras se extraía crudo a toda máquina solo algunos eran capaces de hacer utilidades. Fue el momento ir a Wall Street a pedir créditos de miles de millones de dólares para cubrir los costos de ese BOOM, pero no todos estaban

dispuestos a poner su dinero allí. Para acabar de completar, en plena crisis de coronavirus y guerra del petróleo las deudas se están venciendo.

Los que están cubiertos son los grandes productores BP, Shell, Exxon que es el amo y señor de Permian. Porque su portafolio de inversiones que incluye petróleo de aguas profundas y convencional, le permite tener tasas de retorno de dos dígitos y su mirada es de largo plazo. Pero pequeños y medianos independientes del SHALE la está viendo negra. De hecho, en esta hecatombe de los mercados empresas como EOG Resources perdieron 32 %, Parsley - de Byan Sheffield, nieto de Joe Parsley, uno de los pioneros de Texas- cayó 39 %, Diamondback 44,7 % y Continental Resources 52,5 %.

Esta última es la empresa de Harold Hamm, un pionero de esta industria, y asesor de energía de Donald Trump durante su campaña. En algún momento fue candidato a secretario de Energía. Hamm, 48 horas después de la debacle de la bolsa fue con otros petroleros a "pedir cacao" a Trump. El presidente les respondió con anuncios de créditos a bajísimas tasas de interés o sin intereses. Pero la idea cayó pesimamente y según TEXAS OBSERVER, hasta aliados como el senador John Cornyn dijeron "No creo que ellos necesiten ningún rescate". Los críticos sostienen que un rescate incentivará a las compañías a seguir perforando mientras luchan por saldar sus deudas. "Dinero fácil no es la cura para las compañías de petróleo y gas, ese es el problema", dicen.

PUBLICIDAD

Hamm ha estado intrigando ante la Casa Blanca. Hace un año le dijo a Trump que ellos serían capaces de llenar el vacío de las sanciones a Irán. Ahora le dijo a Bloomberg TV que pidió al presidente evitar que el petróleo barato los perjudique y que presentará una queja ante el Departamento de Comercio contra Arabia Saudita por dumping. Una acción que pareciera poco coherente cuando a los sauditas les cuesta 2,80 dólares producir un barril y hasta allá no ha caído el precio del petróleo. Pero que coincide con la difícil situación de Continental Resources que en el verano pasado recompraba sus acciones a 34 dólares y ahora por debajo de 9 dólares.

HAROLD HAMM, UN AMIGOTE DE TRUMP, SU ASESOR DE ENERGÍA EN LA CAMPAÑA, JUNTO A LOS PRODUCTORES DE PETRÓLEO CON 'FRACKING' LE ESTÁN PIDIENDO "UNA MANO"

La guerra del petróleo le está propinando un duro golpe al que fuera la floreciente industria que permitió a Estados Unidos ser el primer productor mundial con 13 millones de barriles por día que ahora podrían reducirse hasta en dos millones. Esa guerra se cocinó desde el año pasado cuando Putin acusó la nueva y feroz competencia del SHALE gas de Estados Unidos en Europa; Trump impuso restricciones al supergasoducto ruso Nord Stream 2, que duplicará su

capacidad para llevar gas natural a Alemania sin pasar por Ucrania o Polonia; y sanciones en febrero a la subsidiaria de la estatal Rosneft, por comercializar crudo de Venezuela. En marzo Putin estalló y fue a la guerra con Arabia Saudita y las empresas del FRACKING de Estados Unidos en la mira.

No obstante, la historia muestra que esas renacen tan pronto como sube el precio del petróleo. En la anterior debate tardaron poco más de dos años en recuperar producción, aprendieron a manejar mejor los yacimientos, a ser más eficientes y redujeron sus costos de cerca de 80 dólares a 48. ¿Podrán ingeniársela para perforar y producir pronto petróleo a 20 dólares?

Si las petroleras del FRACKING están sufriendo, otro tanto están los países productores, y en especial Venezuela e Irán que soportan las sanciones de Estados Unidos. En Colombia la situación tiende a empeorar al mismo ritmo de la caída de los precios, porque en el Presupuesto 2020 está estimado en 60,50 dólares por barril.

Con petróleo a 45 dólares, y una producción de 870.000 bpd la pérdida para las finanzas del gobierno se estimaba en 6,65 billones de pesos. Si los pronósticos caen a 30 dólares esas pérdidas podrían llegar hasta los 9 billones. Aun teniendo en cuenta los efectos de la devaluación, el hueco por llenar podría ser tan grande como casi media reforma tributaria de la que acaba de poner el ministro de Hacienda para recaudar 13 billones.

El dólar ha establecido récords y va por encima de los 4.000 pesos. Hoy cerró a 4,132. Si como se supone, el 1 de abril, fecha en que termina el acuerdo Opep, Arabia Saudita cumple su amenaza de inundar el mercado con 11 millones bpd, no estaríamos lejos de la caricaturesca predicción de las redes sociales: Este es el nuevo dólar ¡un billete de \$5.000!



LA PANDEMIA VIRAN COMO PRINCIPIO DEL “PANÓPTICO GLOBAL”

Rafael Bautista

<https://www.bolpress.com/2020/03/25/la-pandemia-viran-como-principio-del-panoptico-global/>

Toda referencia a un llamado “nuevo orden mundial”, tiene su origen en la vocación imperialista que la modernidad desarrolla en cuanto proyecto de dominación universal. Las primeras elucubraciones de lo que podría significar ese pretendido “nuevo orden”, como un literal “gobierno mundial”, provienen de los servicios de espionaje jesuitas, allá por el siglo XVII. Ya en pleno siglo XIX, documentos jesuitas son filtrados por las agencias de inteligencia de las potencias europeas, que serán posteriormente usados por la Ojrana (la policía secreta de la Rusia zarista), para generar una de las primeras teorías de la conspiración: la conspiración judía, supuestamente develada en los famosos “Protocolos de Zion”.

La idea de un “gobierno mundial” es manifiestamente la expresión más acabada de la ideología imperialista, que se va perfilando en el diseño geopolítico pertinente a las necesidades crecientes del poder financiero. Esto se hará aún más apremiante en el capitalismo tardío y la ambiciosa política de crecimiento ilimitado (promovido por el mito del desarrollo); ese es el paso del Estado de bienestar al neoliberalismo, es decir, del triunfo del capital financiero sobre el capital productivo.

1. Recorte horizontal de profundidad de contexto

El desplazamiento y subordinación de la producción a las necesidades de acumulación exponencial financiera es, en realidad, lo que expresa la naturaleza misma del capitalismo. La posterior bancocracia (o actuales banksters) se expresa tempranamente en boca de Mayer Amschell Rothschild, perfilando al poder invisible como el verdadero poder: “denme el control de la moneda de un país y no me importara quién haga las leyes”.

Ese poder invisible ha sido siempre el lugar desde donde se despliega la política profunda como geopolítica: el lenguaje codificado que usa el imperialismo para auto-comprenderse y reconocer su naturaleza. En 1973, Henry Kissinger expresa, de modo manifiesto, la tendencia imperial: “controla los alimentos y controlarás a la gente, controla el petróleo y controlarás a las naciones, controla el dinero y controlarás al mundo”.

Un Imperio se define por ese apetito exponencial. En el mundo moderno, el capitalismo le brinda al factor exponencial imperial su base de posibilidad material: la explotación (del trabajo y la naturaleza) sin límites. Pero el factor exponencial persigue el infinito y lo único que justifica ese apetito es una pretensión divina. En ese sentido, todos los imperios anteriores se pretendieron divinos, pero sólo el imperialismo, como la más acabada ideología geopolítica moderno-imperial, hace de esa pretensión algo supuestamente posible. Ese es el significado de “Dios se hizo hombre” para el capitalismo convertido en religión.

Por eso la verdadera política no se define como política interna, sino como “política exterior” y, en el caso del imperialismo, eso es lo que define su geopolítica, como su más acabada doctrina e ideología moderna. Un Imperio nunca lucha por algo sino por todo. Pero ese todo no es una referencia cuantitativa sino cualitativa y ese es el carácter exponencial que se manifiesta como crisis y que hace, de la crisis, la forma de vida del capitalismo. Porque la vida no es infinita, es finita, y esa constatación o principio de realidad es incompatible con toda pretensión infinita. Eso provoca el desequilibrio creciente de una forma de vida que se constituye en una sistemática producción de muerte.

El todo, como pretensión exponencial, descubre una acumulación que no tiene límites y que enseguece las propias expectativas económicas. Esto es lo que se halla detrás de la acumulación como aspiración generalizada y del crecimiento económico como imperativo “racional”. Esto es lo que nos conduce a un punto crítico de no-retorno con el entorno vital y eso es lo que se conoce como “rebelión de los límites”. Eso significa “el grito del sujeto”. Su vulnerabilidad y fragilidad es lo que se expresa como grito, ante la irracional pretensión exponencial de una economía de la muerte.

2. Recorte vertical de densidad histórica

¿Cómo se calla ese grito? Porque no se trata de un grito sólo del presente sino de todos los tiempos. Si el sistema económico mundial y su “racionalidad” económica imperante es la que provoca irracionalidades, entonces se vuelve ciega de las consecuencias que provoca; por consiguiente, los efectos producidos son “externalizados” y, por mediación de la política, sólo le queda acallar, excluir y aniquilar toda resistencia posible.

Decía Dostoievski que el criminal siempre regresa al lugar del crimen. Precisamente, cuando se experimenta el fin (como crisis también exponencial) es cuando se regresa al origen; de ese modo, el sistema-mundo

moderno, en plena crisis civilizatoria, vuelve a su origen, a la conquista, es decir, al genocidio como programa de vida, es decir, a la imposición de su propia sobrevivencia, aun a costa de toda la humanidad y la naturaleza.

En ese contexto, un “gobierno mundial”, en cuanto orden policiaco universal, se va haciendo más deseable cuanto más improbable se hace la vida misma en el mundo creado bajo el diseño imperial centro-periferia, es decir, el proyecto de sobrevivencia única del 1% rico del mundo.

Desde 1972 ya se tiene consciencia de la insostenibilidad de una economía del crecimiento. El proyecto neoliberal –que es el proyecto globalizador del 1%– no hizo sino agudizar aquello. Desde entonces, la promoción de teorías neomalthusianas por parte de los billonarios del 1% no hicieron sino incentivar la política de “solución final” y esto significa, ¿cómo deshacerse de por lo menos $\frac{2}{3}$ de la humanidad?

La frase atribuida a la ex jefa del FMI Christine Lagarde lo manifestaba de este modo: “los ancianos viven demasiado y eso es un riesgo para la economía global, ¡tenemos que hacer algo y ya!”. Sea cierta o no, ya el 2012, el FMI, alertó de “las implicaciones financieras potencialmente muy grandes del riesgo de longevidad; es decir, el riesgo de que la gente viva más de lo esperado”. Es decir, lo importante y vital es salvar la economía, no la humanidad y menos la naturaleza. Por eso un “gobierno mundial” a favor del 1% se propone, como una de sus prioridades, la llamada “racionalización” del aumento de la población mundial.

3. La “solución final” como prioridad imperial

Es sabido que el planeta puede albergar a toda la humanidad, pero no el sistema económico; el mercado mundial sólo permite ganadores en una lucha de vida o muerte. Por eso la sociedad moderna es, por definición, productora de desigualdades y, en pos del desarrollo y el progreso, siempre ha promovido la desigualdad como motor de la economía. Por eso el famoso “crecimiento económico” nunca ha significado la mejora de las condiciones de vida de las grandes mayorías.

Por eso, mercantilizar todo, es lo que promueve el neoliberalismo (también llamado “capitalismo salvaje”), y eso nos conduce a la situación actual. Lo que la pandemia del “corona virus” descubre, entre otras cosas, es la inoperancia sistémica de los sistemas de salud que, con el neoliberalismo, tienden de modo creciente a su total privatización. Lo que hace la pandemia es demostrar el sinsentido demencial de ofertar salud sólo a los que puedan comprarla; pues un contagio viral tiene también, como las necesidades del sistema económico actual, una tendencia exponencial, es decir, su afectación no mide límites.

No es sólo la globalización que hace vulnerables las políticas de contención sanitaria, sino que el propio diseño centro-periferia imposibilita todas las apuestas preventivas y terapéuticas que puedan proponerse los Estados de modo autónomo (la prontitud y la eficiencia de la contención china es posible, entre otras cosas, por su autonomía respecto a los protocolos occidentales que, hasta en Europa, van mostrando ser un desastre).

Este contexto es lo que hace más letal la diseminación de una pandemia semejante, cuyos efectos globales van describiendo una guerra no declarada pero desplegada de modo unilateral por la tentativa de pura sobrevivencia del orden unipolar pertinente a un imperialismo en crisis terminal. Una guerra ya denunciada desde personajes como Hassan Nasrallah, líder del Hezbolá libanés, hasta Emmanuel Macron, presidente francés.

4. La pandemia como arma geopolítica

El corona virus surge de una combinación viral de laboratorio, cuyo oportunismo destaca, curiosamente, una deliberada direccionalidad hacia la población de mayor edad (los que representan aquel “gasto inútil” para el sistema económico que representa el FMI). Según el profesor Francis Boyle (de la Universidad de Illinois), desde el 2001, el gobierno gringo ha destinado 100 billones de dólares en una ofensiva guerra biológica; desplegando 400 laboratorios dentro y fuera de USA, empleando a más de 13.000 científicos en la creación de nuevas cepas de gérmenes ofensivos resistentes a las vacunas (por ejemplo, en la universidad de Wisconsin, el grupo de investigación del doctor Yoshihiro Kawaoka descubrió el modo de elevar la toxicidad de la gripe española en un 200%, para fines de guerra biológica que impulsa el Pentágono). Una gran parte del sistema académico gringo –desde Harvard hasta la Universidad de Chicago– ha sido cooptado por la CIA y el Pentágono para funcionalizar sus institutos de investigación a los fines que se proponen estas nuevas ciencias de la muerte (por lo que ya se sabe, el paciente cero o portador inicial del virus no parece de procedencia

china, es más, la aparición del coronavirus se produce después de los juegos militares mundiales de octubre de 2019, donde participa el ejército gringo y realizado curiosamente en la ciudad china de Wuhan).

En el caso del coronavirus se trata de un virus inteligente que posee llaves maestras que se abren paso en las células para reproducirse en su interior destruyéndolas y, desde allí, colonizar ámbitos cada vez mayores, produciendo en el cuerpo respuestas suicidas ante un agente invasivo sumamente agresivo; algunos investigadores incluso señalan que este virus ha sido mezclado con VIH para potenciar su letalidad y, de ese modo, atacar directamente al sistema inmunológico. No olvidemos que las enfermedades virales producidas anteriormente, como el ántrax o el ébola, ya auspiciaban modos de transmisión oportunos y contagio vertiginoso, además, cuyos tratamientos convenientes eran ofertados por las grandes corporaciones farmacéuticas en tiempo récord. Negocio redondo. Además, política fiel a las estrategias de injerencia imperial, como es el caso de la deuda: se destruye premeditadamente la economía de un país para que, en ese sangramiento, no tenga más remedio que recurrir a la deuda y, de ese modo, abrirse al saqueo sistemático de sus riquezas (desnacionalizando y privatizando todo).

En el caso de la presente pandemia, todo apunta a la reposición forzada de la hegemonía imperial a costa incluso de la economía del primer mundo. Frenar la expansión de la economía china se hace imperioso para sostener la vigencia del dólar, sobre todo desde el anuncio y la implementación financiera del petroyuan. Por eso tampoco es rara la consecuente debacle petrolera, que manifestaba una señalizada crisis de precios contra Rusia, pero que sólo va repercutiendo de modo sumamente negativo en la rentabilidad actual del petróleo y gas shale de los gringos.

Pero esta guerra desatada como guerra literalmente biológica, si tiene como fin frenar la expansión geotecnológica del gigante asiático (como es el caso del 5G), sangrar su economía y derrumbar su poder financiero, no cae en cuenta que, gracias a la misma globalización que ha promovido el Imperio, las repercusiones son decisivamente negativas para el propio centro. Por ejemplo, por el fenómeno de las cadenas globales de suministro, el derrumbe se globaliza y compromete definitivamente la ya resentida capacidad de recuperación financiera global después de la última crisis del 2008 (sin contar la habilidad china de aprovechar el contexto pandémico para realizar la denunciada “operación jaque-mate”, por la cual la mayoría accionaria de empresas globales estratégicas pasan a dominio del gigante asiático).

Fiel a la doctrina “core and the gap” o el mundo partido entre el cielo y el infierno, una guerra biológica como la actual, si bien va dirigida en principio al competidor más señalado por la hegemonía mundial, por conectividad global, termina amenazando al mundo entero, USA incluida. El mismo circuito del virus ya nos muestra una deliberada intención de hacer caer a los adversarios hasta ideológicos de la reposición imperial. Que la pandemia se disemine en Irán es otra muestra de un mapeo viral bastante sospechoso; también la intensidad que adquiere la pandemia en Italia, curiosamente, primer país europeo que se abre decididamente a la Nueva Ruta de la Seda impulsada por China: Wuhan-Corea del Sur-Teherán-Milán, la Ruta de la Seda hacia Occidente constituyen epicentros de la pandemia.

Europa ya se hallaba anulada geopolíticamente en el actual des-orden tripolar, pero con la pandemia del coronavirus, su misma sobrevivencia como “comunidad europea” es degradada a una decadencia hasta moral; expuesta últimamente por el presidente serbio Alexander Vucic, al desenmascarar la total y absoluta ausencia de solidaridad europea.

¿Qué sucede con el tercer mundo y, en especial, con Latinoamérica? La pandemia obligaría a paralizar toda la economía y hacer inútil la institucionalidad garante de la estabilidad política y social. Por eso se trata de una guerra, porque todos los propósitos nacionales se verían impelidos a reconstruir incesantemente el sangramiento económico producto de la implosión estatal que significaría una pandemia incontrolable. Toda esta estrategia ofensiva imperial constituye doctrina de reposición hegemónica que se vale de la implementación de guerras híbridas para imposibilitar completamente una respuesta soberana de los Estados periféricos.

5. Los límites del pretendido “gobierno mundial” como “panóptico global”

Un nuevo “gobierno mundial”, que emerge de la doctrina “core and the gap” (o proyecto Rumsfeld-Cebrowski), debe necesariamente alimentarse de la soberanía cedida de los Estados cuando estos, sin posibilidad de reconstrucción nacional, hacen de la renuncia de su propia soberanía, una transferencia de legitimación absoluta al nuevo orden impuesto. En una guerra sin precedentes, en su etapa post-imperial, el Imperio se constituye en una policía mundial, convirtiéndose en el único garante de un mundo donde los negocios sean patrimonio exclusivo de aquéllos que puedan comprar estabilidad. La pandemia se constituiría

como la amenaza constante que repondría prerrogativas hegemónicas ante un mundo en tensión constante e inflamación continua.

Pero esta planificada reposición hegemónica en un mundo ya no unipolar, sufre de la presencia del repuesto poder disuasivo nuclear que posee el gran aliado de China que, en definitiva, se constituye como la variable decisiva para frenar estas demenciales pretensiones. Así como China pudo enfrentar la pandemia con relativo éxito (ya que la conectividad global es siempre amenazante), así también Rusia no permite ser arrastrada a la derivada crisis petrolera y, de ese modo, la pandemia no hace sino confirmar el actual des-orden tripolar (anulando a Europa y desmoronando la frágil economía de USA y Canadá). La amenazada Ruta de la Seda ahora se podría constituir, bajo el auspicio del mandatario chino Xi Jinping —en conversación con su colega italiano Giuseppe Conte— en la nueva “Ruta Sanitaria Global de la Seda”, que terminaría de posicionar a China —para infortunio de los gringos— como nuevo líder mundial.

También Cuba gana moralmente y demuestra que no sólo posee el mejor sistema sanitario y de salud pública de todo el hemisferio americano, sino que le ofrece al mundo el “Interferón alfa 2b” como un tratamiento altamente exitoso (confirmado en la propia China). A estas alturas, resulta que, en una situación de crisis pandémica generalizada, Cuba sería tal vez el único país en las Américas que podría sobrevivir como nación, a una pandemia mundial, y eso no sólo debido a su envidiable sistema de salud pública sino a la capacidad inflexible que posee como pueblo organizado (y eso lo saben muy bien todos los huracanes que azotan el Caribe).

En la actual guerra biológica, a Latinoamérica le tocó, gracias a la repuesta capacidad de influencia de la geopolítica del dólar (auxiliada servilmente por la derecha latinoamericana), reafirmar su vocación oligárquica de vergonzosa servidumbre. Por eso el actual neo-monroeismo ya no necesita salir de boca de Trump, sino que es enarbolada por los nuevos cruzados que el evangelismo pro-gringo ha producido políticamente como fascismo-democrático.

Por eso los gobiernos de derecha viven esta pandemia como un literal apocalipsis y hacen de la cuarentena repetida una literal expiación nacional. Chile sería su máxima expresión que, mediante la militarización de la cuarentena, lograría restaurar el orden neoliberal amenazado por la protesta social. Todos los gobiernos adheridos al “Grupo de Lima”, con una devaluada capacidad de consolidar hegemonía política tendrían, gracias a la pandemia, la posibilidad “caída del cielo” de mantenerse en el poder por pura fatalidad. Si todo tiende a la militarización como “normalidad” social, entonces la política de miedo impuesta a nivel global tiene a Latinoamérica como el rehén idóneo para asegurar la reposición imperial.

El nuevo orden se convierte en “panóptico global” que demanda, por legitimación hasta social, un gobierno mundial militarizado. Se acaba con el Estado de derecho y con el derecho internacional, y en su lugar aparece una instancia supraestatal que se atribuye una existencia sobrehumana. Por eso la cuarentena aparece como el preámbulo de una “normalidad” siniestra, donde la humanidad misma apuesta por su propia aniquilación. En Bolivia ya se puede ver cómo el racismo citadino clasemediero unge a policías y militares de un aura hasta sagrado en la mantención de un régimen cuartelario al que se someten de modo voluntario, despertando una mentalidad de servidumbre crónica que produce el llamado colonialismo interno.

Todavía nadie se atreve a señalar que la cuarentena no sirve por sí misma. Si no hay políticas de prevención y tratamiento público eficientes, de nada sirve recluirse indefinidamente; para colmo provocando llegar al punto de insostenibilidad por las propias necesidades básicas. Taiwán, Singapur, Hong Kong, Seúl, por ejemplo, cuentan con pocos infectados —en relación a los países europeos— y en ninguno de estas ciudades se ha decretado la cuarentena ni el cierre de lugares públicos.

En ese sentido, la resistencia a la cuarentena de los pobres que viven al día, no representa una insensatez sino una llamada de atención a aquellos que hasta románticamente optan por la reclusión mientras cuentan con medios para resistir económicamente aquello (estos quienes vacían comedidamente los supermercados porque cuentan con los medios para asegurarse un acaparamiento desmedido, serán los primeros en colapsar ante la evidencia pronta que recluirse no constituye, de por sí, ninguna garantía).

Porque la cuarentena instaurada de modo generalizado no está pensada para prevenir el contagio sino para domesticar y adiestrar a la población al nuevo tipo de orden que se pretende perfilar como “panóptico global”. Otra vez, son los que viven al día, cuya economía no puede darse el lujo de una “cuarentena humanitaria”, quienes nos señalan un nuevo tipo de clasificación mundial que se viene instaurando por medio de una “normalidad” militarizada. Trump ya señaló que “el mundo se halla en guerra frente a un enemigo oculto”; en esa línea, Inglaterra prepara a su ejército para intervenir en caso de que se “rompa la frágil cohesión de su sociedad”.

6. El factor pueblo

Frente a la posibilidad de una “normalidad” militarizada, no queda más que acopiar sabiduría y esperanza organizada. Dicen los místicos que dos emociones son las primordiales, de las cuales se desprenden todas las demás: el miedo y el amor. El primero es contractivo mientras que el amor es, por naturaleza, expansivo. Por eso el tan denunciado ego (como ego-ismo) es producido por el miedo continuo y sistemático. Si quisiéramos definir críticamente al ego, no podríamos homologarlo al yo, porque el ego no es sino el propio sistema de autodefensa que se activa crecientemente cuando se experimenta el mundo como hostilidad; eso produce el encierro existencial que se manifiesta inevitablemente en la excesiva autoafirmación de uno mismo (incluso en la victimización).

El capitalismo provoca eso, mediante la radicalización del fenómeno competitivo. En la competencia hecha forma de vida, todos se vuelven enemigos potenciales. La forma social que instaura relaciones de dominio y explotación, destruye sistemáticamente toda forma comunitaria de convivencia recíproca y solidaria. Por eso el cine apocalíptico, promovido por Hollywood, retrata una humanidad sumida en la forma social, por eso acaba en el desastre y la aniquilación mutua.

La esperanza siempre estará del lado de aquellos que puedan producir comunidad como forma de vida. Así como los países que no estén tan globalizados podrán tener márgenes de sobrevivencia positiva en medio de la pandemia global, así también quienes reproducen comunidad podrán sobrevivir humanamente a una reclusión obligada. Para la subjetividad social, o sea moderna, o sea burguesa, después del capitalismo no hay nada; por eso su existencia no es capaz de vislumbrar algo más que no sea el eterno retorno de lo mismo. Sólo quienes se puedan imaginar, a sí mismos, en otro mundo, más allá de todo lo que signifique este sistema-mundo-moderno-occidental, tendrán la posibilidad utópica de trascender existencialmente los límites hasta espirituales del reino de este mundo.

El miedo es lo que activa la sostenibilidad de este mundo y su sistema económico, y es lo que no permite que se pueda trascender sus propios límites; como decía Domitila Chungara, el peor enemigo es el miedo, porque el miedo es lo que hace que se experimente la vida como fatalidad, sin esperanza posible (por eso la única apuesta del hombre sin alternativas es asegurarse la seguridad más insegura). Sólo la superación del miedo es lo que podría producir la alegría de vivir, porque la alegría verdadera consiste en hacerse esperanza; de eso se nutre la vida y nuestra vida, porque la alegría es hasta un vivificante que activa y potencia nuestro propio sistema inmunológico.

Por eso no es ridícula la encomienda de volver a lo natural (algo que hasta la medicina y la alimentación modernas han destruido); a consumir lo que nuestros antepasados nos enseñaron a cuidar y guardar, porque eso nos legaron como memoria, para enseñarnos que la vida nos cría para que también la criemos nosotros. Por eso los incas llamaron a esta nuestra tierra (la actual Bolivia) Kollasuyo, es decir, el lugar de los kollas, la cuna de los que curan y sanan.

La respuesta a un mundo enfermo no es la reclusión; eso es sólo la constatación de la inutilidad terapéutica que ha creado el mundo moderno y sus necesidades económicas. Pero podemos aprovechar incluso la cuarentena para restaurar la comunidad que presuponemos como pueblo. Ser pueblo es también ser esperanza y quienes se constituyen en pueblo, se constituyen en medicina y sanación moral para un mundo recluso en la pérdida de alternativas; porque quien trasciende su encierro sistémico se hace, a sí mismo, despertar para todos.

Estamos cerca de la pascua, de la fiesta de la liberación. Un pueblo se liberó después de la última plaga y fue todavía objeto de persecución, en plena liberación. El Dios de la vida había endurecido el corazón del faraón para que sea testigo de Su poder. Hoy no sólo está endurecido el corazón soberbio de Trump sino de sus lacayos como Bolsonaro, Duque, Piñera, Moreno, Almagro, o los golpistas autoproclamados en Bolivia. En el tiempo mesiánico nada sucede por casualidad, porque es la historia misma que comparece ante un presente revolucionario que se propone la redención final. La liberación verdadera sólo puede conducir a la redención final y eso es lo que despierta la lucidez macabra de la dominación y la hace apostar por una “solución final”.

Por eso una cosa es recluirse y otra, muy distinta, encontrarse. Sólo retornando a la esencia comunitaria de la vida misma es que se podrá superar el encierro y transformarlo en apertura y trascendencia. Todo radica en la intencionalidad de lo que uno se propone. Sólo la mentalidad individualista se recluye y se encierra. Una subjetividad comunitaria se encuentra y se reconoce como pueblo. Ser pueblo es entonces una experiencia trascendental, una epifanía, que se manifiesta en una situación límite, como es la que estamos viviendo como humanidad en plena crisis civilizatoria.

ENTREVISTA AL SOCIÓLOGO CHILENO CARLOS RUIZ ENCINA

Chile: reclamo social en tiempos de coronavirus

El estallido social hizo nacer una sociedad mucho más solidaria y organizada en Chile. "La gente está saliendo del individualismo para funcionar como sociedad", afirmó el experto Carlos Ruiz Encina.

<https://www.pagina12.com.ar/255034-chile-reclamo-social-en-tiempos-de-coronavirus>

El estallido social en Chile puso en evidencia el **reclamo por nuevas formas de representación** desde amplios sectores. El proceso de **reforma constitucional** se planteó como una manera de abordar esas demandas. Sin embargo la pandemia del **coronavirus** alteró todo, incluido el calendario electoral. Ahora será el **25 de octubre** la fecha del **plebiscito** donde los chilenos decidirán si quieren o no a una nueva Carta Magna. Lo que no se detuvo es la incapacidad de **Sebastián Piñera** para dar una respuesta rápida a la población. Hasta el momento el gobierno anunció **922 casos confirmados** y **un muerto por el Covid-19**.

Ante este aumento de casos, **Piñera decretó el domingo pasado el toque de queda**. Y sacó otra vez a los **militares a las calles**: más de 20.000 uniformados vigilarán que se cumpla la medida. "**Volvimos a la misma situación de vacío político que hubo durante las movilizaciones**", afirmó **Carlos Ruiz Encina**, Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile, y presidente de la Fundación Nodo XXI, centro de pensamiento ligado al Frente Amplio (FA). En diálogo con **Página/12** el académico chileno analizó la dinámica social que se generó tras las protestas y los nuevos desafíos que debe afrontar la izquierda chilena.

"CHILE ESTÁ SALIENDO DEL INDIVIDUALISMO PARA FUNCIONAR
COMO SOCIEDAD"

--¿Cómo califica la respuesta del gobierno a la pandemia del coronavirus?

-- **La ineptitud del gobierno está siendo criticada por todas partes.** El Ministro de salud Jaime Mañalich sólo dedica a hacer publicaciones en Twitter. En base a cómo le responden decide si dicta medidas o no. Es una irresponsabilidad gigantesca cuando lo que hay que hacer es actuar rápido. **Otra vez se vuelve a ver la misma situación de vacío político que durante las movilizaciones.** El hecho que la sociedad chilena se haya organizado y sea más solidaria, más social en definitiva, antes de que entrara la pandemia, la hizo mucho más

permeable a la idea de que hay encerrarse no para cuidar de uno mismo, sino al otro. Se activó una sociedad más organizada, empujada también por los vacíos de gobierno.

--Se venía haciendo una fuerte crítica a la privatización de los servicios básicos en Chile. ¿Cómo es el sistema salud y cómo está respondiendo en este contexto?

--En Chile se instaló una frase muy potente que dice **“no son 30 pesos, son 30 años”**. Con los 30 pesos se hace referencia al aumento que inicialmente dio el gobierno al subte y que originó la explosión social. Ahora bien, en esa frase involucra a todos los gobiernos civiles posdictadura. Pinochet destruyó la salud pública pero los gobiernos civiles no la reconstruyeron. Aquí existe un sistema de “bonos” que inventó el ex presidente Ricardo Lagos, después lo profundizó Bachelet, y Piñera lo llevó al paroxismo. El gasto estatal en salud se traduce en un bono que se le da a la población para que se atiendan en una clínica privada. **Es decir que el negocio privado floreció gracias al subsidio estatal.** En mis libros hablo de una especie de **“capitalismo de servicio público” que es la gran paradoja de este neoliberalismo.** O sea, más Estado no significa menos mercado, sino un mercado dependiente del Estado. En lugar de reconstruir el derecho social universal a la salud el Estado aporta al negocio de las clínicas privadas.

Este año empezó el 18 de octubre. La sociedad se alzó más informada, solidaria, activa, más social. Ante la ineptitud del gobierno, cuando se trata no sólo de cuidarnos a sí mismos sino de proteger a los otros, ése despertar resulta el mayor capital para resistir a esta pandemia

--¿La gente puede usar esos bonos para tratar los síntomas del coronavirus o la enfermedad en sí misma?

--No. El sistema no incluye esa patología. La gente tiene que ir a las clínicas privadas y pagar una cuenta carísima. Y eso para los que tienen recursos. **Si vas a la salud pública, te ponen a hacer unas colas larguísimas, y ahora mismo ir a encerrarse en lugares de alto contagio es lo peor.** Hay una estructura que está superada. Eso llevó a que emerjan otros tipo de figuras, como los Alcaldes o la directora del Colegio Médico, Izkia Siches, que son los que están dando respuestas a la población ante la ausencia del Estado. La gente está más presente, despierta, dándose una mano. Y ahí se cae otra figura central del neoliberalismo que mencionó mucho Margaret Thatcher. Ella decía: “la sociedad no existe, sólo los individuos”. Esa máxima la van a tomar los que instalan el neoliberalismo extremo en Chile, bajo la forma de un régimen de

“responsabilidad individual”. O sea, cada uno se cuida solo. Bueno, esa idea está en crisis porque **aquí no hay posibilidad de salvarse solo. Estamos obligados a salvarnos juntos, a ser una sociedad.**

LA IZQUIERDA CHILENA ANTE EL PROCESO CONSTITUYENTE

--¿Cuál le parece que es el desafío más importante de la izquierda y el progresismo ante el proceso de reforma constitucional?

--Hay una tensión muy fuerte desde el viejo sistema de partidos por encerrar el proceso constituyente dentro de sus estructuras. Y esos partidos están afectados por una crisis de legitimidad. Una encuesta reciente mostró que el Parlamento tiene un apoyo del 2 por ciento y el presidente del 6 por ciento. Es una pelea entre el 2 y el 6 por ciento, es decir entre **un sistema político muy deslegitimado, que no tiene capacidad de procesar los conflictos sociales.** Estos partidos están tratando de impedir que se puedan elegir representantes independientes para la Convención Constituyente. Es un riesgo que uno podría esperar de la derecha, pero también parecer darse desde en la izquierda.

--¿Cómo caracterizaría a este pueblo que descree en la política tradicional pero que salió a las calles desde octubre pasado?

--Es una movilización sin liderazgos. Los sindicatos no están al frente de ellos por que también han sido impugnados. Hay una movilización sin oradores, sin banderas de partidos. Ni siquiera la izquierda se atreve a sacar sus banderas. Los individuos están exigiendo reconocimiento. Todavía es una sociedad relativamente amorfa, pero muy determinada a seguir en sus demandas. En mi último libro que está por salir, *Octubre chileno*, expongo la idea de un nuevo pueblo que está en proceso de configuración, que no es el del siglo XX, porque todo eso fue desarticulado por el neoliberalismo chileno. **El desafío para nuestras izquierdas pasa por abrir sus estructuras partidarias para que ese nuevo pueblo se exprese en el proceso constituyente.**

--¿Qué cree que podría llegar a pasar si ese nuevo pueblo queda afuera del proceso?

--Lo que está en juego es la posibilidad de que el pueblo chileno sea el primero en enterrar el **neoliberalismo.** Eso depende de la composición de la Convención Constituyente, si es que el pueblo elije esa

opción para redactar la nueva Carta Magna. La pelea que se va a abrir una vez que gane el “Apruebo” en el plebiscito, y estoy casi seguro que va a ser así, es quienes van a estar en esa Convención. Porque de los viejos partidos van a hacer un esfuerzo de exclusión. El problema es cómo vencerlo. De lo contrario vamos a caer en un proceso constitucional muy formal. También se va a prolongar la agonía de la vieja estructura política que viene de la transición a la democracia. **Y el pueblo va a seguir en las calles.** Ricardo Lagos siendo presidente hizo ciertos ajustes a la Constitución y la presentó como si fuera una nueva. Pero ni siquiera llamó a un plebiscito. **En ese momento la élite vivía en la ensoñación de hacer política sin sociedad.** Eso es lo que está cambiando ahora: **la sociedad está de regreso y asediando a la política.**

Entrevista: Juan Manuel Boccacci

¿ESTAMOS EN GUERRA?

Por [Santiago Alba Rico](#), [Yayo Herrero](#) | 24/03/2020 | [Opinión](#)

Fuentes: Ctxt

<https://rebellion.org/estamos-en-guerra-5/>

No es una guerra, es una catástrofe. Para esta batalla no se necesitan soldados sino ciudadanos; y esos aún están por hacer. La catástrofe es una oportunidad para ‘fabricarlos’.

Se ha impuesto con inquietante espontaneidad la metáfora de la “guerra” como imagen y justificación de las radicales medidas tomadas contra el virus. Conte en Italia, Macron en Francia, Sánchez e Iglesias en España han declarado la “guerra” al virus o han hablado sin cesar de una “situación de guerra”. En nuestro país, al mismo tiempo que se desplegaba el Ejército en algunas ciudades, hemos visto al portavoz de Sanidad, Fernando Simón, escoltado en las ruedas de prensa por el JEMAD general Villarroya, cuyas intervenciones, por su parte, adoptan muchas veces el tono de una arenga de trinchera: habla de una “contienda bélica” y de una “guerra irregular” en la que todos “somos soldados”, invocando una “moral de combate” y reivindicando los “valores militares” para afrontar la amenaza colectiva.

Digámoslo con toda claridad: lo que estamos viviendo no es una guerra, es una catástrofe. En una catástrofe puede ser necesario movilizar todos los recursos disponibles para proteger a la sociedad civil, incluidos los equipos y la experiencia del Ejército, pero el hecho de que una catástrofe exija tomar medidas de excepción, no autoriza sin peligro a emplear una metáfora que, como todas las metáforas, transforma la sensibilidad de los oyentes y moldea la recepción misma de los mensajes. Llamar a las cosas por otro nombre, si no estamos haciendo poesía, si estamos hablando

además de cuidar, curar, repartir y proteger, puede resultar una pésima política sanitaria; una pésima política. Ahora que estamos afrontando la realidad –frente al mundo de ilimitada fantasía en que habíamos vivido en Europa las últimas décadas– no deberíamos deformarla con tropos extraídos del peor legado de nuestra tradición occidental. Como marco de apelación, interpretación y decisión, la metáfora de la guerra –salvo que la utilicen los médicos y los sanitarios abrumados por las muertes que no pueden evitar– nos debe suscitar una enorme preocupación.

Guerra, ¿contra quién? ¿Quién es el enemigo? En cuanto pronunciamos la palabra “guerra” comparece ante nuestros ojos un humano negativo que merece ser eliminado. Con esta metáfora de la guerra, en efecto, ocurre algo paradójico: se humaniza al virus, que adquiere de pronto personalidad y voluntad. Se le otorga agencia e intención y se deshumaniza y criminaliza a sus portadores, que en realidad son las víctimas¹. El enemigo de este desafío sanitario, si se quiere, está potencialmente dentro de uno mismo, lo que excluye de entrada su transformación en objeto de persecución o agresión bélica.

Por eso, esta resbaladiza idea de “guerra” da razón sin querer a los que, llevados de un pánico medieval, acaban convirtiendo en enemigos a los portadores del virus, olvidándose de que ellos mismos –al menos potencialmente– también lo son. Sólo se puede hacer la guerra entre humanos y a otros humanos y, si hay que “guerrear” contra el virus, acabaremos haciendo la guerra contra los cuerpos que lo portan o, lo que es lo mismo, contra la propia humanidad que queremos bélicamente proteger. En estado de “catástrofe” es sin duda muy necesario “reprimir” severamente, como se hace con los transgresores del código de circulación, a quienes violan el confinamiento poniéndose en peligro a sí mismos, a sus vecinos y al sistema sanitario en general, pero ni siquiera esos pueden ser los “enemigos” de una “contienda bélica”, salvo que queramos confundir, en efecto, el virus con sus potenciales portadores, y generar, además, una “guerra” civil entre los potenciales portadores.

¿Vale el discurso del enemigo para atajar el efecto de un virus? Los seres humanos somos vulnerables y frágiles. Nuestra historia ha estado y está atravesada por la enfermedad y la exposición al hambre, los virus y el abandono. Hemos sobrevivido construyendo relaciones con la naturaleza y entre las personas para tratar de minimizar el riesgo y la inseguridad. El cuidado y la cautela, el apoyo mutuo, la cooperación, la sanidad y educación pública, las cajas de resistencia, el reparto de la riqueza han sido los inventos que han ido poniendo las sociedades en marcha –de forma marcadamente desigual e injusta en ocasiones– para asumir y bregar con el inconveniente de que la vida transcurra encarnada en cuerpos que son frágiles y vulnerables e incapaces de vivir en solitario.

Un virus no es un enemigo consciente y malvado, es un riesgo inherente a la propia vida. Lo terrible es construir sociedades ajenas e ignorantes de que los virus, la enfermedad, la mala cosecha o la tempestad existen. Construir economías y políticas sobre la fantasía del ser humano, como un ser sin cuerpo y sin anclaje en la tierra que le sustenta es lo que genera una guerra contra la vida, contra los ciclos, contra los límites, los vínculos

y las relaciones. En los momentos de bonanza se esconden e invisibilizan, restándoles valor y despreciando, precisamente las tareas, oficios y tiempos de cuidado que solo se hacen visibles en las catástrofes y en las guerras.

La guerra, violencia armada, es precisamente la negación del cuidado, masculinidad errada, justificación del sacrificio de vidas humanas en aras de una causa superior. Ahora bien, no debemos olvidar que aquí la “causa superior” es precisamente la salvación de todas y cada una de las vidas humanas en peligro. No se trata de dar virilmente la vida por la causa gritando viva la muerte, sino que la causa es el mantenimiento de la propia vida. No existirá una victoria final que dependerá de la disciplina y de la conversión en soldados, como señalaba en su comparecencia el General Villarroya. El sacrificio al que se apela, tanto en la catástrofe como en la retaguardia de cualquier guerra, no es más que la intensificación de la lógica del cuidado, de la precaución, del sostenimiento cotidiano e intencional de la vida en tiempos de catástrofe, que son los mismos esfuerzos que hay que hacer para sostenerla cotidianamente.

En toda guerra, decía Simone Weil, la humanidad se divide entre los que tienen armas y los que no tienen armas, y estos últimos están siempre completamente desprotegidos, con independencia del bando o la bandera. En el estado de catástrofe actual, los españoles, todos potencialmente víctimas del virus, se dividen, en cambio, entre los que no pueden hacer confinamiento y los que sí pueden hacer confinamiento o, si se prefiere, entre los que se exponen más o se exponen menos al virus. Los que se exponen más al virus –el personal médico, los transportistas, las cajeras de supermercado, las limpiadoras y cuidadoras, etc.– ni tienen armas ni se pelean entre sí con el propósito de proteger a los “suyos”. Al contrario de lo que ocurre en las guerras, este “anti-ejército desarmado” –provisto solo de microscopios, termómetros, bayetas, manos y sentido del deber– ni se hace la guerra ni se la hace a los que están encerrados en sus casas, menos expuestos y completamente desarmados. Es, como dice Leila Nachawati, exactamente lo contrario: se exponen para protegernos a todos, a sabiendas de que de esa forma también se protegen a sí mismos y al orden civilizado del que dependen y que depende de ellos. Por eso debemos admirarlos y apoyarlos; y por eso es una irresponsabilidad inmoral y suicida incumplir la normativa sanitaria. Pero si hay una situación distante de la guerra –en su temperatura ética, anti-identitaria y “universal”– es precisamente la catástrofe que estamos viviendo. En todo caso, lo que opera en contra de la “causa superior” –la salvación de todas y cada una de las vidas humanas en peligro– son las medidas económicas tomadas en la última década y las políticas que ahora es necesario corregir a toda prisa para proteger a los socialmente vulnerables. En este sentido, y allí donde la responsabilidad individual y la institucional, donde lo común y lo público, se cruzan, nuestros políticos y nuestras élites económicas son más responsables –pues conjugan ambas condiciones– que los ciudadanos privados.

No es una guerra, es una catástrofe. Es verdad que para dos generaciones de europeos (en otros sitios la verdadera guerra es su normalidad cotidiana) esta paliza de realidad es lo más parecido a un conflicto bélico que hemos vivido. Pero la crisis del coronavirus es en sustancia lo contrario de una guerra. Que sea “lo contrario” de la guerra también merece un análisis en profundidad. Lo real no se nos ha presentado como

mala voluntad o identidad belicosa sino como contingencia impersonal adversa en un contexto capitalista que (aquí sí está justificada la metáfora) lleva años haciendo la guerra a la naturaleza, los cuerpos y las cosas. Es la “impersonalidad” no bélica de la catástrofe capitalista la que hay que revertir y transformar: por eso es tan importante esta convergencia trágica de responsabilidad individual e institucional que nos muestra ahora la importancia de los cuidados personales y colectivos. El fin del capitalismo puede estar acompañado de guerras pero no será una guerra: su anticipo y su metáfora, como colofón de su dinámica interna de ilimitación incivilizada, es este “virus” sin cara y replicante que aparecerá una y otra vez, y cada vez más, en forma de “catástrofe”. Para esta batalla no se necesitan soldados sino ciudadanos; y esos aún están por hacer. La catástrofe es una oportunidad para fabricarlos.

No es una guerra, es una catástrofe. La imagen del ejército en la calle –y hasta la de un general en una rueda de prensa– puede estar justificada pero también inquieta, política y antropológicamente. Para que dejen de inquietar –y hasta nos alegremos de su presencia, si es que es realmente necesaria– sería indispensable que nuestros políticos (todos hombres, por cierto) dejen de inscribir su intervención en el marco de una “guerra”, de una “contienda bélica”, de una recuperación de los “valores militares”. Sólo los médicos pueden hablar de “guerra” y, en cuanto al espíritu de “sacrificio”, citado por el general Villarroya, quizás deberían ser las “madres”, y no los militares, las que nos diesen lecciones. Un amigo muy inteligente nos dice que necesitamos ejemplos movilizadores y épica salvífica. Es verdad. Pero esto no es una guerra, es una catástrofe. Bastante duro es afrontar una “catástrofe” como para que, además de temer al virus, acabemos temiendo a nuestras co-víctimas y a los que están intentando protegernos. Los ejemplos ya los tenemos y son tan banales como los de la maldad arendtiana a la que se oponen; y la épica también existe y es igualmente de andar por casa: la de ese hombre o mujer que, en el balcón de enfrente, a cuatro metros de distancia, descubre de pronto en su odioso vecino (al que hasta ayer estrechaba la mano con indiferencia o desagrado) una existencia afín y casi amiga a la que no puede abrazar. No deja de ser hermosamente paradigmático que sea en una situación de aislamiento social impuesta, cuando los besos y los abrazos se proscriben, cuando de repente conocemos los nombres de quienes viven en nuestro bloque, nos preocupamos de si tienen alimento o necesitan medicinas.

Esto no es una guerra, es una catástrofe. Al contrario que en una guerra, no hay ninguna causa superior que la salvación de todas y cada una de las vidas humanas. Venceremos sólo si no hay víctimas humanas. O son las menos posibles.

Venceremos quizás esta vez. Pero habrá que prepararse para la siguiente y esta sacudida que reordena las prioridades puede ser un entrenamiento crucial.

Nota:

1. De esta humanización bélica del virus da un espeluznante y paradójico ejemplo este titular de EFE: “El gobierno de Nicaragua desafía al coronavirus con una marcha multitudinaria”. Ortega, es decir, desafía al coronavirus facilitando su reproducción.

Fuente: <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31465/catastrofe-coronavirus-guerra-cuidados-ciudadanos-ejercito-alba-rico-yayo-herrero.htm>

SOBRE LA SITUACIÓN EPIDÉMICA // ALAIN BADIOU

Publicada en 21 marzo 2020

Traducción Eugenia Prado Bassi

<http://lobosuelto.com/sobre-la-situacion-epidemica-alain-badiou/>

Siempre he considerado que la situación actual, marcada por una pandemia viral, no era muy excepcional. Desde la pandemia (también viral) del SIDA, que pasa por la gripe aviar, el virus del Ébola, el virus Sars 1, sin mencionar la gripe, incluso el regreso del sarampión o la tuberculosis que los antibióticos ya no curan, sabemos que el mercado mundial, combinado con la existencia de vastas zonas submédicas y la insuficiencia de la disciplina mundial en las vacunas necesarias, inevitablemente produce epidemias graves y devastadoras (en el caso del SIDA, varios millones de muertes). Además del hecho que la situación de la pandemia actual es sorprendente esta vez a gran escala, el llamado mundo occidental, bastante cómodo, hecho en sí mismo sin importancia innovadora.

Además, el verdadero nombre de la epidemia en curso debería indicar que es en un sentido de “nada nuevo bajo el cielo contemporáneo”. Este nombre real es SARS 2, que es “Síndrome Respiratorio Agudo Severo 2”, una designación que hace una identificación “en segundo lugar”, después de la epidemia de SARS 1, que se había extendido por todo el mundo en la primavera de 2003. La enfermedad se llamó “la primera enfermedad desconocida del siglo XXI” en ese momento. Por lo tanto, está claro que la epidemia actual no es en modo alguno la aparición de algo radicalmente nuevo o inaudito. Es el segundo del siglo en su tipo, y se sitúa en su origen. Tanto es así que la única crítica seria dirigida hoy, en materia predictiva, a las autoridades, es que no apoyaron seriamente, después de Sars

1. **Así que no veo nada más que hacer que intentar**, como todos los demás, secuestrarme en casa, y nada más que decir que instar a todos a hacer lo mismo. Respetar la estricta disciplina en este punto es tanto más necesario, ya que es un apoyo y protección fundamental para todos los que están más expuestos: por supuesto, todos los cuidadores, que están directamente al frente y que deben ser capaces de confiar en una disciplina firme, incluidas las personas infectadas; pero también los más débiles, como los ancianos, especialmente en EPAD; y nuevamente todos aquellos que van a trabajar y corren el riesgo de contagio. Esta disciplina de aquellos que pueden obedecer el imperativo de “quedarse en casa” también debe encontrar y proponer los medios para que aquellos que tienen poco o nada de “en casa” puedan encontrar un refugio seguro. Aquí podemos pensar en una solicitud general de hoteles.

Estas obligaciones son, es cierto, cada vez más imperativas, pero no implican, al menos en un primer examen, grandes esfuerzos de análisis o constitución de un nuevo pensamiento. Pero ahora, realmente, leo demasiadas cosas, escucho demasiadas cosas, incluidas las que me rodean, que me desconciertan por la perturbación que manifiestan y por su total inadecuación a la situación, francamente simple, en que estamos.

Estas declaraciones perentorias, estas llamadas patéticas, estas acusaciones enfáticas, son de diferentes especies, pero todas tienen en común un curioso desprecio por la formidable simplicidad y la ausencia de novedad de la situación epidémica actual. O son innecesariamente serviles con respecto a los poderes, que de hecho solo hacen lo que están restringidos por la naturaleza del fenómeno. O sacan a relucir el planeta y su misticismo, que no hace nada para avanzarnos. O ponen todo en la espalda del pobre Macron, que lo hace, y no peor que cualquier otro, que su trabajo como jefe de estado en tiempos de guerra o epidemia. O gritan ante el evento fundador de una revolución increíble, que no vemos qué conexión mantendría con el exterminio de un virus, de los cuales, además, nuestros “revolucionarios” no tienen los más nuevos medios. O de lo contrario se hunden en un pesimismo del fin del mundo. O están exasperados en el punto de que el “yo primero”, la regla de oro de la ideología contemporánea, no tiene ningún interés, no ayuda e incluso puede aparecer como cómplice de ‘una continuación indefinida del mal.

Parece que la prueba epidémica disuelve en todas partes la actividad intrínseca de la Razón, y obliga a los sujetos a volver a los tristes efectos (misticismo, fabulaciones, oraciones, profecías y maldiciones) que la Edad Media era costumbre cuando la peste barrió los territorios.

De repente, me siento algo obligado a recopilar algunas ideas simples. Con mucho gusto diría: cartesiano.

Aceptemos comenzar definiendo el problema, que de otra manera está tan mal definido y, por lo tanto, tan maltratado.

Una epidemia es compleja porque siempre es un punto de articulación entre las determinaciones naturales y sociales. Su análisis completo es transversal: debemos captar los puntos donde se cruzan las dos determinaciones y dibujar las consecuencias.

Por ejemplo, el punto de partida para la epidemia actual es más probable que se encuentre en los mercados de la provincia de Wuhan. Los mercados chinos todavía son conocidos hoy por su peligrosa suciedad y por su incontenible gusto por la venta al aire libre de todo tipo de animales vivos amontonados. Por lo tanto, el virus estaba presente en un momento dado, en una forma animal heredada de los murciélagos, en un ambiente popular muy denso y con una higiene rudimentaria.

El empuje natural del virus de una especie a otra luego transita hacia la especie humana. Como exactamente. Todavía no lo sabemos, y solo los procedimientos científicos nos lo dirán. Estigmaticemos al pasar a todos aquellos que lanzan, en redes de Internet, típicamente fábulas racistas, respaldadas por imágenes falsas, según las cuales todo proviene de lo que los chinos comen murciélagos casi vivos ...

Este tránsito local entre especies animales a humanos es el punto de origen de todo el asunto. Después de lo cual solo opera un dato fundamental del mundo contemporáneo: el acceso del capitalismo de estado chino a un rango imperial, es decir, una presencia intensa y universal en el mercado mundial. Por lo tanto, innumerables redes de transmisión, antes de que obviamente el gobierno chino pueda limitar completamente el punto de origen, de hecho, una provincia entera, cuarenta millones de personas, lo que sin embargo terminará siendo exitoso, pero demasiado tarde para evitar que la epidemia se vaya por los caminos – y aviones y barcos – de la existencia mundial. Un detalle revelador de lo que yo llamo la doble articulación de una epidemia: hoy, Sars 2 está suprimido en Wuhan, pero hay muchos casos en Shanghai, principalmente debido a personas, chinos en general, que vienen del extranjero, por lo tanto, China es un lugar donde observamos los nudos, por una razón arcaica y luego moderna, entre un cruce entre la naturaleza y la sociedad en mercados mal mantenidos, de forma antigua, causa de la aparición de la infección y la difusión planetaria de este punto de origen, lo llevó el mercado capitalista mundial y sus desplazamientos tan rápidos como incesantes.

Después de lo cual, entramos en la etapa donde los Estados intentan, localmente, frenar esta difusión. Tenga en cuenta de paso que esta determinación sigue siendo fundamentalmente local, a pesar de que la epidemia es transversal. A pesar de la existencia de algunas autoridades transnacionales, está claro que son los estados burgueses locales quienes están en la brecha.

Aquí estamos tocando una gran contradicción en el mundo contemporáneo: la economía, incluido el proceso de producción en masa de objetos manufacturados, es parte del mercado mundial. Sabemos que la simple fabricación de un teléfono móvil moviliza el trabajo y los recursos, incluida la minería, en al menos siete estados diferentes. Pero, por otro lado, los poderes políticos siguen siendo esencialmente nacionales. Y la rivalidad de los imperialismos, antiguos (Europa y EE. UU.) Y nuevos (China, Japón ...) prohíbe cualquier proceso de un estado capitalista mundial. La epidemia también es un momento en que esta contradicción entre economía y política es obvia. Incluso los países europeos no pueden ajustar sus políticas contra el virus a tiempo.

Bajo el control de esta contradicción, los estados nacionales tratan de enfrentar la situación epidémica respetando al máximo los mecanismos del Capital, aunque la naturaleza del riesgo los obliga a modificar el estilo y los actos de poder.

Hemos sabido durante mucho tiempo que, en caso de guerra entre países, el Estado debe imponer, no solo a las masas del pueblo, sino también a la burguesía, restricciones considerables, y esto para salvar el capitalismo local. Las industrias están casi nacionalizadas a favor de una producción desenfrenada de armamentos, pero que no produce ninguna ganancia monetaria en ese momento. Muchos burgueses son movilizados como oficiales y expuestos a la muerte. Los científicos están buscando día y noche para inventar nuevas armas. Se requiere que muchos intelectuales y artistas alimenten la propaganda nacional, etc.

Ante una epidemia, este tipo de reflejo de estado es inevitable. Esta es la razón por la cual, al contrario de lo que se dice, las declaraciones de Macron o Philippe sobre el Estado que de repente se ha convertido en "asistencia social", un gasto de apoyo para las personas sin trabajo, o los trabajadores por cuenta propia cuya tienda está cerrada, comprometiendo cien o doscientos mil millones de dinero del estado, el mismo anuncio de "nacionalizaciones": todo esto no es sorprendente ni paradójico. Y se deduce que la metáfora de Macron, "estamos en guerra", es correcta: guerra o epidemia, el estado se ve obligado, a veces yendo más allá del juego normal de su naturaleza de clase, a implementar prácticas a veces más autoritario y más global, para evitar un desastre estratégico.

Esta es una consecuencia perfectamente lógica de la situación, cuyo objetivo es frenar la epidemia, ganar la guerra, usar la metáfora de Macron, lo más seguro posible, mientras se mantiene en orden social establecido. Esto no es en absoluto una comedia, es una necesidad impuesta por la difusión de un proceso mortal que se cruza con la naturaleza (de ahí el papel eminente de los científicos en este asunto) y el orden social (de ahí el intervención autoritaria, y no puede ser otra cosa, del Estado).

La aparición de grandes deficiencias en este esfuerzo es inevitable. Por lo tanto, la falta de máscaras protectoras, o la falta de preparación sobre el alcance del internamiento hospitalario. ¿Pero quién puede realmente jactarse de haber “planeado” este tipo de cosas? En algunos aspectos, el Estado no había previsto la situación actual, es cierto. Incluso se puede decir que, al debilitar, durante décadas, el aparato nacional de salud y, en verdad, todos los sectores del Estado que estaban al servicio del interés general, han actuado como si nada. Una pandemia devastadora no podría afectar a nuestro país. En lo que es muy defectuoso, no solo en su forma Macron, sino en la de todos aquellos que lo han precedido durante al menos treinta años.

Pero todavía es correcto decir aquí que nadie más había previsto, incluso imaginado, el desarrollo en Francia de una pandemia de este tipo, excepto quizás unos pocos eruditos aislados. Muchos probablemente pensaron que este tipo de historia era buena para África oscura o China totalitaria, pero no para la Europa democrática. Y seguramente no son los izquierdistas, o los chalecos amarillos, o incluso los sindicalistas, quienes pueden tener un derecho particular a pasar por alto este punto y continuar haciendo ruido en Macron, su ridículo objetivo desde siempre. Ellos tampoco han considerado absolutamente nada de eso. Todo lo contrario: la epidemia que ya está en marcha en China, ha multiplicado, hasta hace muy poco, reagrupamientos incontrolados y manifestaciones ruidosas, que deberían prohibirlas hoy, sean quienes sean, para desfilar ante las demoras causadas por las autoridades para hacer un balance de lo que estaba sucediendo. Ninguna fuerza política, en realidad, en Francia, realmente ha tomado esta medida ante el Estado Macron.

Del lado de este estado, la situación es aquella en la que el estado burgués debe, explícita y públicamente, hacer que los intereses prevalezcan de alguna manera más generales que los de la burguesía sola, mientras que preserva estratégicamente, en el futuro, la primacía intereses de clase de los cuales este Estado representa la forma general. O, en otras palabras, la coyuntura obliga al Estado a poder manejar la situación solo integrando los intereses de la clase, de la cual es el representante autorizado, en intereses más generales, y esto debido a la existencia interna de un “enemigo” general, que puede ser, en tiempo de guerra, el invasor extranjero, y que es, en la situación actual, el virus Sars

2. **Este tipo de situación** (guerra mundial o epidemia mundial) es particularmente “neutral” políticamente. Las guerras del pasado solo provocaron una revolución en dos casos, si se puede decir excéntrico en comparación con lo que fueron las potencias imperiales: Rusia y China. En el caso ruso, fue porque el poder zarista fue, en todos los aspectos, y durante mucho tiempo, atrasado, incluso como un poder posiblemente ajustado al nacimiento del verdadero capitalismo en este inmenso país. Y, por otro lado, existía, con los bolcheviques, una vanguardia política moderna, fuertemente estructurada por líderes notables. En el caso chino, la guerra revolucionaria interna precedió a la guerra mundial, y el Partido Comunista ya estaba, en 1940, a la cabeza de un ejército popular probado. Por otro lado, en ninguna de las potencias occidentales la guerra provocó una revolución victoriosa. Incluso en el país derrotado en 1918, Alemania, la insurgencia de Spartak fue rápidamente aplastada.

La lección de todo esto es clara: la epidemia actual no tendrá, como tal, una epidemia, ninguna consecuencia política significativa en un país como Francia. Incluso suponiendo que nuestra burguesía piense, dado el aumento de gruñidos sin forma y consignas inconsistentes pero generalizadas, que ha llegado el momento de deshacerse de Macron, esto no representará absolutamente ningún cambio significativo. Los candidatos “políticamente correctos” ya están detrás de escena, al igual que los defensores de las formas más mohosas de nacionalismo “obsesivo y repugnante”.

En cuanto a nosotros, que queremos un cambio real en los datos políticos en este país, debemos aprovechar el interludio epidémico e incluso el confinamiento, bastante necesario, para trabajar en nuevas figuras políticas, en el proyecto de lugares, nuevas políticas y el progreso transnacional de una tercera etapa del comunismo, después de eso, brillante, en su invención, y eso, es interesante pero, finalmente derrotado, de su experimentación estatal.

También requerirá una crítica cercana de cualquier idea de que fenómenos como una epidemia se abran por sí mismos a cualquier cosa políticamente innovadora. Además de la transmisión general de datos científicos sobre la epidemia, solo quedará la fuerza política de nuevas afirmaciones y condenas sobre hospitales y salud pública, escuelas y educación igualitaria, el cuidado de los ancianos y otras preguntas similares, son los únicos que podrían articularse con un balance de las peligrosas debilidades resaltadas por la situación actual.

Por cierto, mostraremos con valentía, públicamente, que las llamadas “redes sociales” muestran una vez más que son las primeras, además del hecho de que engordan a los multimillonarios más grandes del momento, un lugar de

propagación de la parálisis. Bravuconería mental, rumores incontrolados, el descubrimiento de “novedades” antediluvianas, cuando no es fascinante oscurantismo.

Démosle crédito, incluso y sobre todo confinado, solo a las verdades verificables de la ciencia y a las perspectivas fundadas de una nueva política, de sus experiencias localizadas como de su objetivo estratégico.

SOBRE EL CORONAVIRUS Y EL CAPITALISMO // DEBATE ŽIŽEK – BYUNG-CHUL HAN

Publicada en 23 marzo 2020

<http://lobosuelto.com/sobre-el-coronavirus-y-el-capitalismo-debate-zizek-byung-chul-han/>

UN GOLPE TIPO ‘KILL BILL’ AL CAPITALISMO // SLAVOJ ŽIŽEK

La actual propagación de la epidemia de coronavirus ha desencadenado a su vez vastas epidemias de virus ideológicos que yacían latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspiratorias paranoicas, explosiones de racismo, etc.

La necesidad de cuarentenas, bien fundamentada médicamente, ha encontrado un eco en la presión ideológica para establecer fronteras definidas y poner en cuarentena a enemigos que supongan una amenaza para nuestra identidad.

Pero quizá otro virus ideológico, mucho más beneficioso, se extenderá y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado nación, una sociedad que se actualice a sí misma en la forma de la solidaridad y la cooperación global.

Se suele oír hoy la especulación de que el coronavirus puede dar lugar a la caída del gobierno comunista chino, de la misma manera que (como el mismo Gorbachov admitió) la catástrofe de Chernóbil fue el evento que desencadenó el fin del comunismo soviético. Pero hay una paradoja en esto, el coronavirus también nos obliga a reinventar el comunismo basándonos en la confianza en la gente y la ciencia.

En la escena final de KILL BILL: VOLUMEN 2, de Quentin Tarantino, Beatrix derrota al malvado Bill y le asesta la “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón”, el golpe más mortífero de todas las artes marciales. El movimiento consiste en una combinación de cinco golpes con la punta de los dedos en cinco lugares distintos del cuerpo del enemigo. Cuando el herido retrocede y da cinco pasos, su corazón explota dentro de su cuerpo y este cae irremisiblemente muerto al suelo.

Este ataque es parte de la mitología de las artes marciales, y evidentemente imposible de realizar en el combate real cuerpo a cuerpo. Pero, en la película, después de que Beatrix lo ejecute, Bill hace las paces calmadamente con ella, da cinco pasos y muere...

Lo que hace que este ataque sea tan fascinante es el tiempo que pasa entre el momento del golpe y el momento de la muerte. Puedo mantener una conversación con normalidad mientras me quede tranquilamente sentado, pero en todo momento soy consciente de que en el instante en que empiece a caminar, mi corazón explotará y yo moriré.

¿No es parecida la idea de aquellos que especulan sobre cómo el coronavirus puede suponer la caída del gobierno comunista chino? Como si fuera alguna clase de “técnica (social) de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al régimen comunista del país; las autoridades pueden sentarse, observar y tramitar formalidades como las cuarentenas, pero cualquier cambio real en el orden social (como confiar en la gente) resultará en su ruina.

Mi modesta opinión es mucho más radical. La epidemia de coronavirus es una especie de “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al sistema capitalista global. Una señal de que no podemos continuar por el camino que estábamos recorriendo hasta ahora, de que un cambio radical es necesario.

Triste realidad: necesitamos una catástrofe

Hace años, Fredric Jameson llamó la atención sobre el potencial utópico de las películas sobre catástrofes cósmicas (un meteorito que amenaza la vida en la Tierra o un virus acabando con la humanidad). Semejantes amenazas globales dan lugar a su vez a una solidaridad global, pues nuestras pequeñas diferencias se vuelven insignificantes y todos trabajamos juntos para encontrar una solución. Y aquí estamos, en la vida real. La cuestión no está en disfrutar sádicamente la expansión del sufrimiento en tanto sirve a nuestra causa, por el contrario, la cuestión es reflexionar sobre el triste hecho de que necesitemos una catástrofe para ser capaces de repensar las características básicas de la sociedad en la que vivimos.

El primer modelo, vago aun, de semejante coordinación global es la Organización Mundial de la Salud; de la cual no estamos recibiendo las típicas sandeces burocráticas, sino advertencias precisas anunciadas sin pánico. Organizaciones como esta deberían tener más poder ejecutivo.

Los escépticos han ridiculizado a Bernie Sanders por su defensa de la cobertura universal de la sanidad pública en EE.UU., pero ¿no nos enseña el coronavirus la lección de que necesitamos incluso más que esto?, ¿de que deberíamos empezar a crear alguna clase de red de sanidad pública GLOBAL?

Un día después de que Iraj Harirchi, viceministro de salud en Irán, diera una rueda de prensa restándole importancia al coronavirus y asegurando que las cuarentenas masivas no eran necesarias, hizo una breve declaración en la que informaba de que él mismo tenía el coronavirus y que iba a aislarse una temporada (ya desde su anterior aparición en televisión había dado muestras de fiebre y debilidad). Harirchi añadió: “Este virus es democrático, y no distingue entre pobres y ricos, entre hombres de Estado y ciudadanos corrientes”.

En esto tenía razón, estamos todos en el mismo barco. Es difícil no darse cuenta de la tremenda ironía de que aquello que nos empuja a uniros y a abogar por la solidaridad global se manifiesta en el día a día a través de estrictos mandatos de evitar la cercanía y el contacto o incluso del autoaislamiento.

Y no solo estamos lidiando con amenazas virales, podemos ver en el horizonte toda otra clase de catástrofes que se avecinan, o que directamente ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas, etc. En todos estos casos, la respuesta adecuada no es el pánico, sino la acción urgente de establecer alguna clase de coordinación global y eficiente.

¿Solo estaremos seguros en la realidad virtual?

El primer espejismo que hay que despejar es aquél formulado por el presidente de los EE.UU., Donald Trump, durante su reciente visita a la India, donde dijo que la epidemia decrecerá rápidamente y que no tenemos más que esperar al pico de contagios y luego la vida volverá a la normalidad.

Contra semejantes esperanzas de una fácil solución, lo primero que debemos aceptar es que la amenaza está aquí para quedarse. Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá bajo nuevas formas, quizá aún más peligrosas.

Por esta razón, podemos esperar que las epidemias de virus afectarán a nuestras interacciones más elementales con la gente y los objetos que nos rodean, incluyendo nuestros propios cuerpos: evitar tocar cosas que pueden estar (invisiblemente) contaminadas, no apoyarse en pasamanos, no sentarse en baños o bancos públicos, evitar abrazar o dar la mano a la gente. Quizá incluso nos volvamos más cuidadosos de nuestros gestos espontáneos: no tocarse la nariz o frotarse los ojos.

Así que no se trata solamente de que nos controle el Estado u otras instituciones similares, debemos también aprender a controlarnos y a disciplinarnos nosotros mismos. Quizá solo llegue a considerarse segura la realidad virtual, y moverse libremente al aire libre esté únicamente permitido en las islas poseídas por los ultrarricos.

Pero incluso aquí, en el nivel de internet y la realidad virtual, debemos ser conscientes de que, en las últimas décadas, los términos ‘virus’ y ‘viral’ han sido principalmente usados para hacer referencia a amenazas digitales que infectan la red y de las cuales no somos conscientes hasta que se desencadena su poder destructivo (el poder de destruir nuestros datos y nuestros discos duros). Lo que ahora vemos es un regreso masivo al significado original y literal del término virus. Las infecciones virales actúan codo con codo en ambas dimensiones, real y virtual.

El regreso del animismo capitalista

Otro extraño fenómeno que puede observarse en esta situación es el regreso triunfante del animismo capitalista,

esto es, el tratar fenómenos sociales, como mercados o capital financiero, como si de organismos vivos se tratase. Si se leen los grandes medios de comunicación, la impresión que se tiene es la de que lo que debería preocuparnos son los “mercados poniéndose nerviosos” y no los miles de personas que han muerto y los miles que aún quedan por morir. El coronavirus está quebrantando cada vez más el funcionamiento fluido del mercado mundial, y, según dicen, el crecimiento económico caerá alrededor de un dos o un tres por ciento.

¿Acaso no es todo esto una clara señal de que necesitamos una reorganización de la economía global para que deje de estar a merced de los mecanismos del mercado? Por supuesto, no estamos hablando aquí de comunismo de viejo cuño, sino simplemente de alguna clase de organización global que pueda regular y controlar la economía, así como limitar la soberanía de los Estados nación cuando sea necesario. En otros momentos los países han sido capaces de hacerlo frente a la amenaza de la guerra, y ahora todos nosotros nos estamos encaminando hacia un estado de guerra médica.

Además, no deberíamos tener miedo en reconocer en la epidemia algunos efectos secundarios potencialmente beneficiosos. Uno de los símbolos de la epidemia son las imágenes de pasajeros atrapados (en cuarentena) en enormes cruceros, lo cual me tienta a decir que se trata del fin de la obscenidad de semejantes barcos. Simplemente debemos tener cuidado de que desplazarse a islas lejanas o a otros lugares de vacaciones no se convierta de nuevo en el privilegio de unos pocos ricos, como pasaba hace décadas con viajar en avión. El coronavirus ha afectado seriamente también a la producción de coches, lo cual no es tan malo, en la medida en que puede inducirnos a reflexionar sobre alternativas a nuestra obsesión por los vehículos individuales. Y la lista sigue y sigue.

En un discurso reciente, el primer ministro húngaro Viktor Orban [ha dicho](#): “No existe tal cosa como un liberal. Un liberal no es más que un comunista con un diploma”.

¿Y si la realidad fuera al revés? ¿Y si llamásemos “liberales” a aquellos que se preocupan por nuestras libertades, y “comunistas” a aquellos que saben que solo podremos salvar tales libertades a través de cambios radicales en un capitalismo global que se aproxima a su propio colapso? Entonces deberíamos decir que aquellos que se reconocen a sí mismos como comunistas son liberales con un diploma, liberales que han estudiado seriamente por qué nuestros valores liberales están bajo amenaza y que se han dado cuenta de que solamente un cambio radical puede salvarlos.

Traducción de **Marco Silvano**.

[Fuente](#)

LA EMERGENCIA VIRAL Y EL MUNDO DE MAÑANA // BYUNG-CHUL HAN

El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema. Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. [Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada](#). Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes. Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa. Chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros. Los precios de los vuelos se han multiplicado. Ya apenas se pueden conseguir billetes de vuelo para China o Corea.

Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. [Parece que Europa no puede controlar la pandemia](#). En Italia mueren a diario cientos de personas. [Quitan los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes](#). Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía. Nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere

venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en estos momentos el epicentro de la pandemia.

Las ventajas de Asia

En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entre tanto China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. Cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social. En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término "esfera privada".

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos.

Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

Ni en China ni en otros Estados asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón existe una conciencia crítica ante la vigilancia digital o el *big data*. La digitalización directamente los embriaga. Eso obedece también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia.

Al parecer el *big data* resulta más eficaz para combatir el virus que los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa. Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo. Es posible que en el futuro el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas.

En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales

infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. También por cuanto respecta a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras sigue aferrada a viejos modelos de soberanía.

No solo en China, sino también en otros países asiáticos la vigilancia digital se emplea a fondo para contener la epidemia. En Taiwán el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. Ya en una fase muy temprana, Taiwán empleó una conexión de diversos datos para localizar a posibles infectados en función de los viajes que hubieran hecho. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la ["Corona-app"](#) una señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de vídeo. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas "tracker" que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos.

Una diferencia llamativa entre Asia y Europa son sobre todo las mascarillas protectoras. En Corea no hay prácticamente nadie que vaya por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus. No son las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas mascarillas protectoras especiales con filtros, que también llevan los médicos que tratan a los infectados. Durante las últimas semanas, el tema prioritario en Corea era el suministro de mascarillas para la población. Delante de las farmacias se formaban colas enormes. Los políticos eran valorados en función de la rapidez con la que las suministraban a toda la población. Se construyeron a toda prisa nuevas máquinas para su fabricación. De momento parece que el suministro funciona bien. Hay incluso una aplicación que informa de en qué farmacia cercana se pueden conseguir aún mascarillas. Creo que las mascarillas protectoras, de las que se ha suministrado en Asia a toda la población, han contribuido de forma decisiva a contener la epidemia.

[Los coreanos llevan mascarillas protectoras antiviruses incluso en los puestos de trabajo.](#) Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con mascarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva mascarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate. ¿Por qué llevan entonces los médicos las mascarillas protectoras? Pero hay que cambiarse de mascarilla con suficiente frecuencia, porque cuando se humedecen pierden su función filtrante. No obstante, los coreanos ya han desarrollado una "mascarilla para el coronavirus" hecha de nano-filtros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes. En realidad es muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos. En Europa, por el contrario, incluso los médicos tienen que viajar a Rusia para conseguirlas. Macron ha mandado confiscar mascarillas para distribuir las entre el personal sanitario. Pero lo que recibieron luego fueron mascarillas normales sin filtro con la indicación de que bastarían para proteger del coronavirus, lo cual es una mentira. Europa está fracasando. ¿De qué sirve cerrar tiendas y restaurantes si las personas se siguen aglomerando en el metro o en el autobús durante las horas punta? ¿Cómo guardar ahí la distancia necesaria? Hasta en los supermercados resulta casi imposible. En una situación así, las mascarillas protectoras salvarían realmente vidas humanas. Está surgiendo una sociedad de dos clases. Quien tiene coche propio se expone a menos riesgo. Incluso las mascarillas normales servirían de mucho si las llevaran los infectados, porque entonces no lanzarían los virus afuera.

En los países europeos casi nadie lleva mascarilla. Hay algunos que las llevan, pero son asiáticos. Mis paisanos residentes en Europa se quejan de que los miran con extrañeza cuando las llevan. Tras esto hay una diferencia cultural. En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta. Los únicos que van enmascarados son los criminales. Pero ahora, viendo imágenes de Corea, me he acostumbrado tanto a ver personas enmascaradas que la faz descubierta de mis conciudadanos europeos me resulta casi obscena. También a mí me gustaría llevar mascarilla protectora, pero aquí ya no se encuentran.

En el pasado, la fabricación de mascarillas, igual que la de tantos otros productos, se externalizó a China. Por eso ahora en Europa no se consiguen mascarillas. Los Estados asiáticos están tratando de proveer a toda la población de mascarillas protectoras. En China, cuando también ahí empezaron a ser escasas, incluso reequiparon fábricas para producir mascarillas. En Europa ni siquiera el personal sanitario las consigue. Mientras las personas se sigan aglomerando en los autobuses o en los metros para ir al trabajo sin mascarillas protectoras, la prohibición de salir de casa lógicamente no servirá de mucho. ¿Cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta? Y una enseñanza que deberíamos sacar de la pandemia debería ser la conveniencia de

volver a traer a Europa la producción de determinados productos, como mascarillas protectoras o productos medicinales y farmacéuticos.

A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la “gripe española”, que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus? Emmanuel Macron habla incluso de guerra y del enemigo invisible que tenemos que derrotar. ¿Nos hallamos ante un regreso del enemigo? La “gripe española” se desencadenó en plena Primera Guerra Mundial. En aquel momento todo el mundo estaba rodeado de enemigos. Nadie habría asociado la epidemia con una guerra o con un enemigo. Pero hoy vivimos en una sociedad totalmente distinta.

En realidad hemos estado viviendo durante mucho tiempo sin enemigos. La guerra fría terminó hace mucho. Últimamente incluso el terrorismo islámico parecía haberse desplazado a zonas lejanas. Hace exactamente diez años sostuve en mi ensayo *La sociedad del cansancio* la tesis de que vivimos en una época en la que ha perdido su vigencia el paradigma inmunológico, que se basa en la negatividad del enemigo. Como en los tiempos de la guerra fría, la sociedad organizada inmunológicamente se caracteriza por vivir rodeada de fronteras y de vallas, que impiden la circulación acelerada de mercancías y de capital. La globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital. Incluso la promiscuidad y la permisividad generalizadas, que hoy se propagan por todos los ámbitos vitales, eliminan la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo.

Umbrales inmunológicos y cierre de fronteras

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente.

Pero hay otro motivo para el tremendo pánico. De nuevo tiene que ver con la digitalización. La digitalización elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las *fake news* y los *deepfakes* surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad.

La reacción pánica de los mercados financieros a la epidemia es además la expresión de aquel pánico que ya es inherente a ellos. Las convulsiones extremas en la economía mundial hacen que esta sea muy vulnerable. A pesar de la curva constantemente creciente del índice bursátil, la arriesgada política monetaria de los bancos emisores ha generado en los últimos años un pánico reprimido que estaba aguardando al estallido. Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso. Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El *crash* se podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el preludio de un *crash* mucho mayor.

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a

sucedier eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo.

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.

Traducción de **Alberto Ciria**.

ACTUAL Y VIRTUAL

GILLES DELEUZE

<http://lobosuelto.com/actual-y-virtual-gilles-deleuze/>

Primera parte

La filosofía es la teoría de las multiplicidades. Toda multiplicidad implica a la vez elementos actuales y elementos virtuales. No existe objeto alguno que sea únicamente actual. Lo actual siempre se ve rodeado de una niebla de imágenes virtuales. Esa niebla se eleva de CIRCUITOS coexistentes medianamente [más o menos] extensos, sobre los cuales las imágenes virtuales se distribuyen y se desplazan. Es así que una partícula actual emite y absorbe virtuales más o menos próximos, de diferentes órdenes. Les llamamos virtuales en tanto que su emisión y su absorción, su creación y su destrucción se realizan en un tiempo más corto que el mínimo de tiempo continuo pensable y en tanto que esta brevedad les mantiene bajo un principio de incertidumbre o de indeterminación. Todo actual se ve rodeado siempre de círculos de virtualidades siempre renovados, cada uno de los cuales emite otros, y todos y cada uno de ellos rodea y reacciona sobre lo actual ("en el centro de la nebulosa de lo virtual se encuentra otro virtual de orden más elevado... cada particular virtual se rodea de su cosmos virtual y cada una a su vez hace lo mismo indefinidamente... (1)"). En virtud de la identidad dramática de los dinamismos, una percepción es como una partícula: una percepción actual está rodeada de una nebulosa de imágenes virtuales que se distribuyen sobre circuitos movedizos cada vez más distantes, cada vez más amplios, que se hacen y deshacen. Son recuerdos de distintos órdenes: les llamamos imágenes virtuales en tanto que su velocidad o su brevedad les mantiene aquí bajo un principio de inconsciencia.

Las imágenes virtuales son tan poco separables del objeto actual cuanto este de aquellas. Es en virtud de este mutuo enlace que las imágenes virtuales son capaces de reaccionar sobre los objetos actuales. Desde este punto de vista, las imágenes virtuales delimitan, en el conjunto de círculos o en cada círculo, un CONTINUUM, un SPATIUM –espacio- determinado en cada caso por un máximo de tiempo pensable. A estos círculos más o menos amplios de imágenes virtuales, les corresponden capas de más o menos profundas del objeto actual. Estas capas, ellas mismas virtuales, y en las que el objeto actual se vuelve a su vez virtual, constituyen el impulso total del objeto (2). Objeto e imagen son aquí ambos virtuales, y constituyen el plano de inmanencia en el que el objeto actual se disuelve. Pero lo actual ha pasado entonces por un proceso de actualización que afecta tanto a la imagen como al objeto. El continuum de imágenes virtuales está fragmentado, el spatium se recorta conforme a descomposiciones regulares o irregulares del tiempo. El impulso total del objeto virtual se escinde en fuerzas que corresponden al continuum parcial, y en velocidades que recorren el spatium ya recortado (3). Lo virtual nunca es independiente de las singularidades que lo recortan y lo dividen en el plano de inmanencia. Como lo ha mostrado Leibniz, la fuerza es un virtual en proceso de actualización, tanto como el espacio en el que ella se desplaza. El plano se divide pues en una multiplicidad de planos, siguiendo los cortes del continuum y las divisiones del impulso que marcan una actualización de los virtuales. Pero todos los planos forman uno (son uno), siguiendo el camino que lleva a lo virtual. El plano de inmanencia contiene a la vez lo virtual y su actualización, sin que pueda existir un límite asignable entre ambos. Lo actual es el complemento o el producto, el objeto de la actualización, pero ésta no tiene por sujeto sino lo virtual. La actualización le pertenece a lo virtual. La actualización de lo virtual es la singularidad, mientras que lo actual es la individualidad constituida. Lo actual cae fuera del plano como un fruto, mientras que la actualización lo vuelve a traer al plano como aquello que reconvierte al objeto en sujeto.

Segunda parte

Hemos considerado hasta ahora el caso en el que un actual está rodeado de otras virtualidades cada vez más extendidas, cada vez más distantes y diversas: una partícula crea efímeros, una percepción evoca recuerdos. Pero el movimiento inverso también se requiere: cuando los círculos se estrechan, lo virtual se acerca a lo actual para distinguirse cada vez menos de él. Llegamos a un circuito interior que tan solo reúne el objeto actual y su imagen virtual: una partícula actual tiene su doble virtual que no se separa sino muy poco de ella; la percepción actual tiene su propio recuerdo como una especie de doble inmediato, consecutivo o incluso simultáneo. En efecto, como lo mostraba Bergson, el recuerdo no es una imagen actual que se formaría después del objeto percibido, sino la imagen virtual que coexiste con la percepción actual del objeto. El recuerdo es la imagen virtual contemporánea del objeto actual, su doble, su "imagen espejo" (4). Por tanto hay coalescencia y escisión, o más bien oscilación, intercambio perpetuo entre el objeto actual y su imagen virtual: la imagen virtual no deja de devenir actual, como un espejo que se apropia del personaje, lo engulle, y a su vez, no le deja más que una virtualidad a la manera de LA DAMA DE SHANGHAI (película de Orson Welles). La imagen virtual absorbe toda la actualidad del personaje, al mismo tiempo que el personaje actual ya no es más que una virtualidad. Este intercambio perpetuo de lo virtual y de lo actual es lo que define un CRISTAL. Es en el plano de inmanencia donde aparecen los cristales. Lo actual y lo virtual coexisten y entran en un estrecho circuito que nos reconduce constantemente de uno a otro. Ya no es una singularización, sino una individuación como proceso, lo actual y su virtual. Ya no es una actualización sino una cristalización. La pura virtualidad ya no tiene que actualizarse, ya que es estrictamente correlativa de lo actual con el que forma el circuito más pequeño. No es ya la imposibilidad de asignar los términos "actual" y "virtual" para distinguir objetos, sino la indiscernibilidad entre los dos términos que se intercambian.

Objeto actual e imagen virtual, objeto devenido virtual e imagen devenida actual, son las figuras que aparecen en la óptica elemental (5). Pero, en todos casos, la distinción de lo actual y lo virtual corresponde a la escisión más fundamental del Tiempo, cuando éste avanza diferenciándose según dos grandes vías: hacer pasar el presente y conservar el pasado. El presente es un dato variable medido por un tiempo continuo, esto es, por un movimiento que suponemos va en una única dirección: el presente pasa en la medida en que este tiempo se agota. Es el presente que pasa, que define lo actual. Pero por su parte, lo virtual aparece en un tiempo más pequeño que aquel que mide el mínimo de movimiento en una dirección única. Es por eso que lo virtual es efímero. Pero es también en lo virtual donde el pasado se conserva, puesto que lo efímero no cesa de continuar en un siguiente más pequeño, que remite a un cambio de dirección. El tiempo más pequeño que el mínimo de tiempo pensable en una dirección, es también el tiempo más largo, más largo que el máximo de tiempo continuo pensable en todas las direcciones. El presente pasa (a su escala), mientras que lo efímero conserva y se conserva (a su escala). Los virtuales comunican inmediatamente por encima de lo actual que lo separa. Los dos aspectos del tiempo, la imagen actual del presente que pasa y la imagen del pasado que se conserva, se distinguen en la actualización, teniendo un límite inasignable, pero intercambiándose en la cristalización, hasta devenir indiscernibles, cada uno apropiándose del papel del otro.

La relación de lo actual y lo virtual siempre constituye un circuito, pero de dos maneras: o bien lo actual remite a virtuales como a otras cosas en bastos circuitos, donde lo virtual se actualiza, o bien lo actual remite a lo virtual como a su propio virtual en los más pequeños circuitos donde lo actual se cristaliza con lo virtual. El plan de inmanencia contiene a la vez la actualización como relación de lo virtual con otros términos y así mismo lo actual como término con el que lo virtual se intercambia. En todos los casos, la relación de lo actual y de lo virtual no es la misma que podemos establecer entre dos actuales. Los actuales implican individuos ya constituidos, y determinaciones por puntos ordinarios; mientras que la relación de lo actual y de lo virtual forma una individuación en acto o una singularización por puntos singulares que habrá que determinar en cada caso.

Notas

- 1) Michel Cassé, DU VIDE ET DE LA CRÉATION, Editions Odile Jacob, pp. 72-73. Y el estudio de Pierre Lévy, QU'EST-CE QUE LE VIRTUEL?, Éd. de la Découverte.
- 2) Bergson, MATIÈRE ET MÉMOIRE, Éd. du Centenaire, p. 250 (los capítulos II y III analizan la virtualidad del recuerdo y su actualización).
- 3) Cf. Gilles Chatelet, LES ENJEUX DU MOBILE, Éd. du Seuil, pp. 54-68 (de la "velocidades virtuales" a los "recortes virtuales").
- 4) Bergson, L'ÉNERGIE SPIRITUELLE, "el recuerdo del presente...", pp. 917-920. Bergson insiste en los dos movimientos, en dirección a círculos cada vez más amplios, en dirección a un círculo cada vez más estrecho.
- 5) A partir del objeto actual y de la imagen virtual, la óptica muestra en qué caso el objeto se torna virtual, y, la imagen, actual; muestra después como el objeto y la imagen se tornan ambos actuales, o ambos virtuales

Fuente: Movimientos Aberrantes

RESISTENCIA Y DESEO. POPULISMO E IZQUIERDA // ENTREVISTA A DIEGO SZTULWARK POR JOSÉ GARCÍA MOLINA (REVISTA LACAN EMANCIPA)

Publicada en 24 marzo 2020

<http://lobosuelto.com/resistencia-deseo-diegosztulwark-lacaneman/>

JGM: EN PRIMER LUGAR QUISIERA EXPRESAR MI ALEGRÍA Y AGRADECERTE POR LA POSIBILIDAD DE ESTA CONVERSACIÓN PARA #LACANEMANCIPA. Y COMO HACE POCO QUE HAS PUBLICADO UN MAGNÍFICO LIBRO QUE HE TENIDO OCASIÓN DE LEER –LA OFENSIVA SENSIBLE– QUISIERA COMENZAR LA CONVERSACIÓN POR AHÍ, SEÑALANDO LO QUE NO DEJA DE PARECERME UNA CURIOSIDAD. UNO DE LOS LEITMOTIV DEL LIBRO, QUIZÁS DE TODA TU TRAYECTORIA DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN POLÍTICA, ES LA IDEA DE RESISTENCIA. ¿QUÉ RELACIÓN ESTABLECES ENTRE DOS NOCIONES QUE, A PRIORI, PARECEN REMITIR A ACCIONES DE SIGNO CONTRARIO: LA RESISTENCIA (FRENTE A ALGO QUE SE PADECE) Y LA OFENSIVA (QUE TOMA LA INICIATIVA Y ACTÚA)?

DS: José, gracias por la lectura de LA OFENSIVA SENSIBLE y por la invitación al diálogo. No es fácil substraerse al clima de alarma mundial por la pandemia. Mientras escribo esto, el gobierno argentino evalúa los costos económicos y sociales de frenar la actividad del país en vistas de prevenir una crisis sanitaria, en un país cuyas estructuras de consumo y producción fueron seriamente dañadas por los niveles enormes de endeudamiento que deja el gobierno de Macri. Varixs lectorxs del libro me han transmitido un cierto escepticismo con el término de RESISTENCIA y lo entiendo bien. Hay dos cosas que no quiero decir con ese término: ni mera “reacción” (pura respuesta a estímulos primeros), ni “limitación” (quedar en posición de defensiva literal y estricta). Asocio “resistencia” con capacidad de asumir la adversidad constitutiva de la existencia y, al mismo tiempo, con la aptitud de no plegarse a discursos y dispositivos de poder claramente enemistados con la conquista de mayores igualdades y libertades. Quizás resistir la adversidad, tanto la constitutiva -siempre habrá fuerzas capaces de hacernos padecer- como la coyuntural -actores políticos específicos que bloquean la conexión entre democracia e igualdad-, sea una condición efectiva para reconocer las propias fuerzas, y adoptar estrategias que tengan estas potencias -propias, colectivas- como premisas. La idea de OFENSIVA proviene de una activista del movimiento feminista popular argentino. En una entrevista que le hacía en un programa de radio a propósito del 8M de hace unos años ella usó esa expresión: “ofensiva sensible”. Me pareció una fórmula extraordinaria, que sintetiza la estrategia del movimiento social y popular argentino en sus mejores luego de la dictadura. Tomo tres momentos, para que se entienda: la irrupción de las Madres de Plaza de Mayo (1977); del movimiento piquetero (2001) y el más reciente feminismo popular. En los tres casos se trata de resensibilizar el campo social acosado primero por el terrorismo de estado, luego por la economía neoliberal, finalmente por la reacción patriarcal y neofascista. Contra la ofensiva económico-militar del capital, se alza en todo el continente latinoamericano una respuesta que no es reactiva sino activa, en la que es preciso sumar al movimiento indígena, comunitario y campesino. Esta ofensiva parte de la resistencia, y no repite la táctica de la ofensiva militar que León Rozitchner criticó en buena parte de la experiencia de la lucha armada de los setentas en la Argentina.

JGM: AFIRMAS QUE EL NEOLIBERALISMO ES UNA OPERACIÓN O TENTATIVA QUE TRATA DE ATRAPAR EL DESEO EN LA PURA LÓGICA MECÁNICA DEL MERCADO Y EL CONSUMO. ME PERMITO UNA DIGRESIÓN PARA PUNTUALIZAR QUE EL DESEO, COMO TAMBIÉN APUNTAS EN TU LIBRO, COBRA SIGNIFICADOS Y EFECTOS DIFERENTES SEGÚN SEA LEÍDO EN UNA TRADICIÓN SPINOZISTA-DELEUZIANA O DESDE EL PSICOANÁLISIS LACANIANO. DESDE ESTA ÚLTIMA TRADICIÓN SE PROPONE MÁS BIEN QUE EL NEOLIBERALISMO ATRAPA AL SUJETO EN UN CIRCUITO AUTOPROPULSADO DE GOCE MORTÍFERO QUE GENERA EFECTOS SINTOMÁTICOS DEVASTADORES, TAL Y COMO HA VENIDO DICIENDO CON INSISTENCIA JORGE ALEMÁN. EN CUALQUIER CASO, VOLVIENDO A LA IDEA DE RESISTENCIA Y SU FUNCIÓN POLÍTICA, Y DADO QUE ALGUNOS, ENTRE LOS QUE ME ENCUENTRO, PRIVILEGIAMOS LA DIMENSIÓN ‘INSISTENTE’ DE LA MILITANCIA, LA LUCHA O LA PRAXIS POLÍTICA PORQUE LA ASOCIAMOS, JUSTAMENTE, A UNA LÓGICA DEL DESEO Y DEL PERSEVERAR, ¿NO TE PARECE QUE PRIVILEGIAR LA LÓGICA DE LA RESISTENCIA CORRE EL RIESGO DE PRODUCIR IDENTIFICACIONES CON UN LUGAR EN EL QUE SE INSTALAN NO SÓLO LOS QUE SUFREN Y PADECEN SINO LOS QUE NUNCA GANAN, NI GOBIERNAN, NI ESTÁN EN CONDICIONES DE DISPUTAR LOS LUGARES DE DECISIÓN?

DS: He leído con atención el último libro de Jorge Alemán, y entiendo la contraposición que hace entre dos modos de concebir el deseo. Lamentablemente, no soy experto en la obra de Lacan, por lo que me limito a responder por aquello que dice al respecto Alemán mismo. En efecto, entiendo que para él se trata de darle a la izquierda las “malas noticias” del fin de una cierta metafísica de la revolución que suponía que la historia garantizaba en cierto

plazo el triunfo. Honestamente no me gusta esta formulación al menos por dos razones. La primera de ellas, es que la propia izquierda revolucionaria sabe esto desde siempre. Los textos de Gramsci contra el optimismo histórico son ejemplares al respecto. Pero también porque me parece que presentar un sujeto cómplice, en su deseo mismo, con las formas de dominación, sólo puede tener utilidad en épocas de serias decepciones históricas, cuando se impone asumir hasta qué punto se puede interiorizar una derrota. Luego, no estoy para nada seguro que el sujeto político deba estar atado a una lectura psicoanalítica sospechosa de su capacidad de desear. En este sentido, te doy la razón, me siento más próximo a las teorizaciones de Deleuze y Guattari. Para ellos deseo y economía funcionan sobre un mismo plano y la producción deseante juega un papel central en las luchas. Lo que no veo con claridad es que la “resistencia” vaya en contradicción con esta idea de producción deseante. Claro que uno es un pésimo lector y por eso cuesta referir las propias ideas a filósofos clásicos. Pero estimo que en Spinoza la adversidad, la tristeza, las pasiones tristes no están minimizadas, sino muy tenidas en cuenta. Son parte de la naturaleza humana. Pero sólo en cuanto dan cuenta de fuerzas exteriores más fuertes, que llevan a padecer, pero también arrastran a la servidumbre y hasta al suicidio. De allí la importancia de una ética y una analítica del deseo que elabore la resistencia y la convierta en una política efectiva. Luego, si entendemos por “resistencia” ese rasgo del deseo que lleva a elaborar la adversidad y a la producción deseante, a la creación de experiencia común, se plantea por supuesto, el problema de la potencia política propiamente dicha. ¿Reencontrar la potencia política es equivalente a querer gobernar? No estoy seguro de este tipo de formulaciones. Las izquierdas han gobernado muchas veces sin lograr cuestionar los dispositivos duros de poder, lo que llamamos en esta época neoliberalismo. Quizás la pregunta por la potencia política se me aparece de otro modo: ¿cómo transformar los dispositivos duros de la explotación neoliberal, dispositivos tan duros que se vuelven compatibles con democracias vaciadas y gobiernos de izquierda impotentes? Tal vez mi pensamiento lleva a reabrir la cuestión de la revolución, que Jorge Alemán propone tratarla por medio del duelo (me parece tan importante tomar nociones del psicoanálisis para la política como no reducir la política a un campo de aplicación de conceptos psicoanalíticos!). Dos libros recientes me estimulan a pensar en otro sentido. Uno, EL HURACÁN ROJO. DE FRANCIA A RUSIA 1789/1917, escrito el año pasado por el profesor Alejandro Horowicz. El otro, aún más reciente, es EL CAPITAL ODI A TODO EL MUNDO. FASCISMO O REVOLUCIÓN, de Maurizio Lazzarato. En ambos encuentro una idea en común: el capital es inmune a cualquier presión reformista sino se encuentra amenazado por la revolución. Horowicz trata de entender que la revolución es una aptitud para sostener ideas libertarias a través de una composición colectiva de cuerpos, de inventar e inscribir igualdades en las estructuras económicas, jurídicas. Y muestra cómo las revoluciones, en el momento de la creación de un doble poder, no se restringen a una escala meramente nacional. De Francia a Rusia, explica EL HURACÁN ROJO, la revolución fue europea. Y el espacio de mando al que la revolución se enfrenta no son sólo los respectivos estados, sino la dinámica económica y militar del mercado mundial. En cuanto a Lazzarato, él estima que para entender el neoliberalismo es preciso comprender los medios por los cuales la revolución ha sido derrotada y estima que el pensamiento posterior al 68’ ha subestimado el papel de la violencia en la conformación del mundo neoliberal. En un pasaje llega a admitir que luego de la segunda guerra América Latina fue un escenario revolucionario más avanzado que Europa. También estoy convencido de que es preciso profundizar en la comprensión de la violencia neoliberal para comprender las razones de la impotencia política e intelectual de las izquierdas. Es muy cierto que no podemos ya pensar en la Revolución como se lo hacía en los tiempos de la Revolución Francesa, la Rusa o la Cubana. Pero me parece que si dejamos de pensar -en- la revolución (sus temas: por ejemplo, la sublevación ante el poder de la ley del valor) sólo queda asistir -sea o no desde el gobierno- a la degradación aún mayor del concepto mismo de una democracia y unas nociones de igualdad que nacieron de aquellos procesos y que hoy la política no encuentra modo de defender. En LA OFENSIVA SENSIBLE me limito a constatar que ese pensamiento está ausente en quienes se postulan como dirigencia política y, en cambio, puede recrearse en el reverso mismo de lo político, presente en las sublevaciones de diversas escalas que no dejan de reproducirse.

JGM: SIGUIENDO ESTE HILO. CREO QUE COINCIDIREMOS EN QUE UN PROBLEMA POLÍTICO DE PRIMER ORDEN ES SIEMPRE EL DE LA ARTICULACIÓN DE LO DIVERSO PARA FORMAR CONJUNTO, MÁXIME CUANDO UNA DE LAS OFENSIVAS MÁS OBVIAS DEL NEOLIBERALISMO ES LA ATOMIZACIÓN DE LA VIDA. EN ESTE SENTIDO, PARECE OBVIO QUE LAS PRÁCTICAS PLURALES POR SÍ MISMAS NO CONFORMAN ESTRUCTURAS O NÚCLEOS DE ARTICULACIÓN CON POTENCIA SUFICIENTE COMO PARA PLANTEAR BATALLA. ¿CÓMO ENTIENDES EL PROBLEMA TEÓRICO-POLÍTICO DE LA ARTICULACIÓN DE LA MULTIPLICIDAD DESDE LA LÓGICA DE LA RESISTENCIA?

DS: En La ofensiva no hablo de una “lógica de la resistencia”, pero si le damos a esta expresión el sentido peculiar de una dinámica de acción material, que encuentra su punto de partida también en el plano de los cuerpos, como rechazo -y quizás intento de ir más allá- de la agresividad de la lógica del capital, que en su fase neoliberal actúa como desposeedor, violento, sexista, clasista y racializador, entonces sí, es posible que puedas identificar lo que rechazo de las políticas llamadas populistas -y en lo que habitualmente se presenta como una teoría populista- es un cierto fondo de tipo idealista. Una tal “lógica de la resistencia” sería, en rigor, el nombre de un materialismo que pone en los cuerpos las premisas de la creación de nuevos posibles. Encuentro una filosofía entera que partiendo de Spinoza y Marx podría tener un capítulo argentino en León Rozitchner. Y un capítulo en el feminismo popular latinoamericano en el lenguaje que practica alguien como Rita Segato.

¿Dónde encuentro ese idealismo del populismo? Trato de poner dos ejemplos. Dos citas. La primera es del pensador japonés Jun Fujita Hirose. [En un artículo que publicamos recientemente en el blog Lobo Suelto](#), Fujita

hace la crítica de la falta de materialidad en la teoría de la articulación discursiva populista a través de un ejercicio de lo más interesante: al repasar las sublevaciones globales de 2019 encuentra en ellas un principio articulador material que surge de las luchas mismas y compite contra la unificación puramente espiritual que ofrece el significante populista. En lugar de la apelación articuladora del político populista al pueblo, la constitución de una voluntad unificada por la base resulta en estas sublevaciones de la capacidad de reconocer abusos de poder, en la aptitud para salir a las calles, tomar riesgos, y muy en especial, para sentir a los muertos, a los caídos en las protestas un marcador de esa nueva unidad conseguida en la confrontación. Antes pasar a mi segundo ejemplo quisiera insistir un poco más con los planteos de Fujita. En su reciente presentación en Buenos Aires de su libro maravilloso CINE CAPITAL, volvió a plantear la confrontación entre idealismo y materialismo, ya no en los términos de la crítica a la aspiración típicamente populista de unificar lo que el capital fragmenta por medio de una articulación que se agota en una operación de tipo discursiva, sin reunir ni organizar fuerzas efectivas de ruptura con los dispositivos neoliberales, sino en referencia a la caracterización misma del neoliberalismo. Según Fujita, podemos encontrar al menos dos tesis generales sobre el neoliberalismo. La idealista sostiene que dado que el neoliberalismo provoca desinversión, retracción de crecimiento y desfinanciamiento de las redes de servicios públicos, es imprescindible ejecutar otra política económica diferente y mejor, una política de tipo desarrollista, que en la actual coyuntura sería deseable y posible. Frente a semejante tesis la posición materialista, en cambio, sostiene un razonamiento inverso: es la falta de crecimiento de la tasa de ganancia del capital la que lleva al capital a buscar ganancias más inmediatas, acelerando procesos de rapiña y desposesión. La ventaja de esta tesis es que capta la violencia neoliberal como violencia estructural del capital en esta fase de su despliegue. Si cada uno de estos diagnósticos supone políticas distintas, entonces quizás se aclare un poco más en qué consiste la creencia del populismo de izquierda, su apuesta a que cierta interpretación de determinados significantes claves produzcan la unidad del pueblo que padece la fragmentación neoliberal en torno a políticas de tipo keynesianas. Luego de asistir al momento populista en recientes gobiernos progresistas de Sudamérica, y en experiencias del sur de Europa, de ver sus límites y en algunos casos su declive, es preciso elaborar una crítica, aunque más no sea para no repetir experiencias (en condiciones mundiales cada vez más oscuras).

Vuelvo entonces a lo que llamas la “lógica de las resistencias”, como punto de partida para esa crítica, rescatando los marcadores efectivos de unificación del pueblo como fuerza de resistencia que aspira a detener la violencia de la acumulación y a neutralizar, destruir o transformar los dispositivos de dominación por medio de la lucha de clases. Si miramos lo que sucedió hace unos pocos meses en la provincia argentina de Mendoza quizás parezca más claro el planteo: el Frente de Todos-kirchnerismo y aliados- votó junto al gobernador de derecha una legislación que habilita el uso de contaminantes para la actividad de la megaminería. Esa ley fue resistida en la calle por movimientos sociales y asambleas, hasta que el propio gobierno y el parlamento de la provincia la derogaron. ¿Influencia de la sublevación vecina, la de Chile?

Contra lo que suele ocurrir, no me interesa impugnar al populismo de izquierda. La crítica de su política desde lo que llamás “lógica de la resistencia” -su impotencia transformativa, su idealista confianza en la articulación como fenómeno que en última instancia se resuelve en la comunicación- es más bien un deseo de reecontrar una instancia común de todas las izquierdas en torno a instancias que articulen de modo rico y complejo la asamblea y en la calle, junto a una intervención institucional que apunta a romper dispositivos duros como los de la seguridad y la deuda. Insisto en este punto: sin la calle y la asamblea -sin la amenaza revolucionaria- el poder de la comunicación se debilita y las izquierdas gobiernistas arriesgan ocupar puestos de poder sin formar parte de experiencias transformadoras, o peor aún, corren el riesgo de dar la espalda a unas clases sociales que luego, en su decepción, dan la espalda a la cultura de resistencia de las izquierdas, lo que deja abierto el campo al neofascismo actual.

El segundo ejemplo que quería dar es una mención del último libro de Negri y Hard, ASAMBLEA. Su mérito principal, a mi gusto, es el modo en que los autores se hacen cargo de la crítica que se le han señalado los autores populistas respecto la falta de una comprensión de las tareas de articulación en la noción de “multitud”, que parecería darse “espontáneamente”. Me parece que ASAMBLEA acierta al menos en dos puntos: en la idea de que la política no puede ya concebirse como separada de la economía, sino que hay que asumir que la dinámica de la toma de decisiones (política) se da junto con las formas de concebir la cooperación productiva (economía); y que el problema de los liderazgos debe ser muy tenido en cuenta en una política de la multitud, asumiendo su papel de operar nuevas combinaciones que vayan de la recombinación no capitalista de la producción a la toma de decisiones capaces de plasmar nuevas formas de cooperación social en instituciones de ruptura con el mundo neoliberal. Creo que este tipo de planteos ayudan a situar la discusión con el llamado populismo de izquierda a partir de la materialidad de las resistencias, de la cooperación, y de un nuevo modo de pensar las decisiones políticas.

JGM: ERES CRÍTICO TAMBIÉN CON LA TEORÍA POPULISTA DE LA CLAU, INCLUSO CON LOS GOBIERNOS POPULISTAS QUE, A TU JUICIO, NO HAN SABIDO O LOGRADO PROPICIAR UN MODO DE VIDA DIFERENTE AL QUE PROPONE EL MERCADO. EN ESTE PUNTO RESULTA CURIOSA TU ‘OPUESTA COINCIDENCIA’ CON ALGUIEN COMO ŽIŽEK QUE HA AFIRMADO QUE EL POPULISMO ‘BASTA EN LA PRÁCTICA, PERO NO EN LA TEORÍA’ MIENTRAS TÚ AFIRMAS SU ‘POBREZA EN EL PLANO PRÁCTICO’. ¿QUÉ PODRÍAS DECIRNOS AL RESPECTO?

DS: En su libro LA TENTACIÓN POPULISTA Žižek es crítico con el chavismo. Le reprocha que se ha apoyado en el petróleo y haber desestimado el problema comunista de la recombinación de las relaciones de producción. Pero la cita de su libro en LA OFENSIVA SENSIBLE es algo muy preciso referido a la noción de “síntoma”. El critica al populismo por la operación consistente en asociar aquello que no funciona a una particularidad específica (el capital financiero, por ejemplo) y no a la estructura en su conjunto. La crítica que muchos creemos justa con relación a los gobiernos llamados progresistas, tuvo y tiene que ver con las fuertes restricciones de una manera de pensar que separa la economía de la política, que concentra la toma de decisiones por fuera de los sujetos que resisten el modo de acumulación por desposesión y que por estas razones no avanza en el cuestionamiento de los modos de acumulación en los que, al contrario, se apoyan. Al final, la economía de esos gobiernos dio lugar a fenómenos políticos que acabaron con esos mismos gobiernos. Dicho esto, es absolutamente indispensable aclarar algo que me preocupa muy especialmente con relación al lenguaje con que se realiza esta crítica. Es algo en lo que insisto tanto en LA OFENSIVA SENSIBLE como en mi anterior trabajo, VIDA DE PERRO, BALANCE DE UN PAÍS INTENSO DEL 55 A MACRI, una larga conversación con el periodista Horacio Verbitsky: no veo en lo más mínimo estos límites del populismo de izquierda y me resulta repudiable que la crítica justa se haga con el lenguaje de nuestro enemigo común, las élites neoliberales y los actuales neofascismos. Por el contrario, me preocupa y mucho que esto ocurra, sobre todo porque cuando estos gobiernos se debilitan y/o caen siempre lo hacen en beneficio de estas derechas neoliberal-fascistas, nuestro autentico enemigo común, frente al cual sólo cabe sumar fuerzas sin falsos reparos.

JGM: YA PUESTOS QUISIERA HACERTE UN PAR DE PREGUNTAS HACIENDO UN POCO DE ABOGADO DEL DIABLO, ES DECIR, COLOCÁNDOME EN EL LADO DE LO QUE LLAMAS ‘LA DETERMINACIÓN ESTATAL DE LO POLÍTICO’. LA PRIMERA, ¿CÓMO EXPANDIR ESAS NOCIONES COMUNES PARA QUE SEAN ACCESIBLES A LA MAYORÍA CUANDO, POR OTRO LADO, ACABAS EL LIBRO DICRIENDO QUE EN LA BATALLA DE LO SENSIBLE SE JUEGA SU SUERTE: LA DE CONQUISTAR SU CONCEPTO? ME PREGUNTO ENTONCES, ¿CÓMO RELANZAR LO POLÍTICO DESDE LO ERÓTICO, LO SENSUAL, LO SENSIBLE, SIN CONTAR CON LAS INSTITUCIONES DE LA ARQUITECTURA DEL ESTADO? QUIERO DECIR QUE –DADO QUE LAS POLÍTICAS DE GOBIERNO ESTÁN SOMETIDAS AL ALBUR DE LOS CICLOS ELECTORALES Y TANTO UNOS COMO OTROS DISPUTAN POR ELLO– SIN SU CONCURSO EL ALCANCE Y EL EFECTO DE ESTAS PROPUESTAS PARA INVENTAR UNA VIDA NO-LIBERAL RESTRINGE DRÁSTICAMENTE SUS POSIBILIDADES DE ALCANCE Y SE CONFINA EN ESPACIOS MUY MINORITARIOS. DICHO EN TÉRMINOS GRAMSCIANOS, ¿PRESCINDIR DEL ESTADO COMO AGENTE ACTIVO NO DIFICULTA TREMENDAMENTE LAS POSIBILIDADES DE CONSTRUIR HEGEMONÍA?

DS: Tus preguntas son muy desafiantes y necesitaría más tiempo para reflexionar. Mientras intento responder esto el gobierno de Alberto Fernández declara la interrupción de las clases en todas las escuelas y el cierre de fronteras. El mundo cambia y se encierra ante nuestros ojos. Intento responder. Ante todo, cuando Spinoza teoriza las nociones comunes, nociones capaces de pensar lo común entre cuerpos, no cuenta con una teoría crítica del estado, desarrollada con potencia luego de Marx. En su mundo del siglo XVII, la noción común avanza con la fuerza de la democracia, en un movimiento que Jonatán Israel llamó la “ilustración radical” europea. El propio Israel asocia al marxismo con un segundo movimiento de este tipo. Sólo que luego de Marx sabemos bien que el estado no es una noción abstracta del derecho, sino una cierta concreción de la lucha de clases bajo la hegemonía del mercado mundial capitalista. De Marx a Benjamin sabemos bien que las nociones comunes están atravesadas por el antagonismo y la lucha política. De modo que cuando decimos “determinación estatal de lo político” estamos a la vez diciendo que el estado podría ser reapropiado y transformado por dinámicas políticas que no partan de la subordinación al mercado mundial, con toda su carga colonialista. El propio Gramsci, antes de ser devorado por un pensamiento que habla de “estado”, proponía que el príncipe moderno fuera capaz de crear un nuevo proyecto histórico, distinguiendo las determinaciones de un estado capitalista de otro socialista. Esas distinciones ya no son las nuestras. ¡Pero seguimos necesitando distinciones! Nociones comunes precisas, que acompañen el despliegue de las luchas. Por lo que mi respuesta sintética sería la siguiente: no se trata nunca de abstenerse o de rechazar el estado. Siempre hay que interpelar al estado en su función de gestión, forzarlo a implementar dinámicas igualitaristas, democráticas orientadas a la producción de común. Y la primera indicación para lograrlo es comprender que el estado actual (que puede ser fuerte y activo según sus fines de salvar y relanzar mercados, como vemos hoy en plena crisis) es un estado neoliberal, que debe ser transformado a partir de lógicas que provienen de las luchas populares y democráticas y no sólo de su propio interior. Justo para que nos sirva de un modo “activo” (como decís), en función de los propósitos que indicas.

JGM: SI HE ENTENDIDO BIEN TU PROPUESTA PASA POR AVANZAR POR EL CAMINO OPUESTO A LO TEOLÓGICO-POLÍTICO, QUE SIEMPRE TIENE EFECTOS DE MORALIZACIÓN DE LOS AFECTOS Y VERTICALIZACIÓN DEL LENGUAJE. EL CAMINO PROPUESTO ES EL DE LA ‘HISTORICIDAD’ QUE PONE AL CUERPO EN EL LENGUAJE Y CONSTRUYE FORMAS DE VIDA BASADAS EN PROCESOS DE AUTONOMÍA PARA GOBERNARNOS A NOSOTROS MISMOS. CON OTRO LENGUAJE, EN #LACANEMANCIPA ESTAMOS TAMBIÉN EMPEÑADOS EN PENSAR LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA LA EMERGENCIA DE PROYECTOS POLÍTICOS EMANCIPADORES QUE ESCAPEN A LA LÓGICA CIRCULAR Y MORTIFICANTE DEL CAPITALISMO EN SU FASE NEOLIBERAL. Y, EN ESTO,

ENCONTRAMOS EN TU PENSAMIENTO UN TÉRMINO ESENCIAL PARA EL PSICOANÁLISIS: SÍNTOMA. ¿EN QUÉ SENTIDO PLANTEAS EL CONCURSO DEL SÍNTOMA EN LA VIDA SOCIAL Y EN LA POLÍTICA?

DS: ¡En un sentido muy impreciso! No hago un uso técnico del término, como sí hacen los PSI. Sino que, por el contrario, el término aparece en LA OFENSIVA SENSIBLE de manera natural, tal y como emerge varias capas de lecturas que puedo intentar recobrar. De joven leí en Althusser una referencia a Marx como un lector formidable, capaz de ver por fuera de los marcos teóricos de su época y en esa medida inventor de un nuevo continente de saberes. La articulación conceptual en torno a la plusvalía era posible, según Althusser, porque Marx era un grandioso sujeto de lectura. En sus palabras: practicaba una "lectura sintomática", es decir, era capaz de detectar signos por fuera de los sistemas de referencias teóricos de su época. Podía captar aquello que no cuajaba en los cánones de la economía política clásica. Cuando hice hace un ratito referencia a Žižek, para quienes Marx y Freud ven en el signo anómalo un diagnóstico de tipo falla estructural, lo hacía sobre este fondo althusseriano. Luego está la influencia de Bifo, Franco Berardi, el pensador postoperario italiano. Hace casi quince años publicamos en Tinta Limón ediciones -nuestra editorial en Buenos Aires- una compilación de textos llamados GENERACIÓN POSTALFA, concentrado en las patologías del semiocapitalismo. Bifo es un gran sinomatólogo del capitalismo conectivo. Para completar el cuadro es preciso nombrar dos influencias particularmente fuertes para mí: en su libro HIJOS DE LA NOCHE, el filósofo catalán Santiago López Petit desarrolla de un modo profundo y original el papel del malestar en nuestro tiempo y hace una convocatoria muy convincente sobre politizar el malestar. ¿Puede la política asumir como premisa el síntoma? López Petit plantea la alianza entre Marx y Artaud. La otra lectura decisiva en este aspecto, para mí, es el poeta, ensayista y traductor Henry Meschonnic. El gran escritor sobre la escucha. El poema, para Meschonnic es la capacidad del lenguaje para crear forma de vida, y de la forma de vida para crear lenguaje: es su fórmula de la historicidad. En todos los casos, ligo síntoma con sufrimiento, pero también con lo anómalo. Lo que no cuaja. Aquello que si es escuchado puede dar lugar a una verdad, como dice el psicoanalista Aluch. En LA OFENSIVA SENSIBLE, la noción de síntoma permite enlazar con la de "forma de vida", es decir, la capacidad de desplegar lo que el filósofo Pierre Hadot llamó "ejercicios espirituales" destinados a dar forma a la propia existencia. El síntoma, en este contexto, se inscribe en la lucha de clases. En el contexto de un capitalismo que explota los modos de vida, el síntoma anuncia que no cuajamos en los automatismos productivistas del mercado y abre las puertas para crear nuevas escuchas, lenguajes, alianzas y derivas de politización.

JGM: EN #LACANEMANCIPA NOS ESFORZAMOS POR ESCUCHAR EL TRABAJO DEL INCONSCIENTE, EL SÍNTOMA, LO QUE NO MARCHA O LO QUE COJEA DE LA VIDA DE CADA UNO, AQUELLO NO APROPIABLE POR LA LÓGICA CIRCULAR DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL Y QUE, POR TANTO, ES EXCLUIDO O MARGINALIZADO POR LA MAQUINARIA NEOLIBERAL. JORGE ALEMÁN HA CONSTRUÍDO SU PROPUESTA DE SOLEDAD: COMÚN DESDE ESTA LÓGICA. ¿CONSIDERAS QUE, EN ESTE PUNTO, HAY POSIBILIDADES DE ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA ENTRE ESTAS DOS FORMAS DE ENTENDER LO SINTOMÁTICO EN/DE NUESTRO TIEMPO?

DS: Pienso que tenemos el enorme desafío de crear un lenguaje que conecte prácticas terapéuticas, estéticas y políticas, y que, al decir de Félix Guattari, es preciso contar con una analítica del deseo inmanente a las prácticas colectivas de transformación. Quizás estas ideas que tenemos unos y otros sobre el síntoma como lo que no cuaja, una suerte de señal sobre el odio neoliberal contra todo aquello que desea por su cuenta (estoy convencido, como Lazzarato, de que el neofascismo es odio hacia todo atisbo deseante, productivo y política) nos coloca en un frente teórico y político común que tenemos que explorar en coyunturas concretas, como la que se desarrolla en el sur de Europa o de América Latina. Me pregunto si la pandemia actual será un enorme paréntesis, que volverá a poner las cosas como antes apenas se cierre, o habrá alguna clase de mutación en los modos de sentir y pensar. Mientras corrijo esta entrevista me informo sobre el hecho que FMI y otras usinas neoliberales autorizan a los estados a incumplir metas fiscales y a invertir dinero para evitar la recesión. ¿Se trata de una revalidación de lo que llamas un estado activo, o más bien del histórico papel del estado en las crisis, es decir, del relanzamiento a cualquier precio de los flujos de financiamiento que permiten evitar el colapso y relanzar a mediano plazo la acumulación? Pienso que una noción productiva de síntoma y forma de vida debe articularse con una de la lucha de clases y la construcción de un nuevo proyecto histórico.

JGM: POR ÚLTIMO, NO SÉ SI ACUERDAS CON QUE SI BIEN DESDE DISTINTOS LUGARES, MOVIMIENTOS Y PROYECTOS, NOS HEMOS COMPROMETIDO CON UNA CAUSA QUE NOS HACE NO CEDER EN EL DESEO DE SER UN PUEBLO QUE AVANCE POR LOS CAMINOS DE LA EMANCIPACIÓN O, EN OTROS TÉRMINOS, QUE SE CONSTITUYA COMO VOLUNTAD DE UN NUEVO PROYECTO HISTÓRICO Y SOCIAL, UNA SUERTE DE 'IMPOTENCIA' FRENTE AL ADVERSARIO COMÚN (EL NEOLIBERALISMO Y EL ESTADO DE EXCEPCIÓN QUE IMPONE EL MANDO Y PREEMINENCIA DEL CAPITAL SOBRE NUESTRAS VIDAS) NOS ARROJA A UNA CRÍTICA DE QUIENES PRETENDEN MÁS O MENOS LO MISMO POR OTROS MEDIOS. ¿NO TE PARECE SINTOMÁTICO? ¿NO CREES QUE ESTA PASIÓN CRÍTICA PUEDE LLEGAR A SER UN LASTRE O, DE OTRA MANERA, NO PIENSAS QUE QUIZÁS SEA YA TIEMPO DE QUE LA CRÍTICA AL POTENCIAL ALIADO DEJE LUGAR Y ESPACIO PARA CONSTRUIR LAS NECESARIAS NOCIONES COMUNES? Y, LA MÁS DIFÍCIL, ¿CÓMO AVANZAR POR ESA SENDA?

DS: Estoy muy de acuerdo. Por momentos la intolerancia entre corrientes que bien podrían ser amigas, en virtud de ciertos aspectos comunes teóricos y políticos contra un enemigo común, desalienta. Prevalece la escucha malintencionada y el deseo de acabar con la existencia del otrxs. En lo personal, el libro de diálogos con Horacio Verbitsky -el notorio simpatizante del gobierno de los Kirchner, yo interesado por la autonomía de las organizaciones populares- tuvo que ver exactamente con esto que describís. En el momento en que Macri vence en las elecciones presidenciales se hacía obvio para mí que hacía falta conversar entre modos de pensar y sentir para encarar un nuevo momento político sin la arrogancia de ningunas de las corrientes que por sí mismas pueden dar lugar a ciertas experiencias, pero no poner límites fuertes al neoliberalismo. Creo que hay que terminar con la arrogancia teórica y política. Es más fácil decirlo que hacerlo. El sectarismo se nutre de coyunturas específicas, y ahí a veces lo que se activan son las diferencias. Lo noté en una de tus preguntas, cuando identificabas la potencia de la izquierda con la capacidad de gobernar.

JGM: CLARO, PORQUE A ESO ME REFIERO CON UN ESTADO O UN GOBIERNO ACTIVO. GOBIERNOS QUE, EN EL MARCO DEL ESTADO DEMOCRÁTICO DE DERECHO, UTILIZAN SUS INSTRUMENTOS Y MEDIOS NO SÓLO PARA HACER POLÍTICAS PARA LA MAYORÍA (CUESTIÓN NADA MENOR), SINO PARA MODIFICAR SUS PROPIAS INSTITUCIONES Y CONVERTIRSE EN UN ACTOR MÁS DE LOS PROCESOS DE ACTUALIZACIÓN Y RADICALIZACIÓN DEMOCRÁTICA.

DS: Recordé el interesantísimo (y también reciente) libro de Negri, MARX Y FOUCAULT. Marx es la crítica, Foucault la subjetivación. Me gustan esas fórmulas. Llegar al gobierno es potencia política cuando se lo hace con capacidad de transformación (crítica y subjetivación). ¡Hace décadas que no vemos eso!

[Revista Lacaneman](#)

SUPREMACÍA BLANCA, XENOFobia Y “VIRUS CHINO”, UN COCTEL EN TIEMPOS VOLÁTILES

Mar 25 2020

POR THALIF DEEN*

<http://www.other-news.info/noticias/2020/03/supremacia-blanca-xenofobia-y-virus-chino-un-coctel-en-tiempos-volátiles/>

NACIONES UNIDAS, 25 mar 2020 (IPS) – Cuando el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, definió en repetidas ocasiones a la covid-19 como producto del “virus chino», alentó a que supremacistas blancos resucitasen un antiguo insulto étnico contra chinos y asiáticos orientales: el «peligro amarillo», que en el pasado se usaba como expresión xenófoba en diferentes partes de Occidente.

Tendayi Achiume, relatora especial de la ONU sobre las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, es muy crítica con las expresiones racistas sobre una pandemia que se había cobrado hasta este miércoles 25 casi 19 000 muertes y 25 000 contagiados en el mundo, con su epicentro desplazado de China a Europa.

Consideró que «es desalentador ver a autoridades, incluido el presidente de Estados Unidos, adoptar nombres alternativos para el coronavirus covid-19”.

“En lugar de utilizar el nombre internacionalmente reconocido del virus, estas autoridades han adoptado nombres con referencias geográficas, que generalmente se refieren a su aparición en China”, se quejó la especialista en racismo y xenofobia nacida en Zambia.

La también profesora asistente de Derecho en la Escuela de Leyes de la estadounidense Universidad de California, consideró que “este uso calculado de un nombre geográfico para este virus se basa en el racismo y la xenofobia y los fomenta”.

La clara intención, a su juicio, es “aislar y estigmatizar a las personas que son chinas, percibidas como provenientes de China o del este asiático”.

Mientras tanto, los grupos de supremacía blanca en Estados Unidos han justificado la calificación del coronavirus como chino, principalmente en publicaciones en la red social de Facebook. Argumentan si las etiquetas de sarampión alemán (1814), la gripe española (1918) y la enfermedad de Lyme (1975) son ampliamente aceptadas, ¿por qué no la de “virus chino”.

Achiume insistió que reducir el señalamiento étnico o geográfico de la enfermedad a un asunto semántico es mucho más que un error.

“Personas percibidas como chinas, de ascendencia china o de origen asiático han sido objeto de ataques racistas y xenófobos relacionados con el virus. Estos ataques han abarcado desde insultos de odio, pasando por la negación de servicios hasta actos brutales de violencia», explicó.

A su juicio, no es sorprendente que los líderes que atribuyen a la covid-19 a grupos nacionales o étnicos, “sean los mismos líderes populistas nacionalistas que han convertido la retórica racista y xenófoba en el centro de sus plataformas políticas”.

Para la relatora especial esta retórica de los líderes alimenta “expresiones de racismo y xenofobia relacionadas con covid-19 en plataformas digitales”. Entre ellas, dijo, se incluyen “acoso, discurso de odio, proliferación de estereotipos discriminatorios y teorías de conspiración.

"No es un momento para la semántica", insistió Achiume.

«Estamos ante una pandemia mundial que requiere que los líderes defiendan y protejan la dignidad de todas las personas, independientemente de su raza o etnia», consideró Achiume, quien también es investigadora asociada del Centro Africano para las Migraciones y la Sociedad, de la sudafricana Universidad de Witwatersrand.

Según la NBC, una de las principales cadenas de televisión abierta de Estados Unidos, el Buró Federal de Investigación (FBI) sostuvo durante una sesión informativa de inteligencia en febrero, que había planes de grupos supremacistas blancos tratar de "armamentizar" el coronavirus,

Esos supuestos planes pretendían, entre otras cosas, "atacar a los no blancos y las minorías, con saliva infectada, botellas de spray" y otros artículos.

En una información en Yahoo News, Hunter Walker y Jana Winter, aseguraron que en un informe de inteligencia del Servicio Federal de Protección, publicado el 17 de febrero, se decía que "los extremistas violentos continúan haciendo del bioterrorismo un tema popular entre ellos».

«Los extremistas violentos blancos con motivaciones racistas han comentado recientemente sobre el coronavirus, afirmando que es una 'OBLIGACIÓN' difundirlo, en caso de que alguno de ellos contraiga el virus», para propiciar respuestas por su parte, se afirmó en el informe.

Matthew Lee, investigador de políticas de salud y candidato a doctorado en ciencias sociomédicas en la Escuela de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia, señala que durante los brotes de enfermedades, los ataques a grupos marginados no son una excepción, sino la norma.

El racismo y la xenofobia también se avivan con los discursos que señalan a los comportamientos de los estadounidenses de origen chino y otros asiático-estadounidenses como sospechosos, e incluso culpables, de propagación de enfermedades, señaló.

«Si bien los virus y otros agentes patógenos no discriminan entre los contagiados en función de la raza, el origen étnico, la nacionalidad o el estado migratorio, el estigma y la desinformación ciertamente lo hacen», agregó Lee.

Achiume, por su parte, aseguró que ante los dramáticos impactos de la pandemia, la retórica estatal irresponsable y discriminatoria no es un problema menor.

Recordó que la [Organización Mundial de la Salud dijo en 2015](#): "los nombres de enfermedades realmente importan a las personas directamente afectadas ... ciertos nombres de enfermedades provocan una reacción violenta contra miembros de comunidades religiosas o étnicas particulares ... Esto puede tener graves consecuencias para la vida de las personas y sus medios de subsistencia".

«Las respuestas políticas al brote de covid-19 que estigmatizan, excluyen y hacen que ciertas poblaciones sean más vulnerables a la violencia son inexcusables, inconcebibles e inconsistentes con las obligaciones internacionales de los Estados en materia de derechos humanos», afirmó la relatora especial.

Según Achiume, "la retórica política y la política que aviva el miedo y disminuye la igualdad de todas las personas es contraproducente".

"Para tratar y combatir la propagación de covid-19 de manera efectiva, las personas deben tener acceso a consejos de salud precisos y atención médica suficiente sin temor a la discriminación», subrayó en su crítica al manejo en este sentido de líderes mundiales.

*CORRESPONSAL JEFE DE LA OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS Y DIRECTOR REGIONAL DE IPS NORTE AMERICA. EX EDITOR ADJUNTO DEL SRI LANKA DAILY NEWS, FUE REDACTOR EDITORIAL SENIOR EN THE STANDARD DE HONG KONG. EX DIRECTOR DE MERCADOS MILITARES EXTRANJEROS EN DEFENSE MARKETING SERVICES (DMS); ANALISTA SENIOR DE DEFENSA EN FORECAST INTERNATIONAL; Y EDITOR MILITAR DE MEDIO ORIENTE / ÁFRICA EN JANE'S INFORMATION GROUP.

YANIS VAROUFAKIS SOBRE LA CRISIS DEL COVID-19: "EL CAPITALISMO EUROPEO ESTÁ SUSPENDIDO"

AUTORADMINFUTURA

<https://sociedadfutura.com.ar/2020/03/24/yanis-varoufakis-sobre-la-crisis-del-covid-19-el-capitalismo-europeo-esta-suspendido/>

JUAN DELGADO – POLITÓLOGO UBA

En el día de ayer (23 de marzo) y en el marco de una serie de charlas vía STREAMING a cargo del movimiento DIEM25 (DEMOCRACY IN EUROPE MOVEMENT 2025)[1], Yanis Varoufakis, ex ministro de finanzas de Grecia durante los primeros meses de gobierno de Alexis Tsipras en 2015, brindó una conferencia llena de reflexiones útiles para pensar la particular coyuntura actual.

La conversación, guiada por el filósofo croata Srećko Horvat, se detuvo en el análisis de las principales causas que llevaron a que esta crisis social global que atravesamos adquiera la magnitud actual. Además, propuso -como representante de su movimiento- una larga serie de medidas urgentes para el pueblo europeo, lo que no excluye su utilidad para la realidad latinoamericana. La principal categoría con la que el economista griego define el actual colapso económico mundial es la de suspensión del capitalismo, al menos en Europa (aunque, repito, probablemente puede extenderse a diferentes partes del globo).

Con esto se refiere a una idea muy simple: la premisa fundamental del capitalismo -el intercambio de bienes en el mercado- se encuentra de todo punto suspendida por dos motivos que se identifican con sus dos vectores principales (la oferta y la demanda). Por un lado, la oferta de bienes materiales, es decir su producción, se ha detenido estrepitosamente a causa del potencial riesgo de contagio de trabajadores y directores de fábrica en espacios confinados. Por otro lado, y aún más importante, la demanda de productos ha caído a niveles sin precedentes en el Siglo XXI, no solo por el aislamiento obligatorio de todos los individuos y familias en una gran parte del mundo, sino también por la respuesta del sector corporativo de despedir trabajadores, reducir salarios y, en conjunto, destruir el poder adquisitivo de la mayor parte de la población mundial.

Varoufakis utiliza una comparación en principio útil para comprender esta categoría. Según él, nuestra coyuntura actual puede equipararse al capitalismo europeo durante la Segunda Guerra: el Estado fijando prioridades, compensando falencias del sector privado, determinando precios máximos, redefiniendo estrategias productivas. No obstante, la diferencia sustancial es que mientras la totalidad de Estados intervinientes en la II GM se adaptó (con resultados diversos) a una “economía de guerra”, hoy en día las instituciones financieras nacionales y transnacionales en los principales centros del capitalismo mundial están reproduciendo su estrategia de salida a la crisis desatada en 2008. La clave para comprender esto, como muchos analistas vienen señalando (incluido Varoufakis), es que la crisis actual es el segundo coletazo a escala global de aquella crisis que comenzó con los impagos de los créditos SUBPRIME en los EEUU. El paradigma económico desde entonces no ha tenido capacidad de resiliencia. El modo de producción no se modificó sustancialmente, como sí había sucedido en gran medida en los años posteriores al CRACK del 29’.

Como señalan Francisco Louçã y Michael Ash en su último libro “Sombras...”, recientemente editado en español, desde 2008 en adelante no atestiguamos otra cosa que la profundización del modo de producción financiarizado. La inestabilidad propia de un sistema construido sin el menor reparo por el bienestar general no resistió en su momento una crisis de pagos de hipotecas de la misma forma que ahora no supo resistir la propagación de un virus.

En los últimos días y semanas, la respuesta de la Unión Europea (UE) de algún modo siguió el razonamiento de Varoufakis. Trató de interpretar la bancarota de las corporaciones y de las clases medias como en su momento lidió con el colapso del DEUTSCHE BANK, es decir, como un problema de liquidez. De esta forma, la incapacidad de pago de las deudas que solventaron la salida a medias de la crisis de hace 12 años fue atacada con la misma estrategia: la inyección de liquidez. En otras palabras, las instituciones europeas estarían intentando compensar las falencias sistémicas que el COVID-19 manifestó mediante préstamos.

En suma, el diagnóstico de Varoufakis, apoyado por su movimiento DIEM25 (que consiguió alrededor de un millón y medio de votos en las últimas elecciones europeas), llega a la conclusión de que la UE alcanzó un estado de fragmentación política que solamente determinará su desaparición en manos de los nacionalismos neofascistas de los últimos tiempos. Dicho resultado, nos dice, se debe a una serie de deficiencias institucionales y políticas que son inherentes a las instituciones europeas tal como fueron concebidas a mediados del Siglo XX, es decir, para la defensa de los cárteles productivos y financieros.

Estos déficits pueden ser resumidos en: la falta de una transición organizada hacia una economía verde, la ausencia de una política organizada de gestión de la crisis de refugiados, la inexistencia de una política de combate a la pobreza estructural; todo esto sumado a la fragmentación de las crisis de deuda y de la política bancaria y al completo absurdo que representa la política exterior y de defensa de la UE como institución regional (en este último punto coinciden numerosos expertos y expertas, tal como Rafael Poch).

¿Cuál es la propuesta de Varoufakis? De acuerdo con su perspectiva, nos encontramos en un momento bisagra. Si tantas veces el progresismo identificó livianamente un tenue sismo en el capitalismo global como “la última crisis capitalista”, esta vez es el deber del pensamiento progresista/anticapitalista afrontar esta coyuntura actual con la seriedad que requiere un momento cúlmine. No se trata del inexorable fin del capitalismo. Ni mucho menos debemos identificar las políticas intervencionistas de los gobiernos más identificados con las medidas de austeridad y retraimiento estatal (como Boris Johnson o Donald Trump) como “el fin del neoliberalismo”. Por el contrario, a mi entender, esta situación única puede o bien asestar un golpe del que difícilmente se recuperaría el neoliberalismo, o bien puede resultar en la apropiación de las banderas del progresismo en clave neoliberal, como es la salud pública, el acceso a la vivienda, etc.

En otras palabras, un escenario posible sería una suerte de “revolución pasiva”, un concepto mediante el que Antonio Gramsci explicó cómo las élites capitalistas se apropian y llevan adelante políticas en principio transformadoras, con el objetivo de recomponer el formato de la sociedad.

Varoufakis señala, atinadamente en mi opinión, la necesidad de pensar medidas inmediatas que nos depositen en el poscapitalismo. No podemos confundir estas propuestas con la desaparición de las relaciones sociales capitalistas, pero sí como una doctrina del shock a la inversa – como señaló Sociedad Futura en su último editorial a propósito del coronavirus en Argentina-. Entre ellas, Varoufakis menciona:

- La apropiación ciudadana de las aplicaciones de vigilancia. En LA China. En el gigante asiático, una de las herramientas fundamentales para detener la propagación del COVID-19 fue el desarrollo de una aplicación de vigilancia de movimientos de los ciudadanos, junto a un articulado sistema de reconocimiento facial en las cámaras de seguridad de la vía pública. El resultado fue un complejo pero efectivo control de los movimientos de los residentes para evitar el ingreso en zonas de contagio, facilitar la detección de individuos infectados que circulaban en las calles chinas, entre otras posibilidades. El peligro de este tipo de herramientas es obvio: Llegado a caer en las manos equivocadas (ya sea una corporación o el Partido Comunista Chino), provocará una herida de muerte a las principales libertades civiles. No obstante, hay que tener cuidado con olvidar que el manejo de datos privados existe actualmente en Occidente, con la salvedad de que es gestionado por gigantes informáticos del sector privado como Google y Facebook.

Varoufakis resalta la necesidad de generar estas herramientas bajo el estricto control ciudadano, haciendo lo posible por evitar que los datos privados de miles de millones de individuos se utilicen para manipulaciones comerciales, electorales o para la persecución.
- El desarrollo de una Renta Básica Universal para todos los ciudadanos, en su caso, europeos. Afortunadamente, es una medida que se encuentra en discusión en muchos países de Europa, América del Norte y Latinoamérica. Varoufakis identificó que en la Unión Europea sería necesaria una inversión de 750 mil millones de euros, una suma en principio grandilocuente, pero que fue fácilmente destinada por el Banco Central Europeo (BCE- presidido por una conocida en Argentina, Christine Lagarde) para inyectar liquidez en los bancos europeos. Se trataría, simplemente, de una relocalización de gastos.

Una medida como la Renta Básica Universal (RBU) es urgente a nivel mundial, por lo menos durante el plazo que dure la pandemia. En términos filosóficos puede fundamentarse variadamente, llegando a consensos y disputas varias. Pero su necesidad inmediata para aliviar deudas y reflotar el consumo (con caídas calamitosas en todos los países afectados por el COVID-19) es indiscutible. Existe el peligro, como mencionábamos, de la apropiación de la bandera de la RBU por la derecha. De hecho, el ex ministro de finanzas de Mariano Rajoy (presidente responsable de las principales medidas de austeridad en España para gestionar la crisis de deuda), Luis de Guindos, en su rol de vicepresidente del BCE, defendió la idea de una renta de emergencia para todos los ciudadanos.

La diferencia fundamental radicaría en la financiación y la función de dicha renta básica. Para Varoufakis, como para el grueso del progresismo y la izquierda a nivel mundial, debería ser financiada por los sectores corporativos mediante un sistema de impuestos progresivo [\[2\]](#) y su principal función sería complementar las existentes prestaciones públicas universales (como la salud y la educación) para aumentar los niveles de libertad y seguridad económica de la población. Los sectores conservadores, neoliberales y demás, preferirían una renta financiada por el reemplazo de dichas prestaciones públicas de la época del Estado de Bienestar y con el objetivo de debilitar la capacidad de negociación colectiva de los trabajadores en general frente a los sectores concentrados de la economía.
- La creación, en Europa, de la Organización Europea de Inversiones, un ente destinado a la gestión de fondos recolectados por el ya existente Banco Europeo de Inversiones. Varoufakis subraya que es urgente la necesidad de destinar de forma anual 500 mil millones de euros anuales en concepto de bonos garantizados por el BCE para desarrollar la transición verde. Además otros 500 mil millones anuales para el mantenimiento y desarrollo de los servicios públicos como salud, educación y transporte; y por último, aquellos 750 mil millones de euros mencionados para la financiación e implementación de la RBU.

Es evidente que esta es una propuesta netamente radicada en el horizonte de posibilidades europeo. No por ello debemos dejar de traducir esta mirada como una puerta hacia la reflexión sobre las mejores posibilidades de garantizar y defender los servicios públicos en Argentina y en la región, dada su particular situación histórico-económica.
- Finalmente, el economista griego alerta sobre la capacidad de discutir el rol del empleo. Como con todo, el presente colapso no significa el fin del empleo como núcleo organizativo del capitalismo. Pero, como con todo también, se nos despeja el camino para pensar nuevas formas de organizar nuestras vidas que lo desplacen como principal mecanismo de dominación. La coyuntura actual nos permite pensar colectivamente nuevas políticas que, junto a la renta básica, nos otorguen el título de propiedad de nuestras vidas. Una posible reducción de la jornada laboral, como en muchas partes del mundo se implementa, es una chance. También podemos reflexionar sobre la urgencia de erradicar por completo algunos oficios (call centers, deliverys-esclavos de aplicaciones, etc). La progresiva acumulación de tecnología puede ayudarnos a repensar al trabajo remunerado sin necesidad de perder puestos de trabajo.

En síntesis, como ya argumenté más arriba, la presente crisis puede desembocar en una catástrofe o en un nuevo horizonte de posibilidades para hacer frente a los sectores más concentrados del poder económico y político. Varoufakis repara en la situación europea, lógicamente, pero no deja de ser una oportunidad especial para que busquemos en nuestras latitudes nuevos caminos de democratizar los poderes económicos para darle verdadera vida a nuestros espacios públicos. No es el fin del capitalismo. Pero bien puede ser el comienzo de una nueva etapa.

[\[1\]](#) DIEM25 es un movimiento paneuropeo fundado en febrero de 2016 y encabezado por Yanis Varoufakis. Cuenta con la participación de numerosos referentes políticos, académicos y culturales, como Noam Chomsky y Gael García Bernal.

[2] Las precisiones de este esquema escapan al presente artículo. Sin embargo, pueden consultarse los trabajos de David Casassas, Daniel Raventós, entre otros, publicados principalmente en la revista SinPermiso (sinpermiso.info)

CYBERANÁLISIS: CONSIDERACIONES ACTUALES

Ricardo Carlini

https://www.topia.com.ar/articulos/cyberanalisis-consideraciones-actuales?utm_source=Boletín+Topía&utm_campaign=8cd41bc208-ARTICULOS_ENERO2020_resent_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-8cd41bc208-36203465&mc_cid=8cd41bc208&mc_eid=b66003a21e

EL CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA REVISTA TOPÍA HABÍA RESUELTO DEDICAR UNA SECCIÓN A ESTE NÚMERO DE ABRIL A LA CUESTIÓN DE LOS ABORDAJES TERAPÉUTICOS A DISTANCIA. TRABAJAMOS Y DISCUTIMOS DESDE EL AÑO PASADO SOBRE ESTAS CUESTIONES PARA TENER TEXTOS EXCLUSIVOS DE TRES PSICOANALISTAS SOBRE LA CUESTIÓN.

EL ESCENARIO CAMBIÓ ANTES DE LA PUBLICACIÓN DE LA REVISTA. LOS ACONTECIMIENTOS DISRUPTIVOS QUE ESTAMOS ATRAVESANDO A PARTIR DE LA PANDEMIA POR EL CORONAVIRUS ESTÁN LLEVANDO A QUE PACIENTES Y ANALISTAS ESTEMOS PENSANDO EL MODO DE SOSTENER LOS ESPACIOS TERAPÉUTICOS A DISTANCIA. *El cuerpo, sede de la subjetividad, está asediado por peligros. Analistas y pacientes padecemos las mismas ansiedades y temores. El aislamiento preventivo hoy alcanza a toda la población en la Argentina, tal como en muchos países del mundo.* ESTA MEDIDA PROVOCA UNA ALTERACIÓN EN LOS ESPACIOS QUE FUNCIONAN COMO SOPORTE DE CADA UNO DE NOSOTROS Y NOSOTRAS. ¿CÓMO RECREARLOS?

SI ESTAMOS EN RIESGO, LOS ESPACIOS TERAPÉUTICOS “A DISTANCIA” PASAN A SER UNA OPCIÓN MUY VALIOSA SI ENTENDEMOS QUE ADEMÁS ES LA ÚNICA POSIBLE EN UNA SITUACIÓN DE CRISIS COMO LA ACTUAL.

POR TODO ESTO, ADELANTAMOS [la publicación de los artículos](#) PARA NUESTROS LECTORES EN LA QUE LOS TRES AUTORES CONCEPTUALIZAN EL TRABAJO -DESDE DISTINTOS LUGARES DEL MUNDO- SOBRE LA CUESTIÓN DE LO ABORDAJES TERAPÉUTICOS A DISTANCIA.

INTRODUCCIÓN

El “Psicoanálisis a distancia” adquirió esta denominación en función de que no era costumbre realizarlo fuera de un consultorio. En su momento constituyó una nueva y diferente forma de implementación clínica. Luego de alrededor de dos décadas de una asidua y sostenida práctica, este método fue adquiriendo una identidad propia por lo que aquella inicial denominación deja de tener actualidad, resultando más adecuado otorgarle un nombre propio: “cyberanálisis”.

El concepto PRESENCIA al que denominé PRESENCIA COMUNICACIONAL, consiste en que ambos de la dupla, cuando se comunican, sienten que están ALLÍ presentes.

Comencé a atender por vía telefónica en 2003 a un ex paciente que se hallaba viviendo en otro continente. Aquello implicó un desafío profesional que fui abordando con actitud de psicoanalista y de investigador clínico. En cierto momento evolutivo de esta práctica decidí escribir lo conceptualizado y presentarlo ante colegas de Argentina (APdeBA y SAP) (Carlino, 2005), en paneles de varios congresos latinoamericanos e internacionales y en dos publicaciones como libro, (Carlino 2010, 2011).

Esta diferente manera de intercambio coloquial requería crearle un encuadre específico y adecuado, cosa que fue creándose mientras se iba implementando.

Los avances habidos en el campo de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) venían transformando la concepción paradigmática y cultural de la idea ESPACIO-TIEMPO (Carlino, R. 2012a) e incluso venían abriendo puertas a nuevas aspiraciones humanas antes no anheladas por impracticables. Una vez instalado intensamente en la práctica del análisis telefónico consideré necesario redefinir el concepto **PRESENCIA** al que denominé **PRESENCIA COMUNICACIONAL**, (Carlino, R. 2010; 2011) en que ambos de la dupla, cuando se comunican, sienten que están **ALLÍ** presentes. No se trata de un lugar físico, sino de un punto de confluencia comunicativa entre dos personas físicamente distantes pero no ausentes. Aporta a ello una efectiva sensación de **CONTACTO** y de **ENCUENTRO COMUNICACIONAL**, en un espacio que en otro artículo fuera denominado “espacio **INTER** del diálogo” (Cantis Carlino, D.; Carlino, R., 1987).

El entorno tecnocultural (Carlino, R. 2000) jugó un papel inspirador y a la vez estimulante para implementar este tipo de abordaje clínico, en ese momento, osado y novedoso pues durante la primera centuria evolutiva del psicoanálisis era inimaginable practicarlo fuera del ámbito de un consultorio analítico. Fue a finales del siglo pasado que comenzaron las demandas de tratamientos desde lejanos lugares geográficos en proporción paralela a los nuevos y accesibles recursos telecomunicativos para atenderlas, lo cual operó como solicitud al psicoanálisis y a los psicoanalistas para que se actualizaran con otra manera de abordaje comunicativo que no sólo implicaba “otra forma” sino que aportaba una mayor repercusión y alcance social al psicoanálisis al hacer posible algo que antes no lo era: protagonizar clínicamente en lugares lejanos o difíciles de acceder por el tiempo de traslado al consultorio.

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS. HABILIDADES Y DIFICULTADES OPERATIVAS

El psicoanálisis es una ciencia humana y por ende social que, para estar a la altura del constante proceso de hominización de la especie, debe ir actualizándose al ritmo de su evolución. El analista debe dejar atrás una concepción atemporal que demandaba al analista “hacer psicoanálisis” para pasar ahora a “psicoanalizar” a personas reales en el entorno de sus circunstancias, insertas en su cultura y con PARADIGMAS LÓGICOS, a veces diferentes al SENTIR-PENSAR-PROCEDER del analista, quien tiende espontáneamente a percibir y concebir desde sus propios PARADIGMAS o LÓGICAS DE BASE (Carlino, R. 2000; 2010). De

no tener esto en cuenta, no se distinguiría bien lo emitido por el “otro”, aunque semejante, diferente a lo propio (Berenstein, I., 2004).

El Cyberanálisis debe ser concebido desde su propia stirpe analítica y no corresponde ser comparado con el método clásico originario pues ambos tienen su propio SETTING que requiere un abordaje específico.

Cuando el analizante se comunica desde su propio medio habitacional, se lo percibe en su “propia salsa”. En ocasiones surge un impedimento que lleva a que la sesión transcurra a partir de un diferente lugar, ya sea desde el trabajo, ya de un gimnasio y transpirado, ya desde un parque público desde donde se halla una señal de wi-fi y un lugar adecuado.

Estos SETTINGS analíticos ocasionales, en lugar de entorpecer, pueden desestabilizar el piso de las resistencias surgiendo así una mayor espontaneidad y transparencia. Desde diferentes “salsas” pueden surgir diferentes facetas.

Con cierta frecuencia se perciben imágenes que “hablan”. En un momento de serio peligro para el analizante, le pedí que la siguiente sesión éste participara con su esposa. En la imagen aparecen ambos, sentados en sus piernas una hija de un año, el gato y el conejo de la casa. El analizante comienza diciendo: “aquí estoy con mi familia”. Este mensaje oral acoplado a la imagen emitida, dice más que las palabras en sí. Me confirmó que necesitaba estar rodeado de sus seres queridos. Otras veces, en el fondo de la imagen puede percibirse la puerta abierta de un PLACARD que muestra orden o desorden o algún objeto privado, cuando no íntimo, del analizante.

De tanto en tanto se da una deficiente o nula conexión, a veces por motivos ajenos a sus protagonistas y otras como actuación resistencial, afectando la continuidad expositiva y la escucha, impidiendo mantener una atención flotante y una libre asociación.

En el intercambio de material clínico entre colegas, en varios de los analizantes estudiados hemos observado que en su vida privada tienen una leve o franca dificultad al acercamiento o contacto interpersonal, lo que se pensó que esto podría promover su adhesión al método, lo cual resulta, también, una buena oportunidad para analizarlo.

El Cyberanálisis posibilita psicoanalizarse a quienes habitan en un lugar donde no hay analistas cercanos o, aunque los hubiera, lo conciben inaccesible por el excesivo tiempo de traslado al consultorio. En ciudades o poblaciones pequeñas algunos tienen la vivencia de que, analizarse con un analista del lugar implica el riesgo de aportarle información de otras situaciones o personas cercanas conocidas, no en su rol de tal, sino como vecino del lugar.

Otras razones inconscientes motivadoras a elegir este método, se agregan a las conscientes. Una analizante argentina hacía más de 20 años que vivía en otro continente, luego de varios meses de análisis telefónico, en una sesión comenta que en todos los años de emigrada, ella hablaba español sólo cuando “hablaba por teléfono con su padre,(recientemente fallecido) tres veces por semana”. Pensado esto como un material latente transferencial, se vio que “hablar en español tres veces por semana y por teléfono con su analista” implicaba revivir en la transferencia lo que recién había perdido. Aquí se juntaron la demanda de análisis y la resistencia de transferencia y sólo pudieron separarse mediante elaboración.

REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO

En la actualidad se observa que se están implementando encuadres analíticos en el que se programan sesiones que ocurren en el Office-análisis y otras por Cyberanálisis.

*Surgen denominaciones que confunden, tales como suponer que la **COMUNICACIÓN**, el **ANÁLISIS** y también la **SESIÓN** son **VIRTUALES** cuando que, tan **REALES** son, que producen efectos analíticos.*

La habilidad adquirida para cyberanalizar, permite también al analista concebir la posibilidad de distanciarse temporariamente del consultorio y poder continuar atendiendo, si ello no estuviera contraindicado. A esto se le podría objetar que promueve permanentemente la ruptura del encuadre. No es así. Lo que “rompe”, en realidad, es el modelo de encuadre establecido para el trabajo en un consultorio, hoy equívocamente considerado como exclusivo eje de referencia. Actualmente, los analistas que conocen cómo operar con el Cyberanálisis, establecen en el contrato analítico (Carlino, R. 2012) un encuadre que considera la posibilidad de continuar por Cyberanálisis cuando el analizante y/o el analista se ausenta temporariamente. Actualmente la mente humana está siendo puesta cada vez más en situación de TENER QUE PODER arreglárselas con lo inestable y también lo imprevisto. Ejemplos ilustrativos:

1. Analizantes que, para no perder la sesión, se comunican desde un bar o desde el baño de su habitación de hotel como único lugar privado que fue encontrado.
2. Analizantes que pretenden comenzar su sesión desde su auto, sin detener la marcha, porque se les está haciendo tarde para llegar a sesión, intención no aceptable por no estar instalada una adecuada SITUACIÓN ANALÍTICA. (Etchegoyen, R.H. 2009) pues no ofrece ocasión propicia para la “regla fundamental” ni para la “atención flotante”, salvo que detuviera el auto.

¿PUEDEN SER ABORDADAS LAS RESISTENCIAS?

Las resistencias son parte constitutiva de un análisis. Su abordaje no depende del método implementado sino, en principio, de la comprensión perceptiva del analista (Rosenfeld, D. 2015) que, de no ser así, éstas se manifestarán como actuación transferencial ↔ contratransferencial en oposición al trabajo elaborativo.

Entender psicoanalíticamente al analizante implica estar atento a los avatares resistenciales que contiene todo proceso analítico. Para poder captarlo e interpretarlo, se debe estar siempre atento a percibir los indicios aportados por el devenir del material y por fugaces o insistentes ocurrencias contratransferenciales (Racker, H. 1960) y tener la honestidad afectivo-intelectual de hacerse cargo de ellas a través del autoanálisis y, de ser necesario, buscar ayuda en una supervisión y/o en un análisis (Carlino, R.; Torregiani; V. 1988).

El Cyberanálisis debe ser concebido desde su propia estirpe analítica y no corresponde ser comparado con el método clásico originario pues ambos tienen su propio SETTING que requiere un abordaje específico.

ALGUNAS PRECISIONES, ASENTIMIENTOS Y OBJECIONES

El término **VIRTUAL** con que suele adjetivarse este análisis, promueve confusión que superpone el atributo “virtual” utilizado en Física y en Informática con la naturaleza específica del diálogo analítico que se vale de **MEDIOS ELECTRÓNICOS** de comunicación como instrumento para una **REAL** comunicación. De esta superposición terminológica surgen denominaciones que confunden, tales como suponer que la **COMUNICACIÓN**, el **ANÁLISIS** y también

la **SESIÓN** son **VIRTUALES** cuando que, tan **REALES** son, que producen efectos analíticos.

Aquellos analistas que piensan que no les resulta posible analizar intermediado por un medio de comunicación, no tendrán que hacerlo, pero no por ello afirmar que no es posible, mientras haya analistas que sí pueden lograrlo.

Este método, en sus inicios, fue severamente objetado por Argentieri, S. y Amati Mehler, J. (2003). Era considerado una **RESISTENCIA** a reconocer que, si el analizante no podía concurrir al consultorio, ese análisis se tornaba imposible.

Afirmaban que su implementación fuera del consultorio evitaba analizar la angustia de separación, juicio éste surgido de una premisa que considera como único y posible tratamiento psicoanalítico al implementado en un consultorio.

Desde ese entonces hasta ahora, son muchos los analistas que vienen expresando su adhesión a esta práctica en Ateneos clínicos, Congresos y en libros publicados; (Carlino, R. 2005; 2010; 2011); (Scharff, J. S. comp., 2013, 2015, 2017); (Aryan, A. y Carlino, R., 2013, 2014); (Briseño Mendoza, A. 2014); (Bastos, A.; Czalbowsky, S. y Roperti, E. 2018, comp.) y en otras numerosas publicaciones que abordan el Cyberanálisis.

“PRESENCIA COMUNICACIONAL”

La Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) ha influido en la preconcepción subjetiva y objetiva de **distancia** y de **presencia** que lleva a redefinir lo que está presente o ausente, lo cercano y lo distante, lo posible o imposible de alcanzar comunicativamente.

Este método analítico mediado por telecomunicación tiene sus propias reglas y requiere una cuota de colaboración de la parte adulta de la personalidad del analizante. Ambos participantes contribuyen con los aspectos materiales del encuadre, cada cual desde su propio lugar. Deben estar atentos a las reglas que, de por sí, impone el método. No hacerlo puede ser una resistencia o

una renegación de la realidad comunicativa. Los obstáculos a la instalación de la **PRESENCIA COMUNICACIONAL** en parte se atenúan con el uso de video cámara, pues la imagen algo también “trasmite”.

Una creencia espontánea, no reflexiva, supone que el diálogo analítico acontece en el consultorio o, en nuestro caso, en el aparato de comunicación empleado, lo que lleva a equívocos conceptuales. Ambos lugares sólo cumplen el rol de “campo de juego” en que se da el encuentro coloquial que transcurre durante la sesión y ocurre en la mente de sus protagonistas.

En función de todo lo expuesto, aquellos analistas que piensan que no les resulta posible analizar intermediado por un medio de comunicación, no tendrán que hacerlo, pero no por ello afirmar que no es posible, mientras haya analistas que sí pueden lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

Argentieri, S.; Amati Mehler, J., “Análisis por teléfono” en “En profundidad”, REVISTA DE API, Vol. 12, Issue 1, 2003.

Aryan, A.; Carlino, R., “The power of the establishment in the face of change: Psychoanalysis by telephone” Chapter fifteen en PSYCHOANALYSIS ONLINE. Ed. por Jill Savege Sharff, London. Karnac, 2013.

Bastos, A.; Czalbowsky, S.; Roperti, E. (comp.), EL RETO DE LA PSICOTERAPIA EN INTERNET, Madrid, Editorial Psimática, 2018.

Berenstein, I., “El sujeto como otro entre (inter) otros” en Glocer Fiorini, Leticia (comp.) Lugar Ed. y APA Ed., 2004.

Briseño Mendoza, A., “Análisis por teléfono y/o Skype: Ficción, Realidad, Figurabilidad” en XXX CONGRESO FEPAL, Buenos Aires, 2014.

Cantis Carlino, Diana, Carlino Ricardo, “Diálogo analítico, un diálogo múltiple.” PSICOANÁLISIS. REVISTA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BS. AS., APdeBA Vol. IX N° 3, pp 153-172, 1987.

Carlino, R.; Torregiani, V., “Contratransferencia e interminabilidad del análisis”, Actas: X Simposio anual de APdeBA: “LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA TRANSFERENCIA”, Buenos Aires, 1988, pp. 88-103.

Carlino, R., Migraciones, el exilio y el retomo. Actas XXV Simposio: EL MALESTAR EN NUESTRA CULTURA. Asociación Psicoanalítica Argentina. (APA), 1986, pp. 121-130.

Carlino, R., “Transformaciones socioculturales. Su incidencia en el encuentro analista-analizando”, ACTAS IPSI, Barcelona, 2000, pp. 421-425.

Carlino, R., “¿Psicoanálisis por teléfono?” ACTAS. ATENEO ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BS. AS. APDEBA, Abril 2005, Idem en Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP), Setiembre 2005.

Carlino, R., PSICOANÁLISIS A DISTANCIA: TELÉFONO - VIDEOCONFERENCIA - CHAT – MAIL, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2010.

Carlino, R., DISTANCE PSYCHOANALYSIS: THE THEORY AND PRACTICE OF USING COMMUNICATION TECHNOLOGY IN THE CLINIC, Karnac Books, London, 2011.

Carlino, R., “El contrato analítico en el contexto actual”, SIMPOSIO APDEBA, Buenos Aires, Noviembre 2012.

Carlino, R., “Espacio-tiempo en el tratamiento psicoanalítico a distancia”, BOLETÍN ELECTRÓNICO DE APM, 2 de junio de 2012a, <http://boletinesapmblogspot.mx/>

Carlino, R., “Distance Psychoanalysis”, Conferencia en la Toronto Psychoanalytic Society, 9 de enero de 2013.

Carlino, R., “Cyberanálisis. Lo Real y lo virtual en el diálogo de una sesión”, en JORNADA CIENTÍFICA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE GUADALAJARA, México, Junio 2019.

Carlino, R., “Cyberanálisis: Reflexiones actuales” IDEM, Guadalajara, México, 2019a.

Carlino, R., “Inter-Visión clínica grupal. Aporte a una actualización clínica interminable”, Trabajo presentado en la Sociedad Psicoanalítica de México (SPM) para acceder a Miembro Titular, 2019b.

Etchegoyen, R. H., LOS FUNDAMENTOS DE LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.

Racker, H., ESTUDIOS SOBRE TÉCNICA PSICOANALÍTICA, Paidós, Buenos Aires, 1960.

Rosenfeld, David, LO PSICÓTICO. ASPECTOS DE LA PERSONALIDAD, Karnac, 2015.

Scharff, J.S, PSYCHOANALYSIS ONLINE: I; II; III, Karnac, London, 2013, 2015, 2017.

Nota

RICARDO CARLINO

Médico, Psiquiatra, Psicoanalista[*]

ricarlin@gmail.com

[*] Miembro Titular de la Sociedad. Psicoanalítica de México (SPM) y de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA).

FERNANDO MIRES – LA PANDEMIA DE LOS VIEJOS

[https://polisfmires.blogspot.com/2020/03/fernando-mires-la-pandemia-de-los-viejos.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+\(POLIS\)](https://polisfmires.blogspot.com/2020/03/fernando-mires-la-pandemia-de-los-viejos.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS))

A algunos no les va a gustar, pero así llamamos al covid-19 cuando desde la respectiva cuarentena nos comunicamos por teléfono: “El mataviejo”. Algo que nunca diríamos en público por supuesto. Entre mi viejo amigo y yo, prima esa confianza que otorga el paso del tiempo, haber enfrentado situaciones difíciles en el cadavérico Chile del 73 y comprendido desde que salimos en una buseta desde Santiago a Mendoza, que teníamos que mantener la

calma y que para no enloquecer debíamos recurrir a nuestro bagaje de humor negro. Que nos sobraba. Y lo seguimos haciendo ahora.

“El mataviejo” decimos para espantar esa nube borrosa de miedo que el coronavirus trae consigo. Para no convertir al miedo en horror. Para no convertir al horror en pánico. Para ridiculizar la amenaza de fin de mundo que la peste posmoderna insinúa. Pero también para desmontar el mito. Ese que nos dice que el coronavirus llegó al mundo para exterminar ancianos. Afirmación que alimenta el periodismo establecido, sugiriendo una utopía negativa, quizás deseada, la de un mundo sin viejos, habitado por gente joven, sana, linda. Pero “el mataviejo” no mata a los viejos.

La verdad sea dicha, covid-19 no mata a nadie. Es solo un acelerador, entre muchos, del proceso natural que lleva a la muerte. Por eso afecta a personas que tienen un bajo sistema defensivo - entre ellos, más viejos que jóvenes - o que arrastran enfermedades crónicas. Eso hace a las personas de edad avanzada (¿existirá una edad atrasada?) más vulnerables. Pero no todos los viejos mueren ni todos los jóvenes se salvan. Dicho en breve, **covid-19 no es una enfermedad de y para viejos.**

Hay, por cierto, epidemias asociadas a determinadas edades. Que la tos ferina, el sarampión o las paperas, atacan más a niños que a adultos, es cosa sabida. Que el SIDA ataca más a jóvenes y personas de mediana edad es, de por sí, obvio. Que la influenza, el cólera o la malaria atacan a todos por igual, es innegable. También hay - más bien dicho hubo - epidemias adjudicadas a algún estrato social. Por ejemplo, que el tifus fuera predominante entre la población más pobre puede explicarse por el hacinamiento, la ausencia de canalización, las podredumbres, entre otras no tan bellas causas. En los estratos más altos la tuberculosis fue puesta de moda por la onda romántica del siglo XIX. Rostros pálidos a lo Margarita Gautier de Dumas (hijo), jóvenes con ojeras profundas como el Werther de Goethe, seres delgados y sufrientes, con cabellos revueltos por tempestades, en lo alto de montañas como esa donde el enloquecido Nietzsche imaginó a la bella Andrea Lou Salomé besándolo en su boca (algo que Lou Salomé nunca recordó)

Ese romanticismo tísico no escaparía al escritor sueco Niklas Natt och Dag cuyo héroe el inspector Cecil Winge padecía de una tuberculosis tan avanzada que a veces él, por su blancura, parecía un fantasma. En cambio, la epidemia más popular, el “mal francés”, la sífilis, era mantenida en secreto pues, además de ser contaminante, daba a entender que sus portadores llevaban una vida licenciosa. En términos sociológicos, afectaba a personas de bajos o medianos ingresos. Y al parecer, tenía cierta preferencia – no se por qué - por los genitales de la intelectualidad. Grandes músicos como Ludwig van Beethoven y Franz Schubert, filósofos como Friedrich Nietzsche, escritores como Oscar Wilde, e incluso líderes políticos como Vladimir Illich Lenin, murieron gracias a la sífilis. Entre la alta nobleza en cambio la sífilis era poco probable pues antes de bailar minuetes con sus damas, las cortesanas debían pasar por una estricta revisión médica. En fin, todo estaba en orden. A cada uno la epidemia que le correspondía y, en cierto modo, merecía.

No ocurre lo mismo con las pandemias del siglo XX y XXI, entre ellas, la que parece ser más fatal, la del covid-19. El maldito coronario ataca a todos por igual: chinos, negros, blancos, bi y tri-sexuales, sin importar la edad, sin reconocer límites, global, planetario. **Un virus igualitario y democrático: no reconoce diferencia de clases, ni de religión, ni de ideologías.** Todos, ante su maligna potestad, somos iguales.

“El mataviejo”. ¿De dónde salió esa locura? Como muchas cosas de la vida, nació de una asociación, en muchos casos, involuntaria: la de los viejos y la muerte. Pues se supone que la etapa que sigue a la vejez, es la muerte. **Los viejos son vistos entonces como los vecinos de la muerte. O sus parientes más cercanos.** Lo que no siempre es cierto. Por una parte, todos los seres, tarde o temprano, mueren.

“Todos los hombres son mortales” según la novela de Simone de Beauvoir quien, cuando llegó la hora de escribir sobre la vejez, o sea, cuando todos esperábamos que su libro “La Vejez” tuviera para los viejos un efecto tan liberador como “El segundo sexo” para las mujeres, nos desilusionó con 600 páginas en donde no hizo más que confirmar prejuicios en contra de la vejez y la muerte. Un libro que es la confesión abierta de su desgarró, de sus

dolores personales y, no por último, de su intenso e inocultable miedo a morir. Un libro reaccionario que no debió haber sido escrito jamás. **La misma autora que una vez dijo “la mujer no existe, es una invención de los hombres” no se atrevió a decir “la vejez no existe, es una invención de los jóvenes” (o de los que creen serlo).** Como si solo los viejos llevaran consigo el estigma de la muerte. Como si desde su nacimiento el humano no fuera más que una isla rodeada de muerte por todos lados. Comprobación que hice de modo fortuito.

Paseando por el cementerio (no es mi paseo preferido pero por razones personales debo hacerlo) y mirando por distracción las lápidas, pude constatar por fechas de nacimiento y defunción, una gran cantidad de muertos jóvenes, algunos muy jóvenes. No pocos murieron por enfermedades, seguro. Pero recordé las estadísticas: “la mayoría de las causas de muerte obedecen a accidentes del tráfico. Y quienes con más riesgo y velocidad conducen, son jóvenes”. Víctimas de una guerra sin enemigos que tiene lugar en todas las calles, día a día. Pero con tantos muertos como en las antiguas guerras.

La literatura europea del siglo pasado nos cuenta de pueblos habitados solo por viejos y mujeres. Los jóvenes, durante las guerras, eran enviados a la muerte. Y si regresaban lo hacían muertos en vida, sin piernas o sin brazos, pero sobre todo, con sus alegrías perdidas en cruentos campos de batalla. **Sí, efectivamente: todos los hombres son mortales, pero muchos mueren más temprano que tarde.** Los viejos morimos tarde. Pero siempre seguiremos asociados con la idea de la muerte. Es nuestro estigma.

Los viejos, es lo que quiero decir, son temidos porque revelan la evidencia de la muerte. Y como el temor es hermano del odio, no es raro que muchos jóvenes terminen odiando (temiendo), aún sin darse cuenta, a los viejos. Ahí yace la raíz profunda de la gerontofobia, pandemia global más difícil de desactivar que el racismo, la misoginia y otras patologías colectivas que caracterizan a la condición humana. Y como son patologías arraigadas, salen hacia la superficie cuando las condiciones están dadas. Igual a los virus.

Los dos regímenes totalitarios de la modernidad, el estalinismo y el nazismo, fueron gerontofobos. Solapado el primero en su culto al robusto héroe proletario de la literatura del “realismo socialista”. Más abierto el segundo, lo vinculó incluso con la xenofobia antisemita. Todas las caricaturas de la prensa nazi nos muestran a judíos encorvados, con narices ganchudas, con largas uñas, pero sobre todo viejos, muy viejos. Una raza que moría, en contraste con otra raza, la germana, que con vitalidad atlética se apoderaría de la historia universal. **Los viejos en fin, simbolizaban para el nazismo, la decadencia de occidente. Los jóvenes, su futuro luminoso.**

Los regímenes totalitarios, sin embargo, no inventaron la gerontofobia. Solo la estimularon. Como hoy ocurre de nuevo gracias al covid-19, presentado en los medios, no sin cierta maldad, como una enfermedad de los viejos. Ha llegado la hora, por lo tanto, en que los viejos debemos pasar a la ofensiva para defendernos del mismo modo como las feministas iniciaron su revolución cultural en contra de los machos y del machismo.

Para comenzar: **¿Quiénes somos los viejos? La respuesta aparentemente tan fácil no es simple. De hecho, hay dos tipos de ancianidad: la biológica y la sociocultural.** La primera ha variado a través de la historia. En el siglo XVI, viejos eran los que llegaban, con suerte, a los cuarenta. Después fue a los sesenta, hoy a los setenta, variando de país a país. Se supone que después de esa edad perdemos algunas facultades físicas y eso es innegable. Quien escribe estas líneas no va arriesgar con setenta y siete años jugar un partido de fútbol (aunque me gustaría). Pero, por otro lado, y es lo que más me importa, sigo escribiendo tan bien o tan mal como antes.

Muchos de esos llamados viejos han comenzado a levantar voces en contra de la discriminación de la que diariamente son objetos. Porque es muy distinto que alguien te ceda el asiento en el bus, lo que se agradece, a que un pobre infeliz que no te llega ni a los talones, desautorice tu opinión “insultándote” con el epíteto de viejo. A esos desalmados hay que enfrentarlos, estén donde estén y darles duro en el único idioma que conocen, el de su propia ruindad. Más difícil es, sin embargo, enfrentar a otro tipo de discriminación, sutil y más peligrosa. Me refiero a los que ubican a los seres viejos en un determinado rol sociocultural.

Los griegos antiguos por ejemplo, fundaron el llamado “concejo de ancianos” a los que teóricamente los dirigentes de la polis debían recurrir antes de tomar decisiones. Sin embargo, puedo asegurarlo, en ninguna de las grandes decisiones atenienses, los viejos fueron consultados. Los tenían ahí, enclaustrados, como representación simbólica del pasado. Tal vez desde ese tiempo surgió el mito de que los viejos somos portadores de experiencias, de sabiduría y de buen juicio. Radical mentira. **Los viejos nos equivocamos tanto como los jóvenes.** Hay viejos inteligentes y viejos brutos. Hay viejos buenos y viejos hijos de puta. No es cierto que tenemos más experiencia porque cada experiencia es nueva o sino no sería experiencia. En fin, no somos diferentes a los más jóvenes. Solo somos diferentes entre sí.

Si Rimbaud escribió sus más bellos versos antes de cumplir veinte años o Vargas Llosa una de sus mejores novelas después de los ochenta, son hechos que no tienen nada que ver con la edad sino con las particularidades de esas personas. Por eso mismo, **no exigimos más respeto que el que se debe a toda persona por el hecho de estar viva, no por haber vivido más o menos.** Y si merecemos alguna consideración, será por lo que hemos hecho o no hecho, por nuestros errores y nuestros aciertos, en fin, por lo que somos. No queremos ser reducidos a “abuelitos buenos” ni que nadie nos cuide si no estamos enfermos de gravedad.

Hay países donde - voy a decirlo en chileno clásico - ahuevonan a los viejos. Y todavía peor: hay viejos que se dejan ahuevonar, asumiendo con alevosía el papel de viejos huevones. A esos también hay que denunciarlos. **Contra toda discriminación hay que protestar, tanto en contra de la mala como en contra de la buena. Y esta última puede ser peor que la mala.** La vejez no es un infierno ni una edad dorada, como dicen los siúuticos. Es un tiempo como cada tiempo. Nada más.

¿Y la muerte? Da igual: de este mundo nadie sale vivo.

«EL DINERO PÚBLICO DESTINADO A BATALLAS IDEOLÓGICAS DEBE INVERTIRSE EN CIENCIA»

Artículo

<https://ethic.es/2020/03/coronavirus-adela-cortina/>

PABLO BLÁZQUEZ

LAS GRANDES CRISIS NO SOLO APELAN A LA ÉTICA CÍVICA Y A LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA. SIRVEN TAMBIÉN PARA DISCERNIR LO TRASCENDENTE DE LO ACCESORIO; LO ESENCIAL, DE LO SUPERFICIAL. EN ESTA ENTREVISTA, LA FILÓSOFA ADELA CORTINA ADVIERTE CONTRA LOS DOGMATISMOS IDEOLÓGICOS Y LOS NACIONALISMOS QUE LEVANTAN MUROS ENTRE LOS CIUDADANOS: «ES EL MOMENTO DE LAS ALIANZAS. AHORA, MÁS QUE NUNCA, DEBEMOS PRACTICAR LA HOSPITALIDAD COSMOPOLITA».

Aristóteles ya decía que «el fin del ser humano es la felicidad». ¿Alguna receta para estos días duros y los que vienen?

También recordaba Aristóteles, como todos los clásicos, que la forja del carácter es lo más importante para conseguir la felicidad. Claro que también interviene la suerte, la fortuna, aquello que no está en nuestras manos. Y el coronavirus no estaba en nuestras manos ni lo esperábamos en absoluto. Pero sí que es verdad que cuando se ha forjado bien el carácter de las personas y de los pueblos, se abordan mucho mejor estas situaciones, que son situaciones verdaderamente dramáticas. Por tanto, yo empezaría recordando que la forja del carácter es fundamental. Y, dentro de ella, se habla de las famosas virtudes, que las más tradicionales serían la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

La fortaleza es muy importante y en estos tiempos la hemos olvidado demasiado. La fortaleza hay que cultivarla. Y hay que hacerlo desde la educación, desde el colegio, desde la infancia. Hay que intentar ser fuertes ante este tipo de adversidades, por cada uno de nosotros y por todos los demás, para poder ser responsable con respecto a otros y poder ayudar a otros. Hemos de tratar de abordar esta situación en la que nos encontramos, echando mano de nuestra fortaleza, de nuestra solidaridad y de nuestra templanza. En este momento no podemos salir a la calle y no podemos hacer muchas cosas que nos gustaría, por eso la templanza también es fundamental. Creo que el principal mensaje en este momento es que tenemos que forjar el carácter de las personas y de los pueblos para poder hacer frente a las adversidades. Los clásicos nos dejaron un muy buen consejo hablándonos de justicia, de fortaleza, de prudencia y de templanza. Y bueno, más adelante, porque la conversación va a seguir, hablaremos de la esperanza y del amor, que también forma parte de todo esto.

Se han producido dos reacciones de la sociedad: el impulso del humanismo y la solidaridad y, por otro lado, el discurso de la división, el odio y la confrontación constante.

Lo que tenemos que buscar en este momento, tanto en España como a nivel mundial, es lo que nos une y no lo que nos separa. Las gentes que están atizando el conflicto y la polarización, están haciendo un daño enorme. Un daño enorme, no solo porque estamos todos en el mismo barco y quienes atizan el conflicto acaban haciendo daño a todos, sino porque nuestra convivencia es muy frágil y la estamos convirtiendo en una lucha de todos contra todos. Otra enseñanza que tendríamos que sacar, si es que aprendemos algo –porque a veces parece que no aprendamos nada de las desgracias–, es que ya está bien de conflicto, ya está bien de polarización, de supremacismos y de luchas sectarias e ideológicas. Por favor, busquemos lo que nos une, que es mucho, porque creo que todos nosotros valoramos la libertad, la igualdad, la solidaridad, el diálogo y la construcción del futuro. Por favor, busquemos eso que Aristóteles llamaba «la amistad cívica».

«NUESTRA CONVIVENCIA ES MUY FRÁGIL Y LA ESTAMOS CONVIRTIENDO EN UNA LUCHA DE TODOS CONTRA TODOS»

Al mismo tiempo, es importante destacar en estos momentos que una visión crítica pero responsable con el poder resulta fundamental tanto para afrontar esta emergencia como para construir democracia y futuro.

Totalmente de acuerdo. El hecho de que se busque lo que nos une, quiere decir precisamente que tratamos de ser críticos. Ser críticos quiere decir discernir. Desde aquello que nos une, debemos recordar a cada uno de los estamentos cuál es su obligación y cuáles son sus deberes. Yo creo que los políticos lo han olvidado en exceso. Los políticos no tienen que ser en absoluto los protagonistas de la vida social, ni tienen que ser quienes nos den recetas de felicidad. Lo que tienen que hacer es ser los gestores en la vida cotidiana para que las personas, los ciudadanos, podamos llevar adelante los planes de vida. No tienen que quitarnos nuestro protagonismo en la vida. La democracia es el protagonismo de los ciudadanos. En ese sentido, creo que los políticos deberían de aprender. Y, efectivamente, nosotros tenemos que recordárselo siempre que podamos. Yo lo he hecho siempre que he podido y tenemos que seguir haciéndolo. No son protagonistas, son sencillamente gestores que tienen que poner las bases de justicia para que las personas podamos llevar adelante nuestros planes de felicidad y vida buena. La crítica es discernimiento.

¿En esta sociedad tan apegada a la POSITIVIDAD, el rechazo al pobre –la aporofobia– tiene también un reflejo en el rechazo al enfermo, al infectado?

En este momento en España esa situación es muy ambigua. Las personas que son solidarias están sufriendo por no poder salir a la calle a ayudar a los que se están quedando solos, a los que están

muriendo solos en residencias y en hospitales. Pero los peor situados son los que lo están pasando peor, como siempre, porque hemos organizado la sociedad no para los vulnerables, sino para los bien situados. La aporofobia persiste en esa desigualdad en la que vemos que unos están sufriendo mucho más que otros porque están mucho peor situados. Pero a mí me está preocupando mucho en esta emergencia el hecho de que nos sentimos impotentes para ayudar a los que están sufriendo porque precisamente la mejor ayuda que podemos prestar es la que nos acercarnos unos a otros. Somos en vínculo y en relación. Estamos deseando relacionarnos con los otros.

La crisis financiera provocó una gran ola de indignación: la ciudadanía se sentía abandonada por las élites y eso provocó el auge de los movimientos populistas. ¿Temes que este abandono –en un contexto global de consolidación del populismo– vuelva a ocurrir? ¿Cómo podemos evitarlo?

Este es un punto muy importante. El mundo empresarial se va a ver muy afectado. Por una parte, porque una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas están cerrando, no por mala voluntad, sino sencillamente porque no hay clientela y no pueden sobrevivir. Eso va a ser angustioso. Después estarán quienes aprovechen la situación para hacer ERTES que no son necesarios y convertirlos luego en eres y hacerlos cronificados. La situación va a ser dramática y hay que reclamar a esas empresas que tienen fortaleza que, por favor, no hagan despidos si no es necesario, que no aprovechen la situación. La responsabilidad de esas empresas consiste ahora en tratar de mantener todos los puestos de trabajo. Es el momento de recordar muy bien la ética de la empresa y la responsabilidad social empresarial. En la crisis anterior las gentes quedaron muy desanimadas con las empresas y con los bancos, pero no se aprendió absolutamente nada de eso, sino que seguimos actuando exactamente igual. En este momento hay que asumir la responsabilidad y la ética de la empresa y no cerrar más empresas de las que sean imprescindibles. Para ello, es necesario revindicar los Objetivos del Desarrollo Sostenible: es el momento de las alianzas. Si el poder político, el poder económico y el poder social no van de la mano, no lo vamos a conseguir.

«LOS CIUDADANOS DEBEMOS RECORDAR A CADA UNO DE LOS ESTAMENTOS CUÁL ES SU OBLIGACIÓN Y CUÁLES SON SUS DEBERES.»

La emergencia del COVID-19 ha hecho saltar todas las alarmas, pero ya vivíamos una emergencia climática cuyas consecuencias también pueden ser devastadoras. ¿Estamos sometiendo al sistema a una presión insostenible?

Es evidente. Esta emergencia última ha sacado a la luz algo que parecía que teníamos olvidado: se invierte muy poco dinero en investigación científica. Se necesita potenciar la investigación científica enormemente. Por favor, no invirtamos tantísimo dinero público en batallas ideológicas. Pongamos los recursos al servicio de la investigación científica y de la educación. Es lo que nos pueden ayudar en estas emergencias y lo que nos puede hacer fuertes. Hay que hacer un llamamiento a invertir en investigación y en educación.

Resulta sangrante pensar cómo en las últimas décadas se ha ido precarizando la situación de los médicos y del personal sanitario.

La actitud de los médicos, de las enfermeras y todo el personal sanitario ha sido absolutamente admirable y ejemplar. Ojalá en todos los cuerpos profesionales trabajáramos con el mismo denuedo. La verdad es que ha sido emocionante para mí, emocionante, y está siéndolo porque gracias a ellos están salvando una gran cantidad de vidas y se está recuperando gente y otros reciben consuelo porque reciben un tratamiento. Ha sido excepcional y justamente a ese personal se le estaba maltratando desde un punto de vista económico con recursos precarios. Y, desde el punto de vista de la ciudadanía, la agresividad contra el personal sanitario, reaccionando ante una enfermedad como si la culpa la tuvieran

los médicos, las enfermeras y quienes están tratando a la gente. Esa situación de agresividad, de maltrato, me parece que se tiene que resarcir totalmente y se tiene que comprender que son gente, además, maravillosamente VOCACIONADAS. Ojalá todos los profesionales tuviéramos ese sentido tan fuerte de la vocación. Y no olvidemos tampoco a los agricultores y los ganaderos, que estaban dejados de la mano de Dios y, sin embargo, ahora, gracias a ellos, seguimos sobreviviendo.

«LOS POLÍTICOS NO TIENEN QUE SER EN ABSOLUTO LOS PROTAGONISTAS DE LA VIDA SOCIAL»

El sociólogo alemán Ulrich Beck sostenía que el sistema de producción de riqueza nos conduce a la sociedad del riesgo. ¿Qué debemos cambiar?

Ante la sociedad del riesgo de la que hablaba Ulrich Beck, yo estoy muy de acuerdo en que debemos tener una mirada cosmopolita. El riesgo no existe solamente en cada una de nuestras sociedades, sino que ahora, a la hora de enfocar los problemas, no podemos solo hacerlo desde el punto de vista de nuestra comunidad autónoma o de nuestra nación o de nuestro país, sino que tenemos que enfocarlo desde un punto de vista mundial. Somos un universo, estamos todos entrelazados y unidos. Somos –y a mí eso me parece un aprendizaje fundamental–, interdependientes. Dependemos los unos de los otros y cuando nos damos cuenta de eso en estas emergencias tendríamos que tener esa mirada cosmopolita que yo, siguiendo a Kant y yendo un poco más allá, he llamado la HOSPITALIDAD COSMOPOLITA, que ahora es más necesaria que nunca. ¿Qué ocurre con la cantidad de inmigrantes que se nos han muerto en el Mediterráneo? La sociedad del riesgo lo que nos demuestra, efectivamente, es que los riesgos o se asumen mundialmente o vamos a quedar desarbolados. Los independentismos y los nacionalismos que cortan los lazos unos con otros son verdaderamente desafortunados.

• **SUSCRÍBETE**

Gracias por defender un periodismo de servicio público. [Suscríbete a CTXT](#)

POLÍTICA / ESTADOS UNIDOS

NAOMI KLEIN / AUTORA DE ‘LA DOCTRINA DEL SHOCK’

“LAS ÉLITES APROVECHAN LAS CRISIS PARA APROBAR POLÍTICAS QUE PROFUNDICEN AÚN MÁS LA DESIGUALDAD”

Marie Solis (Vice / Sin Permiso) 26/03/2020

<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31508/Marie-Solis-entrevista-Naomi-Klein-coronavirus-crisis-elites-doctrina-shock.htm>

A diferencia de otros medios, en CTXT mantenemos todos nuestros artículos en abierto. Nuestra apuesta es recuperar el espíritu de la prensa independiente: ser un servicio público. Si puedes permitirte pagar 4 euros al mes, apoya a CTXT. [¡Suscríbete!](#)

El coronavirus es oficialmente una pandemia mundial y hasta ahora ha infectado diez veces más personas que el SARS de 2003. En EE.UU., escuelas, universidades, museos y teatros, cierran sus puertas; y pronto, ciudades enteras harán lo mismo. Los expertos advierten de que algunas personas, sospechosas de estar infectadas por el virus, prosiguen su rutina cotidiana. Porque su empleo no les permite bajas remuneradas dadas las deficiencias del sistema privatizado de salud norteamericano.

La mayoría de nosotros [NT.: ciudadanos norteamericanos] no sabe qué hacer ni a quién escuchar. El presidente Donald Trump ha rechazado las recomendaciones de los centros de control y prevención de enfermedades; y estos mensajes contradictorios han reducido nuestro margen de maniobra para atenuar los daños causados por este virus extremadamente contagioso.

Son las condiciones perfectas para que los gobiernos y la élite mundial desplieguen programas políticos, que, de otra forma, encontrarían gran oposición. Esta cadena de acontecimientos no es exclusiva de la crisis creada por el coronavirus; es el proyecto que los políticos y los gobiernos persiguen desde hace décadas, conocido con el nombre de “doctrina del shock”, término inventado por la activista Naomi Klein en un libro del mismo título de 2007.

La historia es una crónica de “shocks”: las guerras, las catástrofes naturales y las crisis económicas, y sus consecuencias. Estas consecuencias se caracterizan por el “capitalismo catástrofe”: “soluciones” calculadas y de libre mercado para las crisis que estallan y exacerban las desigualdades existentes.

Según Klein, asistimos ya a un capitalismo catastrófico en el terreno nacional; para responder al coronavirus, Trump ha propuesto un plan de estímulo de 700.000 millones de dólares que incluye reducción de las cargas sociales (que devastarán la seguridad social) y proporcionará ayuda a las industrias faltas de oportunidades de negocio causadas por la pandemia: “No lo hacen porque crean que es el medio más eficaz para paliar el sufrimiento causado por la pandemia; formulan tales ideas porque ven una oportunidad para desplegarlas”, ha declarado Klein.

VICE ha preguntado a Klein sobre la forma en la que el “shock” del coronavirus está llevando a la cadena de acontecimientos que describió hace ya más de diez años en LA DOCTRINA DEL SHOCK.

Empecemos por lo esencial. ¿Qué es el capitalismo de catástrofe? ¿Cuál es su relación con la “doctrina del shock”?

La forma en que defino el ‘capitalismo catástrofe’ es muy simple: describe cómo las industrias privadas emergen para beneficiarse directamente de las crisis a gran escala. La especulación sobre las catástrofes y la guerra no es un concepto nuevo, pero se intensificó claramente con la administración Bush a partir del 11 de septiembre, cuando el gobierno declaró este tipo de crisis de seguridad sin plazo, y simultáneamente la privatizó y externalizó; esto incluyó la privatización del Estado de seguridad nacional, así como la invasión y ocupación (privatizada) de Irak y Afganistán.

La “doctrina del shock” es la estrategia política que consiste en emplear las crisis a gran escala para hacer avanzar políticas que profundicen sistemáticamente las desigualdades, enriqueciendo a las élites y debilitando a los demás. En tiempos de crisis, la gente tiende a concentrarse en las urgencias cotidianas para sobrevivir como sea y tiende a contar sobre todo con los que están el poder. En épocas de crisis, desviamos un poco la mirada, lejos del juego real.

¿De dónde viene esta estrategia política? ¿Cómo trazar su historia en la política norteamericana?

La estrategia de la doctrina del shock fue una respuesta de Milton Friedman al programa del NEW DEAL. Este economista neoliberal creía que todo estaba equivocado en el NEW DEAL: para responder a la Gran Depresión y al DUST BOWL [N.del.T: Tormenta de polvo] surgió un gobierno mucho más activo en el país, que se propuso resolver directamente la crisis económica de la época creando empleos públicos y ofreciendo ayudas directas.

Si usted es un economista neoliberal, comprenderá que cuando los mercados quiebran hay preparado un cambio progresivo mucho más orgánico que el tipo de políticas de desregulación que favorecen a las grandes empresas. La doctrina del shock se desarrolló como un medio de evitar que las crisis cedan el lugar a momentos orgánicos en los que surjan políticas progresistas. Las élites políticas y económicas entienden que los momentos de crisis son la ocasión para hacer avanzar su lista de deseos de políticas impopulares que polarizan aún más la riqueza, en este país y en todo el mundo.

Actualmente estamos confrontados con múltiples crisis: una pandemia, falta de infraestructuras para resolverla y hundimiento de la bolsa. ¿Podría explicarnos cómo cada uno de estos elementos se inscribe en el esquema que ha descrito en la doctrina del shock?

El shock en realidad es el mismo virus. Se le ha tratado de manera que maximice la confusión y minimice la protección. No creo que sea una conspiración; es justo la forma en que el Gobierno estadounidense y Trump han gestionado,

horriblemente mal, esta crisis. Hasta ahora Trump ha tratado esta situación, no como una crisis de salud pública, sino como una crisis de percepción y un problema potencial para su reelección.

Lo que revela esta crisis es nuestra interrelación. Comprobamos que estamos mucho más interconectados de lo que nuestro brutal sistema económico nos permite creer

Es el peor de los escenarios, máxime si se tiene en cuenta el hecho de que Estados Unidos no dispone de un programa nacional de salud y que la protección de la que se benefician los trabajadores es muy mala: por ejemplo, la ley no establece prestaciones por enfermedad. Esta combinación de fuerzas ha provocado un choque máximo. Será explotado para salvar industrias que están en el núcleo de las crisis más extremas a las que hemos de enfrentarnos, como la climática: la industria aérea, la petrolera y gasística, la de los cruceros. Quieren apuntalar todo esto.

¿Cuándo hemos visto esto antes?

En LA DOCTRINA DEL SHOCK hablo de lo que pasó después del huracán Katrina. Grupos de expertos de Washington como la Heritage Foundation se reunieron creando una lista de soluciones “pro libre mercado” para el Katrina. Podemos estar seguros de que ahora se hará el mismo tipo de reuniones. De hecho, la persona que presidió el grupo Katrina fue Mike Pence [N. del T.: la persona que dirige ahora la gestión del coronavirus]. En 2008, ese movimiento se tradujo en salvar a los bancos, cuando los países les entregaron cheques en blanco, que finalmente se elevaron a varios billones de dólares; pero el coste real de esta situación tomó la forma de amplios programas de austeridad económica (reducciones ulteriores de servicios sociales). Así que no se trata tan solo de lo que pase ahora, sino también de la forma en que lo pagaremos en el futuro, cuando se presente la factura de todo lo que se debe.

Si nuestros gobernantes y la élite mundial van a beneficiarse de esta crisis para sus propios fines, ¿qué puede hacer la gente para apoyarse mutuamente?

“Voy a cuidar de mí y de los míos, podemos adquirir la mejor póliza de seguro privado de enfermedad, y si usted no la tiene, probablemente es su culpa, no es mi problema”. He aquí lo que una economía de vencedor mete en nuestros cerebros. Lo que revela un momento de crisis como el actual es nuestra interrelación de unos con otros. Comprobamos en tiempo real que estamos mucho más interconectados de lo que nuestro brutal sistema económico nos permite creer.

Podemos pensar que estaremos seguros si obtenemos buenos cuidados médicos, pero si la persona que prepara o suministra nuestros alimentos, o que envuelve las cajas, no tiene acceso a cuidados médicos y no puede permitirse los análisis, y aún menos quedarse en casa porque no tiene prestación por enfermedad, no estaremos seguros. Si no nos cuidamos unos a otros, ninguno estará seguro. Estamos atrapados.

Las diferentes formas de organizar la sociedad favorecen o refuerzan diferentes partes de nosotros mismos. Si está en un sistema que, como sabe, no cuida de la gente, y no distribuye los recursos de manera justa, nuestro impulso por la acumulación estará en alerta. Piense esto, y reflexione. En vez de empecinarse en pensar en cómo pueden cuidarse a sí mismos y a su familia, podemos cambiar y reflexionar sobre la forma de compartir con nuestros vecinos, y ayudar a las personas más vulnerables.

CARLOS TAIBO: "NOS HALLAMOS ANTE UNA CRISIS QUE SE SITÚA EN LA ANTESALA DEL COLAPSO"

x [Boro LH](#)

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/carlos-taibo-nos-hallamos-ante

Charlamos con el escritor, profesor y anarquista Carlos Taibo, autor, entre muchos otros, del libro "Colapso. Capitalismo terminal. Transición Ecosocial . Ecofascismo"

En la situación actual en la que nos encontramos de pandemia global y Estado de alarma muchos nos preguntamos si lo que estamos viviendo es el principio del colapso del sistema económico como consecuencia de todos estos hechos. Sobre ese colapso del sistema capitalista y lo que vendrá después

ha escrito el anarquista Carlos Taibo en una de sus últimas obras "Colapso. Capitalismo terminal. Transición Ecosocial . Ecofascismo".

Desde [La Haine](#) hemos tenido el placer de charlar con él sobre los hechos que estamos viviendo en estos días, si estos hechos nos llevan a ese colapso, o al "principio del fin" del actual sistema económico, así como sobre otras cuestiones relacionadas con la dura realidad que estamos viviendo a nivel global en estos momentos detonada por la pandemia global del Covid19.

Hola, Carlos. En uno de tus últimos libros hablabas del colapso del sistema capitalista. Vista la situación actual, ¿podemos decir que nos encontramos en el principio de algo así?

Es difícil responder. El colapso por el que me interesaba en ese libro remitía ante todo a las consecuencias, letales, del cambio climático y del agotamiento de las materias primas energéticas. Pero hablaba también de la existencia de factores que, aparentemente secundarios, podrían oficiar, sin embargo, como multiplicadores de las tensiones. Y entre ellos se refería expresamente a epidemias y pandemias. Igual una manera de salir del entuerto consiste en afirmar, con todas las cautelas, que nos hallamos ante una crisis que se sitúa en la antesala del colapso. Las cosas como fueren, muchos de los hechos que se suceden estos días, en lo más cercano y en lo más lejano, me sitúan en el escenario que manejé cuando escribí ese libro.

SE HABLA MUCHO DEL ORIGEN DE ESTE VIRUS, DE SI HA SIDO ALGO FORTUITO, DE ORIGEN NATURAL O SI POR EL CONTRARIO HA SIDO INTRODUCIDO CON FINES GEOPOLÍTICOS ¿QUÉ OPINIÓN TIENES TÚ AL RESPECTO?

No tengo datos fehacientes al respecto. Ninguna explicación me sorprende. Pero soy poco propenso a aceptar las tesis de corte conspiratorio. Me parece que la miseria cotidiana del capitalismo contemporáneo, incluidas sus versiones estadounidense y china, es suficientemente ilustrativa como para que no precisemos explicaciones especiales. Más allá de ello, creo que muchas tesis conspiratorias atribuyen al sistema que padecemos unas capacidades mayores de las reales, olvidan sus numerosas disfunciones y bien pueden tener, al amparo de llamativas paradojas, un efecto desmovilizador de las resistencias.

Está claro que, pase lo que pase, la situación actual ha puesto a la clase obrera en la más absoluta de las indefensiones, donde algunos se han visto de repente despedidos de sus trabajos y peligra su sustento, su vivienda y sus necesidades más básicas, y por otro lado, otros miles tienen que ir a sus puestos de trabajo sin ninguna medida de seguridad, arriesgando así su salud y la de los de su entorno. Eso es lo que está ocurriendo ahora mismo, pero ¿qué consecuencias va a tener esta crisis en la clase obrera a medio y largo plazo?

Lo primero que debo subrayar es que, pese a afirmaciones como la que sugiere que la pandemia toca a todo el mundo por igual, salta a la vista que exhibe una rotunda dimensión de clase. Se ha señalado con frecuencia que sus efectos no son los mismos sobre los ricos, que pueden confinarse en sus mansiones en Marbella, sobre la clase media, acaso beneficiaria principal de esa farsa que es el teletrabajo, y sobre las clases populares, que las más de las veces tienen que seguir acudiendo a trabajar en condiciones infames. Pruebas y tratamientos se dispensan, también, con arreglo a criterios visiblemente clasistas.

Si se preserva el escenario actual, cada vez más tétrico, dominado por el sindicalismo de pacto, el panorama de cara al futuro se antoja muy delicado. A día de hoy, y por lo demás, no sé con qué quedarme a la hora de identificar la conducta dominante: si con el apoltronamiento general que se aprecia en tantos lugares o con una indignación en ascenso que invita a atisbar un renacimiento del sindicalismo de combate. No está de más que agregue que, si nuestra situación es mala, aún peor lo es, y con creces, la de muchos de los habitantes de los países del Sur. Espero, en cualquier caso, que no cale el mensaje de que las renunciaciones de hoy permitirán la recuperación de mañana.

El progresivo deterioro de la sanidad pública, así como la entrada cada vez mayor en las últimas décadas de las empresas privadas en el sector de la sanidad han supuesto que el sistema sanitario esté desbordado para hacer frente a la pandemia. ¿Crees que podremos darle la vuelta a esta situación y que lo que está pasando se convierta en el argumento irrefutable para exigir una sanidad pública y de calidad?

La indignación que se hace valer en estas horas ante las consecuencias, dramáticas, del deterioro de los sistemas sanitarios, ante la ineptitud de los responsables políticos y ante su subordinación a los intereses empresariales debería provocar una tensión fuerte, fortísima, en el sentido que propones. Queda por determinar, eso sí, si no asistiremos a la manifestación de un ejemplo más de memoria flaca y olvido rápido. Si, por otra parte, el flujo principal en los estamentos de poder en todo el planeta lo es, incipientemente, en provecho de un proyecto ecofascista está claro qué ocurrirá con la sanidad. Tengo que señalar, en fin, que a mi entender no es suficiente con defender los servicios públicos: esa defensa tiene que reclamar, al tiempo, su autogestión y su socialización plenas.

Mientras dura la crisis todas las actividades, movilizaciones, etc. de los movimientos populares están paradas. ¿Crees que el sistema aprovechará esta crisis para tratar de paralizar los movimientos disidentes y fomentar el individualismo frente a lo colectivo?

Entiendo que, aunque no estrictamente buscado, lo que está sucediendo en el Estado español es un experimento decisivo para calibrar qué es lo que pueden hacer con nosotras. Y pienso tanto en el despliegue de un proyecto aberrantemente estatista, jerárquico, autoritario y militarizado como en la servidumbre voluntaria a la que se ha entregado buena parte de la población. Es verdad, con todo, y en sentido diferente, que están proliferando las iniciativas de apoyo mutuo que anuncian, ojalá, la irrupción de nuevos movimientos de resistencia empeñados, en efecto, en colocar lo colectivo en el núcleo de su acción y de sus preocupaciones. Qué interesante es recuperar, por cierto, el término 'apoyo mutuo'. No descarto en modo alguno, de cualquier forma, que el aparato represivo que padecemos aproveche la tesitura para deshacerse de realidades incómodas.

Estamos viviendo a nivel mundial un incremento exponencial del autoritarismo y de políticas represivas. ¿A dónde crees que nos lleva esta peligrosa tendencia?

Me resulta inevitable vincular el experimento mencionado con el horizonte del ecofascismo. No se olvide que en una de sus dimensiones principales este último bebe de la idea de que en el planeta sobra gente, de tal manera que se trataría, en la versión más suave, de marginar a quienes sobran —esto ya lo hacen— y en la más dura, directamente, de exterminarlos. Ya sé que es manifiestamente excesivo vincular lo que ocurre en estas horas con el despliegue ostentoso de un proyecto ecofascista. Pero no lo

es, en cambio, la sugerencia de que eso que sucede prepara el terreno y acrecienta los conocimientos al servicio de un proyecto de esa naturaleza.

EL EJÉRCITO ESTÁ EN LAS CALLES EN EL ESTADO ESPAÑOL, PERO A NIVEL INTERNACIONAL EN MÁS PAÍSES EMPIEZA A PASAR LO MISMO. ADEMÁS, EE.UU. TENÍA PREVISTO UNOS EJERCICIOS MILITARES EN EUROPA DONDE PREVEÍA DESPLEGAR A 37.000 MILITARES. AUNQUE OFICIALMENTE DICEN HABER SUSPENDIDO LA MAYOR PARTE DE LAS MANIOBRAS, MANTIENEN VARIOS MILES DE SOLDADOS DESPLEGADOS, MÁS OTROS MILES QUE TIENEN PERMANENTEMENTE EN BASES EN EUROPA ¿ES CASUAL TANTO MOVIMIENTO MILITAR?

La retórica de la guerra, y de los soldados, ha reaparecido con toda su fuerza, supuestamente al servicio de un proyecto humanitario, ya no externo, sino interno. Vuelvo a lo del ecofascismo. Un horizonte de esa naturaleza reclama, inexorablemente, herramientas militares. Y exige ratificar la preeminencia de los países ricos sobre los desheredados de siempre. Aunque nada nuevo hay en ello, habrá que estar muy atentas para identificar lo que, en este terreno, será un legado mayor del fortalecimiento represivo de la institución Estado al que asistimos en estas horas. Con Estados Unidos, como siempre, en cabeza.

MIENTRAS GRAN PARTE DE LA POBLACIÓN MUNDIAL SE ESTÁ QUEDANDO EN CASA, MUCHAS ACTIVIDADES LABORALES, INDUSTRIALES, ETC. SE HAN SUSPENDIDO Y LAS CARRETERAS ESTÁN PRÁCTICAMENTE VACÍAS ¿CREES QUE EL PLANETA RESPIRA ALIVIADO, AUNQUE SÓLO SEA POR UNAS SEMANAS? DESDE UN PUNTO DE VISTA ECOLOGISTA, ¿PODEMOS APRENDER ALGO DE ESTA SITUACIÓN?

Es cierto que hemos asistido a una significativa reducción de la contaminación en el planeta, a un retroceso en el consumo de combustibles fósiles y a un freno salvaje de la turistificación. Claro es que hay que preguntarse si alguno de esos procesos, afortunados, ha venido para quedarse o si, como parece, acabarán por retroceder. Obviamente, y en el estadio actual, no obedecen a la lógica de lo que algunas llamamos decrecimiento ni se ven acompañados de un proyecto social que apueste por la desjerarquización, la desurbanización, la destecnologización, la despatriarcalización, la descolonización, la descomplejización y la desmercantilización de mentes y sociedades. Otra cosa es, eso sí, que nos puedan servir como herramientas para subrayar las miserias del orden heredado y la imposibilidad de sostenerlo.

Ante esta situación, ¿qué alternativas tenemos la clase obrera y los movimientos populares anticapitalistas?

Las de siempre. Por un lado, colocar en el núcleo del debate la discusión sobre el capital, el trabajo asalariado, la mercancía, la plusvalía, la alienación, la explotación, el expolio de los países del Sur, la sociedad patriarcal, las guerras imperiales, la crisis ecológica y el colapso. Por el otro, perfilar movimientos anticapitalistas que, lejos de la lógica de los Estados, coloquen la autogestión y el apoyo mutuo en el núcleo de su acción. Y sumar al acervo de esos movimientos muchos de los elementos propios de las sociedades precapitalistas. Ya sé que fácil no es.

Muchas gracias, Carlos. ¿Hay algo más que quieras añadir para nuestros lectores?

En estas horas me parece urgente distinguir la solidaridad desnuda y espontánea que se ejerce desde abajo y la que, antes aparente que real, se despliega conforme a intereses ajenos y fórmulas autoritarias. Y hay que estar, claro, con los viejitos y las viejitas.

GRACIAS, COMPAÑERO, SALUD Y UN PLACER CHARLAR CONTIGO.

[@Boro LH](#)

¿SALVAR AL CAPITAL O SALVAR AL PUEBLO?

27 marzo, 2020 Por obsadmin [Dejar un comentario](#)

Por Ángeles Maestro, medica y luchadora social española

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/27/salvar-al-capital-o-salvar-al-pueblo/>

La actual crisis sanitaria y social tiene proporciones gigantescas y consecuencias aún por determinar, sin parangón desde hace décadas.

La sanidad pública se desborda mientras los hospitales de gestión privada con financiación pública miran para otro lado, mantienen buena parte de sus instalaciones cerradas y continúan su actividad habitual. Las aseguradoras privadas, en medio de la tragedia, multiplican la publicidad pretendiendo hacer su particular agosto con la angustia de la gente mientras aprovechan las medidas del gobierno para reducir plantillas.

Una auténtica hecatombe social.

El confinamiento decretado para intentar minimizar los contagios ha revelado toda la magnitud del criminal desorden capitalista. La policía, la guardia civil y el ejército han tomado las calles para evitar que la gente salga de casa sin motivo justificado mientras se deja al libre albedrío del gran capital mantener o no la producción.

La incongruencia produce situaciones aberrantes como trabajadores y trabajadoras yendo a trabajar a sectores no indispensables, hacinadas en el metro, mientras el ejército metralleta en mano o la policía, les impiden dar un paseo por su barrio el fin de semana. Al tiempo, las redes sociales reflejan un número creciente de abusos, arbitrariedad y brutalidad policial en aplicación, precisamente, de la Ley Mordaza.

De hecho, las empresas que han cerrado lo han hecho, en la mayoría de los casos, como consecuencia del plante y la exigencia del personal. Miles de empresas mantienen su producción de bienes y servicios no indispensables; y lo hacen exponiendo a sus plantillas – aún con casos positivos y síntomas, y bajo amenaza de despido – a correr el riesgo de contagio y convertirse en nuevos focos de infección.

Uno entre tantos casos denunciados ha sido el de la multinacional danesa VESTAS que fabrica aerogeneradores y que obliga a trabajar a las 1.300 personas de su plantilla en su sede de Zaragoza a pesar de tener varios casos confirmados de Coronavirus. Los sindicatos han denunciado que esa empresa almacena y oculta miles de mascarillas, guantes de nitrilo, gafas y monos de seguridad, etc 1.

El sindicato CGT de AIRBUS, tras comprobar que tanto en la empresa como en industrias auxiliares había centenares de trabajadores y trabajadoras con síntomas – positivos o en cuarentena – y ante la negativa de la empresa a parar la producción, han convocado huelga indefinida a partir del 30 de marzo. El objetivo es dar cobertura a todas las personas que decidan no acudir al trabajo.

¿Dónde está el dinero?

Podría pensarse que esta penuria desesperada de medios de la sanidad pública y de miseria en millones de hogares es consecuencia de la ausencia generalizada de recursos. No es así, ni muchísimo menos. Recuerdo algunos datos

relativos a fondos que salen de los Presupuestos Generales del Estado, que van a parar a sectores de discutible prioridad y que no ha alterado en absoluto el Estado de Alarma:

El pago sólo de los intereses de la Deuda 2 que se triplicó tras transferir decenas de miles de millones de euros de dinero público a la banca y que no devolvió – sin contar los vencimientos de capital – supone 31.400 millones al año, 86 millones de euros/día 3. El gasto militar, 31.400 millones de euros al año, 87 millones de euros/día 4 Las subvenciones a la iglesia católica, más 11.000 millones/año, 30 millones de euros/día 5 El pago a la casa real, ocho millones de euros/año, 22.000 euros/día 6

A todo ello hemos sumar los datos de evasión fiscal de los grandes bancos y empresas, que si en condiciones normales provocan indignación, hoy son directamente escandalosos.

Las empresas del Ibex 35 mantienen 805 filiales en paraísos fiscales, el 80% en la propia UE, hacia los que desvían beneficios empresariales, ocasionando pérdidas multimillonarias en los ingresos del Estado por el ya muy mermado Impuesto de Sociedades. De esta forma, a pesar del incremento espectacular de beneficios declarados estos últimos años, los ingresos estatales por este impuesto han sido la mitad, mientras los ingresos procedentes de impuestos indirectos como el IVA han subido un 14%. Los beneficios de estas empresas en los años 2018 y 2019, según la CNMV, suman 77.677 millones de euros.

Las empresas del Ibex que más filiales poseen en paraísos fiscales son el Banco de Santander con 207, le siguen ACS con 102, Repsol con 70, Ferrovial con 65 y Arcelor Mital con 55 7.

Y un respirador, material por el que clama la sanidad pública, cuesta 4.000 euros

El gran capital aumenta su poder con el Estado de Alarma

Y frente a esta situación, que ya partía antes del coronavirus de condiciones de miseria dramáticas para 12 millones de personas, y de penuria para más de la mitad de la población 9, el Gobierno en la declaración del Estado de Alarma se ha limitado a poner ridículos parches frente al desmoronamiento social y económico en curso.

Ha establecido estrictos mecanismos de control social de la población, algunos de ellos de más que dudosa justificación, mientras el capital sigue actuando en función de sus beneficios y en contra de la salud de la población, empezando por sus propios trabajadores y trabajadoras.

Las medidas económicas anunciadas por el Gobierno del PSOE-PODEMOS el pasado 17 de marzo, tal y como ocurrió hace una década, ponen en poder de la banca y de las grandes empresas la capacidad de decisión sobre los fondos públicos que, indudablemente, van a emplear para rescatarse a sí mismos. La oligarquía económica y financiera, cuyas empresas y bancos están interpenetrados, no sólo se verá beneficiada por esta gigantesca emergencia sanitaria y social, sino que es la banca la que decidirá a qué empresas concede créditos con el aval del Estado y a cuáles no.

Como mandan los cánones de la lucha de clases, el gran capital, con el gobierno «progresista» a su servicio, mantiene el cetro del poder, aún más acrecentado, para beneficiarse del desastre de la inmensa mayoría.

Veamos el mecanismo.

De los 200.000 millones que se anuncian, 100.000 son avales del Estado que el gobierno pone en manos de los bancos para que los administren. Es decir, son los bancos los que valorarán la solvencia de las empresas que los soliciten y quienes decidirán a cuáles de ellas se darán y a quiénes no, en función de su capacidad de asegurar la devolución del crédito concedido. Y sin ningún riesgo, porque si en algún caso hubieran errado la decisión y se produjera un impago, actuaría el Estado como aval.

¿Existe alguna duda de qué empresas serán consideradas solventes, teniendo en cuenta que los mismos capitalistas son dueños de bancos y grandes multinacionales? ¿Cabe alguna posibilidad de que las más de 150.000 pequeñas empresas o los más de tres millones de autónomos que están viendo hundirse por negocio accedan mayoritariamente a esos créditos? Es evidente que no.

Es a los bancos, pues, a quienes se les ha hecho el enorme regalo de poder vender su materia prima, el dinero, dando créditos por valor de la enorme suma de 100.000 millones de euros. Y venderán sus créditos al tipo de interés

«de mercado» cuando el Banco Central Europeo les presta a ellos, y se prestan entre ellos, a interés cero, o incluso negativo 10.

A ello se suman los 750.000 millones del Banco Central Europeo (BCE) para comprar «activos públicos y privados», es decir para insuflar esa enorme cantidad de dinero público mediante la compra de bonos a las grandes corporaciones, mientras el riesgo lo asume el BCE. Es decir, la parte de esos 750.000 millones que le corresponda a España irá a parar a los mismos grandes bancos y a las mismas empresas multinacionales.

En cuanto a las medidas dirigidas a las necesidades más perentorias de la clase obrera: vivienda, luz, gas, agua, etc, son meros aplazamientos de pago de hipotecas y facturas, que se acumularán para después. Y por si se nos olvida, los acreedores son los mismos grandes bancos y las grandes multinacionales.

El resto de las medidas del Gobierno que supongan gasto irán a incrementar la Deuda pública, ésa que pagamos todos, sin que al gran capital se le haya impuesto gravamen alguno. Más bien al contrario, como hemos visto. Y más que veremos cuando «para salir de la crisis» reclamen rebajas, más todavía, en el Impuesto de Sociedades y otros impuestos directos.

En su negligencia criminal, porque hay vidas pagando por ella, el Ejecutivo no ha asumido medidas paliativas que sí han adoptado otros gobiernos europeos, al menos durante el Estado de Alarma, como:

Prohibición absoluta de despidos en este periodo, como Italia y Grecia, declarando nulo cualquier despido que se produzca. En Italia, cada autónomo recibirá un bono de 600 euros en marzo y abril. En Grecia el Estado abonará 800 euros en abril a quienes hubieran perdido su empleo.

En Dinamarca, el Estado pagará el 75% de salarios de empresas en riesgo de crisis a cambio de que no haya despidos. En Francia, moratoria en el pago de alquileres a las PYMES, que además no pagarán agua, luz o gas. En Alemania, hasta hace poco gendarme de la austeridad en la UE, se utilizará el banco público KfW para utilizar 550.000 millones de euros en préstamos a las empresas durante la crisis y se usarán ayudas públicas para que no haya despidos.

España está en la cola de las ayudas si tenemos en cuenta las aprobadas hasta el pasado 22 de marzo. Hasta en Italia, con un gobierno de derechas, las medidas de choque social superan con creces las aprobadas por este gobierno.

Conclusión urgente: poner en el puesto de mando la salvación del pueblo.

Por mucho que quieran ocultarlo bajo el siniestro manto del Coronavirus, es evidente que la pandemia ha sido sólo el detonante de una nueva crisis, de mucha mayor envergadura y menos margen de maniobra que la de hace una década, y que ya estaba en avanzado estado de gestación.

Esta conclusión no es de interés sólo para economistas. Es indispensable que sepamos que cuando la emergencia sanitaria se atenúe estaremos en medio de la más gigantesca crisis social y económica que se recuerda.

Los datos son ya estremecedores: 50.000 despidos diarios, 760.000 personas se han sumado a un paro ¿temporal?. La última semana se perdieron más empleos que en todo el año 2009 y la cara del hambre sin paliativos aparece con intensidad progresiva en los barrios obreros.

El gobierno, como se ha visto, no ha abordado las responsabilidades esenciales que le corresponden ante una situación de grave emergencia como la actual. Ni siquiera cuando ya se oyen los crujidos del derrumbe se han incluido en las decisiones del Consejo de Ministros del 24 de marzo, migajas como la moratoria o ayudas al pago de alquileres o la protección social más amplia (se habla del 70% de la base reguladora) para las trabajadoras del hogar cuando son millones las mujeres, cabezas de familia, en la economía sumergida y que se quedan sin nada al perder el trabajo por el Coronavirus.

El Gobierno de Coalición muestra cada vez con más claridad de quién recibe las órdenes y Podemos sigue sumando batallas perdidas que muestran que no sirve más que para dar una imagen “progre” en el relato, que no en los hechos. Mientras, cada vez más sectores de la clase trabajadora van descubriendo en su propia piel que así no se puede seguir.

El cuento de que no se puede hacer otra cosa que salvar banqueros y grandes capitalistas ya no lo compra nadie, máxime después de haber comprobado como el Rey Emérito es probablemente el mayor ladrón del reino, y eso que la competencia es dura.

Las dimensiones del desastre no pueden enfrentarse sino con medidas que atajen las causas, y no sólo los síntomas, y que deben constituir el programa básico de un Frente para salvar al pueblo:

Nacionalización de todos los recursos sanitarios y planificación de su funcionamiento al servicio de las necesidades de salud de la población y de la protección eficaz de quienes están en primera línea: los trabajadores y trabajadoras de todo el sistema sanitario.

Paralización de la actividad en todos aquellos sectores no indispensables para la supervivencia e intervención de las empresas productoras de recursos sanitarios, incluidas las farmacéuticas. Intervención de todas las grandes empresas de producción y distribución para evitar la fuga masiva de capitales que ya se está produciendo y declarar la función social de las empresas estratégicas.

Expropiación de la banca que parasita al resto de la sociedad. Negativa a pagar la Deuda, creada en buena parte al transferir dinero público a la banca, y no aceptar los límites del gasto público impuestos por la UE.

Sólo con estos instrumentos se puede abordar el objetivo esencial:

Planificación racional de la economía en función de las necesidades sociales.

En definitiva, lo que es insoslayable es salir de la barbarie de un funcionamiento social dirigido con mano férrea a asegurar el incremento permanente de los beneficios de grandes capitalistas, a costa de la miseria, la salud, la represión y la vida de quienes, precisamente, crean sus riquezas.

Junto a la ineludibilidad de estas medidas, cuya perentoriedad irá creciendo cada día, surge la necesidad de construir el poder capaz de mostrar el camino a la movilización popular que sin duda se producirá tras esta fase de confinamiento y catatonia, y, en definitiva, de llevarlas a cabo. Sobre estos planteamientos programáticos, enunciados de una u otra manera, es preciso construir un Frente dirigido a la salvación del pueblo, desde el acuerdo político de organizaciones y desde la construcción de poder popular desde la base.

La historia nos enseña que en momentos de grave crisis es cuando se ven las cosas con más claridad y ha llegado el momento de ponerse manos a la obra.

NOTAS

1 <https://intersindicalaragon.>

2 Como se recordará, la Deuda Pública se triplicó en siete años. Paso de ser el 37% del PIB en 2007 al 100% en 2014. El concepto más importante por el cual se produjo este espectacular incremento fue la transferencia a los grandes bancos de decenas de miles de millones de dinero público, que como es sabido, ante la pasividad absoluta del Gobierno, se niega a devolver.

Precisamente en esta lapso de crisis social agudísima, en 2011, el PSOE y el PP reformaron el artículo 135 de la Constitución, para junto al Tratado de Estabilidad de la UE considerar su pago como prioridad absoluta, frente a cualquier otra necesidad. Hasta la fecha esta consideración sigue siendo la misma.

3 <https://byzness.elperiodico.>

4 <https://www.elsaltodiario.com/>

5 <https://www.elplural.com/>

6 <https://cadenaser.com/ser/>

7 <https://www.europapress.es/>

8 <https://www.elconfidencial.>

9 <https://www.rtve.es/noticias/>

10 <https://www.lavanguardia.com/>

11 <https://elmundoencifras.es/>

EXTREMA DERECHA Y TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN: BREVE HISTORIA DE UNA AFINIDAD

<http://latrivial.org/extrema-derecha-y-teorias-de-la-conspiracion-breve-historia-de-una-afinidad/>

POR PEPE TESORO

El regreso de la razón conspirativa

Las teorías de la conspiración vuelven a estar de moda. No es difícil observar que esta popularidad recuperada corre en paralelo con el auge del nacionalpopulismo y la extrema derecha por todo el globo. El propio Donald Trump, antes de ser candidato a las primarias del Partido Republicano en 2016, se hizo un hueco en los medios de comunicación como uno de los más prominentes portavoces de las paranoicas sospechas sobre el lugar de nacimiento de Obama. Para gran parte de la derecha populista norteamericana y europea, George Soros se ha convertido en un fantasma que maquina para la importación del islamismo radical a Occidente y el discurso público, contaminado por lo que denominan “ideología de género” y la corrección política, ha sido tomado por una minuciosamente planeada operación de la izquierda, el así llamado “marxismo cultural”.

Quizás no sea de extrañar que en el laberinto de espejos de las post-verdades y las *fake news*, la conspiraciones hayan vuelto para devorar pocos restos de legitimidad de los medios de comunicación tradicionales y retroalimentarse por los bucles infinitos de los foros más oscuros de Internet y la magia viral del meme. Pero aunque escuchemos constantemente que este *revival* conspirativo se debe a las horizontalidades anárquicas y ecocámaras tóxicas de las redes sociales, cabe presentar dos advertencias a esta explicación. La primera es que la desestabilización epistémica de las redes sociales conduce más a menudo que lo que creemos a una dimensión irónica y mediatizada casi por completo contraria a la lógica conspirativa, lo que Skip Williams llama la “teoría de la contingencia” (Williams, 2002): la sensación de que la verdad no está en ningún sitio y todo es resultado de la aleatoriedad o, si acaso, de las ciegas e inhumanas leyes del mercado. En segundo lugar, un pequeño vistazo a la historia nos demostrará que la lógica conspirativa precede con holgura a los antecedentes más primitivos de nuestras redes de información contemporáneas. La relación entre las teorías de la conspiración y la extrema derecha, por el contrario, es mucho más antigua.

La lógica conspirativa precede con holgura a los antecedentes más primitivos de nuestras redes de información contemporáneas. La relación entre las teorías de la conspiración y la extrema derecha, por el contrario, es mucho más antigua

La historia de dos viejos amigos

Ya a finales del siglo XVIII existen las primeras diatribas de reaccionarios varios que se esforzaban por demostrar que la Revolución Francesa era obra de una detallada y compleja conspiración masónica. El propio Edmund Burke, en su seminal obra *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, reducía a los revolucionarios a una “conjura literaria” que hacía años que “había venido diseñando algo así como un plan regular de la religión cristiana”. Planes, conjuras y otras figuras de la conspiración, asumieron popularidad explicativa a

medida que la historia comenzaba a girar a toda velocidad y se ponía en cuestión la agencia humana sobre las profundas transformaciones de las tempranas sociedades industriales.

Por ello no es de extrañar que el momento de mayor efervescencia del pensamiento conspirativo se sitúe en la segunda mitad del siglo XIX, en el momento en el cual la figura medieval del judío como un insidioso brujo satánico y su posición en las nuevas ocupaciones del mundo financiero (fundamentalmente por el hecho de que los judíos tenían vedadas otras ocupaciones tradicionales), desembocó en la mezcla explosiva del antisemitismo moderno. Reaccionarios de toda nacionalidad no tuvieron escrúpulos en achacar los perniciosos efectos de desestabilización histórica y la introducción del liberalismo político a un oscuro complot judío mundial (Cohn 2010, 23). Figuras fundamentales de la izquierda del siglo XIX tampoco fueron inmunes a estas ideas, como cabe recordar en el caso de Pierre-Joseph Proudhon y Auguste Blanqui, ambos revolucionarios y anti-semitas reconocidos.

Cabría argumentar que hasta el momento de solidificación del marxismo como la ortodoxia de la izquierda socialista (lo que no se da, cabe recordar, hasta la Revolución de 1917), no se implementó como una de las señas fundamentales del pensamiento de izquierdas la idea de que las transformaciones históricas se deben más bien a procesos materiales y a movimientos de masas que a la débil agencia y la impotente voluntad de pequeños grupos de conspiradores. Hoy en día resulta más sencillo (y quizás efectista) decir, con una frase comúnmente atribuida a August Bebel, que “el antisemitismo es el socialismo de los tontos”.

Cabe recordar, por el contrario, la gloriosa popularidad durante la primera mitad del siglo XX del descabellado documento antisemita de *Los Protocolos de los Ancianos de Sión*, de lectura obligatoria en la escuela de la Alemania Nazi. La inverosímil y extravagante historia de los orígenes de los *Protocolos*, que involucra al a policía secreta rusa, el plagio de la obra de un escritor francés fracasado y a místicos oscuros de la corte del Zar, palidece en comparación con su delirante contenido, que asegura ser la transcripción de un congreso judío donde se planea desde la explosión controlada de los túneles del metro de París hasta la conquista absoluta del globo terráqueo. Pero no fue hasta el Atentado de Oklahoma de 1995, que se saldó con 168 víctimas, que la relación de la extrema derecha y las teorías de la conspiración no salió de nuevo a la superficie (Barkun 2013). La opinión pública estadounidense se sacudió entre la confusión y el escalofrío al conocerse que Timothy McVeig, el perpetrador del atentado, no solo era un fervoroso aficionado a la ufología, sino que la matanza parecía una recreación casi perfecta del clímax de la profundamente conspirativa novela *The Turner Diaries*, del suprematista blanco William Luther Pierce.

No fue hasta el Atentado de Oklahoma de 1995, que se saldó con 168 víctimas, que la relación de la extrema derecha y las teorías de la conspiración no salió de nuevo a la superficie. No es ningún secreto que el pensamiento reaccionario y de extrema derecha de casi cualquier época ha encontrado con facilidad en la conspiración, ya sea por parte de los jacobinos, los judíos, los bolcheviques, la CIA, los jesuitas, el gobierno federal, los masones, los reptilianos, los Illuminati o todos a la vez, una paradigma explicativo del orden social y del sentido del transcurso de la historia. Ahora bien, a la hora de preguntarse por el papel que juegan las narrativas de la conspiración en los movimientos nacionalpopulistas actuales, es oportuno cuestionarse si, como argumentan autores como Eatwell y Goodwin, el nacionalpopulismo es un movimiento político de una índole nueva condicionado por fenómenos sociales de total actualidad, las teorías de la conspiración juegan un papel igualmente renovado con respecto a su relación tradicional con el pensamiento de extrema derecha. (No deja de ser importante matizar las diferencias internas de un fenómeno lo suficientemente complejo y diverso como para que las expresiones “nueva extrema derecha” o simplemente “nacionalpopulismo” no hagan justicia a movimientos que en ocasiones ni son tan nuevos ni caen necesariamente bajo la definición de populismo. Mi acercamiento a la relación entre las teorías de la conspiración y la derecha en la actualidad lo hace, en definitiva, en torno al fenómeno que denomina este segundo término, nacionalpopulismo, como aquellos movimientos políticos que, de una forma más o menos explícita, aúnan la estrategia política populista con un discurso de excepcionalidad nacionalista, con llamamientos explícitos a la soberanía entendida en términos nacionales, que no necesariamente tiene que presentar una deriva reaccionaria o racial, pero que habitualmente lo hace. No todos los movimientos de la nueva extrema derecha caen bajo esta definición, pero las sinergias con la lógica conspirativa pueden quedar más claros a la luz de esta configuración política concreta).

La actualidad de la conspiración

A lo hora de entender la actualización de esta tradicional afinidad, cabe apuntar algunas importantes mutaciones. La primera mutación tiene que ver con las afinidades particulares de la lógica conspirativa con la narrativa populista. El populismo generalmente se define como el establecimiento discursivo de un antagonismo simbólico que enfrente al “pueblo” como mayoría social y moral a una élite corrupta, una minoría que gobierna en contra de los intereses generales de la sociedad. Las narrativas conspirativas, a su vez, plantean una imagen del mundo donde la mayoría social no es más que la masa inerte de operaciones y maquinaciones oscuras de un grupo reducido de conspiradores que manejan las fuerzas sociales e institucionales a su antojo. Ambos discursos se asientan, por tanto, en una caracterización más o menos dualista de lo social, que la lógica conspirativa no tiene demasiadas dificultades en transformar en un planteamiento ontológico de la sociedad como el enfrentamiento entre una mayoría indefensa y manipulada y una minoría poderosa y malintencionada.

Esto no significa, ni mucho menos, que el populismo y la conspiración estén destinados a encontrarse. Sigo pensando que la izquierda está hasta cierto punto vacunada frente al discurso conspirativo como no lo está la derecha, gracias a, como ya he indicado, la generalizada lógica de la historia marxista que pone en una perspectiva más amplia la agencia y la voluntad de los individuos y de los grupos reducidos. Pero cabe recordar la tentación conspirativa ha sobrevolado algunos movimientos populistas actuales que podemos identificar más o menos con el espacio de la izquierda, como es el caso de la sugerencia de la alcaldesa de Roma, del Movimiento 5 Stelle, de que el gran número de frigoríficos y muebles que estaban siendo arrojados al vertedero de la ciudad eran el resultado de un complot de sus enemigos políticos, o la sorprendente afirmación de Nicolás Maduro de que, tras la muerte de Hugo Chávez, tenía la convicción personal de que el presidente venezolano había sido afectado por “una máquina para propagar el cáncer”.

La izquierda está hasta cierto punto vacunada frente al discurso conspirativo como no lo está la derecha, gracias a, como ya he indicado, la generalizada lógica de la historia marxista que pone en una perspectiva más amplia la agencia y la voluntad de los individuos y de los grupos reducidos. La segunda mutación tiene que ver con el metabolismo de la información en la era digital. Al fin y al cabo, no cabe desdeñar el papel de las redes sociales, los procesos de memetización, ironía descontrolada y anarquismo epistémico, como genuina gasolina para el fuego conspirativo. Una de los más extendidos prejuicios sobre las teorías de la conspiración es que quienes las propagan y popularizan lo hacen con la convicción y el fervor del fanatismo religioso. No cabe más que observar la cuenta de twitter de Donald Trump, nuestro actual Teórico de la Conspiración en Jefe, para detectar que la mayoría de las afirmaciones conspirativas actuales tienen más bien el tono de las alusiones supuestamente inocentes, la toma en consideración irónica o directamente son catapultadas sin que la pregunta por su verdad o falsedad sea pertinente, sino como una estrategia de desinformación, disrupción e interferencia, como el *bullshit* del que hablaba Harry Frankfurt hace ya más de treinta años. Es por ello por lo que en ocasiones es más adecuado el término “narrativas” de la conspiración, que designa con mejor precisión la naturaleza adaptativa y operacional del discurso conspirativo contemporáneo que la rigidez y la supuesta sistematicidad a las que alude la palabra “teoría”.

La conspiración y la pregunta por la totalidad

Pero la tercera y última mutación de la historia de la relación entre la extrema derecha y las narrativas de la conspiración, sobre la cuál creo que es más urgente reflexionar, cabe achacarla a la cada vez más profunda grieta que se ha abierto entre la experiencia subjetiva y las causas ausentes, sistémicas, de esa experiencia. Así es como Fredric Jameson plantea la popularidad de la conspiración, que conocidamente definió como “el mapa cognitivo del pobre”. Vivimos en un escenario global donde las injusticias y sufrimientos particulares de la vida privada persisten, pero sus conexiones con la dinámica general de la economía y de la totalidad social, cada vez más abstracta y remota, se están volviendo oscuras y elusivas. Por ello no cabe extrañar que la conspiración se haya instalado como un recurso fácil para encuadrar la decadencia y la descomposición de las viejas clases aspiracionales, la impotencia de las instituciones estatales frente a las fuerzas sobrenaturales del Capital, y la persistente sensación de colapso eco-civilizatorio inminente.

Si acaso puede extraerse algo como una “enseñanza” de la renovada popularidad de las narrativas de la conspiración, especialmente caracterizada en su papel al interior de los nacionalpopulismos, es el ineludible carácter que tiene la figuración de la totalidad, es decir, una representación de las reglas o contingencias fundamentales que determinan el transcurso de la historia en su nivel más profundo. Las teorías de la conspiración, junto con otras paranoias políticas, han resurgido siempre en los momentos de mayor crisis y desestabilización de las formas tradicionales de hacer política y construir discurso. No es de extrañar que es en el momento en el cual la verdad se encuentra más disputada, cuando los horizontes de posibilidad se fracturan y la realidad de consenso se descompone vertiginosamente, cuando entran en la lid las más peligrosas y dañinas fantasías.

Las teorías de la conspiración, junto con otras paranoias políticas, han resurgido siempre en los momentos de mayor crisis y desestabilización de las formas tradicionales de hacer política y construir discurso. Ocasionalmente nos vemos encerrados en un punto en el cual, frente a las profundas dificultades y en ocasiones monstruosos resultados que nos arroja, hemos abandonado la pregunta por la totalidad. Pero si la viralidad de los nacionalpopulismos han de enseñarnos algo, es la inevitabilidad final de esta pregunta. Es por lo tanto imprescindible plantearse si poseemos los instrumentos adecuados para enfrentarse a las narrativas de la conspiración, como los nacionalpopulismos, en sus propios términos. Es decir, en los términos del cuestionamiento radical por la totalidad social, por las formas en las cuales un poder global y abstracto condiciona profundamente la experiencia subjetiva. La desatención de este problema no puede más que favorecer a que otros se hagan cargo de la respuesta.

MIEDO Y ASCO EN EL CAPITALISMO GLOBAL: EL CORONAVIRUS Y LA CRISIS DE BENEFICIOS

La crisis traída a primer plano por la extensión del coronavirus, no es una crisis financiera en origen, sino una crisis directa de la llamada “economía real”.

ISIDRO LÓPEZ

ES MIEMBRO DEL [INSTITUTO DM.](#)

EMMANUEL RODRÍGUEZ

@EMMANUELROG, ES MIEMBRO DEL INSTITUTO DM.

<https://www.elsaltodiario.com/economia/miedo-asco-capitalismo-global-coronavirus-crisis-beneficios>

La crisis global por la extensión del coronavirus va a desencadenar una profundísima recesión mundial que puede dejar pequeña la de 2008. Desde luego, nada de lo que esta sucediendo estos días en términos propiamente económicos, y están sucediendo muchas cosas, pilla por sorpresa a quienes han venido siguiendo la situación económica global en los últimos años. Recordemos: todavía hace dos años, estábamos un plácido dominio del modelo de relación entre territorios capitalistas, por la vía de lo que llamamos globalización. Desde entonces ese entramado empezó a crujir ante las presiones, sobre todo americanas, que apuntaban a una vuelta a un modelo centrado en la supuesta soberanía económica de los Estados nación por medio de la competencia generalizada entre territorios y Estados. El aspecto más visible de este giro ha sido [la guerra comercial](#) a tres bandas entre EE UU, China y la UE.

La guerra comercial y, en general, el reajuste de posiciones políticas que ha sufrido la economía global en los dos últimos años, ha tenido como telón de fondo una perdurable

crisis del beneficio capitalista que se arrastra con distintas intensidades desde 1973. Como ya se ha repetido hasta la saciedad, la gran apuesta capitalista de salida a la crisis de los años setenta fue la financiarización del capital, la reversión de tanta riqueza social como fuera posible a formas monetarias y líquidas. Frente al capital cristalizado en estructuras físicas permanentes, con sus ritmos de amortización predeterminados, el dinero y sus sustitutos dio a la nueva clase capitalista dominante, las finanzas y los mercados financieros, la posibilidad de centralizar el poder sobre el proceso de acumulación a través de la mas abstracta de las formas de poder: el dinero y los instrumentos monetarios.

La crisis asiática de 1998, la crisis de la burbuja tecnológica de 2001 y, finalmente, el gran estallido de la burbuja inmobiliaria global en 2007, que con tanta fuerza se sintió en España, nos han ido retirando sucesivamente la ilusión de un capitalismo en el que las vías de beneficio fueran obtenidas por medios mayoritariamente financieros, principalmente por medio del uso extensivo de la deuda y el crédito para la recomposición de la rentabilidad. Se han vuelto a dejar una vez más al descubierto los gigantescos problemas de valorización y realización que arrastra el aparato productivo global, y que se experimentan como una situación de exceso permanente de capacidad productiva y competencia destructiva en los sectores capitalistas centrales, algo fácilmente comprobable en su forma mediada a través de los Estados: de nuevo, la guerra comercial.

De alguna manera, el giro que tomó la geoeconomía global en 2017 hacia el conflicto entre la triada EEUU-China-UE parte de un reconocimiento tácito de que la acumulación de capital, incluidas las vías financieras, no llega a producir beneficios para todos los agentes capitalistas, no hablemos de satisfacer unos mínimos criterios de ordenación política de las sociedades gobernadas por el capital financiero. Alguno de estos agentes tiene que perder la batalla por la rentabilidad y, de forma derivada, su posición jerárquica en el nuevo orden mundial. Este hecho se muestra en la debilidad del proceso de acumulación, del crecimiento o de la inversión, y en que durante los cinco o seis años los bancos centrales hayan inundado de liquidez a las instituciones financieras, sin que esta haya permeado significativamente al tejido productivo.

En este sentido, y ceñidos a la más inmediata actualidad, la crisis traída a primer plano por la extensión del coronavirus, no es una crisis financiera en origen, sino una crisis directa de la llamada “economía real”: de la actividad, de la inversión, del mercado de trabajo. Esta vez no ha hecho falta que reviente un castillo de naipes financiero, ha bastado una alerta de pandemia, para que el PIB se contraiga en todo el mundo, las quiebras se multipliquen y el paro amenace con desbordar todos los niveles conocidos. Por supuesto, esta crisis del aparato productivo va a tener todo tipo de síntomas financieros, y como bien se sabe, en la medida que son las finanzas quienes controlan los aparatos, serán las finanzas las que tengan la última palabra, salvo que se encuentren con algún obstáculo político serio, en la orientación que tome una crisis que, para mas excepcionalidad, no podrá ser sentida en toda su magnitud por sus protagonistas hasta que acaben los actuales encierros y cuarentenas.

que el mundo se vea obligado a aceptar las condiciones de los Estados Unidos y sus aliados, y a aceptar las barreras

Ni las finanzas, ni los aparatos políticos nacionales y transnacionales que las sostienen, van a decir, si lo pueden evitar, que el edificio financiero mundial está colapsando desde dentro

Ya en la cumbre de Davos de 2020, lugar de peregrinación neoliberal por excelencia, ha sido imposible escuchar panegíricos a favor de la libertad de mercado y del mercado autorregulador como panacea. Tampoco la irrupción de la crisis bajo la forma de crisis de salud pública parece que vaya a facilitarles de momento a los neoliberales la contraposición, tan clara como tramposa, entre Estado y Mercado como eje decisorial de las políticas públicas durante la crisis. Como dijo Richard Nixon en 1970, antes de asestar el tiro de gracia al régimen de Bretton Woods: “*We are all keynesians now*”. Porque, efectivamente, la antigua posición dominante de los dos tipos de neoliberalismo —el doctrinal y el realmente existente— se ha ido desgajando en dos posiciones centrales de las que van colgando distintas variantes. Por un lado, se ha ido haciendo fuerte un discurso neokeynesiano que pone el acento en la desinversión que ha supuesto el ciclo neoliberal y que lee la hegemonía de las finanzas como un movimiento propiamente político de las élites, dirigido a obtener un mayor porcentaje de la riqueza social y a concentrar tanto renta como riqueza en el 1% mas rico y poderoso del planeta.

Observamos aquí el conocido discurso de las desigualdades sociales crecientes que se podría revertir mediante la combinación adecuada de política fiscal e inversión masiva. Esta posición ha emergido, no sin traumas, a partir de la constatación de la fortísima deslegitimación política frente a sus poblaciones que han sufrido los gobiernos, tanto socialdemócratas como conservadores, que siguieron al pie de la letra la vulgata neoliberal durante los años de la crisis, con sus rescates millonarios y su austeridad catastrófica. Para este discurso, los sectores tecnológicos y energéticos, desde el punto de vista del paradigma del Green New Deal, serían los grandes puntales del nuevo ciclo de crecimiento que propiciarían las políticas keynesianas, tanto fiscales como monetarias adecuadas. El [QE for the people](#) que inventaron las fundaciones progresistas británicas, con Anne Pettifor y la New Economics Foundation a la cabeza, puede ser el ejemplo más inmediato: fabricación masiva de dinero e inversión para una transformación del capitalismo de nuevo en capitalismo productivo. Siguiendo la tradición keynesiana, los beneficios aquí no son un problema. Al depender la capacidad productiva utilizada y rentable única y exclusivamente de la demanda, se trata de fabricar una nueva demanda masiva desde el Estado a la que necesariamente seguirá la inversión privada.

Otro gran bloque de posiciones políticas en la crisis se ha ido fraguando a partir del ascenso de Trump al poder. Este pone el acento en la soberanía nacional de los Estados nación como salida política a la crisis a partir de la desglobalización. Endurecimiento de las condiciones para la libre circulación de trabajadores, proteccionismo mercantil a través del uso selectivo pero contundente de aranceles y tratados comerciales bilaterales con los que negociar alianzas políticas entre Estados nación frente a los grandes tratados multilaterales de la época de la globalización. Si el neokeynesianismo anteriormente mencionado sigue manteniendo en perspectiva, como área de acción, las grandes zonas políticas transnacionales, como la UE, la perspectiva neosoberanista apunta a la ruptura de estas grandes áreas transnacionales.

La irrupción de la crisis del coronavirus ha supuesto la aceleración de estas tendencias que no eran mas que tomas de posición frente a una crisis global perfectamente anticipada por parte de los agentes capitalistas. La lógica de las finanzas y, por extensión de la economía ortodoxa, se puede esbozar como una serie de causas estructurales que buscan un acontecimiento externo al que adosarse para poder presentarse como consecuencias y no como causas. Es comprensible, ni las finanzas, ni los aparatos políticos nacionales y transnacionales que las sostienen, van a decir, si lo pueden evitar, que el edificio financiero mundial está colapsando desde dentro. En 2007-2008 no tuvieron otro remedio porque la crisis apareció inmediatamente como una crisis bancaria, y aun así, tuvimos que soportar sus buenos tres años de escuchar que estábamos ante un problema de liquidez localizado, provocado por el mercado de hipotecas norteamericano, pero que la salud de la economía global era envidiable.

China es el único país del mundo que puede bajar la producción a niveles muy por debajo de lo habitual y que los efectos del caos generado en los mercados financieros los sientan otros

En este caso, y aunque por el momento no hay medio de comunicación, ni analista global que eche la mirada más atrás de tres semanas, basta mirar los informes financieros de una entidad tan “cuidadosa” con la “confianza de los inversores” como el FMI para ver que desde 2017 no han hecho más que anunciar una gran crisis global, lo mismo se puede decir en lo que se refiere a la inmensa mayoría de organismos económicos y financieros transnacionales. Esta lectura casi automática de la crisis del coronavirus como “la crisis global” que se estaba esperando, ha venido, por un lado, haciendo que las primeras respuestas ya estuvieran teñidas de las posiciones previas tomadas durante estos dos años y, por otro, en un claro caso de profecía autocumplida, han agravado considerablemente los perfiles de la crisis de producción y empleo.

La primera respuesta de China, que lleva desde 2012 incentivando su demanda interna y subiendo el contenido tecnológico de su producción para dejar de ser el *sweatshop* del mundo, con todo su despliegue propagandístico de capacidad de movilizar militarmente a su fuerza de trabajo, de construcción visible de hospitales en tiempo récord o, ahora recientemente, reclamando haber descubierto una vacuna contra el virus, ponen encima de la mesa claramente una voluntad hegemónica china que no se había visto tan claramente hasta estos días. Durante la guerra comercial, China nunca ha admitido querer ser otra cosa que un empleado preferencial de Estados Unidos, con cierta autonomía pero siempre sabiendo que su lugar es subordinado. La apuesta más fuerte de China, y de la que ha salido por ahora bastante bien parada, fue restringir la producción y el consumo durante los días de la cuarentena hasta un 20% de su capacidad total, forzando la primera oleada de crisis en los mercados financieros. Lo que se demostró en esos días es que China es el único país del mundo que puede bajar la producción a niveles muy por debajo de lo habitual y que los efectos del caos generado en los mercados financieros los sientan otros. En general, China ha aprovechado esta crisis para presentar su candidatura a nueva potencia hegemónica mundial apoyada en el keynesianismo interno y la militarización de la fuerza de trabajo. De haber sido interpretado de esta forma por el resto del mundo, hubiéramos entendido también que sus medidas frente a la extensión del virus no eran replicables en otros lugares.

Los fuertes ataques que esta sufriendo la libra esterlina van muy probablemente a doblegar la posición soberanista británica haciendo comulgar a Johnson con los criterios europeos

Por su parte, Donald Trump y el gobierno de los Estados Unidos han puesto por delante la visibilidad de la soberanía nacional en las medidas de crisis: cierre de fronteras, suspensión de viajes desde Europa y de europeos, deportaciones de sin papeles y, aquí también, nuevas líneas de gasto público siempre subordinadas a la aserción de Estados Unidos como fuerza económica. De manera extraordinariamente simbólica, el posible envío de cheques a una población americana que no tiene ni baja por enfermedad, ni seguro de desempleo, ni por supuesto sanidad pública, viene a reforzar esa imagen del Estado soberano que pone dinero en el bolsillo de sus ciudadanos libres sin necesidad de intermediarios.

También Boris Johnson en Reino Unido ha querido subirse a este tipo de políticas trumpistas, lo que en principio Trump parecía favorecer al excluir al Reino Unido de la prohibición de volar a Estados Unidos. Johnson, candidato que logro su ascenso al 10 de Downing Street mediante la capitalización política del Brexit no puede ahora emular las medidas de la UE sin que le suponga ser pillado en un renuncio. Sin embargo, precisamente porque ya no se encuentra amparado por la UE y Estados Unidos parece solo a medias interesado en llevar al Reino Unido a rebufo, los fuertes ataques que esta sufriendo la libra esterlina en medio del caos generado por la apreciación del dolar y la bajada de los rendimientos de los bonos del tesoro americano a diez años, van muy probablemente a doblegar la posición soberanista británica haciendo comulgar a Johnson con los criterios europeos.

Caso de que todas las tendencias encadenadas a partir de la irrupción de la crisis del coronavirus tengan vida autónoma y capacidad de marcar el camino de las decisiones económicas bastante más allá del momento en que se controle el virus, debemos prestar atención a un factor especialmente importante: un factor que tiene visos de afectar más a la coyuntura económica global que el propio virus. Se trata de la decisión saudí de bajar unilateralmente el precio del petróleo y de aumentar la producción de crudo del Golfo. Esto es nada menos que, por un lado, una reversión de la tendencia a la cartelización de los países productores de petróleo para obtener rentas monopolistas desde los años setenta, y, por otro, un síntoma de la irrupción de la competencia y la bajada de rentabilidad en el sector energético en la misma línea que ambas cosas llevan afectando, también desde mediados de los años sesenta, a los entonces sectores industriales punteros.

En cualquier caso, y aunque la decisión se presenta de forma inmediata como un ataque a Rusia y su petróleo, es evidente que en el punto de mira están tanto las nuevas formas de perforación petrolífera, como, más importante aún, toda la transición energética hacia formas de sustitución de los combustibles fósiles, que agrupadas en el Green New Deal son una de las supuestas tablas de salvación del capitalismo global; amén de ser el único plan encima de la mesa para contener el cambio climático desde parámetros medianamente continuistas. Es de esperar que en los próximas semanas se produzcan quiebras en cadena de agentes financieros especializados en energía y muy especialmente de operadores en el mercado de futuros sobre el petróleo. Y de paso, que se desestabilicen las monedas de los

países productores, con la posibilidad de crisis de deuda en varios países periféricos; alguno incluso en el club de los ultrarricos, como Noruega, que ha visto como su moneda se desplomaba por los suelos y ha necesitado de una operación de compra masiva por parte de su banco central.

La Unión Europea, por su parte, como nos tiene acostumbrados, ha sido el actor más histriónico en sus tomas de posición, así como en la solemnidad de sus declaraciones institucionales, si bien menos clara en sus líneas económicas a futuro. Por ahora, además de una escalada de las cifras empleadas en programas ya existentes, como el QE, y una profusión de millones dedicados a avales, es decir de apoyo al sistema financiero, ambas cosas relacionadas en sus cifras astronómicas con el descenso descontado de la factura energética por la bajada de precios del petróleo, hay poco tangible. Hay que tener en cuenta que los mismos riesgos de inflación, la bicha para el BCE, que aleja la bajada del precio del crudo encarece muchísimo el que, en principio, sigue siendo el proyecto central de reconstrucción productiva de la UE: el Green New Deal. Eso sí, el nekeynesianismo ambiente anterior a la crisis del coronavirus, se ha llevado hasta el paroxismo tanto en la Comisión Europea como en la mayoría de los países miembros. Todo ello acompañado de un discurso de keynesianismo de guerra y reconstrucción. De manera muy probablemente inconsciente, se está tocando sobre una lectura clásica de los efectos de la crisis de 2008, donde los multimillonarios rescates a la banca limitaron mucho la destrucción de valor necesaria para relanzar el proceso de acumulación desde parámetros keynesianos. De hecho, es opinión bastante extendida que jamás habría triunfado el keynesianismo como modelo de las economías capitalistas avanzadas sin la gigantesca destrucción de valor que fue la Segunda Guerra Mundial. Pues bien ese ajuste atroz es el que está lanzando la UE, que ahora mismo no esta condiciones de considerar la extensión del daño a la producción y los mercados de trabajo que está haciendo, pero si ve que la situación de alarma y estado de excepción da a los gobernantes de países donde la clase política está tan deslegitimada como Italia y España, poderes tan extraordinarios como temporales para anular cualquier forma de respuesta antagonista

ISABEL BEHNCKE: “EL PÁNICO AL CONTAGIO, A LO INFECCIOSO, ES UNO DE NUESTROS MIEDOS MÁS ATÁVICOS”

Daniel Hopenhayn

https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/isabel-behncke-el-panico-al-contagio-a-lo-infeccioso-es-uno-de-nuestros-miedos-mas-atavicos/CR5VVF4IKZG5DKGK5CD40XJBNM/?fbclid=IwAR0xv10tq52FFOcVN1EQgrFo3_PYi4oRlQrhk5yoht8ssI8tPa_v5x4uXv8

La primatóloga chilena Isabel Behncke, eminente por sus investigaciones en el Congo acerca del comportamiento social de los bonobos, afirma que la biología evolutiva puede ayudarnos a comprender tanto las causas de la pandemia como la manera en que reaccionamos a ella. Doctorada en Oxford y hoy miembro del Centro de Investigación de la Complejidad Social de la UDD, Behncke propone enfrentar la crisis con “ojo de ecólogo”. Nos serviría para pensar mejor -y moralizar menos- sobre los sacrificios que debemos elegir para mitigar distintas fuentes de sufrimiento.

Llevas décadas pensando en los fenómenos sociales a partir de su relación con la biosfera. Que un virus nos haya parado el mundo cuando ya estábamos pensando en robots debe hacerte algún sentido.

Absolutamente. Y lo tremendo de esto es que me ha llevado a recordar muchísimos estudios y conversaciones de hace 20 años, y pensar: “¡Pero si estábamos conversando de esto!”. La discusión actual sobre las zoonosis –las enfermedades que pasan de animales a humanos–, y que si el virus provino de un murciélago o de un pangolín, y que no puede haber mercados de fauna silvestre como el de Wuhan, tiene que ver con advertencias que se venían haciendo hace rato sobre el consumo de biodiversidad y la salud de los ecosistemas. Y si seguimos destruyendo los hábitats naturales, hay muchos animales más para futuras zoonosis. Esta pandemia, ciertamente, no va a ser la última.

Pero los científicos de tu campo han ocupado un evidente segundo plano frente a los que diseñan un futuro más antropocéntrico. Hasta los encuentran un poco new age cuando hablan de las “formas de habitar” y cosas por el estilo.

Bueno, yo partí estudiando ecología, y si dejé la ecología y me fui a estudiar a los monos fue justamente por la frustración de ver que estábamos demasiado desconectados del tema de fondo. Ya a fines de los 90, gente como Robert Constanza empezó a advertir que no estábamos comprendiendo los servicios que nos prestan los ecosistemas sanos. Y en un artículo de la revista *Science*, que fue muy famoso, estimaron los valores económicos de esos servicios. Porque dijeron: “Ya que el idioma que todos hablan es el de los economistas, mostremos a la naturaleza como una empresa que nos presta servicios imprescindibles, así la gente lo va a apreciar”. Cualquier persona entiende que necesita tener agua y electricidad y que eso tiene un costo, ¿no? Entonces, les pusieron número a los servicios que provee, por ejemplo, un bosque: de purificación de agua, de absorción de CO₂, etc. Todo eso vale muchísimo más que la carne de un gorila o la madera de los árboles.

Y ahora han salido varios artículos explicando que muchos hábitats son, en sí mismos, barreras que nos protegen de miles de enfermedades.

Eso es muy importante. La cuenta gigantesca que vamos a pagar ahora es el precio de no entender cómo funcionan esas barreras. Quizás porque ya no nos sentíamos parte de la red de la vida que compartimos con otros seres. Como dice Harari en el título de su libro, nos veíamos pasando de animales a dioses. Ya estábamos pensando en Marte, nos íbamos de acá. De algún modo, perdimos el respeto por nuestra casa. Y ha sido muy impresionante que un simple virus nos devuelva a la naturaleza en tan pocas semanas. Gastamos trillones de dólares en sistemas de defensa y nos tiene de rodillas una hebra de ARN. Es como una cachetada que te dice: “Oye, eras de carne y hueso, déjame recordarte esa cuestión”. O que te manda de vuelta a los griegos: “Momentito, no eres Dios: como mucho, en una de esas, te da para semidiós”. Porque igual hemos logrado cosas increíbles, tampoco nos quitemos mérito. Pero seguimos siendo animales que para llegar hasta aquí tuvieron que coevolucionar con otras entidades, incluyendo los virus. ¡Si esto de los virus y los animales es una danza muy antigua! Y lo interesante es que la biología evolutiva te da luces sobre ese fenómeno, pero también sobre los comportamientos sociales que estamos viendo en respuesta a la pandemia.

¿Como cuáles?

Aislarnos en un momento de crisis, por ejemplo, es muy difícil para esta especie. Somos seres sociales cuya sobrevivencia depende, ante todo, del grupo.

Por eso nos desconcierta que la única manera de unirnos sea aislarnos.

Es que ahí hay una ironía profundísima: el virus nos obliga a ir en contra de lo que somos para poder protegernos de él. En ese sentido, uno podría decir que este es un virus brillante. A mí me tocó vivir en el Congo lo del ébola, que era mucho más mortífero, pero no tan contagioso, por su método de transmisión. El Covid-19, al matar poco y no tan rápido, se aprovecha muy bien de nuestro comportamiento social. Es como si dijera: “Yo sé que estos animales son incapaces de no interactuar entre ellos durante 14 días, están hechos para eso, así que me voy a quedar aquí piola y dejarlos hacer lo que siempre hacen para pasarme de un humano a otro”. Es un gran estrategia, por lo menos. Y otro aspecto que la biología evolutiva puede ayudar a entender son los fenómenos de contagio a través de redes de interacciones. No solo de contagio biológico, también de ideas y de emociones. Como el pánico.

“De algún modo, perdimos el respeto por nuestra casa. Y ha sido muy impresionante que un simple virus nos devuelva a la naturaleza en tan pocas semanas”.

¿Dirías que la competencia entre la razón y el pánico pone a prueba qué tan sapiens somos en estas circunstancias?

Es que la dicotomía entre emoción y razón no nos ha servido de mucho, porque ser sapiens también es tener emoción, no las puedes dissociar. Y si bien hay que decir con mucho énfasis que, por favor, no cedamos al pánico, porque nos cierra cognitivamente y trae consecuencias graves, reconocer el rol del miedo en nuestra historia es útil para entender lo que nos está pasando. El miedo existe porque ha servido para algo. Y el pánico al contagio, a lo infeccioso, es uno de nuestros miedos más atávicos. En parte, estamos vivos porque tenemos ancestros que alguna vez vieron a alguien muy enfermo y dijeron “uy, qué horror”, y se alejaron. O sea, es muy comprensible que el coronavirus nos aterre más allá del cálculo racional. Porque si fuéramos tan sapiens, tendríamos una planilla Excel en la cabeza que nos diría que es mucho más probable morir de enfermedades cardiovasculares. Y les tendríamos terror a las hamburguesas. Pero como arrastramos miedos atávicos, no tenemos los miedos bien calibrados. Les tenemos más terror a los aviones que a los autos, lo que estadísticamente es absurdo. Y le tenemos miedo a la sangre, a las arañas, a las culebras, mucho más que a un auto. Así que sentir este pánico al contagio es un poco inevitable. Pero tenemos que ser conscientes de él y regularlo, porque darle rienda suelta es peligroso.

"Sentir este pánico al contagio es un poco inevitable. Pero tenemos que ser conscientes de él y regularlo, porque darle rienda suelta es peligroso".

LO MEJOR Y LO PEOR

Los optimistas dicen que la emergencia va a estimular actitudes de cooperación. Los pesimistas, que a la hora de la verdad va a primar el egoísmo. ¿Qué crees tú?

La experiencia, al menos, dice que las épocas de desastres muestran lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Lo que pasa es que la dicotomía entre cooperación y conflicto también es un poco engañosa. Las sociedades operan en muchos niveles de organización –el individuo, la familia, el barrio, la empresa, la nación, la sociedad global, etc.– y los ecólogos te van a decir que, para observar los fenómenos de la naturaleza es clave entender que en todos esos niveles hay cooperación y conflicto al mismo tiempo. Tú mismo eres un ecosistema –en tu cuerpo hay más bacterias que células humanas– dentro del cual hay muchos conflictos. Ahora, lo que sí tiende a ocurrir ante amenazas graves es que aumenta la cooperación en los niveles altos, los grandes bandos se agrupan. Y en las últimas semanas han surgido ejemplos de cooperación a gran escala, de coordinación colectiva, bastante interesantes. ¿Cuándo fue la última vez que la humanidad se agrupó bajo un mismo propósito, con la mayor parte de los humanos al tanto de eso? Pero también han saltado a la vista los conflictos de interés. Y la polarización política, por supuesto. Yo creo que nos serviría mucho, para tener una conversación más amigable, observar lo que está pasando con ojo de ecólogo, viendo sistemas complejos en acción.

¿Por qué nos ayudaría?

Porque entenderíamos mejor que los diagnósticos que llevan a buenas soluciones no son los que oponen valores absolutos: “Aquí lo que importa es A” o “lo que importa es B”. Para salir bien de esta crisis tendremos que atender a los distintos niveles en que la sociedad está organizada, y eso nos va a obligar a ponderar entre distintos valores, entre sacrificios de distinto tipo.

Y entre distintos tipos de sufrimiento, ¿no? Hemos visto una suerte de pugna entre los médicos de urgencias, que presionan por medidas radicales, porque la vida es lo primero, y los epidemiólogos, más acostumbrados a medir el impacto social de las medidas de control.

Es un tremendo tema. Mucha gente se está peleando por eso y percibe la ponderación de costos y beneficios –lo que en inglés se llama *trade-off*– como una falta moral. Pero la naturaleza está llena de *trade-offs*: cuánta energía gasta una especie en cada objetivo, cuánto crece, cuándo y cuánto reproducirse, cuánto se invierte en cada una de las crías, cuáles riesgos tomar, cuándo tomarlos... Todas esas son “decisiones” que se toman sopesando objetivos que muchas veces aparecen como contrapuestos. Nosotros, como humanos, intentamos hacerlo de acuerdo a nuestros valores morales, pero también estamos amarrados a los límites concretos de la naturaleza y sus *trade-offs*. Si asumiéramos eso, quizás habría menos acusaciones entre personas que creen que el otro es moralmente inferior.

Eso está difícil.

Bueno, sí. De hecho, Jonathan Haidt, un psicólogo social al que es muy interesante seguir, cree que ahora vamos a cooperar más porque en los desastres aparece lo mejor de las personas, pero también está diciendo que estas situaciones incrementan el *moral disgust*, el asco moral. Así como los miedos atávicos, la emoción del asco es parte de nuestro repertorio evolutivo. Y existe el asco físico ante lo que percibimos como cochinado, como las fecas, pero

también tenemos asco moral, y eso es lo que está aflorando en muchas de estas peleas. Hay gente que dice “usted es un asco, quiere salvar la economía y no le importa la vida”, o al revés, “usted piensa en los enfermos, pero no le importa la cantidad de gente que va a quedar sin sustento, qué aberración”. Ese sentimiento de repulsión moral es muy humano.

Pero ayuda poco a discutir cómo queremos administrar los distintos costos de la pandemia.

Ese es el corazón del asunto, porque el virus nos obliga a cristalizar esas preguntas. Además, el mundo va a seguir hiperconectado después de esta crisis, y para lidiar con esa complejidad -y su incertidumbre inherente- es esencial aprender a balancear costos y beneficios entre distintos ejes de la sociedad. En este caso tenemos, primero, el eje de la salud: cuánta gente se enferma y cuánta muere. Otro eje es la economía: cuánta gente va a sufrir una peor calidad de vida, hasta qué niveles de pobreza y en qué escala de tiempo. Un tercer eje son los posibles problemas de salud mental, otra fuente muy poderosa de sufrimiento humano. Entonces, para ilustrarlo con casos extremos: ¿Estaríamos dispuestos, por evitar la muerte de 10 personas, a que sufran mil millones, por 10 años? Probablemente, no. ¿Y estaríamos dispuestos a sufrir incomodidades por un par de semanas para evitar que mueran millones de personas? Sí. Pero como el escenario real no es ninguno de esos extremos, estamos obligados a elegir cómo nos vamos a calibrar, qué sacrificios vamos a asumir. Es muy difícil predecir qué decisiones van a causar el menor sufrimiento posible, pero hay que tratar de acercarse. Y para eso habría que destrabar un poco esta discusión en que cada actor tiene el foco en su propia área.

Compitiendo por quién ve la realidad más real.

Claro, es como estar en el bosque y decir: “Yo estoy mirando la migración de los pájaros”, “sí, pero yo estoy mirando la transferencia de carbono”, “sí, pero yo estoy mirando las especies de árboles”. ¿Y quién está mirando el bosque? A mí me encantaría ver mesas interdisciplinarias donde haya epidemiólogos y médicos conversando con economistas, sociólogos, psicólogos. Y con políticos, obviamente. Puedo pecar de optimista, pero creo que ese tipo de conversaciones nos ayudarían a pensar mejor y a no sospechar tanto de los otros.

Tampoco contribuye que el virus nos haya pillado con los niveles de confianza en el suelo, un tema del que venías hablando hace tiempo.

Sí, justo me estaba acordando de que hace cuatro años hablé en el Congreso del Futuro sobre la crisis de la confianza en Chile. O sea, ya era un tema en ese momento. Súmale el efecto polarizador de las redes sociales, luego el estallido social y ahora el coronavirus. Es bien complejo, porque la confianza es la base de las relaciones sociales. Y lo que encuentro más delicado es que la crisis de confianza ya no está afectando solo a las instituciones y a los políticos, sino al empirismo como modo de pensar. Se puso muy de moda la desconfianza en “los expertos”, ya sea por las teorías conspirativas o por la pregunta más profunda sobre qué autoridad tiene un “experto” y cuándo le damos palco. Pero ahora necesitamos poner mucha confianza en los expertos en salud pública, en la ciencia y en el empirismo como estructura de pensamiento. Entonces, hay que rebobinar un poco ese discurso y quitarle el *glamour* a esa desconfianza.

"Recibimos un tremendo ubicatex de la naturaleza. A mí me parecía muy curioso este afán de control, de eliminar los potenciales riesgos de la vida. Y me preguntaba, sobre todo, qué nos hizo creer que eso era posible".

Otra salida a la crisis de confianza se ha buscado desde la demanda por más empatía, una facultad que estudiaste bastante a fondo en tus trabajos sobre los bonobos.

Sí, pero creo que ahí estamos ocupando la palabra equivocada.

¿Por qué?

Porque nos estamos centrando en reclamar empatía para resolver la tensión gigantesca que ha creado este mundo hiperconectado. Pero la empatía es una facultad que se desarrolló en el contexto de las interacciones cara a cara, entre individuos que se conocen y pueden contagiarse comportamientos y luego emociones. Es muy distinto pedirles empatía a humanos que no se conocen. Hasta cierto punto, podemos hacerlo, porque tenemos la capacidad de pensarnos como especie, pero ahí la empatía es un recurso muy insuficiente. Porque si yo te pido empatía, te estoy pidiendo que entiendas cómo es vivir y sentir como yo. Y si el objetivo es crear marcos de convivencia que integren distintas formas de vida y distintas necesidades, la interpelación tiene que ser “entendámonos como sociedad”, más que “entiéndeme tú a mí”. Esto de la revolución de las emociones, y que si yo siento más fuerte tengo más autoridad y más derecho, no va a resolver las dificultades para entendernos en sociedades tan complejas como las de hoy.

También se ha dicho que la pandemia nos pilló en un momento de muy baja tolerancia al peligro, a lo incontrolable. Que muchos comportamientos nuevos -desde ciertas modas alimenticias a la proliferación de “espacios seguros”- se orientaban a bloquear cualquier perturbación que nos hiciera sentir vulnerables.

Claro, y lo que nos pudiera ofender. Creo que en ese plano también recibimos un tremendo ubicatex de la naturaleza. A mí me parecía muy curioso este afán de control, de eliminar los potenciales riesgos de la vida. Y me preguntaba, sobre todo, qué nos hizo creer que eso era posible. Hay que sentirse muy Dios para pensar que uno puede controlar de esa manera la naturaleza y a los otros seres humanos. No estoy diciendo “ay, tienes que hacerte amigo del miedo, vive el peligro”. Ya tuve 18 años, digamos. Aunque esa rareza generacional también me llamaba mucho la atención: la oda a la seguridad, quizás por primera vez en la historia, venía más de los jóvenes que de los viejos. Pero en fin, ya no queda otra que volver a amigarnos con la noción de que la vida es incierta, intrínsecamente riesgosa. Así y todo, hemos logrado reducir muchos peligros y causas de muerte, y creo que este reencuentro con nuestra fragilidad nos reubica. La percepción de la muerte reorganiza las prioridades. Además, el virus también nos ha mostrado otra cosa: que nos gusta vivir, que obviamente vale la pena vivir, al margen de todo lo que nos duele y todo lo que rabiamos. Y esto va a ser difícil, pero veremos que somos resilientes y capaces de cooperar en muchas escalas distintas.

Y cuando la urgencia y el miedo pasen, ¿iremos a repensar nuestra relación con el planeta y las maneras de habitarlo? ¿O vamos a volver a lo de siempre?

Sinceramente, y por definición, no tengo idea, porque esto está empezando y va para largo. Durante varias semanas, mañana será peor que hoy. Pero una vez que pase la ola, si es que logramos pensar críticamente lo que ocurrió, y a partir de la evidencia y no de las fake news ni del bipartidismo, deberíamos tratar de recalibrar nuestra forma de habitar el planeta como sociedad global. Al final, no se trata tanto de tomar decisiones nuevas, sino de entender que ya las estamos tomando. Al decidir cuánto invertimos en salud, en conectividad social, en cultura, en conservar la naturaleza, ya estamos indicando qué bienestar nos importa más, para nosotros y para el resto. Y qué fuentes de sufrimiento entendemos y cuáles no.

BYUNG-CHUL HAN: "SI UN SISTEMA ATACA MI LIBERTAD, DEBO RESISTIR"

Entrevista a Byung-Chul Han, publicada el 7 de septiembre del año 2014, realizada por la revista ZEIT Wissen.

https://www.elextremosur.com/nota/20702-byung-chul-han-si-un-sistema-ataca-mi-libertad-debo-resistir/?fbclid=IwAR2VkuKv8g2Tur24rUpSQZ9mvt1FI8_q4eONqA3wjBF1ccQxAEugw_pvMsY

ZEIT Wissen: ¿De dónde vienes?

Byung-Chul Han: Mi escritorio, como siempre.

ZEIT Wissen: ¿En qué estás trabajando?

Han: Estoy escribiendo un nuevo libro sobre la belleza. Decidí hacerlo después de leer una entrevista con Botho Strauss. Cuando se le preguntó qué extrañaba, Botho Strauss respondió: "belleza". Él no dijo nada más, echo de menos la belleza, y lo entendí. Entonces pensé, escribiré un libro sobre la belleza.

ZEIT Wissen: Entonces estás pensando en la belleza. ¿Cómo se ve este pensamiento?

Han: Pensar consiste en percibir similitudes. A menudo siento que de repente percibo similitudes entre eventos, entre un evento actual y un evento en el pasado, o entre cosas que están sucediendo al mismo tiempo. Persigo estas relaciones.

ZEIT Wissen: ¿Y qué crees que es la belleza?

Han: Percibo una conexión entre las diferentes cosas que están ocurriendo hoy o son populares hoy. Por ejemplo, la depilación brasileña, las esculturas de Jeff Koons y el iPhone.

ZEIT Wissen: ¿Estás comparando la eliminación del vello corporal con un teléfono inteligente y un artista?

Han: La característica común es fácil de ver: se trata de suavidad. Esta suavidad caracteriza nuestro presente. ¿Conoces el G Flex, un smartphone hecho por LG? Este teléfono inteligente tiene un revestimiento muy especial: si se raya, desaparecen al cabo de muy poco tiempo, por lo que tiene una piel autocurativa, casi una piel orgánica. Esto significa que el smartphone se mantiene totalmente liso. Me pregunto, ¿por qué algunos rasguños importan en un objeto? ¿Por qué este esfuerzo por una superficie lisa? Y ahí tenemos una conexión entre el teléfono inteligente suave, la piel suave y el amor.

ZEIT Wissen: ¿Amor? Por favor explique.

Han: Esta superficie lisa en el teléfono inteligente es una piel que no es vulnerable, que evita cualquier lesión. ¿Y no es verdad que en lo que respecta al amor, también evitamos lesiones en estos días? No queremos ser vulnerables, evitamos lastimar o ser heridos de cualquier manera. El amor requiere mucho compromiso, pero nosotros evitamos este compromiso porque nos lleva a una lesión. Evitamos la pasión, y enamorarnos duele demasiado.

Enamorarse ya no está permitido, en francés dirías "tomber amoureux". Esta caída es demasiado negativa, de hecho, es una lesión que debe evitarse. Veo un enlace con otra idea ...

Vivimos en la era del "Me gusta". No hay un botón de "No me gusta" en Facebook, solo hay "Me gusta", y este "Me gusta" acelera la comunicación, mientras que "No me gusta" lo ralentiza. Del mismo modo, ser herido ralentiza la comunicación. Incluso el arte ya no quiere

lastimar a nadie hoy. En las esculturas de Jeff Koons, no hay lesiones, ni roturas, ni grietas, ni fracturas, ni bordes afilados, ni siquiera costuras. Todo fluye en transiciones suaves y suaves. Todo parece redondeado, pulido, suavizado: el arte de Jeff Koons son las superficies lisas. Una cultura de simpatía está emergiendo hoy. También puedo aplicar eso a la política.

ZEIT Wissen: ¿Quieres decir que la política es fluida?

Han: Los políticos también evitan cualquier tipo de compromiso. Lo que está evolucionando es la política de simpatía. ¿Qué político es un ejemplo de simpatía? Tal vez Angela Merkel. Por eso es tan popular. Ella obviamente no tiene convicciones, no tiene visión. Ella mantiene un ojo en la opinión pública, y si cambia, también cambia sus puntos de vista. Después de la catástrofe nuclear en Fukushima, de repente estuvo en contra de la energía nuclear. También puedes decir que está resbaladiza como una anguila. Así que hoy, realmente estamos tratando con una política fluida.

Hay una conexión interesante entre la piel suave, el arte suave y la política suave. En el sentido enfático, sin embargo, la acción política requiere visión y compromiso. Debe ser capaz de hacer daño. Pero la política fluida de hoy no hace eso. No es solo Angela Merkel, ninguno de los políticos de hoy puede hacerlo. Son solo los secuaces simpáticos del sistema. Reparar cualquier parte donde el sistema falla, y lo hacen con la ilusión de que no hay alternativa. Pero la política debe ofrecer alternativas, de lo contrario no es diferente de una dictadura. Hoy vivimos bajo una dictadura del neoliberalismo. En el neoliberalismo, todos son empresarios de sí mismos. En la época de Marx, el capitalismo tenía una estructura de trabajo completamente diferente. La economía estaba compuesta por dueños de fábricas y trabajadores de fábricas, y ningún trabajador de fábricas era un empresario por sí mismo. Hubo explotación externa. Hoy, nos explotamos a nosotros mismos, me exploté a mí mismo bajo la ilusión de que me estoy expresando.

"La libertad es lo contrario de la compulsión".

ZEIT Wissen: El término neoliberalismo se ve con frecuencia como un arma de izquierda.

Han: Eso no es correcto. El neoliberalismo describe muy bien el estado de la sociedad actual, porque se trata de explotar la libertad. El sistema se esfuerza por aumentar la productividad, por lo que pasa de explotar a otros a explotarse a sí mismo, ya que esto genera más eficiencia y más productividad, todo ello bajo la apariencia de libertad.

ZEIT Wissen: Tu análisis no es muy alentador. Nos explotamos, no arriesgamos nada, ni en el amor ni en la política, y no queremos ser heridos ni heridos.

Han: Lo siento, pero esos son hechos.

ZEIT Wissen: ¿Cómo puede una persona en esta sociedad encontrar la felicidad? ¿Deberíamos estar más comprometidos con nuestros ideales?

Han: El sistema lo hace difícil. Ni siquiera sabemos lo que queremos. Las necesidades que percibo como mis necesidades, no son mis necesidades. Tomemos por ejemplo Primark, la tienda de descuento de ropa. La gente organiza autos compartidos porque no hay una tienda Primark en cada ciudad. Luego llegan y prácticamente saquean la tienda. Recientemente se publicó un artículo sobre una niña: cuando escuchó que Primark estaba abriendo una tienda al lado de C&A en Alexanderplatz [Berlín], gritó de alegría y dijo: si hay un Primark aquí, entonces mi vida es perfecta. ¿Es esta vida realmente una vida perfecta para ella, o es una ilusión generada por la cultura del consumidor? Echemos un vistazo a lo que está sucediendo aquí, exactamente. Las niñas compran cientos de vestidos, cada uno de los cuales cuesta unos cinco euros, lo que en sí mismo es una locura, porque la gente muere por esta ropa en países como Bangladesh si se derrumba una fábrica de ropa. Estas chicas compran cien vestidos, pero apenas los usan. ¿Sabes lo que hacen con ellos?

ZEIT Wissen: Muestran estas prendas en YouTube, en Haul Videos.

Han: Exactamente, ellos anuncian! Hacen masas de videos en los que tapan la ropa que han comprado y juegan a ser modelos. Cada video de YouTube es visto medio millón de veces. Los consumidores compran ropa y otras cosas, pero no las usan, las anuncian y estos anuncios generan un nuevo consumo. En otras palabras, este es el consumo absoluto que está desconectado del uso de las cosas. Las empresas han delegado la publicidad a los consumidores. Ellos mismos ya no anuncian. Es un sistema perfecto.

ZEIT Wissen: ¿Deberíamos protestar contra esto?

Han: ¿Por qué debería protestar si llega Primark y hace que mi vida sea perfecta?

ZEIT Wissen: "La libertad habrá sido un episodio", escribe en tu nuevo libro, Psychopolitik [Psicopolítica]. ¿Por qué?

Han: La libertad es lo opuesto a la compulsión. Si subconscientemente ves la compulsión a la que estás sujeto como libertad, ese es el fin de la libertad. Por eso estamos en una crisis. La crisis de la libertad es que percibimos la compulsión como libertad, por lo que no es posible la resistencia. Si me obligas a hacer algo, entonces puedo luchar contra esta compulsión externa. Pero si ya no hay un oponente que me obliga a hacer algo, entonces no puede haber resistencia. Por eso elegí el lema para el comienzo de mi libro: "protégeme de lo que quiero", la frase que hizo famosa la artista Jenny Holzer.

ZEIT Wissen: ¿Entonces tenemos que protegernos de nosotros mismos?

Han: Si un sistema ataca mi libertad, debo resistir. Sin embargo, lo péfido es que el sistema de hoy no ataca a la libertad, sino que la instrumentaliza. Por ejemplo: cuando hubo un censo en la década de 1980, hubo manifestaciones. Incluso había una bomba en una oficina del gobierno. Las personas salieron a las calles porque tenían un enemigo en el estado que quería tomar información de ellos contra su voluntad. Hoy, entregamos más datos sobre nosotros mismos que nunca antes. ¿Por qué no hay protesta por eso? Porque en comparación con entonces, nos sentimos libres. En ese momento, la gente sentía que su libertad estaba siendo atacada o reducida, y por eso tomaron las calles. Hoy, nos sentimos libres y entregamos nuestros datos voluntariamente.

ZEIT Wissen: Tal vez porque los teléfonos inteligentes pueden ayudarnos a llegar a donde queremos ir. Consideramos que el beneficio es mayor que el daño.

Han: Tal vez, pero en su estructura, esta sociedad no es diferente del feudalismo medieval. Estamos en servidumbre. Señores feudales digitales como Facebook nos dan tierra y dicen: aránla, y puedes tenerla gratis. Y lo aramos como locos, esta tierra. Al final, los señores feudales vienen y toman la cosecha. Esta es una explotación de la comunicación. Nos comunicamos unos con otros, y nos sentimos libres. Los señores feudales ganan dinero con esta comunicación, y los servicios secretos la vigilan. Este sistema es extremadamente eficiente. No hay protesta contra eso, porque estamos viviendo en un sistema que explota la libertad.

"La sociedad digital de hoy no es una sociedad sin clases"

ZEIT Wissen: ¿Cómo lidias con eso personalmente?

Han: Como todos los demás, me siento incómodo cuando no estoy conectado, por supuesto. Yo también soy una víctima. Sin toda esta comunicación digital, no puedo hacer mi trabajo, como profesor o como escritor. Todos están involucrados, integrados.

ZEIT Wissen: ¿Qué papel juegan las tecnologías de Big Data?

Han: Uno importante, porque Big Data no solo se usa para vigilancia, sino particularmente para controlar el comportamiento humano. Y si el comportamiento humano está siendo controlado, si las decisiones que tomamos al sentirnos libres somos totalmente manipuladas, entonces nuestro libre albedrío está en peligro. En otras palabras, Big Data desafía nuestro libre albedrío.

ZEIT Wissen: Usted escribió que Big Data da lugar a una nueva sociedad de clases.

Han: La sociedad digital de hoy no es una sociedad sin clases. Tomemos, por ejemplo, Acxiom, la compañía de datos: divide a las personas en categorías. La última categoría es "residuos". Acxiom intercambia datos de unos 300 millones de ciudadanos estadounidenses, que son casi todos ellos. A estas alturas, la compañía sabe más sobre los ciudadanos estadounidenses que el FBI, probablemente incluso más que la NSA. En Acxiom, las personas se dividen en setenta categorías, y se ofrecen en un catálogo como productos minoristas, y usted puede comprar uno para cada tipo de necesidad. Los consumidores con un alto valor de mercado están en el grupo de "Estrellas fugaces". Tienen entre 26 y 45 años, son dinámicos, se levantan temprano para salir a trotar, no tienen hijos, pero podrían estar casados, y tienen un estilo de vida vegano, como viajar, ver a Seinfeld en la televisión. Así es como Big Data está generando una nueva sociedad de clases digital.

ZEIT Wissen: ¿Y quién está en la clase de "desperdicio"?

Han: Aquellos con un valor de puntuación pobre. No pueden obtener crédito, por ejemplo. Y así, junto con el panóptico, la prisión ideal de Jeremy Bentham, tenemos un "ban-opticon", como lo llamó el sociólogo Zygmunt Bauman. El Panóptico supervisa a los internos del sistema que están incluidos, mientras que el banopticon es una medida que identifica a las personas como indeseables y excluye a las personas que están fuera del sistema o que son hostiles al mismo. El panóptico clásico se usa para la disciplina, pero el ban-opticon garantiza la seguridad y la eficiencia del sistema. Es interesante que la NSA y el Acxiom estén trabajando juntos, es decir, el servicio secreto y el mercado.

ZEIT Wissen: ¿Es posible que la clase de "desperdicio" alcance una masa crítica con el tiempo, de modo que ya no pueda ser controlada?

Han: No. Se esconden, se avergüenzan, están en la prestación por desempleo, por ejemplo. Constantemente se les hace sentir miedo. Es una locura la cantidad de miedo que viven los solicitantes de empleo aquí. Están encarcelados en este ban-opticon, por lo que no pueden salir de su prisión de miedo. Conozco a muchos buscadores de empleo, son tratados como residuos. En uno de los países más ricos del mundo, en Alemania, las personas son tratadas como escoria. Su dignidad es quitada. Por supuesto, estas personas no protestan, porque están avergonzadas. Se acusan a sí mismos, en lugar de responsabilizar a la sociedad o acusarla. Ningún acto político se puede esperar de esta clase.

ZEIT Wissen: bastante deprimente. ¿Dónde terminará todo esto?

Han: En cualquier caso, no puede continuar así, debido a los recursos naturales, si no otra cosa. El petróleo durará tal vez otros 50 años. Vivimos bajo una ilusión aquí en Alemania. Hemos subcontratado en gran medida la producción. China ahora fabrica nuestras computadoras, nuestra ropa, nuestros teléfonos móviles. Pero el desierto se está acercando más y más a Pekín, y apenas se puede respirar allí debido al smog. Cuando estuve en Corea, vi que estas nubes de polvo amarillo viajan hasta Seúl. Tuviste que usar una máscara facial porque las partículas finas dañan tus pulmones. La forma en que se desarrollan las cosas allí es muy dramática. Incluso si funciona bien por un poco más, ¿qué clase de vida es? O simplemente mire a las personas que ponen todo tipo de sensores en sus cuerpos y miden la presión arterial, el azúcar en la sangre y los porcentajes de grasa durante todo el día, ¡y ponga estos datos en la red! Se llama auto-seguimiento. Estas personas ya son zombies, son títeres cuyas cuerdas están siendo arrastradas por poderes desconocidos, como dijo Georg Büchner en la muerte de Danton.

En este punto, vale la pena mencionar que nuestra conversación en Café Liebling con frecuencia corría el riesgo de descarrilarse. Hubo un flujo constante de músicos callejeros en nuestra mesa que, sin pensarlo dos veces, empujaron sus instrumentos de manera preocupante cerca del equipo de grabación y tocaron sus corazones: un saxofonista con éxitos de Glenn Miller, un acordeón con canciones de París, un cantante y guitarrista con un coro de "Que Sera". Pero Byung-Chul Han habló con gran concentración, casi se podía ver cómo se formaban sus pensamientos hasta que se convirtieron en oraciones, que luego alinearon con precisión. En estos momentos, su atención estaba totalmente centrada en sus pensamientos, no en las personas a quienes los presentaba. Tampoco el entretenimiento lo descarriló en lo más mínimo.

"La felicidad no es un estado al que aspiro"

ZEIT Wissen: Profesor Han, en Corea del Sur estudió metalurgia por primera vez. ¿Cómo es que el futuro técnico en metal Byung-Chul Han se convirtió en un filósofo y crítico del sistema vocal?

Han: Soy un fenómeno de la tecnología. Cuando era niño, me encantaba jugar, en los radios y otros aparatos electrónicos y mecánicos. En realidad quería estudiar ingeniería eléctrica o mecánica, pero resultó ser metalurgia. Realmente era un técnico y entusiasta entusiasta.

ZEIT Wissen: ¿Y por qué te detuviste?

Han: Porque una vez, cuando estaba experimentando con químicos, hubo una explosión. Todavía tengo las cicatrices. Casi muero, o al menos podría haber sido cegado.

ZEIT Wissen: ¿Dónde fue eso?

Han: En casa en Seúl. Yo era un estudiante. Pasé todo el día jugando, fresando, soldando. Mis cajones estaban llenos de cables, metros y productos químicos. Yo era una especie de alquimista. La metalurgia es alquimia moderna, en realidad. Pero me detuve el día de la explosión. Todavía jugué, pero no con alambres o soldadores. Pensar también es una especie de retoques. Y pensar puede conducir a explosiones. Pensar es la actividad más peligrosa, tal vez más peligrosa que las bombas atómicas. Puede cambiar el mundo. Es por esto que Lenin dijo: "¡Aprende, aprende, aprende!"

ZEIT Wissen: ¿Quieres lastimar a la gente?

Han: No. Intento describir lo que está presente. Es difícil ver a través de las cosas. Por eso trato de ver más, de aprender a ver. Anoto lo que he visto. Es posible que mis libros se lastimen, porque muestro cosas que la gente no quiere ver. No soy mi análisis lo que es despiadado, sino el mundo en el que vivimos; Es despiadado, loco y absurdo.

ZEIT Wissen: ¿Eres una persona feliz?

Han: No hago esa pregunta.

ZEIT Wissen: ¿Quieres decir que esta pregunta no debería hacerse?

Han: En realidad es una pregunta sin sentido. La felicidad no es un estado al que aspiro. Tienes que definir el término. ¿Qué quieres decir con felicidad?

ZEIT Wissen: Sencillamente: disfruto estando en el mundo, me siento como en casa en el mundo, disfruto del mundo, duermo bien.

Han: Empecemos con el último. No duermo bien Anteayer, en un simposio sobre la buena vida con el filósofo Wilhelm Schmidt, abrí con una pieza musical: las variaciones de Goldberg. Bach compuso las Variaciones Goldberg para un Conde que sufría de insomnio grave. Le recordé a la audiencia la primera oración de En busca del tiempo perdido de Marcel Proust. En inglés, dice: "Durante mucho tiempo, me fui a la cama temprano". Pero en francés, en realidad es: "Longtemps je me suis couché de bonne heure". Bonheur es la felicidad. Entonces, la traducción correcta sería: "Durante mucho tiempo, me fui a la cama feliz". Le dije a la audiencia que dormir bien es un signo de una vida buena y feliz. Yo mismo sufro de insomnio.

ZEIT Wissen: ¿Qué haces cuando no puedes dormir?

Han: ¿Qué hago? Yo sólo me acuesto allí. En el otro punto: ¿me gusta estar en el mundo? ¿Cómo te puede gustar estar en este mundo falso? Eso no es posible, y entonces, no soy feliz. A menudo no entiendo el mundo. Me parece muy absurdo. No puedes ser feliz en lo absurdo. Para la felicidad necesitas muchas ilusiones, creo.

ZEIT Wissen: ¿Disfrutas ...?

Han: ¿Qué?

ZEIT Wissen: ¿Qué disfrutas?

Han: No puedo disfrutar del mundo.

ZEIT Wissen: ¿Un buen pedazo de pastel?

Han: Yo no como pastel. Podía disfrutar de una buena comida, pero la comida en Berlín, en Alemania, es un problema. Los alemanes no parecen apreciar la buena comida. Tal vez venga del protestantismo, esta hostilidad hacia la sensualidad. En Asia, la comida tiene un valor totalmente diferente, mucho más alto. La gente gasta mucho dinero en ello, a diferencia de Alemania. Tomemos, por ejemplo, a Japón: la comida es un culto, una estética. Especialmente la increíble frescura de la misma! El arroz fragante también podría hacer feliz a alguien.

ZEIT Wissen: Eso suena como un grano de felicidad. Has vivido en Alemania durante 30 años. ¿Cómo lo toleras?

Han: Yo no diría tolerar. Me gusta vivir en Alemania. Me encanta la tranquilidad aquí, que no tendría en Seúl. Particularmente me encanta el idioma alemán, sus palabras también. Cualquiera que lea mis libros puede ver eso. Tengo un lenguaje aquí en el que puedo filosofar muy bien. Sí, hay cosas que me hacen feliz. Comida no tanto, pero Bach interpretada por Glenn Gould. A menudo escucho a Bach durante horas. No sé si me hubiera quedado en Alemania tanto tiempo sin Bach, sin la Winterreise de Schubert, sin el Dichterliebe de Schumann. Durante mi licenciatura en filosofía, solía cantar mucho, especialmente las canciones de Schumann y Schubert, y también tomé muchas lecciones de canto. Cantar Winterreise acompañado por el piano, eso es muy bonito.

"El lenguaje está siendo silenciado"

ZEIT Wissen: ¡Así que hay belleza! Pasas mucho tiempo hablando mal del mundo.

Han: Tal vez. Realmente hago que mis estudiantes se desesperen, porque les cuento todos estos problemas en mis conferencias. Cuando dije en la conferencia anterior a la última, hoy vamos a pensar en soluciones, algunas de ellas aplaudidas. ¡Al final! ¡Ahora nos va a liberar de la desesperación!

ZEIT Wissen: Qué hermosa. Las soluciones son un tema que también queremos discutir con usted.

Han: Quería pensar en soluciones, pero luego solo describí más problemas.

ZEIT Wissen: Oh bien. Entonces, ¿qué otros problemas hay?

Han: Hoy no hay lenguaje, hay falta de voz y desamparo. El lenguaje está siendo silenciado. Por un lado, existe este inmenso ruido, el ruido de la comunicación, por otro lado, existe esta enorme falta de palabras, una ausencia de palabras que es diferente del silencio. El silencio es muy elocuente. El silencio tiene un lenguaje. La quietud también es elocuente, y puede ser un lenguaje, también. Pero el ruido y la ausencia de palabras son sin lenguaje. Sólo hay comunicación sin palabras, ruidosa, que es un problema. Hoy en día, ni siquiera hay conocimiento, solo información. Saber es completamente diferente de la información. El conocimiento y la verdad suenan anticuados ahora. El conocimiento también tiene una estructura temporal diferente, abarca el pasado y el futuro. Y la temporalidad de la información es el presente, ahora. Saber también viene de la experiencia. Un maestro tiene conocimiento. Hoy en día, vivimos con el terror de lo amateur.

ZEIT Wissen: ¿Qué piensas de lo que está sucediendo en la ciencia? ¿No crea conocimiento?

Han: Los científicos ya no reflexionan sobre el contexto social del conocimiento. Ellos están haciendo una investigación positiva. Cada conocimiento tiene lugar dentro de una relación de poder, y las relaciones de poder, nuevas capacidades, generan nuevos conocimientos, un nuevo discurso. El conocimiento siempre está incrustado en una estructura de poder. Simplemente puede hacer una investigación positiva sin reconocer que está bajo el hechizo de este poder y sin reflexionar sobre la contextualidad del conocimiento. Esta reflexión sobre la contextualidad ya no tiene lugar. La filosofía también se está convirtiendo en una ciencia positiva. No se refiere a la sociedad, solo a sí misma. Se está volviendo ciego a la sociedad.

ZEIT Wissen: ¿Te refieres a toda la vida académica?

Han: Más o menos. Lo que sucede ahora es Google Science, sin una reflexión crítica sobre nuestra propia actividad. Las humanidades deberían pensar críticamente sobre su propia actividad, pero esto no está sucediendo. Muchos están haciendo investigación de emociones, por ejemplo. Me encantaría preguntarle a un científico que participa en esta investigación: ¿por qué haces lo que haces? No piensan en su propia actividad.

ZEIT Wissen: ¿Qué sugieres?

Han: Esto es sobre la relevancia social que tienen las humanidades. Tenemos que entender claramente el trasfondo social de nuestra propia investigación, porque todo el conocimiento está integrado en las relaciones de poder del sistema. ¿Por qué la investigación de emociones se está haciendo tan intensamente hoy? Tal vez porque las emociones ahora son vistas como una fuerza productiva. Las emociones están siendo utilizadas como herramientas de control. Si

influye en las emociones, puede controlar y manipular el comportamiento humano en un nivel subconsciente.

ZEIT Wissen: Ahora pareces un teórico de la conspiración. ¿Es posible crear un mejor sistema con más inteligencia?

Han: La inteligencia viene de intel-legere, leyendo entre, diferenciando. La inteligencia es una actividad de diferenciación dentro de un sistema. La inteligencia no puede desarrollar un nuevo sistema, un nuevo lenguaje. La mente [1] es completamente diferente de la inteligencia. No creo que las computadoras muy inteligentes puedan copiar la mente humana [2]. Puede diseñar una máquina totalmente inteligente, pero las máquinas nunca inventarán un nuevo lenguaje, algo completamente diferente, creo. Una máquina no tiene mente [3]. Ninguna máquina puede producir más que su entrada. Este es precisamente el milagro de la vida, que puede generar más que su entrada y puede emitir algo completamente diferente de su entrada. Eso es vida. La vida es espíritu [4]. Así es como es diferente de una máquina. Pero esta vida está en peligro cuando todo está automatizado, cuando todo está gobernado por algoritmos. Una máquina humana inmortal, como la imaginaron los posthumanistas como Ray Kurzweil, ya no sería humana. Tal vez lograremos la inmortalidad eventualmente con la ayuda de la tecnología, pero perderemos la vida. Alcanzaremos la inmortalidad a costa de la vida.

Fuente: Bloghemia

“EL MUNDO SE DETUVO Y QUEDAMOS PEDALEANDO EN EL AIRE”

Por Bautista Veaute

EN ESTA CUARENTENA, ENTREVISTAMOS A ALEXANDRA KOHAN: PSICOANALISTA, DOCENTE DE LA UBA Y PARTICIPANTE ACTIVA DE TWITTER. SUS REFLEXIONES SON INCÓMODAS Y BUSCA DESENTRAÑAR LOS SENTIDOS COMUNES, LA MERA OPINIÓN. CONVERSAMOS CON ELLA SOBRE LOS IMPERATIVOS MORALES, LA ANGUSTIA Y DE POR QUÉ NOS CUESTA TANTO PONERNOS A LEER A PESAR DE "TENER MÁS TIEMPO QUE ANTES".

https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-nosotros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-quedamos-pedaleando-en-el-aire/?fbclid=IwAR2Ei19UqumQBSUkrm5IYyR12NS0V4t_5aZgHk-031GrLCF1kwHIHULEYrE

Cuando llegaron los primeros indicios de una cuarentena, las redes sociales empezaron llenarse de “consejos, recomendaciones para aprovechar el tiempo muerto”. Y un día ¡plum! Llegó el aislamiento y con él las preguntas incómodas para hacernos a nosotrxs mismxs. Alexandra Kohan es psicoanalista, docente en la UBA y participa activamente en discusiones de Twitter. La entrevistamos porque el encierro nos angustió y lo que se nos sugiere que hagamos para matar el tiempo no está funcionando, para pensar por qué en esta cuarentena no estamos tan cómodxs,

productivxs, qué pasa que no leemos los libros que queríamos o por qué no nos ponemos a terminar la tesis que íbamos a escribir antes del COVID-19. Y sobre todo, porque nos gusta ponernos incómodxs.

En sus reflexiones es probable que incomode a alguien, porque siempre lleva a fondo las discusiones de los sentidos comunes establecidos. Y pararse en contra de lo dogmático, siempre da qué hablar. El año pasado, ella escribió un libro que tituló **Psicoanálisis: por una erótica contra natura**. Allí dijo algo que, una lectore desprevenide, podría pensar que es una respuesta a la entrevista de hoy: “La lectura que pone a funcionar el psicoanálisis se ubica en las antípodas de la repetición mántrica de fórmulas y jergas vacías. Y, en la medida en que encontremos antídotos para eso, el psicoanálisis seguirá vivo”. Sin más, nos adentramos a pensar con Alexandra esta ficción que hoy nos constituye, en la que aparecen montones “cosas para hacer para no deprimirse”.

—**Alexandra, te leía en una nota decir sobre los imperativos en las relaciones: “Se rechaza el inconsciente y se pretende que uno es transparente para sí mismo. Que uno coincide consigo mismo todo el tiempo; no se permiten las vacilaciones, las incertidumbres”. En redes, mientras se iba a concretando el estado de cuarentena, empezaron a surgir discursos del tipo “aprovechá la cuarentena para ordenar el placard, terminar la tesis, leer una novela”. ¿Qué esconde ese discurso de quienes enuncian “recomendaciones” de cómo vivir la cuarentena? ¿Por qué tienen tanta audiencia los discursos imperativos, moralizantes?**

—Antes que todo, me llamó la atención la velocidad con la que se pusieron a circular campañas, no hablo de las campañas oficiales, sino de consignas, consejos, ideas, y todo tipo de cosas para hacer durante la cuarentena. Eso es lo que más me llamó la atención: la velocidad con la que se anticiparon supuestos escenarios. De hecho, esas consignas se transformaron rápidamente en *hashtags*. Esa velocidad con la que no nos dejaron ni siquiera advertir qué estaba pasando me pareció un tanto apabullante. Luego, lo que me llamó la atención fue la manera en que se fantaseaban todas las escenas: excluyendo la angustia. Quiero decir, por un lado, todas esas consignas estarían al servicio de que nadie se angustie o se aburra o se “caiga”; pero por otro lado, no estoy tan segura de que se estuviera pensando en que eso estaba en función de no angustiarse, sino que noté que directamente no se “calculó” la angustia. Porque todas esas propuestas se podrían hacer en la medida en que uno no esté con la angustia que implica esta situación que es absolutamente inédita y que cancela la cotidianeidad de golpe. ¿Cómo se podría leer, escribir, terminar la tesis, ordenar el placard, “aprovechar”, si el mundo, tal y como lo habitamos hasta hoy, ya no está más ahí? Me parece muy complicado intentar armar escenarios como si nada estuviera pasando, como si todo fuera igual pero dentro de casa. Una cosa va con la otra: no hubo tiempo para advertir qué es esto y por eso todos los imperativos terminaron siendo negadores de un real que nos está afectando indefectiblemente y cuyos efectos aún son incalculables. Lo que creo es que los discursos imperativos y moralizantes sirven para no pensar, para negar lo que está ahí ineluctablemente. Sirven para anestesiarse, ni siquiera para tranquilizarse. Son una especie de narcótico que impide parar y permitirse no saber qué hacer. Quizás tengan audiencia porque para algunos es más fácil obedecer, creyendo que hay alguien garante de las decisiones que se toman; porque esos discursos suponen que existe alguien que sabe, que no se equivoca y que nos está garantizando que no nos vamos a equivocar

nosotros. Sirven también para llenarnos de culpa porque, claramente, son imperativos incumplibles que dejan, al que quiere alcanzarlos, siempre en déficit. De hecho, muchos de nosotros, lógicamente, no estamos pudiendo hacer nada de lo que hacíamos habitualmente. Como me decía ayer mi amigo y colega Darío Charaf: estamos entre la inhibición y la angustia, oscilamos ahí. Y es que la idea misma de hábito quedó cortada de cuajo. La vida cotidiana está llena de hábitos y de rutinas que son, en definitiva, lo que arman el entramado de la realidad de cada quien. Se desgarró ese entramado y no hay con qué, por ahora, coserlo.

—**La cuarentena nos pone en una situación que en esta época quizás sea extraña para algunos: la no certeza.**

¿Podemos vivir sin garantías? ¿Qué nos dice el psicoanálisis de las incertidumbres?

—Hay muchas formas de vivir. Existen los que no quieren enterarse de que vivir es habitar la incertidumbre y que vivir es sin garantías. Eso conduce más bien a la inhibición y a la parálisis -que incluso muchas veces se disfrazan de un exceso de actividad- y no ahorra padecimiento porque, justamente, esas garantías no existen. Salió hace poco un libro muy bello de Anne Dufourmantelle que se llama *Elogio del riesgo* (de Nocturna editora) que también podría ser un elogio de lo incierto. La autora subraya cómo hoy en día la precaución se volvió norma y cómo una vida en la que se pretende calcular todo y no perder nada es una vida detenida, es más bien estar un poco muertos. Su antídoto, a lo largo de la serie de ensayos, es poner el riesgo a favor de la posibilidad de habitar una vida vivible. ¿De qué se trata el riesgo? Lejos de hacer una apología de los deportes de riesgo, o de esos moralismos que empujan a vivir una vida no importa qué, esos moralismos cínicos, ella define el riesgo como aquello que “abre un espacio desconocido”. Un riesgo no es una locura pura, tampoco una conducta apartada de las normas, ni siquiera un acto heroico. “Tal vez arriesgar la vida sea, para empezar, no morir”. Se trata de un riesgo que se precipita como resistencia a la vida neurótica, esa que calcula, que no pone en juego nada, que no pone de sí; esa vida que pretende saberlo todo anticipadamente, esa vida que pretende que podría haber garantías y certezas.

—**En sintonía con lo anterior, ayer leía a Sara Ahmed, una teórica británica que escribe sobre el imperativo de la felicidad. ¿Cómo podemos leer a ese imperativo del deber disfrutar en este contexto de encierro? ¿Por qué hay muchas personas negando la angustia? ¿Es posible la sublimación a pesar de la angustia por el encierro? ¿Hay alguien aprovechándose de ese imperativo de la felicidad?**

—Hay algo muy lindo que plantea la autora y que está en sintonía con lo de Dufourmantelle. Sara Ahmed dice algo así como que aguar la fiesta de la felicidad es dar paso a la vida, a una vida otra, a que se abran posibilidades. Efectivamente se trata de dar paso, de dar lugar a una vida que no excluya ni refracte la angustia. Los imperativos de felicidad y de productividad nos dejan cada vez más alienados a los mandamientos del mercado y no nos dan lugar. No hay lugar para las distintas subjetividades, no hay lugar para nuestras singularidades. Los imperativos de felicidad nos suponen a todos iguales y pretenden disciplinarnos de manera uniformada. Nos pretenden sin angustia para seguir produciendo. La idea de felicidad, entonces, no está para nada desprendida de la ideología, es netamente ideológica. De hecho, Franco Berardi la llama “ideología felicista” que, además, está en total relación con el modelo productivo. Y para contestar tu pregunta, si

alguien se “aprovecha” de esto, sería el mercado del consumo que es muy voraz. No sé si estoy más atenta o si es así: pero todos estos días estamos recibiendo una cantidad inusitada de propagandas por mail y por instagram para seguir consumiendo. Si alguien “sabe” de cómo el consumo pretende obturar la angustia, esa es la publicidad. Por eso el psicoanálisis va a contrapelo de esos mandatos de felicidad y eso no quiere decir que vaya en contra de la felicidad, sino de la felicidad como mandato, como “objetivo”. Un psicoanálisis es un espacio en donde cada quien encuentra esa singularidad que el mercado -sobre todo el mercado de la autoayuda- le veda y puede empezar a hacer algo para *darse paso a otra cosa*. El psicoanálisis, siguiendo a Sara Ahmed, sería también un aguafiestas. Alguna vez Lacan dijo, y se puede leer en ese mismo sentido, que no hay que empujar un análisis muy lejos, que “cuando un analizante piensa que él es feliz de vivir, es suficiente”. Y ese *feliz de vivir* no es vivir feliz, sino vivir sin melancolizarse en la idea de que la felicidad es una fiesta de los otros a la que nunca estamos invitados. *Feliz de vivir* es aceptar la fragilidad de vivir sin garantías. Respecto de la sublimación diría que es al revés: no hay sublimación sin angustia. La angustia tiene una función orientadora y por eso refractarla o pretender que no la haya es una posición negadora que termina teniendo consecuencias peores. Lo que noto hoy -en días de cuarentena- es que no es tan sencillo sublimar, justamente. Lo que se sublima es la pulsión y lo que vengo escuchando o incluso experimentando es que esa pulsión está un poco “enloquecida”, no está tan disponible para ser sublimada.

—Tal vez para muchos, la cuarentena es un golpe a la identidad. Si hay un Yo que se construye afuera de la casa porque no te bancás tu hogar... ¿qué pasa con esas personas que tienen que estar 10 días adentro así?

—No tengo idea de qué pasa porque no podría anticipar los efectos que van a producirse después. Lo que sí creo es que la palabra clave en lo que señalás es “afuera”. Ese afuera, que no siempre es tan identificable, hoy queda totalmente delineado en su literalidad pero además coartado de manera absoluta: no hay afuera o no a la manera en que cada uno de nosotros lo concebía. La figura que se me ocurre es que se retorció la banda de Moebius con la que se puede pensar el adentro-afuera subjetivo. Y quizás el signo de esa retorsión es la angustia misma que intenta localizar un espacio, un afuera.

—Te leí en Twitter cuando dijiste que te costaba leer en la cuarentena porque para leer había que suspender al mundo, y esta vez el mundo nos suspendió a nosotros. ¿Puede ser que vivamos la cuarentena como un estado de duelo? ¿No sucede algo similar con la suspensión del mundo cuando duelamos? ¿Cómo salir del estado de suspensión?

—No tengo idea y me parece demasiado pronto para intentar clasificar o etiquetar esto que estamos atravesando. Además, un duelo es absolutamente singular y no me atrevería nunca a decir nada de manera general. Por otra parte, hay modos y modos de concebir el duelo. Tiendo a resistirme, en la medida de lo posible, a comprender tan rápidamente algo que recién empieza y que además es totalmente inédito. No tengo idea. Sí me interesa, en cambio, pensar en relación a esos imperativos que empezaron a circular qué nociones de lectura se activan. Me interesa mucho la pregunta ¿qué es leer? y suelo sostenerla. Me parece que en un primer momento se nos activó una fantasía lindísima de disponer de tiempo para

leer, pero rápidamente entendimos que para leer no se requiere solamente tiempo, sino toda una disposición que, según creo, tiene que ver con silenciar el mundo, silenciar sus demandas y habitar la soledad como refugio, aislarnos del mundo mientras el mundo sigue funcionando. **Hoy es al revés: el mundo nos silenció a nosotros, el mundo se detuvo y nosotros quedamos pedaleando en el aire.** Somos muchos los que nopudiendo leer porque resulta insoportable sustraerse de lo poco que hay ahí “afuera” de nosotros. Estamos aislados literalmente, no sé cómo se podría leer en estas circunstancias. Si leer implica además extrañarnos a nosotros mismos, extrañar la realidad, ahora es la realidad la que se extrañó y nos extrañó. Por eso la angustia está ahí y no podría no estar. Lo familiar se volvió extraño, sí, es siniestro. ¿Se puede hacer como si nada pasara? Sí, hay mucha gente que no está pudiendo enterarse y pretende seguir con sus rutinas. Y sí, cada quien, más tarde o más temprano, verá cómo se vuelve a ubicar en este nuevo mundo.

—¿Cómo se configura el otro en este contexto de pandemia? ¿Los límites, las fronteras, cambian? Lo pregunto en el siguiente sentido: en las redes, mucha gente “progre”, habla de que es un virus cheto, cuando el virus, creo yo, nos habla de una realidad objetiva, que es su existencia y efecto en la ficción que es la sociedad, pero a través de los individuos. Cuando leo esos comentarios, me recuerdan a Trump nombrando al COVID-19 como el “virus chino”...

—Sí. Hay algo que está siempre ahí funcionando y que en este caso cobra la forma del COVID-19: la amenaza siempre es el otro y se activan mecanismos segregativos. Los límites y las fronteras se han reforzado no sólo concretamente desde los gobiernos.

Decir que es una enfermedad de chetos es por un lado pueril y por otro, estigmatizante. Igual que atribuir una enfermedad a cualquier otro grupo o sector. No lo veo muy distinto de cuando se dice que el SIDA es una enfermedad de gente promiscua o que el dengue es de gente pobre. Es estigmatización, segregación y una insistencia necia en no percibirse “portador” de nada. Como si los portadores del “mal” siempre fueran los otros. Funciona como modo de creerse a salvo y “buenos”. Es ideología en carne viva.

En este caso particular es además una sobreactuación de lo popular. Me sorprende leer que gente que claramente viene de familias de clase media alta sobreactúa lo popular. Se puede ser crítico con esa clase a la que se pertenece, incluso intentar sacarse de encima los lastres, pero hacerse el popular diciéndole “cheto” al otro es además de pueril, hipócrita. No veo muy distinta la posición de los que dicen “los negros” con los que dicen “los chetos”, acaso funcionen en espejo. La idea es siempre la misma: “no soy yo, es el otro” y ahí van seguros de estar siempre del “lado correcto”.

ECONOMÍA. DANIEL ESTULIN: “ESPAÑA NO PUEDE SALIR VIVA DE ESTA CRISIS”

Resumen Latinoamericano, 29 marzo 2020.-

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2020/03/29/economia-daniel-estulin-espana-no-puede-salir-viva-de-esta-crisis/?fbclid=IwAR0-93byh0CUQCriJmc5NAdx5Cb8yCK-rSQ5vRu7viWLYY5-w07P9ZRMvaI>

¿Cómo va a cambiar el mundo tras el coronavirus?

Lo que se nos viene encima es una crisis de una Magnitud que solo la hemos visto en dos ocasiones en los últimos dos mil años. La primera fue entre los siglos IV y VI, cuando apareció el Feudalismo. Y el segundo momento vino con el nacimiento del Capitalismo a partir del siglo XVI. Lo que estamos viviendo ahora es el fin del Capitalismo, una crisis sistémica planetaria.

El capitalismo necesita una continua expansión, abrir mercados nuevos, porque sin mercados nuevos el capitalismo muere. Esto lo decían Karl Marx y Adam Smith. El coronavirus está siendo una excusa para buscar una explicación de la quiebra de los mercados planetarios, cuando esto es algo que empezó mucho antes. Lo de Italia también es fácil de explicar. 114 bancos de Italia están en quiebra. Tener coronavirus es fantástico porque pueden dejar de pagar y echar a la culpa del default al virus.

¿El mundo está preparado para afrontar una crisis de este tipo?

El modelo económico ha llegado a su fin. En 1991, los dos modelos existentes, el comunista y el capitalista, se juntaron en uno solo que duró hasta 2008, cuando comenzó el principio del fin. En 2008 aún existían formas de salvar el sistema, limpiando los elementos parasitarios, pero ahora existen burbujas creadas por los bancos, que han aumentado la deuda en un 70%, que no se pueden eliminar, o sí se pueden eliminar, pero eso sería mediante una guerra termonuclear o bacteriológica o con un coronavirus, una fuerza mayor que en la mayoría de los contratos permite no pagar la deuda. El modelo negociado en Bretton Woods en 1944 solo funciona con una expansión sin límite del capitalismo. Pero hemos llegado al final y lo que estamos viendo ahora son las consecuencias de la quiebra.

Habrán movimientos geopolíticos importantes? ¿Ganadores y vencedores después de esta crisis?

Estados Unidos y China llegaron a un primer acuerdo comercial, que da como ganadores a los americanos. Pero China y EE UU son la cara y la cruz de una misma moneda, son el mismo sistema económico. Al ganar Trump este acuerdo comercial, ahora estamos viendo la respuesta de China. Xi Jinping, que es emperador y no un presidente, está jugando de forma Asimétrica y tomando cartas después de que EE UU haya ganado la guerra comercial y Europa haya cerrado las puertas a China con aranceles. Xi Jinping plantea otro juego. En China hay muchos coronavirus. Y la consecuencia de eso es el cierre de mercados y empresas. Ningún barco chino ha llegado a los puertos americanos desde hace un mes. Por eso hay tanta escasez, porque la mayoría de las cosas se fabrican en China. Europa parece que se ha quedado en medio, entre EE UU y China.

¿Puede fortalecerse a raíz de esta crisis o, por el contrario, se debilitará?

Desde 1991 y hasta hace poco tiempo teníamos un mundo unipolar, dominado por el mundo liberal banquero financiero, donde se produce un crecimiento a costa de los demás. Cuando la Unión Soviética murió y mientras Occidente pudo expandirse, el sistema unipolar siguió funcionando hasta 2008. Ahora estamos viendo la muerte de un Sistema y el Nacimiento de otro nuevo que nadie conoce. Por eso Putin, Trump y Xi Jinping están hablando de sentarse después de las elecciones de EE UU y decidir las nuevas reglas del juego para este mundo Post crisis y Post Bretton Woods. Desde 1991 la lucha se produce dentro del capitalismo, una lucha entre financistas, banqueros y parásitos de Wall Street contra industrialistas nacionalistas. Donald Trump es la cara visible de este grupo alternativo antibanquero y antiliberal. Si gana las elecciones de noviembre, podremos decir que el liberalismo estará llegando a su fin, pero no me refiero al liberalismo pensado por Voltaire, sino al liberalismo financiero parasitario que no produce nada y vive de la especulación.

La Unión Europea es el ejemplo marco de este liberalismo desenfrenado planetario, y por tanto está destinada a morir. En una generación solo va a quedar poco de lo que hoy es Europa. Lo más probable es que haya un montón de países nuevos.

¿Cree que esta pandemia puede perjudicar las aspiraciones de Trump de ganar la reelección en noviembre?

Joe Biden, que tiene demencia, representa la cara de los liberal financieros. Trump ni siquiera es el representante del Partido Republicano, sino la cara visible del ala industrialista nacionalista. Pero la lucha no es entre Trump y Biden. El único país en el mundo con el lenguaje capaz de explicar lo que está pasando es Rusia porque somos los descendientes de la URSS, que era un modelo alternativo y exitoso que quebró por unas causas que ahora no voy a explicar por falta de espacio. Trump va a ganar sí o sí, y va a seguir la lucha contra el liberalismo, representado por las agencias de inteligencia, la burocracia de Washington, los medios de comunicación, Silicon Valley, Hollywood, etc.

Funcionarios chinos insinuaron que el Ejército de EE UU había introducido el virus en China. ¿Qué le parece la teoría?

No soy virólogo y no voy a lanzar teorías de la conspiración. No sé cuál es el origen de la pandemia. Pero tampoco dudaría de esa teoría, sobre todo teniendo en cuenta que Estados Unidos es un país que ha sido capaz de lanzar una bomba atómica y de meterse en infinidad de guerras.

La lucha ahora es por definir el Modelo Post crisis. Lo del coronavirus es secundario. Existe una histeria planetaria con este virus, pero esto es solo la Antesala del primer Acto, que empezará en septiembre o en marzo del año que viene como muy tarde. Entonces la gente sí saldrá a la calle, porque un día se dará cuenta que los bancos estarán cerrados. Es lo que sucedió en la Unión Soviética en 1991, cuando el 40% de la población perdió hasta el último céntimo de lo que tenía en el banco. Esto va a suceder a escala planetaria. Lo que viene es una crisis sistémica dos o tres veces peor que la de 1929.*

La Clase Media ya había empezado a menguar en muchos países desde 2008. ¿Cree que ahora este proceso se va a acelerar?

Sí, nos encontramos ante el fin de la clase media, que surgió con fuerza en España en los años sesenta y setenta y se fortaleció en EE UU durante la era de Reagan. Ahora, como estamos llegando al fin del modelo, la clase media va a morir. La gente saldrá a la calle y les van a acribillar a balazos. Todas las medidas de tipo marcial y de toque de queda que se están ensayando ahora son métodos para poner a punto el Plan de Seguridad Férreo que vendrá dentro de seis meses o un año como mucho.* Las Fuerzas de Seguridad Nacionales están haciendo un ensayo general de lo que va a venir. Todo lo que está pasando ahora lo llevo explicando desde hace 15 años.

Los Gobiernos de muchos países han anunciado Planes ambiciosos de Rescate. ¿Ayudará a mitigar la crisis?

Cuando las empresas abran dentro de uno, dos o tres meses van a estar quebradas y el resto no van a poder pagar los Salarios. Y si no pagan, los Trabajadores no pueden comprar. Habrá un efecto dominó.

España no tiene industria pesada y su agricultura, como son parte de la Unión Europea, ha volado a otros países. Tampoco tenéis una Política Monetaria Propia porque todo se decide en Europa. No sois un país, al igual que otros países europeos. España no puede salir viva de esta crisis. Las ayudas están bien pero no servirán para nada porque la crisis no es de un sector, es sistémica. En Alemania, Deutsche Bank está en quiebra desde hace años. Y Commerzbank también. Estos dos bancos han perdido el 90% de su valor en la Bolsa. Boeing está a punto de quebrar, General Electric lo mismo. Te puedo dar una lista enorme de empresas en esa situación. Pero no es una cuestión de un número de empresas, sino de un Modelo. Ninguno de los doce premios Nobel de Economía desde 2008 ha explicado la crisis sistémica que se nos viene encima.

¿Qué piensa cuando le tachan de Alarmista y Aficionado a las teorías de la conspiración?

Hace años, cuando empecé a publicar libros como los del Club Bilderberg, la gente decía que era un teórico de la conspiración. No es así. Yo soy doctor de Inteligencia Conceptual y soy coronel de Contrainteligencia Militar rusa, con 24 años de servicio. Trabajo con Presidentes, Primeros Ministros y Bancos Centrales de varios países, hoy más que nunca. Con la que está cayendo ahora y lo que he explicado en mis libros, se le ha borrado la sonrisa a más de uno. La quiebra está a tu alrededor y todo el mundo se ha dado cuenta. Mis previsiones a nivel económico, político y social están ahí.

DANIEL BENSÄID: EL MARXISMO DE LA BIFURCACIÓN

Michael Löwy

<https://vientosur.info/spip.php?article15761>

Diez años después de su desaparición, el pensamiento de Daniel Bensaïd sigue más vivo que nunca: no solo se lee y discute su obra en Francia, sino también en Brasil, el Estado español, EE UU y otros países del mundo. En pocas ocasiones la creatividad revolucionaria ha adquirido una expresión con tanto impacto en nuestra época.

Vayan de entrada unas pinceladas personales. Daniel Bensaïd y yo militamos juntos en la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), también participamos en la fundación del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA). En la LCR no siempre coincidíamos en la misma tendencia política, pero siempre compartimos el deseo de asociar Leon Trotsky a Ernesto *Che* Guevara, así como la pasión por las luchas revolucionarias en América Latina. En múltiples ocasiones intervinimos juntos en los debates con marxistas brasileños. También teníamos nuestros desacuerdos, dado que Daniel era un auténtico leninista –si bien con capacidad para hacer una lectura sutil e innovadora de Vladimir Ilich– y yo soy un adepto, mejor dicho, un enamorado de Rosa Luxemburg. Hacia finales de los años

1980, el descubrimiento de Walter Benjamin nos acercó mucho. Mi libro *Redención y Utopía* (1988), en el que se aborda ampliamente el pensamiento de Benjamin, le interesó a pesar de su poca apetencia por la religión. En esa época le propuse escribir a cuatro manos un artículo sobre el autor de las *Tesis sobre el concepto de la Historia* y él me respondió: “¿Por qué no un libro?”... Finalmente fue él quien escribió el libro y se trata de uno de sus trabajos más importantes. Por otra parte, teníamos algunas divergencias: Daniel estaba lejos de compartir mi entusiasmo por el romanticismo anticapitalista, la utopía comunista y la teología de la liberación. Observaba con cierta distancia, teñida de ironía, mis idas y venidas por esas tierras movedizas; pero, al mismo tiempo, ambos nos sentíamos atraídos por Charles Péguy, un autor al que descubrí gracias a Daniel. Solo que yo lo veía como un romántico y socialista cristiano y Daniel como un clásico y un socialista enamorado de Juana de Arco...

En 2005, entre los dos escribimos el artículo “Auguste Blanqui, comunista herético”, una definición que también le viene como anillo al dedo al propio Daniel. Este artículo se publicó en el libro colectivo editado por nuestros amigos Philippe Corcuff y Alain Maillard, *Les socialismes français à l'épreuve du pouvoir. Pour une critique mélancolique de la gauche* (Paris: Textuel, 2006). Admirábamos mucho a Blanqui, ese implacable adversario de la burguesía, de la ideología positivista y de las doctrinas del progreso, y nos pusimos de acuerdo en la interpretación de sus escritos en las fraternales discusiones en el café Le Charbon. Nuestras diferencias fundamentales no tenían que ver con Blanqui sino con Marx: Daniel criticaba lo que consideraba como una “postura sociológica” del padre fundador: la creencia de que la concentración de obreros en las fábricas conduciría necesariamente a su toma de conciencia y a su organización; por mi parte, insistía que para la filosofía de la praxis marxista es la experiencia en la lucha la que produce la conciencia de clase. Logramos llegar a un acuerdo...

Como mucha gente, sentí su fallecimiento como una pérdida irreparable para nuestra causa. Pero nos dejó una obra cuyo potencial crítico y emancipador es inagotable.

La obra de Daniel Bensaïd

Antes de 1989, Daniel escribió algunos libros importantes sobre estrategia revolucionaria, pero a partir de ese año, con la publicación de *Moi la Révolution: Remembrances d'un bicentenaire indigne* (Gallimard, 1989), dio inicio a un nuevo período que no solo se caracteriza por una enorme producción –decenas de libros, varios consagrados a Marx–, sino también por una renovada calidad literaria de su escritura, una fantástica ebullición de ideas y una sorprendente creatividad. Las razones de esta inflexión, tanto personales como políticas e históricas, son complejas y en parte constituyen un misterio. A pesar de su gran diversidad, los escritos de Bensaïd contienen algunos hilos rojos comunes: la memoria de las luchas –y de las derrotas– del pasado, el interés por las nuevas formas del anticapitalismo y la preocupación por los nuevos problemas a los que tiene que hacer frente la estrategia revolucionaria. Su reflexión teórica es inseparable de su compromiso militante, tanto cuando escribe sobre Juana de Arco –*Jeanne de guerre lasse* (Gallimard, 1991)– como cuando lo hace sobre la fundación del NPA (*Prennons Parti*, con Olivier Besancenot, Mille et une Nuits, 2009). Por ello, sus escritos tienen una fuerte carga personal, emocional, ética y política que les otorga una cualidad humana poco ordinaria. La multiplicidad de sus referencias puede parecer extraña: Marx, Lenin y Trotsky, sin duda, pero también Auguste Blanqui, Charles Péguy, Hannah Arendt, Walter Benjamin, sin olvidar a Blaise Pascal, Chateaubriand, Kant, Nietzsche y muchos otros. A pesar de esa sorprendente variedad, aparentemente ecléctica, su discurso es de una remarcable coherencia.

Le Pari mélancolique (1997)

Todos los libros de Daniel enriquecen la cultura revolucionaria, pero mi preferido es *Le Pari mélancolique* (Fayard, 1997). Se trata de una elección personal y por tanto arbitraria, pero me parece que es en este libro en el que más avanza en la renovación del pensamiento marxista. Lo escribió en el momento crítico de los años 90: años lastrados por la carga negativa de la restauración capitalista en la URSS y en los países del Este, sin apenas resistencia, pero también iluminados por la estrella de la esperanza fruto del levantamiento zapatista de 1994 y, sobre todo, del formidable movimiento de revuelta obrera y popular en Francia en 1995.

En el ejemplar que tengo de este libro, Daniel me hizo una dedicatoria que hace referencia a nuestras preocupaciones comunes, pero sin renunciar a señalar, en un pequeño paréntesis, nuestra diferencia: “Para Michael, *Le Pari Mélancolique*, sobre la actualidad (profana) de la razón mesiánica; con amistad, Daniel”.

La primera parte de ese libro es un diagnóstico lúcido del “desorden mundial” provocado por la globalización capitalista. No se limita, como muchos otros marxistas, a hablar de la crisis económica, sino que se sitúa, de entrada, en una *perspectiva ecológica*, constatando la discordancia explosiva entre el tiempo mercantil y el tiempo biológico. Es uno de los primeros en darse cuenta de la importancia capital de la crisis ecológica en el movimiento marxista revolucionario. Daniel constata que la regulación mercantil opera en el corto plazo: su lógica desprecia el futuro e ignora los efectos irreversibles propios de la biosfera; presupone una naturaleza explotable y moldeable sin límites. Como escribió ese gran precursor del liberalismo contemporáneo que se llama Jean Baptiste Say, “las riquezas naturales son inagotables porque de lo contrario no las obtendríamos gratuitamente”. Mientras que los ritmos naturales se armonizan a lo largo de siglos o milenios, la razón económica capitalista busca ganancias rápidas y beneficios inmediatos.

La biosfera, subraya Daniel Bensaïd basándose en los trabajos de René Passet, posee su propia racionalidad inmanente que es irreducible a la razón mecánica del mercado. Los valores ecológicos no se pueden convertir en valores mercantiles y viceversa. Como lo ilustra la polémica sobre las ecotasas, los efectos y los costes ecológicos no se pueden traducir al miserable lenguaje del cálculo mercantil. Tenemos necesidad de una alternativa anticapitalista: el ecocomunismo.

La globalización también está atravesada por otra contradicción no menos peligrosa: la racionalidad formal de la globalización capitalista favorece en todas partes la irracionalidad de los pánicos identitarios; la universalidad abstracta del cosmopolitismo

mercantil provoca los particularismos y refuerza los nacionalismos. En ese universo regido por la ley del beneficio, sometido a la anónima dictadura del capital, los muros no se derrumban, sino que se desplazan: de ahí la Europa de Schengen rodeada de torres de vigilancia. En el año 2020 se podría añadir: y ahogando en aguas del Mediterráneo a decenas de miles de migrantes.

El internacionalismo de clase sigue siendo la mejor respuesta frente a los nacionalismos tribales y frente a los imperialismos. Es el heredero de la universalidad de la razón proclamada por la filosofía de la Ilustración y la concepción revolucionaria de la ciudadanía –abierta a las personas extranjeras– de la constitución republicana del 24 de junio de 1793, aprobada por la Convención en la que participaron –¡aunque no por mucho tiempo!– Anarcharsis Cloost y Thomas Paine. En fin, la solidaridad con el otro se basa en una vieja tradición que se remonta al *Antiguo Testamento*: “No oprimas al extranjero. Bien saben ustedes lo que es ser extranjero [y sin papeles, M.L.], pues extranjeros fueron en la tierra de Egipto” (*Éxodo* 23: 9-11).

La última parte del libro, “La revolución en sus laberintos”, es, desde mi punto de vista, la más innovadora y la *más inspirada*. En ella encontramos numerosas referencias del *Antiguo Testamento*. Judío no-judío –en el sentido que le dio al término Isaac Deutscher–, ateo y antisionista, Daniel se interesaba por la tradición judía, el mesianismo, el marranismo y los profetas. El profeta bíblico, como ya lo sugirió Max Weber en su libro sobre el judaísmo antiguo, no realiza ritos mágicos sino que *invita a la acción*. A diferencia del atentismo apocalíptico y de los oráculos del inexorable destino, la profecía es una anticipación condicionada que busca conjurar lo peor y dejar abierta la puerta de los posibles.

En los orígenes de la profecía, en el exilio de Babilonia, se encuentra una exigencia ética que se forja en la resistencia a toda razón de Estado. Esta exigencia profunda atraviesa los siglos: Bernard Lazare, el *dreyfusard* y socialista libertario fue, según Péguy, un ejemplo de profeta moderno, movido por la “fuerza de la amargura y la desilusión”, un soplo de indomable resistencia a la autoridad.

Sin duda, quienes hayan resistido al poder y a la fatalidad, todos esos *príncipes de lo posible* que son los profetas, herejes, disidentes y rebeldes de todo pelaje, se equivocaron muchas veces, pero trazaron una pista, apenas visible, y salvaron a la opresión del pasado del saqueo grosero de los vencedores.

Para Daniel Bensaïd, la profecía existe en toda gran aventura humana, amorosa, estética o revolucionaria. La profecía revolucionaria no es una previsión, sino un proyecto sin ninguna garantía de éxito. La revolución, no como modelo prefabricado sino como hipótesis estratégica, constituye el horizonte ético sin el cual la voluntad se quiebra, la capacidad de resistencia capitula, la fidelidad desfallece y la tradición (de los oprimidos) se olvida. Sin la convicción de que se puede romper el círculo vicioso del fetichismo y la ronda infernal de la mercancía, las mediaciones se anteponen al fin, el movimiento al objetivo y la táctica a los principios.

La bifurcación y la apuesta

Daniel tiene el mérito de haber introducido un nuevo concepto en el léxico marxista: *la bifurcación*. Por decirlo de alguna manera, esbozó los grandes rasgos de lo que se podría denominar el *marxismo de la bifurcación*. Es cierto que Blanqui ya utilizaba ese término, pero lo hacía en relación a la astronomía; Rosa Luxemburg no utilizó el término, pero esa *idea* constituía el núcleo de su folleto *Junius (La crisis de la socialdemocracia)* de 1915: *socialismo o barbarie*. Daniel cita poco a Rosa Luxemburg: me parece que es una limitación..., aunque su posición vaya más allá. La relectura que hace de Marx a la luz de Blanqui, de Walter Benjamin y de Charles Péguy le lleva a concebir la historia como una serie de ramificaciones y *bifurcaciones*, un campo de posibles en el que la lucha de clases ocupa un lugar decisivo, pero en el que *no se puede prever el resultado*. Su idea de la revolución se opone al encadenamiento mecánico de una temporalidad implacable. Refractaria al desarrollo causal de los hechos ordinarios, la revolución es, tanto para Walter Benjamin como para Bensaïd, *interrupción*.

De ahí se deriva que el compromiso político revolucionario no se puede basar en no importa qué *certeza científica* progresista, sino en una *apuesta razonable sobre el futuro*. Daniel se inspira para ello en los remarcables trabajos –hoy en día demasiado olvidados– de Lucien Goldman sobre Pascal: para el pensador jansenista del siglo XVII, los hechos no pueden demostrar la existencia de Dios; para el creyente no puede ser otra cosa que una *apuesta* a la que se compromete de por vida. Según Goldmann, hay que aplicar un razonamiento análogo –pero profano– al porvenir socialista de la humanidad: se trata de una esperanza que no se puede probar *científicamente*, pero por la que hay que apostar y comprometerse totalmente. En un sentido o en otro, la apuesta es ineluctable. Como escribió Pascal, hay que apostar, no hay otra alternativa; toda actividad, todo compromiso está basado, necesariamente, en una apuesta y, por tanto, supone *trabajar a favor de lo imprevisible*. Tanto en la religión del dios oculto (Pascal) como en la política revolucionaria (Marx), concluye Daniel, la obligación de apostar define la condición trágica del hombre moderno.

Como pertinentemente señala Enzo Traverso en su bello libro *Melancolía de izquierda*, el pensamiento de Daniel Bensaïd rompió con el historicismo estalinista del PCF que reproducía algunos de los rasgos de la socialdemocracia alemana criticados por Walter Benjamin: visión lineal de la historia como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, confianza en el *progreso* y certeza en la victoria final 1/.

Nada es más ajeno al revolucionario, insistía Bensaïd, que la paralizante fe en un progreso necesario, en un futuro garantizado. Aun siendo pesimista, se niega a capitular. Su utopía es la del principio de la resistencia frente a la catástrofe probable. La apuesta no es un deseo piadoso, una simple opción moral. Como ya lo dijo Lucien Goldman, se traduce en *acción*; para Daniel, en *acción estratégica*, intervención militante, en el corazón de las contradicciones de la realidad.

Michael Löwy es sociólogo y filósofo marxista. Es autor, entre otras obras, de Ecosocialismo (Biblioteca Nueva, 2012) y Cristianismo de liberación (El Viejo Topo, 2019)

Traducción: **viento sur**

COVID-19, CAPITALISMO Y FIN DE LA NORMALIDAD

27/03/2020 | Jaime Pastor

<https://vientosur.info/spip.php?article15758>

Tomando prestado el título de la obra de James K. Galbraith, EL FIN DE LA NORMALIDAD, parece ya indiscutible que ésta se acabó definitivamente y que ahora nos hallamos en un punto de inflexión inédito en nuestra historia contemporánea y, sobre todo, en la de un capitalismo globalizado que se había impuesto como el único sistema posible. Porque ahora es este el que ha de ser cuestionado con más contundentes razones.

Si en el ámbito científico hay debate sobre los orígenes de la pandemia, sí parece haber evidencias suficientes de que la difusión se encuentra estrechamente relacionada con "la olla a presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalista" ([Contagio social: guerra de clases microbiológica en China](#)) y con factores como "la alteración global de ecosistemas asociada a la crisis ecosocial y climática, la deforestación del Sudeste asiático, los cambios masivos en el uso de la tierra, la fragmentación de los hábitats, la urbanización, el crecimiento masivo del turismo y de los viajes en avión, la debilidad y mercantilización de los sistemas de salud pública", como explica Joan Benach: "[El coronavirus es una amenaza per als barris més pobres](#)". Un conjunto de factores, en suma, que exigen una impugnación radical del modelo civilizatorio injusto e insostenible que ha ido conformando el capitalismo a lo largo de su historia y que ha llegado a su punto más alto bajo el neoliberalismo.

Un capitalismo que ni siquiera se ha mostrado compatible con la tarea de garantizar un derecho universal tan fundamental como el de la salud. Todo lo contrario: lo ha ido restringiendo mediante el saqueo, la privatización, los recortes y la sobreexplotación de la sanidad pública y sus trabajadores y trabajadoras para ir poniéndola en manos privadas, únicamente motivadas por la lógica del máximo beneficio. Todo esto es lo que ha ido creando las condiciones del colapso del sistema que se está produciendo ahora en el mal llamado y presuntamente modélico Primer Mundo, con la consiguiente tragedia humana que estamos observando con creciente indignación todos estos días.

Así que, si antes de esta crisis cabían dudas, ya no debería haberlas para convencerse de que hemos entrado en la era del CAPITALISMO DEL DESASTRE (Klein), con la crisis climática como la principal amenaza a la vida en el planeta, pero con el que interactúan otras, como la sanitaria, junto a las derivadas de la agravación de desigualdades de todo tipo que convierten a un número creciente de personas en DESECHABLES. Y con un panorama de salida de la crisis aún peor ante la inminente entrada en una nueva Gran Recesión, probable ya antes de la irrupción del Covid-19, que llegará con mayor fuerza debido al enorme aumento de la deuda global que se está generando y con la consiguiente presión de los grandes poderes económicos transnacionales para que los Estados les RESCATEN de nuevo y, a su vez, éstos compitan más entre sí en medio de la inestabilidad geopolítica general.

En medio de este repliegue nacional-estatal casi generalizado, podemos encontrarnos pronto -incluso en una Unión Europea que está mostrando toda su impotencia cuando se trata de dar una respuesta solidaria, como explican Manuel Garí y Fernando Luengo [Unión Europea, una nueva decepción](#)- ante una ofensiva austerioria neoliberal más dura que la anterior. Si bien es posible que esa nueva vuelta de tuerca vaya acompañada, en el mejor de los casos, de algunas medidas COMPASIVAS temporales dirigidas a neutralizar el malestar social, como está ocurriendo ahora, pero que no van a compensar la brutalidad del recurso a los ERTE por parte de la patronal, como se recuerda en este artículo: [España se va al ERTE: el gobierno rescata a las grandes empresas con beneficios](#). Un malestar que ya se estaba expresando antes de la pandemia mediante revueltas populares en muchos lugares del planeta, estimuladas por las movilizaciones impulsadas desde el ecologismo y el feminismo, y que esperemos se reactiven frente a esa probable estrategia del shock, ya sea bajo una u otra variante nacional-estatal en función de las diferentes relaciones de fuerzas sociales y políticas.

Una (sin)razón del mundo en quiebra

Con todo, no va a ser fácil que un neoliberalismo que se había convertido en NUEVA RAZÓN DEL MUNDO (Laval y Dardot) recupere la legitimidad perdida en esta crisis. En efecto, hemos visto cómo la respuesta a la pandemia se ha mostrado incompatible con la cultura del individualismo propietario y del emprendimiento y exige buscar soluciones colectivas en defensa de lo público -a no confundir con lo estatal-, de los bienes comunes, de la solidaridad y el apoyo mutuo en los cuidados. Entre esos bienes públicos, la reivindicación de una sanidad pública, universal, gratuita, de calidad y bajo control social en cualquier parte del mundo es ahora la más urgente. Una lucha que ya se está manifestando mediante una cantidad enorme de iniciativas desde abajo que, incluso en condiciones de confinamiento y haciendo de la necesidad virtud, anuncian un salto adelante en la construcción y refuerzo de redes de auto-organización comunitaria en muchas ciudades, barrios y pueblos de todo el Estado.

También, la obligada paralización de una larga lista de actividades económicas, muchas veces bajo la presión de la clase trabajadora en torno al eslogan NUESTRAS VIDAS VALEN MÁS QUE VUESTROS BENEFICIOS, como ha ocurrido en la industria o en la construcción, para ir reduciéndola a las esenciales, está permitiendo dar credibilidad a propuestas de decrecimiento selectivo -

incluyendo el cuestionamiento del modelo de consumo, distinguiendo entre necesidades y falsos deseos-, procedentes del ecologismo; a la revalorización del trabajo de cuidados que viene exigiendo desde hace tiempo el feminismo; a la prefiguración, en resumen, de una economía moral alternativa frente al fetichismo del crecimiento económico y la economía política del capital.

No va a ser fácil, por tanto, para los THINK TANK neoliberales repetir la historia de 2008 buscando culpabilizar demagógicamente a los y las de abajo por haber “vivido por encima de nuestras posibilidades” y convertir en su versión ordoliberal al Estado en salvador de las grandes corporaciones. El marco hegemónico está en disputa y con ello emerge la sensación colectiva de que esta crisis lo cambia todo o, al menos, debería cambiarlo. Empezando por la socialización de los sectores estratégicos de la economía, de la producción y reproducción de la vida y, por tanto, apuntando hacia una respuesta a la crisis que, frente al KEYNESIANISMO PERVERSO que anuncian los Estados en beneficio del 1%, ponga por delante la necesidad de una redistribución radical de la riqueza de arriba abajo y Planes de Choque Social similares a los que están proponiendo más de 200 colectivos sociales en el caso español.

Habrà que poner todo el esfuerzo en impedir la vuelta a la NORMALIDAD anterior a esta crisis, exigiendo una ruptura radical con el ya viejo sentido común y forzando el desmantelamiento del conjunto de las políticas que han predominado durante la larga onda neoliberal. No se trata, por ejemplo, de que se suspendan temporalmente la Ley de Estabilidad Presupuestaria o el artículo 135 de la Constitución española, sino de derogarlas, como ya han propuesto algunas fuerzas de izquierda en el reciente debate en el parlamento español.

Porque ahora sí parece evidente que el tiempo del REFORMISMO SIN REFORMAS que ha representado el social-liberalismo ha terminado. Discursos como el de Pablo Casado están mostrando ya el temor de las derechas a que después de esta crisis se vean cuestionados todos los recortes y privilegios realizados en nombre de la preservación de la sagrada propiedad privada; y no habrá que dejarse amedrentar, sino todo lo contrario. Porque vamos a asistir a una mayor polarización de intereses, valores y razones en conflicto, y no valdrán ya las medias tintas. Habrá que proponer medidas que, de una vez por todas, conduzcan a una transición radical hacia una ruptura civilizatoria, reformas que cuestionen la lógica de este capitalismo cada vez más destructivo en el que estamos inmersos y no sirvan simplemente para un lavado de cara de este sistema.

Seguridad(es) humana(s) vs. Neoliberalismo de excepción

Existe, en cambio, otro campo de lucha más complejo y difícil de afrontar pedagógicamente a raíz de las medidas adoptadas por los gobiernos en la lucha contra la pandemia. Es el que tiene que ver con la suspensión de derechos fundamentales, derivada de la aplicación del estado de alarma o de alerta según los países. Porque, si bien está justificada la adopción de medidas de confinamiento y otras dirigidas al objetivo de frenar el contagio (aunque algunas de ellas sean consecuencia de la ausencia de una política preventiva que debía haber tenido en cuenta las alertas procedentes de al menos una parte de la comunidad científica), no lo son el recurso a un discurso belicista, con el protagonismo de altos mandos militares en ruedas de prensa y su apelación a la ciudadanía a convertirse en SOLDADOS, ni el protagonismo del ejército en tareas asistenciales que podrían haber sido asumidas por servicios de protección civil si se les hubiera preparado para ello con antelación, como argumenta Pere Ortega en [El coronavirus y las fuerzas armadas](#).

Detrás de esa opción autoritaria está la falsa concepción de la lucha contra la pandemia como una guerra y, con ella, la intención de ir restringiendo sin proporcionalidad alguna nuestras libertades y derechos en nombre de una “unidad patriótica” (con el corrupto Felipe VI al frente) que pretende ignorar que la pandemia sí entiende de clases sociales, de géneros, de color de piel, de edades, de diversidad funcional, de territorios y de otras desigualdades. Un discurso que está sirviendo de coartada para exigir un cierre de filas total y, en particular, la exhibición y el abuso de la fuerza por miembros de las fuerzas policiales y militares en las calles e incluso, lo que es peor, el fomento de un populismo punitivo contra personas y grupos sociales vulnerables, como ya se ha denunciado desde colectivos jurídicos.

No enfrentamos, por tanto, a la amenaza real de un nuevo salto adelante en el proceso de desdemocratización que ya sufríamos antes de este estado de alarma y por eso es muy necesario fomentar desde ahora lo que Jordi Muñoz ha definido, en [Tres preguntas para después de la pandemia](#), como una “cultura democrática de excepción” que permita contrarrestar una cultura de súbditos obedientes a un Estado autoritario y recentralizador que aspira a salir más reforzado después de esta crisis.

En resumen, en este estado de alarma debemos VIGILAR A QUIENES NOS VIGILAN si queremos evitar que la excepción se convierta en norma y también aquí se extienda la tendencia al Panóptico digital en marcha. Un peligro nada irreal sino cada vez más cercano, como estamos viendo bajo sus formas extremas en países como China, la gran potencia que, por cierto, puede salir ganadora a corto plazo de esta crisis dentro del juego geopolítico global. Emerge un nuevo paradigma de control social de la disidencia, como denuncia el colectivo Chung, ya que “a medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres NATURALES se utilizarán para justificar la ampliación del control estatal, y a respuesta a esas crisis funcionarán cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas para la contrainsurgencia”.

Todo esto en nombre de un concepto estrecho de seguridad, asimilado a la preservación del orden público en un mundo orwelliano y en la nueva ECONOMÍA DE GUERRA capitalista que se nos quiere vender. Frente al mismo habrá que propugnar un concepto complejo y multidimensional de SEGURIDADES HUMANAS (que habría que hacer extensivas a otros seres sintientes y sufrientes), como ya reivindicaba, entre otras voces premonitorias, Elmar Altwater, defensor, por cierto, de un horizonte cada vez más necesario de comunismo solar.

JAIME PASTOR, politólogo, editor de **viento sur**

LA GUERRA Y EL NUEVO CORONAVIRUS: DE LA METÁFORA A LA PROFUNDIZACIÓN DE LA SOCIEDAD AUTORITARIA

UN EJERCICIO DE REFLEXIONES SURGIDAS AL CALOR DE LA PANDEMIA GLOBAL. EL AUTOR PRESENTA LAS DISTINTAS POSICIONES POLÍTICAS DESDE LA CRISIS DEL COVID 19 Y SE pregunta por las posibles salidas humanitarias en el medio Del discurso dominante de “guerra” y “enemigo invisible”.

Por **Fernando Romero Wimer (*)** / Foto **Natasha Pisarenko**

“¡Estamos en guerra!”

<https://www.marcha.org.ar/la-guerra-y-el-nuevo-coronavirus-de-la-metafora-la-profundizacion-de-la-sociedad-autoritaria/?fbclid=IwAR0GWZkZEy0XmB9XVmUAqKXh6opZKWdISOHPPOVxFL8cMpWOQHAb5LPj5js>

Es marzo de 2020, Emmanuel Macron -el presidente de Francia- se dirige a su nación ante un escenario de profunda preocupación por la propagación del nuevo Coronavirus (llamado SARS-CoV-2 y su enfermedad como Covid 19): “*Estamos en guerra. Es una guerra de la salud, está claro*”. Donald Trump y Ángela Merkel coincidirán en sostener que es “*el mayor desafío desde la Segunda Guerra Mundial*”. El norteamericano, después de que días atrás bromeara sobre la enfermedad, juega ahora a la reelección con tono épico: “*Soy un presidente en tiempos de guerra*”. En el resto del mundo se repiten argumentos similares, tanto de políticos de derecha como de izquierda. Se agrega otra idea que se expande tan rápido como la pandemia: “*la lucha contra un ejército invisible*”.

En nuestras tierras latinoamericanas, el general César Astudillo -jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Perú- lanzó un emotivo discurso: “*¡Esta guerra la pelea nuestro pueblo y la vamos a ganar!*”.

¿Es así nomás?

El concepto de guerra

Todos podemos entender que se trata de una metáfora frente a un escenario dramático y un horizonte sombrío. Es una respuesta a la necesidad de acciones de excepcionalidad (como el distanciamiento social), el cambio de nuestra vida cotidiana, y la urgencia de prepararnos para enfrentar la situación con salud física y mental.

Sin embargo, la reiteración del cliché puede hacernos olvidar que se partió de una frase poderosa para llamar la atención. La guerra es un intercambio político hegemonizado por medios violentos, hace referencia a un enfrentamiento con muertes, además de otros daños humanos y materiales. Implica suspensión de los derechos de los ciudadanos, leyes de excepción, justicia sumaria y censura. Además, los grupos sociales reorganizan el conjunto de su actividad, cierran y abren espacios, mueven o inmovilizan enormes masas de población y recursos. En ese sentido, la metáfora bélica es un instrumento fundamental de la gestión de las relaciones de producción capitalistas. Sobre el uso actual del término ha llamado la atención el periodista, sociólogo y geógrafo Demétrio Magnoli: *“No declaremos una guerra al Coronavirus, cuyas víctimas [principales] serán los que no tienen patrimonio, ni tarjeta de crédito, ni inversiones.”* Así, Magnoli sugirió que periodistas y políticos hablen de “emergencia sanitaria”.

Que esta “guerra” tenga un “enemigo invisible” (una evolución del “enemigo sin rostro”) va de la mano con sus posibilidades de exterminio, algo que hay que aniquilar y que no es humano. En este caso, se trata de un virus. La ley se amolda a las necesidades de triunfar en esa “guerra” contra el desorden que provoca la peste. Sin embargo, la guerra es una actividad estrictamente humana, los virus no guerrear.

La encrucijada de la pandemia

Buena parte de las y los panelistas de los medios de prensa repiten “guerra” y “enemigo invisible”. Las redes sociales se hacen eco. Un porcentaje de la población a nivel mundial, por razones diferentes (necesidades de subsistencia personales y familiares, obligaciones laborales, paseo de mascotas, deseo de hacer ejercicio físico, socialización, recreación, alejamiento de sus agresores en el seno familiar, subestimación de la gravedad de la situación, etc.) no respeta (o quisiera no respetar) el distanciamiento sanitario como medida de prevención del contagio. Esto está sucediendo en distintas ciudades del mundo.

La pandemia nos coloca, además, en una encrucijada donde se oponen dos alternativas: priorizar la sobrevivencia del mayor número de personas o mantener la actividad económica para que -en palabras de Trump y otros- *“el remedio no sea peor que la enfermedad”*. Para los empresarios se impone la necesidad de mantener los beneficios capitalistas. Para las y los desempleados, precarizados y otros trabajadores emerge el miedo y el peligro de no contar con bases de subsistencia y reproducción de la vida cotidiana. Para muchas mujeres, personas de las disidencias y otros grupos en situación de vulnerabilidad implica aislarse con sus agresores o exponerse a riesgos por actividades de cuidado (tareas mayormente desarrolladas por mujeres).

En diferentes latitudes, el desconocimiento o la subestimación de la gravedad ha estimulado decisiones políticas y corrientes sociales de opinión que reniegan de las medidas restrictivas.

Giuseppe Sala -el intendente de Milán- acabó de reconocer que se equivocó hace un mes al apoyar la campaña “Milán no para” para estimular a los habitantes de la ciudad a continuar con sus actividades económicas y sociales. Más de 4.500 muertos en la Lombardía lo han llevado a retractarse.

Al comienzo de la pandemia, en Gran Bretaña, el gobierno de Boris Johnson apostó por la estrategia de “inmunidad de grupo (o de masa)” donde se continuaría la vida con normalidad, la mayoría pasaría la enfermedad y se inmunizaría. El sistema de salud comenzó a saturarse, el propio primer ministro contrajo la enfermedad, y en estos días -ante el informe de Imperial College London- recomendó el distanciamiento social.

En Brasil, el presidente Jair Bolsonaro incita a sus seguidores mediante la campaña “Brasil no puede parar”, consiguiendo apoyo de numerosos empresarios. La mayoría de los gobernadores y las presidencias de la Cámara de Diputados y Senadores ha repudiado estas iniciativas.

Tanto la violación del distanciamiento por algunos, como la subestimación por otros (¿o los mismos?) refuerzan los reclamos de tomar en serio la emergencia sanitaria. El miedo, la preocupación y la necesidad de cumplir con una medida que es recomendada por la Organización Mundial de la Salud estimula las voces de quienes no ven otra salida que el “quédate en casa” y la urgencia por ampliar la aplicación de test masivos sobre la población. No obstante, también despierta voluntades que romantizan el control social y la denuncia del vecino. El grito de “mano dura” corre en las redes sociales y algunos miembros de las fuerzas armadas y de seguridad tienen internalizado que ese es el camino (y lo aplican). En Asia, países como Japón, Corea del Sur, China, Taiwán y Singapur han optado por la vigilancia digital, y el uso masivo de cámaras y drones. En esas tierras, el modelo de la supervigilancia parece haber llegado para quedarse.

Con foco en la necesidad de controlar la actividad humana, un discurso similar arguye que nuestro planeta se está limpiando de nuestra presencia y que ya se empiezan a sentir los beneficios en el aire, en el agua, en la flora y la fauna. Una aproximación ecológica que romantiza la naturaleza y mistifica su relación con lo humano, sin decir una palabra del capitalismo. Esta visión idealizada nos describe

que las emisiones de dióxido de carbono disminuyen, y los animales y las plantas avanzan sobre la ciudad despoblada. El ser humano a secas se presenta como responsable.

¿Mayor control para no morirnos? Bien, si estamos en guerra y hay un enemigo invisible, ya es hora que asumamos que esa es la salida.



FOTO EDUARDO LONGONI

Las clases sociales y la solidaridad

Espero que hayan notado que anteriormente despojamos de manera intencional de las comillas a los términos “guerra” y “enemigo invisible”. El pasaje de una metáfora a la internalización de la necesidad de una sociedad autoritaria y controlada puede ser realizado también de forma sutil. Por eso hay que mantenerse despiertos.

Es cierto que todavía es temprano para ver con claridad algunos aspectos aún borrosos. En este escenario, ¿quién no tiene dudas sobre la situación que afrontamos?

La duda implica reconocer nuestra vulnerabilidad y nuestra inseguridad. Pero la duda es bienvenida porque es la base de todo pensamiento crítico, y es lo que antecede al estudio y al conocimiento. Si dejamos de interrogarnos pasamos a creer u obedecer acríticamente, pasamos a aceptar la “verdad” que nos fue dada.

Sobre las estructuras de poder y autoridad podemos preguntarnos: ¿Quiénes nos están “cuidando”? ¿Nos cuidan o nos controlan?

¿Quiénes controlan a los controladores? ¿Los mismos Estados que han obviado dar soluciones a la pobreza, el hambre, la falta de agua

potable, y las deficiencias crónicas de los sistemas de salud? ¿Los mismos que reprimen la conflictividad social? ¿Esta crisis ha

trastocado la conciencia de los gobernantes y las clases dominantes? ¿El hecho de que los liberales y conservadores pidan aumentos

presupuestarios y del gasto social evidencia el triunfo de otras políticas públicas? ¿Si se nos controla somos buenos y disciplinados? ¿Qué

lugar deben ocupar las prácticas de cuidado?

Sobre las relaciones sociales y sus consecuencias: ¿Qué hacemos con la y el otro cercano (nuestros próximos/nuestro prójimo)? ¿Lo

denunciamos si no cumple? ¿Apelamos a la solidaridad y la empatía o al sálvese quien pueda y quien merece? ¿Estamos todos en el

mismo barco? ¿Los efectos en la clase trabajadora serán los mismos que entre los ricos? ¿Sólo los ancianos y los inmunodeprimidos

deberían aislarse? ¿Qué me pasará a mí y a mi familia? ¿Encontraremos remedios y comida?

Sobre la relación de la sociedad humana con la naturaleza y la salud: ¿Esto es producto de la actividad destructora del ser humano sobre

el planeta? ¿Nos merecemos la extinción como especie? ¿Cuánto tiene que ver con esta crisis el capitalismo, la explotación humana y la

constante de minimizar/privatizar los sistemas de salud? ¿Tendremos posibilidad de contar con una cama y un respirador en un hospital?

¿Es sólo una gripe más?

ELIJAMOS NUESTRAS PROPIAS PREGUNTAS, HAGÁMONOS OTRAS, REFLEXIONEMOS Y ESBOCEMOS POSIBLES RESPUESTAS.

La ciudad de Wuhan -centro industrial que ha impulsado fuertemente la producción de hierro y acero de la economía china- no sólo fue el

epicentro de la pandemia, también su situación conllevó a la emergencia de los discursos belicistas y orientalistas que caricaturizan desde

el exterior la realidad de China. Todo tipo de conspiraciones se sucedieron a nivel mundial: desde la liberación accidental o deliberada

del virus por parte del Instituto de Virología de Wuhan u otros agentes (incluidos los servicios de inteligencia estadounidense) hasta la

propensión cultural de los chinos a consumir murciélagos, serpientes o pangolines. La reflexión al respecto de la naturaleza atravesada

por el capitalismo es marginada, se prefiere hablar de una cultura particular o de la actividad humana en general.

Un grupo de marxistas chinos críticos de la política gubernamental de la República Popular China, señaló sobre la pandemia: “la

experiencia subjetiva es algo así como la de una huelga de masas, pero una que, en su carácter no-espontáneo, de arriba hacia abajo y,

especialmente en su involuntaria hipercatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro propio presente político estrangulado de una

manera tan clara como las verdaderas huelgas de masas del siglo anterior dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características comunales pero que es, sin embargo, capaz de provocar un profundo choque tanto en la psique como en la economía. Este hecho por sí solo la hace digna de reflexión.”

La crisis epidemiológica le está ofreciendo al capitalismo una excusa de peso para incrementar los sistemas de control de la vida cotidiana. En estos días somos testigos del ensalzamiento de la delación policial, la celebración de la presión judicial y la criminalización de aquellos componentes que no se ajustan a los ordenamientos instituidos. Este renovado culto a la autoridad pareciera que es una de las cosas que van a quedar. A la vez, la crisis brinda a muchos capitalistas una especie de laboratorio laboral: el trabajo remoto desde el hogar (“*home office*”) les otorga una solución práctica y eficiente. En paralelo, se justifica la reducción de costos de la fuerza de trabajo (es decir, despidos o reducción de salarios). Subjetivamente permite internalizar que todo esto es necesario o que “así son las cosas”, y, como consecuencia, este escenario comienza a asumirse como una “verdad” incontestable.

En la mayor parte de América Latina, África y los países pobres de Asia, las masas marginales (incluidos campesinos pobres y pueblos indígenas) y el proletariado desocupado o dependiente de trabajos temporales no están en condiciones de practicar las políticas sanitarias tal como se plantean. Es decir que quedarse en casa (que es efectivamente lo que debemos hacer si podemos) es quedarse en un ambiente donde faltan alimentos y se hacinan varias personas, eventualmente sin agua potable, cloacas, etc. En este terreno habría que exigir políticas diferenciadas para estas condiciones de desigualdad de las masas populares. Allí hay un núcleo duro, desde una perspectiva crítica del capitalismo, que -muy probablemente- estallará en conflictos en la medida que avance la pandemia y sus resultados imprevisibles. Aunque, de no presentarse circunstancias extraordinarias, eso puede ser más capitalizado por la derecha que por la izquierda. La situación en el centro de la economía mundial tendrá (ya las está teniendo) profundas repercusiones globales y en la disputa interimperialista (bélica o “pacífica”).

Además, con los intereses capitalistas al mando, el COVID 19 emerge como una sentencia espantosa para los adultos mayores. Cuando Bolsonaro, Trump, Johnson, y otros se resisten a las cuarentenas, argumentan considerando una letalidad concentrada en la franja etaria de mayores de 60 años. Es decir, no habría una afectación de grandes dimensiones sobre la mano de obra activa y sí sobre la población pasiva. El valor humano de los ancianos entra en contradicción con su valor para el capital.

Otro punto de reflexión, debería tener en cuenta que la transmisión de enfermedades de animales a humanos (salto de barrera entre especies) ha encontrado un terreno propicio para su reproducción dado por las condiciones en que se desarrolla la agricultura, la industrialización y la urbanización dentro de la actual dinámica capitalista global. Todos deseamos que esta situación de distanciamiento sanitario que hoy vivimos sea también la última. La historia de las pandemias en el marco del régimen capitalista de producción⁴, la etiología de las recientes epidemias y su continuidad en el futuro no se presentan como escenarios muy alentadores. No se trata de un “cisne negro”⁵ sino del desarrollo del capitalismo (en relación intrínseca con la naturaleza) y cómo se concibe y se configuran los sistemas de salud y la salud pública en general. La respuesta no puede ser menos seres humanos para más naturaleza (olvidando que las personas somos naturaleza), sino encontrar nuevas relaciones sociales de producción que impliquen nuevas formas de relacionarnos y reduzcan los impactos.

Considero pertinente cerrar este artículo sin pretensiones de originalidad, al contar con las palabras de Endika Zulueta, un abogado que escribe *“desde el aislamiento físico, pero no emocional”* de San Sebastián. Zulueta observó ante el discurso de guerra de las autoridades españolas que *“debemos cuidar nuestra salud individual y colectiva, con la misma intensidad que debemos defender los derechos fundamentales, entre ellos la dignidad; que el miedo y la rapidez de los acontecimientos no nos debe hacer olvidar que tenemos que pensar, sentipensar y reflexionar sobre lo que está sucediendo, porque eso es lo que nos ayudará a crecer; y que no debe haber pandemia alguna que nos haga perder nuestra conciencia crítica”* ⁶.

De este modo, empatía, solidaridad, y reflexión crítica de nuestra condición humana y de clase son nuestras herramientas de base para construir el futuro. El discurso dominante de “guerra” y “enemigo invisible”, oculta la lucha de clases (y otros sistemas de opresión) y las contradicciones de la economía capitalista con nuestras necesidades humanas y con la naturaleza. No se trata sólo de una representación, sino de una construcción social con consecuencias prácticas.

(*) Doctor en Historia y Magister en Desarrollo y Gestión Territorial. Director del *Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre Capitais Transnacionais, Estado, classes dominantes e conflitividade na América Latina e Caribe (GIEPTALC)* de Brasil y del *Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO)*, Argentina. Actualmente actúa como profesor de grado y posgrado en la *Universidad*

Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Brasil. El autor agradece a Eduardo Azcuy Ameghino, Paula Fernández Hellmund, Federico Weinhold, Jimena Andrieu, Ignacio Urruspuru, Brenda Stolze, Pablo Senra Torviso, Mariano Millán, Iván Greppi Seveso, Daniela Caprile y Pablo Becher por la lectura, los intercambios y los aportes recibidos, y los exime de toda responsabilidad respecto al análisis aquí vertido.

1 – Otro término que se generalizó acriticamente. ¿Por qué no “distanciamiento sanitario”? Distanciarnos socialmente implica a alejarnos de los otros; conllevó a tener menos empatía, hasta la posibilidad de llegar a denunciar a vecinos, amigos y familia.

2 – La Secretaría Especial de Comunicación de la Presidencia divulgó en sus redes sociales la campaña, luego estas publicaciones fueron borradas.

3 – ANÓNIMO (2020). “Contagio social: guerra de clases microbiológica en China”, en: *Artillería Inmanente*. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1334> (Acceso: 22/03/2020).

4 – Las teorías del “cisne negro” aluden a un suceso sorpresivo de grandes consecuencias socioeconómicas. Véase, TALEB, Nassim (2008 [2007]). *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona, Paidós.

5 – Un lugar destacado a la llamada “gripe española” de 1918-1919, esparcida globalmente mediante los influjos de la guerra interimperialista y el comercio exterior

6 – ZULUETA, Endika (2020). “Estamos en guerra, pero yo no soy su soldado”, en: *El Salto*, 21 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/estamos-guerra-pero-yo-no-soy-soldado-covid-19-insumision> (Acceso: 24/03/2020).

BARRIOS POPULARES: EL AISLAMIENTO DE LOS FRÁGILES

ENTRE SUS PASILLOS, SUS CUMBIAS Y REGGETONES, SUS PARRILLAS CALLEJERAS Y SUS PREFECTOS EN DANZA, LAS BARRIADAS POPULARES DE CAPITAL Y CONURBANO QUITAN EL SUEÑO DE LOS GOBERNANTES. CENTENARES DE MILES DE PERSONAS HACINADAS PUESTAS A AISLARSE OBLIGATORIAMENTE PARA REPELER UN ENEMIGO QUE NO VEN PERO QUE ACECHA GLOBALMENTE ESTRAGANDO LA EUROPA SOBERBIA Y LEJANA.

Por Claudia Rafael y Silvana Melo*

<https://www.marcha.org.ar/barrios-populares-el-aislamiento-de-los-fragiles/>

Ellos, centenares de miles de vecinos, ciudadanos, mujeres, hombres y niños ninguneados históricamente, pierden la escuela, la changa, el cartón, la basura del super y les viene el hambre como otro virus, pero ése bien palpable. Ellos son los más frágiles de este tiempo. Son los anónimos, los que toman del agua insegura, los que muchas veces no tienen para lavarse las manos, los que perderán el trabajo ocasional, la limpieza por hora, los que no tendrán para darles de comer a las crías. Y el peligro es que ardan. Aunque la frontera de su hambre no los deje ver que lo que puede venir sin ese aislamiento será una catástrofe que atacará de lleno en esa fragilidad.

“Hay el doble de gente en el barrio”, dice a **APe** La Poderosa. “Ahora están los que normalmente van a la escuela, los que normalmente están ganándose el mango pero ahora en su casa y sin el mango. Entonces los comedores están completamente desbordados”. La Zavaleta se infla de población en el fin de semana largo que seguirá oliendo a fin de semana y largo por bastante tiempo.

Mientras tanto, el Estado está volcando recursos y esfuerzo para que el alimento llegue directamente a las viandas y a los bolsones. Y las organizaciones sociales refuerzan su trabajo territorial para evitar un incendio en el que siempre pierden los más frágiles.

En la 21-24 el padre Toto está en la parroquia de Caacupé como todos sus santos días. Es feriado y muchos servicios de comedores y centros de salud están cerrados. La parroquia es el espacio donde todo confluye. “A la 1 todos los días damos almuerzo y nuestros colegios parroquiales tienen su sistema de entrega de vianda a partir del comedor. Estamos acompañando al barrio. Hay mucha necesidad de alimentos y también de acompañamiento y de orientación en distintas situaciones”, dice Toto y aclara que “todo se agrega a lo que ya pasa en el barrio” porque el coronavirus todavía es un fantasma que anda rondando pero no pateó aún las puertas de la villa. Sin embargo

“acá hay familias que tienen gente que se muere por otros problemas, muchos típicos de la exclusión. En el hogar de Cristo salimos a repartir comida a los chicos que están en la calle y en consumo”. Ahora “son momentos de estar en casa y en aquellos casos en que se necesita, poder acudir a la parroquia”. Toto, que mantiene en su estado de whatsapp el deseo “ojalá que en el cielo haya fútbol”, apuesta a que “no hay que perder la calma y la paz”.

Villa Itatí

Las calles de Villa Itatí están atravesadas por el intenso calor y un sol que parte en dos el mediodía quilmeño. La larga fila de habitantes de la barriada espera la llegada del camión del ejército que arrastra la cocina de campaña. Desde hace un rato los pobladores se encolumnan, uno tras otro en una cola que se extiende más allá de los ojos y a riguroso metro y medio o dos de distancia, sobre la vereda. La camioneta de Defensa Civil precede al camión escoltado por la policía. Es extraño en este país. Todos aplauden la llegada del vehículo verde oliva y al rato se van con el tupper lleno y embolsado. O con una bolsa con pan.

Cada camión del ejército cargaba en esos “termocontenedores” de 250 a 300 raciones de comida. A Quilmes llegaron 1000 raciones.

Está asentada en una de las llamadas zonas calientes. Allí donde el Estado deberá poner todas las herramientas porque el hacinamiento y la desprotección son un combo de riesgo que funcionaría de abono para cualquier estallido sanitario y social. Ya hay enfermedades evitables como sustrato casi permanente. El dengue y la tuberculosis hace rato que irrumpieron para quedarse y están al alcance de la mano.

No es sólo el riesgo de vivir sin techo ahí donde el calor y el frío se sienten el doble o el triple en la piel y en las tripas. Es también saber que una casa preparada para sostener a los muchos integrantes de una misma familia tiene hoy por hoy, por responsabilidad y obligación sanitaria, a todos conviviendo todo el tiempo. En familias en las que quien no sale a rebuscárselas un día, no cobra.

La Carcova

En la otra punta del mapa del conurbano bonaerense se erige Villa La Carcova, en el partido de San Martín. A las espaldas de la villa se eleva la montaña de basura de la Ceamse, el relleno sanitario creado hacia 1977, que acumula los desechos de los porteños y de los habitantes de gran parte del conurbano. De esa montaña viven los recicladores urbanos, individualmente u organizados en cooperativas.

Samir Palaia está en los últimos tramos de su carrera universitaria en Trabajo Social. Desde hace unos once años que llegó desde Chaco y varios desde que trabaja codo a codo con el sacerdote Pepe Di Paola en La Carcova. “Una primera foto de estos días es la de los pibes jugando en la calle, a pesar de que hoy hay menos gente que el viernes dando vueltas. La mayoría de las personas acá trabaja en cooperativas de reciclado y cobran un precio por tonelada o van a la montaña cuando entran los camiones. Pero todo esto se cortó desde hace una semana. Se cortaron las clases. Las y los compañeros que van a cartonear a Capital ya no encuentran esa base sustancial en la economía de nuestro barrio. Y hoy, que fue el primer día en que entregamos viandas a las familias de nuestros pibes, todo se terminó en diez minutos. Sabemos que va a crecer”, describe a esta agencia.

La historia misma de la villa La Carcova, larga en el tiempo, está anclada en violencias y abandonos, en precariedades y destinos inciertos, en hacinamiento y tímidas esperanzas que hay que buscar como a diamantes en la montaña del relleno para que vean la luz. “Estamos al costado de un arroyo, hace mucho calor, mucho frío y las condiciones de vida acarrear enfermedades ya de por sí”. Samir siente que hay que pensar estrategias de cuidado y contención real y viable, más allá del aula virtual o el canal de tv. Para hacerle frente a la vida de chicos que transcurren en los márgenes. “Los pibes son el pararrayos de las decisiones, angustias y violencias del mundo adulto herido que transitan sus padres. Adultos que no pueden generar estrategias de producción económica, estrategias de circulación, de ocio, deportivas, lúdicas. Es muy complicado no imaginar un escenario de violencias porque los pibes están quedando en mucha soledad”.

Suma de carencias

La mayor parte de los pibes viven con sus abuelas, relata Carla Carreño desde Villa Club, en Hurlingham. Y tal vez por eso “nuestra gente tomó mucha conciencia”. En esas barriadas del olvido, el grueso sobrevive a fuerza de changas o de ferias y “se hace muy difícil el acceso a la comida y a remedios extras. El hacinamiento en el que viven hace que la plaza o la calle sean el patio. Y las escuelas y las organizaciones sociales trabajamos mucho en la prevención así que los pibes la tienen bastante clara”. Hay un piso de servicios deficiente y desde ahí se parte. “Muchas veces los vecinos no tienen luz o no tienen agua. O no tienen ninguno de los dos. Así que los vecinos que tienen, ayudan a cargar tanques con agua y otros llaman a bomberos. Por eso sentimos que la situación es desesperante no tanto por la cuarentena, sino por la suma de todas las carencias”.

Desde el Sur profundo, Bondi Sur –una organización social que trabaja con personas que viven en la calle- recorre las arterias de Lanús, Banfield y Lomas de Zamora. “Hay lugares donde sólo permiten ir a tres voluntarios pero acompañados por gente de defensa civil y se reparten viandas”, cuenta Jonathan Zaín. “Muchos de los que van a buscar comida ya ni van. Y no sabemos qué hacen”, agrega.

Las calles son duras siempre. Nadie elige ese territorio inhóspito para dormir y para vivir. Pero la calle se torna aún más despiadada cuando ya no hay dónde pedir, ni qué cartonear, ni nadie con quien hablar.

La 21-24

Delia fatiga varias organizaciones. “En el barrio es complicado hacer cuarentena porque la gente tiene que ir a los comedores a buscar comida”, dice. Tal vez por eso los ve, “por los pasillos y por la calle grande, yendo y viniendo”. La villa no tiene casi trato con la bonaerense. Es la prefectura la que reina en el territorio. “Andan por las calles diciéndole a la gente que no salga, pero se hace difícil”. “En los comedores comunitarios ya preparan doble ración –dice Delia-. En la parroquia desde el viernes empezaron a hacer viandas para que gente retire con tupper. Antes iban sólo los chicos a comer. Ahora es para toda la familia”.

Pero a la hora de la enfermedad, el terror es al mosquito. Porque lo ven. Y hay familias enteras enfermas. “Hay muchas manzanas con dengue. El fin de semana se llamó a la ambulancia por una familia con varios que tenían fiebre y la ambulancia nunca vino. Y como es la villa, cuando alguien tiene fiebre, no entran. Es maltrato, es discriminación y nosotros somos gente laboradora. Por uno o dos pagamos todos. Y no pueden andar los remises. Por miedo a que les saquen los vehículos, no andan. Y no tenemos nada. Nadie nos va a querer llevar”. Es el futuro inmediato que vislumbra Delia para cuando asome el coronavirus. Por eso el aislamiento. Complejo, difícil. Pero imprescindible.

“Somos cuatro y la casa es chiquita. Afuera, la mayoría está en la calle –relata Estela-. Veo que mucha gente se sigue sentando en grupos, tomando mate o cerveza en botella compartida. Tal vez no creen que aquí va a llegar el virus. Porque se escucha que es por culpa de los que tienen plata y viajaron”.

Delia insiste en que “acá la mayor desesperación es por el dengue; en los comedores, hay alcohol en gel. En la salita también. Pero no hay en las casas. Jabón tienen pero hay problemas de agua. Hay que tener el tacho tapado, cuidado con que en el agua limpia también

nacen los bichitos del dengue y está complicado”. Para colmo, “este fin de semana se cortó tres veces la luz a la noche. Y es un problema”.

Mientras tanto, dicen, “en el barrio hay gente nueva todos los días. Los alquileres no alcanzan, mucha gente se vuelve de la provincia y se viene a Capital. En los comedores hay lista de espera porque no llegan a tener comida para todos en el barrio; en una casa viven 4 ó 5 familias juntas, con chicos. Y mucha gente que viene de afuera, que tenía familia en el barrio y se vinieron. Hay cada vez más población y menos insumos”.

A diferencia de la tuberculosis, el Chagas o los males del hambre multiplicada, el coronavirus llegó de la mano de las clases sociales más poderosas. Pero son los desarraigados y los olvidados de la tierra los que pagarán las peores consecuencias si el virus se expande. Si traspasa las fronteras de las villas y barriadas populares hará estragos. Esta vez, para defender la vida no habrá que salir a las calles.

Ya llegará ese tiempo nuevamente.

**Publicada originalmente en [Pelota de Trapo](#)*